

La familia rural

y sus formas de diálogo en la
construcción de paz en Colombia

Ruth Milena Páez Martínez • Mónica María del Valle Idárraga
Mirta Yolima Gutiérrez Ríos • Mario Ramírez-Orozco



CLACSO

UNIVERSIDAD DE
LASALLE

La familia rural y sus formas de diálogo en la construcción de paz en Colombia

Ruth Milena Páez Martínez
Mónica María del Valle Idárraga
Mirta Yolima Gutiérrez Ríos
Mario Ramírez-Orozco



CLACSO

UNIVERSIDAD DE
LA SALLE

Vicerrectoría de Investigación y Transferencia

2016

La familia rural : sus formas de diálogo en la construcción de paz en Colombia / Ruth Milena Páez Martínez y otros. -- Bogotá : Ediciones Unisalle, 2016.

252 páginas ; 22 cm.

Incluye índice de contenido.

ISBN 978-958-8939-88-9

1. Construcción de la paz - Colombia 2. Diálogos de paz - Colombia 3. Proceso de paz - Aspectos sociales - Colombia

4. Familia rural - Colombia I. Páez Martínez, Ruth Milena, autora 303.66 cd 21 ed.

A1546683

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

ISBN impreso: 978-958-8939-88-9

ISBN digital: 978-958-8939-89-6

Primera edición: Bogotá D. C., septiembre de 2016

© Universidad de La Salle

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO

Edición:

Oficina de Publicaciones

Sede Chapinero, Cra. 5 # 59A-44, Bogotá, Colombia

PBX: (571) 348 8000 exts. 1224 y 1225

Correo electrónico: publicaciones@lasalle.edu.co

Autores:

Ruth Milena Páez Martínez (investigadora principal)

Mónica María del Valle Idárraga (investigadora)

Mirta Yolima Gutiérrez Ríos (investigadora)

Mario Ramírez-Orozco (investigador)

Dirección general:

Guillermo Alberto González Triana

Coordinación editorial:

Andrea del Pilar Sierra Gómez

Corrección de estilo:

John Fredy Guzmán

Diseño de carátula:

William Yesid Naizaque Ospina

Diagramación:

William Yesid Naizaque Ospina

Impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A.

Universidad de La Salle
Facultad de Ciencias de la Educación

Sede Chapinero, Cra. 5 # 59ª-44, Bogotá,
Colombia
PBX: [57 1] 348 8000
<http://www.lasalle.edu.co/>

Decano

Daniel Lozano Flórez

Posgrados

Carmen Amalia Camacho Sanabria
Doctorado en Educación y Sociedad
Fernando Vásquez Rodríguez
Maestría en Docencia

Pregrados

Víctor Elías Lugo
Licenciatura en Lengua Castellana, Inglés y
Francés
Amparo Novoa Palacios
Licenciatura en Educación Religiosa

Consejo Latinoamericano de Ciencias
Sociales – Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

EEUU 1168| C1101 AAx Ciudad de Buenos
Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145/9505 | Fax [54 11]
4305 0875| e-mail: clacso@clacso.edu.ar |
Web: www.clacso.org

Secretario Ejecutivo:

Pablo Gentili

Directora Académica:

Fernanda Saforcada

Programa Grupos de Trabajo

Coordinador: Pablo Vommaro
Asistentes: Valentina Vélez Pachón, Rodolfo
Gómez y Giovanni Daza

**Área de acceso abierto al conocimiento
y difusión**

Coordinador editorial: Lucas Sablich
Coordinador de arte: Marcelo Giardino

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia
Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)



Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO.

Contenido

Agradecimientos	9
Prólogo	11
El reconocimiento de las familias rurales como grupos sociales con capacidad de diálogo	12
La lectura del diálogo en la familia rural como práctica cotidiana	14
Hacia la democratización familiar en una sociedad de posconflicto	17
Referencias	26
Introducción	29
Problemática identificada	30
Preguntas orientadoras	57
Fundamentación conceptual	58
Ruta metodológica	60
Impacto de la investigación	65
Transferencia de resultados	66
Capítulo 1. Contexto rural: ejes compartidos y diferencias	69
Lo rural	71
Idiosincrasias locales rurales, o la diferencia	77
Actores externos y respuestas de comunidad rural	83
Contexto rural y género	84
Las metáforas, el género y la familia rural	95

Capítulo 2. De las concepciones sobre familia y familia rural	99
Según su constitución y sus vínculos	99
Según sus funciones y roles	102
Según sus dificultades	104
Cómo ven a la familia urbana y cómo creen ser vistos por esta	105
Capítulo 3. Concepciones, formas y funciones del diálogo en familias rurales de Colombia	107
Concepciones de diálogo en la familia rural	107
Concepciones sobre las características y condiciones de diálogo	117
Formas de diálogo en la familia rural	120
Papel y funciones del diálogo	129
Capítulo 4. La familia rural, sus espacios y tiempos para el diálogo	133
Espacios para dialogar	133
Tiempos para dialogar	139
Espacio-tiempos para “estar” solo	141
Capítulo 5. El diálogo en la construcción de paz en la familia rural	143
Coherencia institucional	144
Posibilidades para la paz	146
La educación como constructora de paz	147
Capítulo 6. Hacia la construcción de propuestas que favorezcan las formas de diálogo en la familia rural	151
Criar para la felicidad	151
Educar frente al racismo	153
Favorecer espacios familiares que determinan identidad	155
Construir justicia social y paz	157
Mejores oportunidades para la familia rural	160
Conclusiones	163
Relacionadas con las formas de diálogo en la familia rural	163
Relacionadas con la familia rural y la familia urbana	165

Relacionadas con el contexto: espacio y tiempo familiar para el diálogo	166
Relacionadas con la familia y la paz	166
Relacionadas con el proyecto de vida de todos los miembros de la familia	167
Relacionadas con las políticas de familia	168
Discusión	169
Entre el inicio y el cierre de la investigación	169
De la metodología investigativa para estudios de familia rural	171
De la proyección	172
Bibliografía	175
Enlaces de medios de comunicación	185
Anexos	187
Anexo 1. Guiones 1 y 2 a las sesiones de entrevista grupal con familias rurales	187
Anexo 2. Cuestionario aplicado a cien miembros adultos de familias rurales	194
Anexo 3. Relación entre objetivos específicos de la investigación y los ejes temáticos emergentes en las entrevistas grupales	202
Anexo 4. Ejemplo de clasificación de entrevista grupal según ejes temáticos emergentes	203
Anexo 5. Ejes temáticos de entrevistas grupales relacionados con símbolos: fase de clasificación de la información y su posterior codificación	232
Anexo 6. Ejemplo de codificación de las entrevistas grupales según ejes temáticos: concepciones de familia y de diálogo, formas de diálogo, tiempos y espacios para el diálogo	233
Anexo 7. Visualización de los elementos que se pusieron en relación en la triangulación de la información de cara a la construcción de resultados	247

Agradecimientos

Es oportuno agradecer a todos aquellos que contribuyeron de una u otra manera en el proceso de esta investigación. En primera instancia, a los 65 adultos de las familias rurales entrevistadas, que dedicaron parte de su tiempo para conversar con los investigadores. A las personas que hicieron posible contactarnos con las familias rurales en el segundo semestre de 2014: de Neiva (Huila), a Nohemí Peña Buendía y a José Alberto Rincón, coordinadora y docente de la Escuela Normal Superior de Neiva, junto con el equipo de 11 normalistas del Ciclo Complementario que visitaron a las familias en sus lugares de residencia rural; de Yopal (Casanare), al hermano Martín Figueroa, coordinador de los estudiantes de la carrera de Agronomía en el campus de la Universidad de La Salle, sede Yopal; al Colegio Mochuelo Alto, ubicado en Bogotá, y en particular a los padres de los niños de transición de 2014.

De igual manera, a Karol Dayan Acosta y Johanna Morán, maestras en formación de la Escuela Normal Superior Distrital María Montessori, que aplicaron la encuesta a algunos padres y realizaron su intervención pedagógica a través de un proyecto de aula centrado en el fortalecimiento del diálogo en el aula de primer grado con la participación de las familias en mención; al profesor Jairo Téllez en la región de Sumapaz (Bogotá); a Mauricio Andrés Preciado, párroco de Quinamayó y Villapaz, y a las hermanas de la Iglesia Santa Marta de Betania, quienes facilitaron los contactos con la población de estos dos corregimientos del municipio de Jamundí (Valle del Cauca); a Ibeth Rocío Noriega y a Karen Candanoza, en la Fundación Pies Descalzos, y a Eliana Díaz Muñoz, en Barranquilla, por la aplicación de la encuesta.

A la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle, en Bogotá, Colombia, a la que pertenecen los investigadores, que desde el

inicio, a través de su decano Daniel Lozano Flórez, creyó en el proyecto y lo respaldó hasta su fase final. Y finalmente, y de modo muy especial, al Grupo de Trabajo (GT) de Familia y Género en Dinámicas Transnacionales y Locales de Clacso, que, a través de una de sus coordinadoras, Jhoana Alexandra Patiño, se unió a esta publicación y le dio una mirada en el contexto latinoamericano.

Prólogo

Jhoana Alexandra Patiño López*

Inicio este prólogo celebrando la iniciativa del grupo de investigadores de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle, liderado por la profesora Ruth Milena Páez Martínez, de preguntarse por las formas de diálogo en las familias rurales del país y, especialmente, por su interés de aportar, desde la investigación interdisciplinaria, pistas comprensivas que permitan ampliar los horizontes de actuación frente a los caminos de reconciliación y paz en una sociedad en transición como la colombiana.

La familia rural y sus formas de diálogo en la construcción de paz en Colombia constituye una apuesta decidida por el reconocimiento de las familias rurales como grupos con capacidad de actuación en los procesos sociales tendientes a generar otras formas de relación, sentido y enunciación que ayuden a fundar nuevos pactos de convivencia. De este modo, sería posible una cultura democrática instalada en la cotidianidad de las relaciones, capaz de atravesar las subjetividades e identidades.

Esta obra es, sin dudas, una mirada intencionada hacia sujetos y grupos que han sido excluidos sistemáticamente de los procesos públicos de toma de decisiones y que, además, han sido nombrados por metarrelatos con pretensiones de clasificación y control, producidos desde instancias como

* Cooordinadora del Grupo de Trabajo (GT) Familia y Género en Dinámicas Transnacionales y Locales, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso); docente investigadora de la Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

la academia y las políticas públicas. En consecuencia, son concebidos como sujetos y grupos “marginados, atrasados y dependientes” que requieren ser intervenidos desde acciones correctivas para que logren los estándares de “normalidad” y “funcionalidad” y sean acreditados como ciudadanos legítimos, aceptados y protegidos por el sistema político y económico imperante.

De acuerdo con esto, a continuación se enuncian algunos rasgos que, desde una lectura particular, hacen que esta obra despliegue aportes novedosos. Esta valoración no tiene el ánimo de condicionar las futuras interpretaciones del texto, sino más bien de motivar su lectura y posibilitar nuevos diálogos que favorezcan los procesos de acompañamiento que actualmente se desarrollan con familias rurales en diferentes partes del territorio nacional.

El reconocimiento de las familias rurales como grupos sociales con capacidad de diálogo

Los metadiscursos modernos, sustentados en una concepción binaria del mundo, han generado concepciones teocéntricas y esencialistas de la realidad y, a su vez, han creado múltiples antagonismos. Uno de los más reconocidos está centrado en la división de lo urbano y lo rural, cuyos metarrelatos dan cuenta de dos tipos diferentes y opuestos de sociedad, cultura y ser humano: por un lado, lo urbano es considerado el centro, expresión *per se* de avance, cultura, ciencia y política; por el otro, lo rural se ha presentado como periferia, lugar de retraso, barbarie y dependencia.

La representación social sobre lo rural ha estado marcada por imágenes y sentidos asociados al campo como espacio propio para la reproducción de la especie, a través del cultivo de los alimentos requeridos para el sostén de las sociedades, y de la administración de los recursos naturales que el ser humano requiere para sus procesos de desarrollo; sin embargo, en términos sociales y políticos, lo rural y sus habitantes han estado marginados de los grandes centros de comercio y no han formado parte de los aparatos de poder y toma de decisiones. Y dado que el campo también ha sido usado como escenario propio de las guerras, los habitantes del sector rural —individuos, grupos y

familias— han sido cobijados por tales representaciones: se les asignan roles sociales que denotan inferioridad, dependencia, retraso, incapacidad, aislamiento e ignorancia.

Desde otro ángulo, la academia ha centrado sus intereses investigativos en otros lugares y actores, ya que lo rural —en específico, las familias rurales y sus formas de diálogo— no ha sido considerado por los investigadores sociales como fuente interesante de conocimiento. Una de las premisas empíricas que ha calado hasta las prácticas investigativas es que “las familias rurales no dialogan”, entre otros supuestos, porque no tienen tiempo por sus arduas jornadas; no dialogan, sino que hablan de forma funcional, ya que el diálogo es una expresión cognitiva, afectiva y ético-política de orden superior.

En este contexto, la obra presentada constituye un aporte significativo en el campo de los estudios de familia en Colombia, específicamente en la línea de familia rural, poco abordada desde lecturas interdisciplinarias. Si bien esta no es una investigación centrada en la familia como objeto de estudio, sí asume una clara postura en su reconocimiento como grupo social con capacidad de agencia.

El libro hace un acercamiento descriptivo que ayuda a caracterizar las prácticas dialógicas en las familias rurales, desde una mirada apreciativa que centra la atención en la “capacidad” de estos grupos para generar espacios y prácticas de diálogo. Vale la pena señalar que esto es posible porque la investigación implícitamente reconoce que las familias rurales aluden a realidades humanas complejas y heterogéneas que se expresan en la creación y significación de diversas estructuras, formas de organización, comunicación y estilos de convivencia.

En otras palabras, son entendidas como construcciones sociales e históricas en las que convergen diversos procesos productivos y reproductivos de la vida social y múltiples dimensiones de la persona (cognitiva, comunicativa, afectiva, física, estética, espiritual y ético-política). Como grupo social, las familias rurales no están completamente determinadas por fuerzas externas (sociales, económicas, políticas, culturales y técnico-científicas), ni son totalmente independientes de estas, por cuanto en sus formas de diálogo convergen procesos y funciones tanto instituidas como instituyentes; es decir, a la vez

que estos grupos socializan y dialogan, crean y recrean el orden social, y crean y se recrean a sí mismas.

Según lo anterior, la lectura realizada por este grupo de investigadores concibe la familia rural como ámbito potencial para la construcción de subjetividades e identidades, en tanto el diálogo es comprendido como un proceso reflexivo e intersubjetivo que puede favorecer asuntos como el aprendizaje de derechos y principios democráticos, al igual que el desarrollo de capacidades y potencialidades individuales y colectivas de diferente orden. Por tanto, se asume que, como sujeto social, las familias rurales poseen capacidad para generar acciones de cambio en su interior y exterior, en este caso, a través de las diferentes formas de diálogo que ellas generan en contextos diversos.

De esta forma, la investigación permite asumir que las familias rurales pueden dar cuenta de procesos dialógicos de análisis crítico tanto de sus necesidades internas como de las condiciones externas del contexto en el que viven. Esto último puede favorecer procesos de acompañamiento educativo a estos grupos familiares, orientados hacia cómo tomar decisiones informadas que les permitan aspirar a estilos de vida democráticos. Finalmente, el libro abre caminos a través del estudio de las formas de diálogo de las familias rurales, para reconocer desde ellas mismas y sus modos de enunciación las diferentes expresiones de sus microculturas, es decir, de sus normas, reglas, valores, rituales e ideologías.

La lectura del diálogo en la familia rural como práctica cotidiana

La obra presenta pistas sugerentes para la comprensión de los actuales procesos de paz que se enmarcan en el diálogo como escenario de posibilidad. Las familias rurales participantes en esta investigación lo asumen como comunicación y entendimiento para la solución de conflictos. Ambas concepciones tienen connotaciones de orden ético-político para el desarrollo de acciones y procesos que busquen la solución pacífica del actual conflicto armado en Colombia.

En primera instancia, la experiencia de estas familias presenta el diálogo como *una práctica que transversaliza la vida cotidiana*, es decir, que la constituye, porque en el diálogo se reconocen el sí mismo y el otro, la diferencia y la semejanza. Esto puede interpretarse como la necesidad de pensar el diálogo como un asunto de orden político, que debe implicar la totalidad de los ciudadanos y atravesar todas las dimensiones de la vida social. De hecho, el diálogo puede iniciar en las familias y terminar en el Estado. Lo anterior genera una pista para desfuncionalizar o desinstrumentalizar el diálogo como herramienta de paz y avanzar hacia un horizonte de sentido que permita asumirlo como proceso, condición y posibilidad.

Esta investigación muestra el diálogo como *una práctica propia, cercana, necesaria en la vida íntima y privada*; es decir, señala la necesidad de generar un proceso de democratización más amplio que incluya el diálogo mismo y que abra las posibilidades de intercambio dialógico para todos los ciudadanos en todas las instancias de la vida social. A su vez, esto implica pensar en nuevas pedagogías del diálogo para la formación de sujetos y grupos, en busca de que estos sean capaces de hablar consigo mismos y con sus seres cercanos, no solo con los seres lejanos, esto es, promover procesos de autorreconocimiento y de reconocimiento del otro y de lo otro que lleven a las personas a generar diálogos propios sobre sus realidades, memorias y olvidos, sobre sus miedos, dolores, frustraciones, anhelos y compromisos. En suma, son diálogos sobre sus vidas en relación con otros; diálogos que les permitan ser, hacer y estar.

Esta pista puede ayudar a repensar las estrategias de resolución del conflicto armado por la vía formal y regulada desde el Estado como representante directo de la ciudadanía en el diálogo. Es necesario generar espacios y acciones que permitan que los ciudadanos puedan ejercer el diálogo como una acción propia y cercana; este, entonces, habrá de trasladarse como escenario de posibilidad a las relaciones íntimas y privadas, para que deje de aparecer como un proceso lejano que no toca la vida cotidiana porque corresponde solo a las altas esferas del Estado.

Por otra parte, desde los actores de esta investigación puede entenderse que *el diálogo es una construcción humana compleja y diversa*, en la cual se discute, se argumenta, se escucha, se pregunta, se aconseja, se soluciona, se regaña y

se construye. Por ello, no hay formas verdaderas de construirlo; más bien hay diversas formas según los actores, los contextos, los contenidos, los tiempos y las necesidades.

Asimismo, la obra pone en evidencia que *el diálogo es una práctica tensional mediada por relaciones de poder*. Todo diálogo humano está precedido por una historia, orientado por unas concepciones e intenciones implícitas y explícitas, atravesado por emociones y tensionado por unas necesidades. Esto significa que en el diálogo se disputa la legitimidad y vigencia de asuntos como las formas de ser y las formas de enunciar, organizar y decidir, usualmente expresadas en roles, jerarquías, valores, conocimientos, procedimientos; por ello, el diálogo genera tensión entre las partes, no es una práctica vacía de juicios y abstraída del contexto.

Como práctica social, el diálogo está cargado de todo lo que hemos sido y de todo lo que estamos siendo, tanto en lo individual como en lo colectivo. Esto lleva a pensar lo importante que él resulta en el marco del proceso de paz, en todos los escenarios macro, meso y micro, íntimos, privados y públicos. De ahí que se puedan analizar asuntos como estos: ¿quiénes son los actores que pueden dialogar?, ¿cómo y quiénes deciden sobre qué problemas dialogar?, ¿cuáles son los contenidos que orientan los actuales diálogos de paz?, ¿qué está en juego en estos diálogos?

En suma, puede afirmarse que *el diálogo genera otras posibilidades*. Tal como se evidencia en los relatos analizados en esta investigación, sobre todo en el tercer y cuarto capítulos, el diálogo es dinámico y está asociado a la búsqueda de soluciones diferentes por parte de diversos actores. En este sentido, el diálogo está marcado por la creatividad para instituir otras posibilidades, en la medida en que mueve y genera, no solo representa la realidad externa al sujeto.

En este orden ideas, vale la pena pensar: ¿cuáles son las posibilidades que puede generar la ampliación del diálogo a todos los escenarios de la vida en Colombia? ¿Qué puede ocurrir si el diálogo deja de ser un instrumento o una situación lejana, para convertirse en una condición, en una experiencia, en un derecho, en una acción cotidiana? ¿Cómo podemos aprovechar que las familias rurales tengan disposición hacia el diálogo en un contexto de transición hacia una sociedad en paz? Si el diálogo genera posibilidades,

¿qué alternativas podemos recuperar de los actuales diálogos de paz y de las formas de diálogo comunes que las familias colombianas desarrollan cotidianamente, con miras a generar nuevas formas más incluyentes y abiertas que convoquen diálogos íntimos, privados y públicos en favor de la paz como responsabilidad colectiva?

Hacia la democratización familiar en una sociedad de posconflicto

Hablar de *posconflicto armado* es una posibilidad que teóricamente existe gracias a los múltiples abordajes disciplinares o interdisciplinares que se han desarrollado desde el derecho, la economía, la sociología, la antropología, la psicología, el trabajo social o la filosofía. No obstante, para que el posconflicto sea una realidad social vivida por los hombres y las mujeres del país, es necesario construir unas condiciones objetivas y subjetivas que atraviesen todas las estructuras de la sociedad y que hagan de esa posibilidad teórica una condición práctica de existencia que sea garantía en los diferentes espacios de la condición ciudadana. En este caso, hablar de posconflicto en Colombia es un asunto de alta complejidad política, ética, cultural y económica, sobre todo porque se trata de un Estado multiétnico y con profundas desigualdades sociales; un Estado en el que confluyen diversos actores con experiencias, intereses, memorias y cosmovisiones diferentes.

Aceptar que el posconflicto armado es posible para la sociedad colombiana implica el reconocimiento de lo que ha pasado, es decir, darle existencia en la memoria colectiva y en la responsabilidad del Estado. Para ello es necesario generar estrategias, espacios y procesos que, en todos los niveles de la vida social, permitan involucrar a los diferentes actores en las instancias de reconocimiento, reconstrucción, resignificación y asunción de compromisos. No basta con los debates jurídicos y los acuerdos entre el Estado y los actores armados; la construcción de una sociedad del posconflicto es un proceso colectivo de implicancias múltiples y sistemáticas; requiere de diferentes lenguajes, comprensiones y soluciones. En consecuencia, es urgente que se

consideren aspectos que usualmente no han sido tenidos en cuenta en los informes del Estado respecto a este proceso.

Lo anterior conlleva la necesidad de pensar la posibilidad de combinar análisis y actuaciones tendientes a reformas macroestructurales con análisis y acciones microestructurales, situados, de tipo transdisciplinar, multisectoriales, altamente críticos y participativos. En este sentido, y a partir de los resultados de esta investigación, es válido pensar que resulta urgente preguntar por el lugar que ocupan diferentes grupos sociales —en este caso concreto, las familias rurales como actores del desarrollo social y político— en los procesos de democratización de la sociedad. En otras palabras, los resultados de esta obra colectiva sirven para asumir a las familias como actores fundamentales para los procesos de construcción del posconflicto y, por tanto, ubicarlas en el centro de las acciones.

De este modo, podría considerarse que los procesos de democratización de las familias son centrales para construir condiciones macro- y microestructurales favorables al posconflicto armado. O, en otras palabras, democratizar la vida familiar es apostar de forma consciente y colectiva por la reorganización de los modos de vida, de socialización, de comunicación y de resolución de los conflictos que han marcado la cotidianidad del país durante largo tiempo.

La democratización familiar como condición para la transición

Una sociedad que ha vivido el conflicto armado de forma intensa y prolongada requiere con urgencia procesos *otros* de democratización de la vida; más aún cuando la destrucción ha estado centrada en las poblaciones ubicadas en los contextos rurales más alejados de los centros urbanos, donde se ha evidenciado una fuerte tendencia a la eliminación sistemática de la diferencia. Allí, especialmente mujeres, niños y ancianos han estado fuertemente expuestos a sentidos y prácticas de violencia física, psicológica, verbal y política, al tiempo que han sido humillados, invisibilizados, silenciados, excluidos, sometidos, explotados.

El aprendizaje de los valores, los comportamientos, los discursos, los sentidos, los rituales, las prácticas, los roles y las normas fundamentalmente se genera en los procesos de socialización o enculturación que viven los seres humanos en instancias, grupos o instituciones como la familia, la escuela, el grupo de pares y la comunidad. La naturalización de la violencia es un proceso socialmente aprendido en los diferentes grupos o instituciones e implica la legitimación de esta como una forma de interacción y resolución de conflictos. De ahí que los grupos familiares desempeñen un papel fundamental en la construcción de condiciones favorables para una sociedad del posconflicto.

Si se asume que la familia es un espacio vital para los procesos de humanización, entonces puede considerarse que también ha de serlo para construir condiciones sociales y para sostener una sociedad que transita hacia el posconflicto armado, en especial porque en la base de este se gestan los procesos de socialización que se requieren. Esto no quiere decir que la familia sea el único actor responsable de la socialización humana, sino que hasta hoy se considera que ella es la instancia primaria de socialización; es decir, la primera y la que más marca el desarrollo de las estructuras cognitivas, emotivas, comunicativas, así como la que determina inicialmente la subjetividad y la identidad de las personas.

En concordancia con Schmukler (2013), el enfoque de democratización asume una perspectiva de prevención:

Una de las raíces del problema de la erradicación de la violencia de género y de la violencia familiar tiene que ver con el enfoque que se adopta para entender e intervenir. Puesto que cada enfoque ofrece formas diferentes de ver el problema y, en consecuencia, de encarar su tratamiento político. Así, por ejemplo, el concepto de víctima con que se manejan las políticas de erradicación de la violencia de género o los conceptos de víctima y victimario remiten a un vínculo cristalizado en una relación de dominación donde las políticas gubernamentales tienen que adoptar un criterio de salvataje de la víctima y de sanción al victimario. Lo que no se visualiza es que desigualdad y violencia van de la mano y en la medida que solo vemos y actuamos sobre los resultados de la violencia, no estamos actuando sobre uno de los

generadores de su reproducción, los cuales son los modelos que se repiten y recrean constantemente en las familias (p. 203).

Desde esta mirada de prevención se puede promocionar y fortalecer la corresponsabilidad de cada miembro de la familia en el bienestar y el cuidado del grupo, así como el respeto a los derechos humanos y la visualización de las necesidades de todos los integrantes según las particularidades de su ciclo vital, con el fin de favorecer la construcción consciente de relaciones familiares en condiciones de equidad entre géneros y generaciones. Por tanto, la democratización familiar está sustentada en una visión compleja de la familia, al reconocerla como una construcción sociocultural polimorfa. Se valida de esta manera la existencia de múltiples formas de organización de la vida familiar, es decir, se da lugar a la coexistencia de diversos sentidos y prácticas familiares que varían de acuerdo con los marcos históricos, políticos, económicos y sociales.

Por otra parte, en la línea de Di Marco, Faur y Méndez (2005), las relaciones sociales son susceptibles de ser democratizadas; no son solo las que median entre el Estado y la sociedad civil, sino también aquellas que se establecen en el interior de todo tipo de instituciones (familias, escuelas, organizaciones diversas) y en todos los planos: político, social, cultural, tecnológico. Los procesos democratizadores se refieren a los cambios del autoritarismo y la desigualdad de acceso por otras posibilidades como el conocimiento, el poder, los recursos, la información y los dispositivos participativos que facilitan la incorporación a la ciudadanía de diferentes actores no reconocidos en virtud de su género, su edad, su religión, su etnia, etc.

Lo anterior no solo es posible, sino también necesario, debido a que en la vida cotidiana las relaciones de género y de poder en las familias están siendo confrontadas por las nuevas necesidades de participación económica y social de las mujeres. En este contexto se perfilan nuevas configuraciones, como la multiplicación de los generadores de ingresos en los hogares, la paulatina desaparición del patrón de proveedor único en las familias, las nuevas relaciones de pareja y de familia entre jóvenes, las parejas del mismo sexo, una creciente participación de los hombres en la esfera doméstica y nuevos conflictos vinculados con esas nuevas interacciones.

Un sistema de socialización familiar basado en una perspectiva democrática puede favorecer la construcción de subjetividades e identidades capaces de participar en las decisiones sociales. La toma de conciencia de los actores sociales acerca de los mecanismos simbólicos y materiales que permiten la desigualdad en todos sus niveles se convierte en un aspecto sustantivo de la perspectiva de democratización de la vida social, que se manifiesta en el espacio público.

En palabras de Di Marco, Faur y Méndez (2005), la revisión de los supuestos que sustentan las bases de la autoridad, la distribución de los recursos materiales y simbólicos de un colectivo social y los valores tales como la participación, el pluralismo, la desnaturalización de la dominación, la concepción de la vida cotidiana como lugar, no solo de las pequeñas cosas, sino como fermento de la historia, forman el sustrato de una cultura democrática, en los planos macro- y microsociales.

Desde este enfoque, Di Marco (2006) señala que la participación y la ampliación de los espacios de igualdad no se refieren solamente a la ciudadanía política ni a su canalización mediante los partidos políticos, sino que se extienden a las relaciones de género, a las generaciones, a los diferentes modos de vivir la cultura, el cuerpo y la sexualidad. Este enfoque asume a los individuos como agentes; por tanto, se aparta del determinismo estructuralista.

En este sentido, para alcanzar condiciones de democratización en las familias se hace fundamental el acceso en igualdad de condiciones a los derechos sociales, económicos y culturales, “junto con la democracia interna de las instituciones sociales, ya que los derechos no pueden existir fuera de instituciones y las prácticas sociales” (O’Donnell, Iazzetta y Vargas Cullel, 2003, p. 84). En una línea similar, Smukler (2013) sostiene:

La democratización familiar también es una perspectiva de intervención que permite la prevención de la violencia; se genera a través de desarticular las bases mismas de la cultura de género donde participan cuatro factores simultáneos, el autoritarismo como modo de toma de decisiones cotidianas y de resolución de conflictos, la jerarquía entre los géneros que legitima la autoridad masculina y concentra el poder y la administración de los recursos

materiales más importantes en una sola mano, generalmente del varón y un sistema de comunicación familiar, ligado al autoritarismo basado en la desvalorización y ausencia de la mujer, los hijos y otros miembros vulnerables como sujetos presentes con capacidad de identificar y expresar necesidades intereses y deseos, y, por lo tanto, ser sujetos tenidos en cuenta en la toma de decisiones estratégica (p. 204).

Patiño (2014) asume la democratización familiar como un proceso de desarrollo familiar, en el sentido en que busca generar alternativas de vida familiar distintas a las impuestas; por ello, hunde sus raíces en la comprensión histórica de los procesos que han dado lugar a determinadas formas de ser, estar y decir respecto a las relaciones de los géneros y las generaciones en el ámbito familiar.

Se puede afirmar, entonces, que los procesos de desarrollo familiar son a su vez procesos de democratización que se constituyen en instancias intencionadas de problematización individual y colectiva sobre las condiciones objetivas y subjetivas de la vida familiar y social, tendientes al reconocimiento y la transformación, por parte de los agentes, de aquellas estructuras y órdenes cognitivos, simbólico-culturales, afectivos, comunicativos y ético-políticos que han sido naturalizados e impuestos desde distintas institucionalidades y lógicas, pero que limitan el desarrollo humano potencial de los sujetos y los grupos.

De acuerdo con lo referido, esta propuesta sustenta su existencia en una concepción holística y compleja de la persona y las familias, que reconoce su indeterminación y capacidad de creación. Esto significa que los procesos que buscan el desarrollo de las familias —y de los sujetos que las conforman— no pretenden la universalización de sentidos y de prácticas, sino más bien ayudar a garantizar que las familias y los sujetos puedan ser y aparecer en el mundo social, manteniendo sus particularidades; es decir, garantizar que puedan hacer uso de sus derechos y acceder a los recursos requeridos para su desarrollo humano mediante la potenciación de sus capacidades y la expansión de sus libertades (Sen, 2000).

Los procesos de desarrollo familiar con miras a la democratización familiar no pueden concebirse como de “habilitación funcional” para que los individuos

y el grupo puedan responder “eficiente y normalmente” a las demandas del orden social y adaptarse al mundo instituido que les antecede; por el contrario, son procesos dialógicos de subjetivación que buscan el reconocimiento y despliegue de la subjetividad política de estos individuos, en función de que puedan subvertir los mandatos y limitaciones de dicho mundo; o, en palabras de Castoriadis (1997), para que puedan instituir otras realidades que se correspondan con la capacidad humana de la natalidad (Arendt, 1959), es decir, la capacidad de agregar algo nuevo y propio al mundo.

Por tanto, se entiende que la familia debe formar parte de procesos educativos de tipo dialógico, participativo, preventivo y de actuación en contextos de transición generados por el conflicto armado, dado su potencial para el cambio. De ahí que sea necesario implementar nuevos programas y proyectos que desplieguen estrategias y acciones encaminadas a fortalecer las capacidades propias de las familias, a desarrollar con ellas otros potenciales desde lo afectivo, lo comunicativo-dialógico, lo social, lo cultural, lo político y lo estético, en función de poder construir otras formas de relación y otros estilos de vida que les lleven a participar activamente en la toma de decisiones colectivas.

Schmukler (2013) sostiene respecto al replanteamiento de los programas de prevención y educación de las familias, desde un enfoque tendiente a la generación de condiciones objetivas y subjetivas de democratización:

[Será posible] ver y atender a la violencia como un proceso de construcción social, que si bien tiene raíces contextuales de desigualdad social y política entre los géneros, también hay un aspecto cultural que la justifica y la reproduce centrada en conceptos de género, pero también en prácticas autoritarias construidas históricamente que justifican el adultismo, los egocentrismos, las autoridades unipersonales, los verticalismos en las prácticas educativas y en las relaciones interpersonales, que destruyen la creatividad, el reconocimiento de las personas como sujetos de deseos y como individuos con derecho a la autogestión, en todas las etapas del ciclo vital. La prevención se puede asociar ya no con mecanismos de difusión o de sensibilización, sino con procesos de re-significación de las prácticas de amor y del sí mismo, las cuales permiten a las mujeres concebirse como sujetos de derecho al buen trato, mientras que

en los hombres procesos para buscar caminos alternativos de amor que no los sujete al control y al poder sobre el otro como mecanismo de bienestar personal (p. 205).

Esto significa que en la sociedad colombiana es necesario pensar la creación de programas de democratización familiar o de politización de la vida familiar, entendidos como una apuesta educativa crítica que favorece el reconocimiento de la familia como instancia primordial para construir otros marcos de sentido humano que acojan la pluralidad y asuman la indeterminación como principal posibilidad para transformar-se y trans-formar las condiciones internas y externas de inequidad, violencia e invisibilización en las que construyen sus relaciones afectivas, procesos comunicativos, estrategias de desarrollo, estructuras de organización, toma de decisiones y relaciones con otras instituciones.

Lo anterior obliga al Estado, a las organizaciones no gubernamentales y a la comunidad internacional a crear posibilidades para que estos grupos sean partícipes de sus propios procesos de comprensión, a fin de que puedan analizar su realidad y proyectarse como protagonistas del desarrollo de sus comunidades en transición; esto es, acompañar a las familias para generar con ellas espacios de diálogo creativo, apreciativo y movilizador, con miras a que sean nichos tempranos de formación de valores sociales como la justicia, la equidad y el respeto. Dicha politización también aboga por la construcción de una conciencia histórica que les permita problematizar las condiciones materiales y simbólicas violentas, inequitativas y dogmáticas en las que cotidianamente viven; es decir, las normas, las prácticas, los valores, las estrategias y los discursos que mediaban los procesos de socialización.

La democratización familiar aporta a la construcción de nuevas condiciones de relación en las que asuntos como la violencia de género, el maltrato infantil, la violencia sexual y la violencia intrafamiliar sean resignificadas y asumidas como formas de interacción que vulneran la dignidad y los derechos humanos, al tiempo que reducen el potencial de los sujetos para agenciar procesos de desarrollo humano integrales que sean favorables a una sociedad en transición.

Por otro lado, siguiendo los aportes de Bustelo (1998), Herrera y Pinilla (2001) y Cubides (2007), se puede decir que esta propuesta constituye una

estrategia política que les permite a las familias reconocer el costo económico, social y cultural de la violencia como forma de relación-subordinación naturalizada. La superación de esta relación favorece el desarrollo de conocimientos, habilidades, redes y recursos de protección para garantizar procesos de autocuidado y reconocimiento.

De igual forma, en una sociedad en transición, la democratización familiar constituye una posibilidad para reconocer y fortalecer los vínculos y los tejidos sociales que han sido dañados como consecuencia del conflicto armado. En las comunidades permite que los grupos enfoquen sus potenciales cotidianos en la comprensión, apropiación, transformación y potenciación de las diferentes condiciones, habilidades, recursos y redes de las que disponen para reconstruir sus memorias a partir de la narración colectiva de sus experiencias y aprendizajes.

Al respecto, Patiño (2014) manifiesta que en el actual contexto colombiano es urgente crear espacios, sentidos y prácticas de democratización familiar que ayuden a generar procesos de socialización política que resignifiquen el sentido social, cultural y político atribuido a las familias, niños, niñas y jóvenes, para descosificarlos y desvictimizarlos. Lo anterior implica formar familias conscientes y capaces de su responsabilidad ético-política con el mundo; familias que puedan iniciar procesos tempranos de politización del ser y de las relaciones, y que se empoderen de su rol social en la construcción de mundos posibles.

Para ello se hace necesario generar, con las familias que viven en zonas de conflicto armado, procesos educativos centrados en el diálogo de saberes y en el despliegue de la singularidad subjetiva: “Abrir las vías para que los individuos se desarrollen desde sus propias coordenadas existenciales, desplegando sus capacidades a partir de una autorreferencia subjetiva, es decir, de la reflexión sobre su propia libertad” (Cubides, 2010). Debe entenderse, no obstante, que la subjetividad singular solo se construye en el marco de procesos de concertación y de interacción que involucran otras múltiples subjetividades igualmente ricas y complejas, o, en palabras de Arendt (1959), en el “entre-nos”.

Este libro resulta ser, precisamente, una de esas vías hacia las posibilidades de democratización familiar, gracias al abordaje realizado sobre las formas de diálogo en la familia rural para la construcción de paz.

Referencias

- Arendt, H. (1959). *Introducción a la política*. Chicago: Universidad de Chicago.
- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península.
- Bustelo, E. (1998). Política social e igualdad. En *Todos entran, propuesta para sociedades incluyentes* (pp. 67-117). Bogotá: Unicef y Santillana.
- Castoriadis, C. (1997). El Imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, 35. Recuperado de <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>
- Cubides, H. (2007). Experiencia o cuidado de sí y la creación de otros mundos. *Revista de Ciencias Humanas*, 12(37), 55-68.
- Cubides, H. (2010). Trazos e itinerarios de diálogos sobre política con jóvenes contemporáneos de Bogotá. *Nómadas*, 32, 59-80.
- Di Marco, G. (2006). Democratización, ciudadanía y derechos humanos. *Anales de la Educación Común*, 4, 116-117.
- Di Marco, G., Faur, E. y Méndez, S. (2005). *Democratización de las familias*. Buenos Aires: Unicef.
- Franco, S., Cuscopa, D. y Suárez, C. (2009). *La violencia en la sociedad actual: contextos, impactos y respuestas. Memoria Sexto Seminario Internacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- González, F., Bolívar, I. y Vásquez, T. (2002). *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: Cinep.
- Grupo de Memoria Histórica. (2009). *La masacre del Salado; esa guerra no era nuestra*. Recuperado de: http://memoriahistorica.cnrr.org.co/archivos/arc_docum/resumen_ejecutivo_salado.pdf
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Autor.
- Herrera, M. y Pinilla, A. (2001). *Acercamientos a la relación entre cultura política y educación en Colombia: una mirada multidisciplinaria*. Bogotá: Plaza & Janés.
- O'Donnell, G., Osvaldo, I. y Vargas, J. (2003). *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía. Reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina*. Rosario: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Homo Sapiens.

Patiño, J. (2014). Familia y procesos de socialización política en contextos de conflicto armado. *Revista de Investigaciones Universidad Católica*, 23, 14-28.

Schmukler, B. (2001). *Asistencia y prevención de la violencia doméstica en Guanajuato*. Buenos Aires: Clacso.

Schmukler, B. (2013). Democratización familiar como enfoque de prevención de violencia de género: experiencias en México. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 5, 199-221.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Planeta.

Introducción

Este libro surgió del proyecto “La familia rural y sus formas de diálogo en la construcción de paz”, realizado dentro del grupo Educación y Sociedad, de la Universidad de La Salle, Bogotá, en la línea de investigación Educación, Lenguaje y Comunicación, entre septiembre de 2013 y junio de 2015.

Los investigadores participantes en el proyecto se encaminaron a profundizar en problemas relacionados con la manera como algunas estrategias discursivas y simbólicas operan a través del diálogo y cobran sentido en escenarios del orden social y educativo. De modo específico, se centraron en el estudio de las formas de diálogo intrafamiliar a partir del discurso oral de sus miembros adultos.

La investigación fue cualitativa, en tanto la opción metodológica fue de tipo hermenéutico-fenomenológico, entendida como esa combinatoria de posibilidades de comprensión y análisis sobre un fragmento del mundo, donde el lenguaje y su forma de realización determinan la condición del ser humano, por su alta y necesaria implicación en esa idea de “vivir en diálogo” (Gadamer, 2012a). En particular, la opción por lo fenomenológico implicó asumir una actitud fundamentalmente reflexiva y teórica, y ocuparse de la observación y del análisis (Embree, 2003, pp. 31-33).

Esto significó la posibilidad de conjugar la experiencia vivida, la comprensión y la significación que dan los sujetos a su realidad familiar y social con los saberes y las experiencias de los investigadores. Con ello se atiende a la pretensión de existencia de la realidad cuando esta adquiere significación para quienes la representan a través de un mundo de símbolos y valoraciones. En otras palabras, con el enfoque hermenéutico-fenomenológico se tuvo claro el reconocimiento del conjunto de ideas, saberes y experiencias de vida de los

participantes, que se constituyen en una fuente importante para identificar los discursos y las prácticas de investigación en las ciencias sociales y humanas.

Dicha opción metodológica, sostenida por las posibilidades del lenguaje a través del diálogo, llevó a optar por una técnica conversacional de recolección de información, en particular, emplear las entrevistas grupales. Ello hizo posible tener en cuenta, dentro del mismo proceso investigativo, la experiencia y las reflexiones de los investigadores, así como considerar suficientes tales entrevistas grupales realizadas. Este enfoque no se valida por la representatividad estadística, sino por las transacciones que se dan entre el campo de estudio y los investigadores.

Se hicieron ocho (8) entrevistas grupales en zonas rurales de Colombia: Neiva (2, Huila), Yopal¹ (2, Casanare), Quinamayó (2, Valle del Cauca), Villapaz (1, Valle del Cauca) y Mochuelo Alto (1, Bogotá). Participaron en ellas 65 miembros adultos de familias rurales.² De modo complementario, se aplicaron cien (100) cuestionarios a miembros de familias pertenecientes a cinco zonas rurales del país: Barranquilla (36, Atlántico), Neiva (12, Huila), Yopal (12, Casanare), Sumapaz (20, Bogotá) y Ubaté (20, Cundinamarca).

Recogida la información, se procedió a la caracterización de esas formas de diálogo en la familia rural: temas, espacios, tiempos, personas con quien se dialoga, condiciones, repercusiones en la vida cotidiana y en la paz, lo que permitió visualizar, para futuras investigaciones, algunas posibilidades del lenguaje, la comunicación y la antropología educativa.

Problemática identificada

Se presenta la problemática en cuatro partes generales: una referida a la justificación; otra al contexto teórico, investigativo y proyectivo del estudio; una

1 Hay que aclarar que los jóvenes entrevistados en la zona rural de Yopal pertenecen a distintas zonas del país (veredas y corregimientos de los departamentos de Norte de Santander, Córdoba, Bolívar, Putumayo, Caquetá y Meta).

2 Neiva (6), Yopal (15), Quinamayó (15 en sesión 1, 8 en sesión 2), Villapaz (15) y Mochuelo Alto (6).

tercera, a la urgencia social, cultural y política que hay en el abordaje de estudios de esta naturaleza, y una final relacionada con el escenario rural que, aunque no fue el foco inicial ni central del estudio, resultó siendo un campo determinante para la comprensión del problema de investigación.

Relevancia de la problemática

Entre los motivos que soportan la opción por esta investigación se pueden considerar, por un lado, la escasez de estudios específicos sobre las formas de diálogo en la familia en general y en la familia rural en particular, desde una perspectiva educativa. En preferencia, se cuenta con resultados de investigaciones sobre la familia provenientes de disciplinas como economía, política, religión, trabajo social, psicología y sociología, donde se abordan asuntos como las relaciones de pareja, la drogadicción en los hijos, los imaginarios de familia en la adolescencia, los roles de familia en la sociedad, entre otros. Se encuentran, por ejemplo, las investigaciones de Calvo (1995), Ramírez (1998), Aguirre (2000), Tovar (2003), Puyana (2004), Rico (2005), Turbay y Bernat (2005), González (2007), Pachón (2007), Sánchez y Valencia (2007), Puyana (2008), Rodríguez (2008), Quintero (2009), Guío (2009), Forero y Gamboa (2009), Durán-Strauch *et al.* (2011), Guerrero *et al.* (2012), Flórez *et al.* (2013), Flórez y Sánchez (2013) y Manjarrés *et al.* (2013) (todos estos citados en Páez, 2015a). Pareciera que se ha delegado a estos campos la preocupación por la familia, situación que se convierte en una oportunidad para indagar por el problema de investigación desde una óptica diferente, en este caso, la educativa.

Por otro lado, los estudios sobre el diálogo en la familia son poco frecuentes, pese a reconocerse que la familia es un referente fundamental para el desarrollo de las capacidades dialógicas y el favorecimiento de actitudes de tolerancia, solidaridad y comprensión. La literatura predominante tiene un énfasis prescriptivo, por cuanto son pautas, guías y orientaciones para afianzar las relaciones entre padres e hijos: cómo hablarles, cómo aconsejarlos, cómo mejorar la comunicación, etc.

Al respecto, se destaca el trabajo de Medina *et al.* (2011), que se centra en estudiar las instrucciones que los padres intentan transmitir a sus hijos

adolescentes con el fin de que tengan una buena vida. Crespo (2011), por su parte, problematiza el esquema clásico de la comunicación familiar, fortalecido por la inclusión de los medios masivos de comunicación: la mayoría de los padres ha asumido unas formas de comunicación similares a los discursos de tipo informativo, vertical y de una sola vía, y por eso los hijos son situados como receptores pasivos.

Estos modelos de comunicación de las familias que intentan buscar principios ajustados a determinados patrones son objeto de análisis en el trabajo de Herrera (2012), donde se tipifican las formas de comunicación entre padres e hijos: aquellos que emplean un discurso autoritario, otros que hacen sentir culpa, otros más que dan “conferencias o sermones” y unos más que restan importancia a las situaciones cotidianas de sus hijos. En el mismo sentido se refieren los trabajos de Faber y Mazlish (2007) y Garcés y Palacio (2010).

También se encuentran investigaciones sobre la familia y la escuela que apuntan a establecer los beneficios de un vínculo dialógico entre ambos contextos y en el interior de cada uno; por ejemplo, ser modelo vivo de diálogo, de socialización y gestión social. En este sentido se orientan las investigaciones de Dos Santos (2009), que analiza las formas de comunicación entre familias inmigrantes y la escuela, con enfoque en las implicaciones de la construcción de un diálogo intercultural. Riera (2007) analiza los escenarios de relación entre la familia y la escuela, tras lo cual encuentra que la escuela debe dar mayor autonomía y participación a los padres y equilibrar los espacios de frecuencia y fluidez del diálogo. Vincent (2014) estudia las relaciones entre maestros y padres teniendo en cuenta variables de género y raza en la implicación de las familias en la formación y el rendimiento escolar de sus hijos. Describe además los diferentes roles que los padres asumen en relación con la escuela y argumenta una propuesta para fomentar el diálogo entre ambos.

En otro orden, en el ámbito de la construcción de paz pareciera que la bibliografía fuera más que suficiente; no obstante, no se encuentran estudios significativos que aborden la relación entre la familia rural y su papel en la consecución de la paz. Sin embargo, en una indagación más amplia se encuentran importantes aproximaciones, como en los estudios de Arias (2013), Barquero (2014), Carvajal (2012), Cifuentes (2009), Contreras *et al.* (2005),

Garcés y Palacio (2010), Moreno (2011), Pinto (2009), Puyana (2012), Quintero (2011), Valbuena (2012), Vera y Hurtado (2010) y Zuluaga (2004).

En general, estos estudios cubren el campo crítico del papel de la familia colombiana, sin delimitar a la familia rural en ninguno de ellos, ni sus prácticas relacionadas con la promoción de la paz; en su lugar, se centran más en el deber ser o en la implementación de hábitos pacificadores por entes externos que en la descripción de experiencias en las que la familia desarrolle en su interior pedagogías de paz. Esto se correlaciona con una conclusión explicitada en varias investigaciones nacionales sobre la familia: la necesidad de realizar estudios interdisciplinarios que permitan ahondar en un fenómeno (Páez, 2015a), lo que supone una corresponsabilidad, por ejemplo, entre la familia, la escuela y la sociedad.

Por otra parte, también se evidencia la distracción que han generado los dispositivos tecnológicos en el diálogo en familia; un diálogo que, se supone, ha sido directo y caluroso, ahora está franqueado por nuevas formas de interactuar, acompañadas de roles con identidades cambiantes. Las redes sociales, los blogs y el correo electrónico son medios formidables para establecer comunicaciones ágiles y de gran cobertura; sin embargo, su uso, por la novedad que ellos traen, ha relegado en buena medida el diálogo cara a cara y el calor de la cercanía en familia. Los medios masivos, como la televisión, la radio, la prensa y la internet, sumergen cada vez más a espectadores y cibernautas en un mundo ficticio dominado por la simulación. Esta situación entra en tensión con el concepto de *mediaciones* de Martín-Barbero (1987), que plantea el papel del espectador activo y crítico ante los medios que tiene a su disposición. Sin duda, tanto la familia como la escuela tienen retos enormes al respecto, incluida la familia rural, aun cuando el acceso a tales dispositivos no sea tan profuso como en los ámbitos urbanos.

Una de las características de las interacciones que establecen los sujetos con estas realidades virtuales consiste en su doble y, a veces, contradictorio impacto: mientras que en unos casos la incidencia de estas nuevas formas de diálogo instituyente menoscaban aún el diálogo endógeno (aquel que se realiza “consigo mismo”, “entre nosotros”) y el diálogo instituido (el que se hace con nuestra familia), en otros casos estos medios funcionan y se reconocen

útiles, pues informan acerca de temas de interés nacional o se constituyen en “ayuda” para interactuar y cuidar a los hijos.

En los casos en que los medios virtuales acaparan la mayor parte del tiempo de los miembros de la familia, la inmediatez de esta realidad reduce algunos espacios ganados en la familia para dialogar a la hora del desayuno, el almuerzo o la cena; se desplaza así el diálogo reflexivo y crítico sobre circunstancias de la familia y el entorno. La paradoja de estar cerca, juntos o integrados y, a la vez, separados, lejos y excluidos es producto de la ruptura del diálogo cara a cara entre los miembros de la familia. Sin embargo, no puede desconocerse el gran papel que tiene el teléfono, por ejemplo, como un medio que permite el contacto inmediato con el otro (enterarse de su salud, de sus rutinas, de su día a día), aunque esté lejos o mientras así lo esté.

Los estudios sobre la incidencia de los dispositivos tecnológicos en el diálogo en familia nuevamente recaen en la escuela, como espacio para implicar a las familias en el uso crítico de estos dispositivos y en la participación en comunidades de aprendizaje y experiencias; contexto en el que los medios de comunicación e información desempeñan un papel importante. En este sentido, las investigaciones de Marín y Latorre (2006), Cabero (2002), Marín y García (2003) y Sarramona (2003) convergen en la necesidad de establecer una alianza entre la familia, los medios y la escuela.

Asimismo, en referencia a la construcción de paz, en este estudio se entiende como una grave limitación para la construcción de futuro la insuficiente capacidad de la familia (como agente reproductor de actitudes que comprometen a los individuos que la constituyen) en la formación de agentes reales de paz. En particular, es posible destacar que en el ámbito rural existe un contexto en el que predomina, entre diversos factores, una disposición a abordar en los diálogos temas externos como el de la violencia o el de la paz.

Lo anterior es algo que se explica por la reproducción de un tipo de familia jerarquizada, donde no hay espacios de diálogo sino la mera imposición de la palabra dominante de la persona cabeza de familia, casi siempre el padre, o como consecuencia de la pérdida o ausencia de este, de la madre o de los hijos varones en la familia monoparental. A ello se suman el clima de violencia intrafamiliar y otras circunstancias que sirven luego de explicación

o justificación cuando sus miembros participan como agentes externos en cualquiera de los grupos armados, legales e ilegales, inmersos en la violencia colombiana (Ramírez-Orozco, 2013).

También se conocen los profundos cambios que algunos fenómenos, como la violencia y la inserción de nuevos medios de comunicación, han provocado a las familias en sus modos de interactuar y vivir. Por ello, estos merecen ser identificados y analizados, con el fin de proponer posibles mediaciones educativas que favorezcan el encuentro y reencuentro entre sus miembros. Aunque este asunto no fue del propósito de la investigación, tanto el rastreo bibliográfico como el trabajo *in situ* permitieron tocar tangencialmente el asunto, en especial para corroborar que la violencia intrafamiliar y psicológica —que recae en su mayoría sobre las mujeres y los niños— sigue en aumento. Este reconocimiento también ayuda a construir la conciencia de las familias frente a los cambios que ha sufrido su cotidianidad y las prepara para desarrollar propuestas auténticas no solo frente a la coyuntura de paz del posconflicto, sino para la vida en general.

La influencia de los medios de comunicación, derivada del consumismo desenfrenado especialmente de niños y jóvenes, provoca conductas violentas dentro y fuera de la familia. Así lo revelan los trabajos de Mejía (2005), Peiró (2003), Herrera y Expósito (2009) y Zurbano y Liberia (2014). Adicionalmente, el diálogo cobra gran importancia como mediador en los conflictos familiares, tal como lo demuestran los estudios realizados por Macías (2010), Alonso y Castellanos (2006) y el Observatorio de Infancia de España (2006).

En lo referente a la construcción de paz, otro de los inconvenientes por considerar es el papel negativo de los diversos medios masivos de comunicación, en especial de las cadenas de radio y televisión, por su gran influencia y recepción acrítica (Rincón y Ruiz, 2012). Sin embargo, en diversas bases de datos consultadas no se encuentran investigaciones de campo que aborden los detalles en los que se desarrolla este factor en el caso rural.

Se destaca en este sentido que las familias durante todo el día, en especial en las horas de la mañana, son “bombardeadas” con boletines informativos que ayudan a descontextualizar los hechos cercanos, pues cumplen el papel de agentes inductores y reproductores de una serie de valoraciones y estereotipos

externos a su propio contexto. De hecho, en no pocos casos se acusa a dichas comunidades de ser apoyos encubiertos de quienes participan en la contienda (López, 2012).

La familia rural ha sido un escenario poco considerado como centro de atención en las investigaciones nacionales y en las políticas públicas. El conocimiento que se tiene de este viene de los censos de población y de investigaciones que han pretendido indagar acerca de la familia en general, mas no de esfuerzos intencionados que amplíen su conocimiento. Por tanto, acercarse a la familia rural resulta una necesidad pero también un reto para los investigadores.

Contexto teórico, investigativo y proyectivo

Contexto teórico. La familia ha sido estudiada desde distintos paradigmas teórico-interpretativos que coinciden en la complejidad de su naturaleza cambiante y en su importancia para el funcionamiento de la sociedad. Desde los estudios de Gilbert (1997) es posible hacer una aproximación a la comprensión de algunos de ellos.

En primer lugar, el paradigma estructural-funcionalista, o del consenso social, se centra en estudiar la función de un elemento que opera en la sociedad como un todo. En este sentido, analiza instituciones como la familia, uno de los agentes encargados de dotar a los individuos de valores y pautas culturales de la sociedad y explica las conductas no convencionales por las cuales se rompe este consenso. Los trabajos de Durkheim, Spencer, Parsons y Merton (citados en Gilbert, 1997) son pioneros en el estudio de la familia y otras estructuras sociales que tienen como función particular contribuir a mantener activa la sociedad.

Desde esta perspectiva, la teoría del conflicto social plantea que las conductas de los individuos y la sociedad pueden entenderse a partir del análisis de estructuras sociales que las guían. Analiza también el desarrollo de conductas relacionadas con la existencia de la desigualdad social en las sociedades humanas y asume la sociedad como un campo de lucha y de permanente negociación. A la vez, explica el rol histórico que han desempeñado las clases

dominantes y cómo las normas culturales y legales las protegen so pretexto de la existencia de un orden cultural e incluso divino.

A diferencia de los anteriores paradigmas, el interaccionismo simbólico se concentra en el análisis de la relación “cara a cara”. Indaga por lo que acontece entre los sujetos cuando estos se comunican entre sí, es decir, cómo ocurre la interacción y qué papel tienen los símbolos y significados compartidos. Entiende la sociedad como un sistema complejo en el que las personas se relacionan entre sí, producto de un proceso de aprendizaje (Gilbert, 1997). Por ello, en las últimas décadas los trabajos se han centrado en el análisis de las agencias de control social y sus criterios para establecer formas de significación.

El paradigma sociocultural desarrollado por Vigotsky y concebido como un modelo de aprendizaje socializado se concentra en el proceso de desarrollo psicológico del individuo, el cual está vinculado a procesos socioculturales y educativos con una serie de instrumentos y prácticas sociales históricamente determinados y organizados. En este mismo paradigma, conceptos como el de zona de desarrollo potencial y mediación son cruciales para explicar las relaciones que se establecen entre un sujeto que sabe y puede realizar una tarea y otro sujeto que requiere ayuda para hacerlo.

En el marco de estos paradigmas se han desarrollado múltiples investigaciones, por el impacto que han traído la modernización de la familia y la necesidad de trascender los análisis centrados en la perspectiva de la gestación de la familia nuclear. Además, los nuevos escenarios familiares acrecientan las preocupaciones sobre sus dinámicas, toda vez que se tornan frágiles ante las exigencias actuales. Las investigaciones sobre la familia en Colombia no escapan a esto, pero eso sí, parecen no avanzar demasiado cuando se trata de considerar propuestas concretas para apoyar a la familia en asuntos de vital importancia como la convivencia, la crianza y los valores (Páez, 2015a).

Contexto investigativo. En el ámbito internacional, en la última década sobresale un estudio prospectivo realizado en España, desde una visión antropológica y sociocultural en torno a la familia como una realidad difusa, por la riqueza de relaciones que establece y la variedad de formas en que se concreta. Jiménez (2005) en su obra *Modelos y realidades de la familia actual* desentraña de manera lúcida los problemas esenciales de la familia en la sociedad globalizada,

a través del análisis de las construcciones culturales y las representaciones interiorizadas de los nuevos modelos familiares y los roles que le siguen. No escapan al análisis modelos predominantes como la familia “monoparental” y la “reconstituida”, que quizás podrían representar la realidad de la crisis de modelos familiares empeñados en sostener “determinadas creencias que impiden, de alguna manera, su creatividad y una vivencia más grata de su realidad” (Jiménez, 2005, p. 29). De este modo, la autora abre caminos para el estudio de la familia desde diferentes disciplinas de las humanidades, lo que da un peso significativo a su interpretación.

En el mismo sentido, Elías (2011) en *Nuevas formas familiares. Modelos, prácticas y registros* compila investigaciones realizadas en Argentina acerca de “nuevas” o “más visibles” formas de familia (unipersonales, monoparentales con “cabeza” femenina). Allí analiza sus modos de constitución frente al nuevo orden político, económico, histórico, sociocultural y filosófico que franquea el siglo XXI. Una de las cuestiones centrales es el tipo de políticas para la familia en contraste con sus elecciones, sus estilos de vida y, en general, las características que revisten hoy las nuevas formas familiares.

Otra de las manifestaciones que la autora señala es la organización de la familia como un concepto polisémico, un hecho social e identitario que se contradice, por un lado, con las convenciones sociales frente a la familia como un hecho natural y, por otro, con la adopción de nuevos ciudadanos despojados de su verdadera identidad. La gran cantidad de variables históricas y contextuales que permean a las familias de hoy pueden estudiarse a través de las nociones dicotómicas de estabilidad-inestabilidad, que “se constituyen desde diferentes biografías, narrativas y relatos que trascienden ampliamente la esfera de las clasificaciones demográficas” (Elías, 2011, p. 161). De ahí que los censos de población que se realizan en un país apenas dejen ver datos en cifras, a veces descriptivos, que poco dicen de la familia rural desde su contexto, sus relaciones y su cosmovisión.

Estos cambios que ocurren permanentemente en la esfera de la familia, desde hace ya varias décadas, han provocado modificaciones sustanciales en la política social. Al respecto, Ribeiro (2009) en *Familia y política social* muestra unos principios de acción y unos objetivos encaminados a la construcción de

políticas de atención a la familia, lo cual implica el desarrollo de programas específicos que atienden diversas necesidades de sus integrantes. Sin embargo, en este proceso se observan claros obstáculos, a saber:

Las tendencias económicas observadas actualmente en casi todas las regiones del mundo [...], ya que los recursos gubernamentales se destinan principalmente a actividades que tratan de reforzar la productividad interna y la competitividad en los mercados internacionales, restándoles importancia a los programas de bienestar social (Ribeiro, 2009, p. 33).

Incluso en países europeos y norteamericanos, la actual crisis económica ha menguado sus esfuerzos en torno a los programas asistenciales. Sin duda, la familia en el contexto internacional ha sufrido transformaciones importantes propias de los procesos de modernización y globalización, y algunos de estos cambios han obligado a poner en marcha acciones estratégicas; sin embargo, no abundan estudios sobre las familias rurales, sus formas de comunicación o sus capacidades, con miras a intervenir en la solución de problemáticas tanto en el interior de ellas como hacia afuera.

Respecto a las investigaciones internacionales sobre el diálogo en familia, se percibe una conciencia clara sobre su valor socializador como primer escenario que transitan los hijos; por ello se promueven modelos de comunicación que reconozcan las diferencias generacionales. En estas cuestiones se mueven las investigaciones de Dos Santos (2009), Zurbano y Liberia (2014), Vincent (2014), Peiró (2003), Herrera y Expósito (2009), Riera (2007) y Mejía (2005).

Respecto a las investigaciones internacionales sobre la paz en un contexto familiar, es preciso dejar en evidencia que se encuentran diferencias, en términos de violencia, entre lo que ocurre en el interior de un hogar y aquellos hechos que agreden desde afuera a las familias. La violencia interna, llamada *intrafamiliar*, se genera entre los miembros de una misma familia y se manifiesta en la expresión de antivalores machistas o en violencia de género o contra la infancia. Esta violencia persiste de manera sistemática, independientemente de la condición social o cultural y a pesar de los grandes avances culturales

y políticos que han empoderado, en particular, a la mujer en muchas partes del país. Por ello, sin ser el tema de este estudio, es preciso que se asuma, así sea de forma referencial, una perspectiva de familia en la que se reconozca el papel que cumple la violencia interna en la generación de hábitos y conductas violentas que luego se reproducirán en los espacios externos.

En la otra violencia: la que sucede afuera del hogar, la violencia contra la familia o desde la familia, el énfasis se concentra en el estudio de la repercusión de la victimización de las familias, sea por el asesinato o abandono de algunos de sus miembros o por el desplazamiento forzado de las zonas de violencia social y política. En el plano internacional, por su magnitud, es casi imposible citar los innumerables aportes de investigaciones realizadas en años recientes, que pueden ser tomadas como referencia para el caso colombiano, provenientes de Centroamérica o África y en las que se asume el estudio de la familia como víctima de los diversos actores que intervienen en un conflicto armado (Ramírez-Orozco, 2014). En el campo bibliográfico, además de miles de trabajos académicos, sobresalen estudios de las Naciones Unidas y de organismos internacionales que trabajan en zonas de gran conflictividad armada en todos los continentes.

Ahora bien, en el ámbito nacional las investigaciones publicadas relacionadas con la familia coinciden en por lo menos tres asuntos (Páez, 2015a). En primer lugar, en términos conceptuales, la familia es una agrupación cambiante ante contextos sociales, económicos, culturales. Hay diversidad de formas familiares, con un aumento en la unión libre, disminución de matrimonios formales, aumento de hogares encabezados por mujeres y disminución de familias nucleares. De igual manera, hay una fuerte influencia del contexto social y político en la movilidad de grupos familiares de la zona rural a la urbana, por situaciones de violencia y pobreza, lo cual afecta sus dinámicas relacionales, funciones y formas familiares. En el interior de la estructura familiar, en todas las regiones del país, parece percibirse una situación de crisis. Además, la familia se comprende como un todo, como un sistema de relaciones permeable, en permanente proceso de adaptabilidad y reajuste interno y con una significativa afectación por la violencia intrafamiliar manifestada de diversas formas.

En segundo lugar, desde el plano metodológico, la mayor parte de las investigaciones son unidisciplinarias y, por lo tanto, tienen una mirada focalizada desde trabajo social, psicología, sociología, estadística o antropología. Son escasos los trabajos que aborden en la práctica una perspectiva ecosistémica e integral de la familia, aun cuando esta sugerencia sí ha quedado en varios estudios. Dicha perspectiva implica considerar la familia con, al menos, tres características: su permeabilidad, su constante transformación en contraste con su permanencia en medio del mismo cambio y su cohesión con los exosistemas, mesosistemas y macrosistemas que bien han interpretado Rodrigo y Palacios (2012) a partir del legado de Bronfenbrenner. También colige considerar metodologías que den mayor participación a la familia como sujeto colectivo activo y corresponsable de sus propios cambios.

En tercer lugar, en lo concerniente a las políticas, la mayor parte de los estudios coinciden en plantear de uno u otro modo que estas deben fundamentarse en diagnósticos acerca de los cambios, la heterogeneidad, los conflictos endógenos y exógenos y los contextos particulares de las familias del país. Esto es, considerar la raíz de los problemas en acciones que propendan a la educación, la formación y la prevención (a los miembros familiares, a los funcionarios, a los docentes, a la ciudadanía en general), y no solamente focalizarse en las situaciones de atención urgente. Queda como referente y ejemplo la política para las familias en Bogotá, con una perspectiva de derechos y, en especial, con una mirada de género, sobre la base de conocer su implementación, evaluación e impacto sobre las familias. Habrá que ver la contundencia en el desarrollo y la evaluación de las políticas nacionales de familia e incluso de las educativas.

De igual modo, en la última década, las investigaciones en el país relacionadas con la familia han dado cuenta de la creciente violencia intrafamiliar y de los esfuerzos del Estado por reducir el conflicto y promover la conciliación, mediante la negociación y renegociación de las relaciones de poder entre los miembros adultos involucrados (Pineda y Otero, 2004). En particular, tales estudios abordan la necesidad de reconocer el poder adhesivo de una “cultura de la violencia” transmitida y mantenida por prácticas y discursos de agentes socializadores como la familia y la escuela (Polo y Celis, 2007). Igual lugar

ocupa la tarea de prevenir, detectar, atender y sancionar la violencia intrafamiliar, junto con la necesidad de convocar en este objetivo común a los sectores de la educación, la justicia, la salud y la comunicación (Caicedo, 2005).

Una muestra indiscutible de esta necesidad de intervención de diferentes actores se representa en las cifras de un estudio realizado por Cepeda, Moncada y Álvarez (2007), donde se evidencian como causas de la violencia intrafamiliar la dificultad de la comunicación entre jóvenes y padres, así como el rechazo y la falta de amor de algunos de los miembros del hogar. Un 28,4 % de los encuestados, 915 alumnos, son víctimas de más de 20 de las situaciones de violencia, y un 35 % de los estudiantes encuestados tienen ambientes familiares caracterizados por altos niveles de violencia. El porcentaje de alumnos que afirman ser maltratados físicamente depende del grado escolar; los más altos porcentajes se presentan en grados séptimo y octavo.

En una investigación más reciente, realizada en Bogotá por García, Guerrero y Ortiz (2012), se establece la incidencia de la violencia en instituciones públicas de Bogotá, en los últimos cinco años. Se estudian allí las expresiones de violencia en la familia, la escuela y el barrio, desde la mirada de maestros, jóvenes escolarizados, padres y madres de familia. Estos últimos manifiestan un sentimiento de indignación por la desprotección e inseguridad que viven sus hijos en los colegios y alrededores. “Muchas de estas situaciones podrían ser resueltas o prevenidas con escuchar a los implicados en el momento de un evento de maltrato y ello ayudaría a descongestionar los servicios del Sistema de Protección Social” (García, Guerrero y Ortiz, 2012, p. 46). Lo cierto es que muchos de los casos de violencia escolar requieren la atención inmediata, el diálogo entre los involucrados y la adopción de medidas pedagógicas en la escuela que involucren el fomento de la solidaridad y el respeto hacia los demás. Sin embargo, labores como esta no pueden estar ajenas a la familia.

También se destaca la compilación investigativa realizada por Gutiérrez (2008): *Las familias en Bogotá: realidades y diversidad*, donde se estudia la forma en que se organizan las estructuras familiares en el espacio y el tiempo, dada la creciente migración interna, ligada o no a la problemática del conflicto armado, y su articulación con otros sectores sociales. De igual manera, se analizan allí las políticas públicas que inciden en el bienestar de la familia.

La autora pone de manifiesto la voz de las familias desplazadas, urbanas, afrodescendientes e indígenas, así como la necesidad de integrar políticas de familia que favorezcan su desarrollo social.

Respecto de investigaciones nacionales sobre el diálogo en familia, se destaca el trabajo de Franco (2010), cuya preocupación es mejorar el nivel de comunicación entre padres e hijos, para lo cual refiere experiencias, aporta ideas y plantea posibles soluciones a las distintas problemáticas que se presentan en la convivencia familiar.

Una investigación realizada en Montería por Garcés y Palacio (2010) da cuenta de los niveles de comunicación familiar. Dentro de los hallazgos más importantes se resalta el hecho de que las familias nucleares de los barrios marginados seleccionados mostraron mejores niveles de comunicación y de relaciones que las monoparentales y extensas; sin embargo, independientemente del tipo de familia, se logró descubrir que la figura materna, más que la paterna, es la que desarrolla con mayor fuerza la comunicación afectiva y reguladora con los hijos. Otro asunto por resaltar de este estudio es que se encontraron cuatro aspectos que ponen obstáculos al desarrollo funcional de la comunicación y las relaciones familiares: la separación de los padres, el maltrato psicológico y físico, la crisis económica y el consumo de drogas.

En un plano nacional, respecto al vínculo concreto de la familia rural y la construcción de paz, no hay evidencia de estudios que aborden esta temática de manera directa. Lo que sí hay es un número importante de investigaciones, muchas de ellas producidas por funcionarios públicos colombianos o investigadores de centros académicos extranjeros (Posada, Deas y Powell, 2002; Pécaut, 2001, 2003), que siguen como ejemplo las experiencias de otros países con conflictos internos y proponen, desde una perspectiva no ideologizada pero sí muy moral y pragmática, que “unos malos o desadaptados” cesen la violencia contra el Estado y entreguen sus armas a cambio de nada.

En el otro extremo están Fajardo (2002), Cárdenas (2003), Hernández (2003, 2008 y 2009), Borja (2009) y Ramírez-Orozco (2013), que plantean que el conflicto colombiano que afecta a miles de familias —la mayoría en el sector rural— parte de una causalidad atribuida a una serie de factores, entre ellos, la desigualdad extrema, la tenencia violenta de la tierra, la privatización de las

oportunidades, el nepotismo histórico y la corrupción con los bienes públicos. Estas problemáticas deben ser superadas para acabar de manera efectiva con más de medio siglo de confrontación social que se manifiesta en los distintos actores que participan en el conflicto colombiano (Ramírez-Orozco, 2013).

Ahora bien, no puede dejarse por fuera el contexto proyectivo en esta investigación, especialmente en lo referido a políticas de familia. En el ámbito internacional, una de las políticas de familia más recientes fue la publicada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal, 2004): *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*, donde se presentó un diagnóstico de la situación de las familias en el contexto regional latinoamericano. Allí se analizaron las estructuras familiares por tipo y etapas del ciclo de vida familiar durante el periodo 1990-2002, con foco en los cambios de las familias nucleares, predominantes en la región latinoamericana. También se abordó el bienestar de las familias, para lo cual se tuvo en consideración la pobreza y la indigencia, el número de aportantes económicos al hogar, la cantidad de adultos mayores y de dependientes.

Un año más adelante, en España se discutió en torno a las *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales* (Cepal, 2005). Los temas de la agenda fueron los siguientes: a) las transformaciones globales y las políticas hacia las familias: se debatió sobre los cambios sociales, económicos y culturales que han afectado a las familias de Europa y América Latina y se analizaron las formas como las familias han enfrentado la ausencia de cobertura social y los retos de la globalización; b) las políticas transversales hacia las familias: se analizaron sus efectos en la inclusión social y el bienestar; c) las políticas hacia las familias por grupos etarios: se examinaron políticas de distintas etapas del ciclo de vida familiar, específicamente las correspondientes a la niñez y los adultos mayores; d) las familias como unidad de intervención de programas sociales: se analizaron la reducción de la pobreza y las políticas de asistencia o de bienestar social, y e) los lineamientos de acción y propuestas de políticas hacia las familias: los países presentaron sus experiencias de política de familia y se propusieron algunos lineamientos que contemplan los grandes cambios de las familias y su entorno.

En relación con las investigaciones internacionales que promueven la influencia cohesionadora y estabilizadora del diálogo, se reiteran las de Macías (2010), Alonso y Castellanos (2006) y el Observatorio de Infancia de España (2006). La revista *Diálogo Político*, que publica Konrad-Adenauer-Stiftung, dedicó un *dossier* en el número 3 de 2006 a la familia. Su atención se centró en el impacto de la globalización y el surgimiento de sociedades de información, situación que pone en amenaza el equilibrio intergeneracional, con una tendencia a la diferenciación y segmentación social, y hace más débiles las redes de solidaridad familiar y más frágiles los vínculos dialógicos. A esto se agrega la creciente desigualdad y pobreza, que contribuyen a la decadencia de las estructuras familiares y a la pérdida de valores.

En el plano internacional son múltiples las políticas que promueven la construcción de paz en el mundo y en las regiones. Así, desde la Organización de Naciones Unidas (ONU), la Unión Europea (UE), la Organización de Estados Americanos (OEA), la Comunidad de Estados Americanos y del Caribe (Celac) y la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), entre otros, se expiden con frecuencia resoluciones y directrices para que sus miembros introduzcan en su derecho interno medidas que coadyuven a promover ambientes de paz y traten de solucionar sus conflictos internos o internacionales. Por desgracia, por su carácter no coercitivo, la mayoría de gobiernos hacen caso omiso a estas resoluciones o las introducen como mera retórica en sus legislaciones.

En el caso concreto de la familia y la paz, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, en su 26.º periodo de sesiones, aprobó la resolución de “Protección a la familia”, del 2014, que reconoce a la familia como el núcleo “natural y fundamental de la sociedad, y tiene derecho a la protección por parte de la sociedad y el Estado”. En su línea de principios señala: “La familia tiene la responsabilidad primaria de nutrir y proteger a los niños y que los niños, para el desarrollo completo y armonioso de su personalidad, deben crecer en un ambiente familiar y en una atmósfera de felicidad, amor y entendimiento”.

Esto significó que un año más tarde, en abril de 2015, la VII Cumbre de las Américas, realizada en Ciudad de Panamá, aprobara la inclusión, en sus documentos finales, de la protección a la familia “como eje rector para garantizar la paz y la seguridad en la región y como principal responsable en la

educación de los hijos”. Estos avances se sumaron a las medidas que a favor de la familia se dieron a través del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), donde se protege a los núcleos familiares en las situaciones de desplazamiento, en especial con las medidas que tratan de evitar la separación de los menores de edad de sus padres. Además, la “Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer”, de 1994, más conocida como la Convención Belém do Pará, enuncia “el derecho a que se respete la dignidad inherente a su persona y que se proteja a su familia”.

Ahora bien, en Colombia, entre otras políticas sobre familia, está vigente la “Política pública nacional para las familias colombianas 2012-2022” (Ministerio de Salud y Protección Social, 2012), formulada por la Mesa Nacional de Familia y conformada por representantes de entidades públicas, organizaciones sociales y la academia.³ Los temas que se identificaron como garantía de los derechos de las familias y sus integrantes se agruparon en tres ejes: seguridad ciudadana, política y económica. Dentro de esta política llama la atención el eje dos, relacionado con la convivencia democrática en el interior de las familias, ya que se plantean asuntos relacionados como el desarrollo integral, humano y sostenible de las familias. El objetivo de este eje sostiene:

Formar a las familias para la gestión libre y autónoma de su desarrollo integral, humano y sostenible, para el ejercicio de sus derechos y los de sus integrantes, la realización de las relaciones democráticas, el fortalecimiento de capacidades y habilidades en el manejo adecuado de los conflictos, de la comunicación intrafamiliar y para la construcción de proyectos de vida familiares que garanticen el desarrollo de los derechos de sus integrantes y de sus proyectos de vida personales en espacios de convivencia democrática y comunicación asertiva; así mismo, poner en marcha procesos educativos orientados al cambio cultural de la sociedad que favorezca en la aceptación de la diversidad familiar, cultural y étnica y el enfoque intergeneracional y de género (p. 57).

3 La Universidad de La Salle participó en el documento *Mesa Nacional para la Concertación de la Política Pública de Familia* a través de la profesora Patricia Uribe.

Al parecer, estos enunciados se observan distantes de las posibilidades reales de acción e intervención directa con las familias. Queda pendiente un seguimiento a dicha política y a la participación de las distintas disciplinas en sus posibilidades de ejecución, sin dejar por fuera el componente educativo.

Esta preocupación por la implementación de políticas para la familia ha motivado el interés de investigadores por indagar sobre las relaciones que se establecen entre las actuales regulaciones establecidas en las políticas públicas, las culturas institucionales y las alianzas entre la familia y la escuela. Giovine y Martignoni (2008), por ejemplo, dan cuenta de la resistencia de la escuela hacia la posibilidad de reconocer que los estudiantes tienen nuevas formas de constitución familiar, con características inéditas que requieren estrategias de gestión escolar para el diálogo y el reconocimiento mutuo.

Se trata, entonces, de investigaciones que se apoyan en la sociología, la antropología, la psicología, el lenguaje, la educación, entre otras ciencias humanas, para la captación de un diagnóstico sociocultural de la familia y sus demandas legítimas. Debe dejarse claro que la familia no puede seguir siendo una entidad pasiva y receptora de iniciativas para su beneficio, sino que es la misma familia la que “debe” y “puede” intervenir en el desarrollo de políticas públicas que garanticen su papel protagónico en la construcción de país, lo cual implica fortalecer buena parte de los procesos vitales de interacción y reencuentro, al igual que romper el esquema vertical de intervención gubernamental que ha imperado en Iberoamérica.

En el ámbito nacional, además de las investigaciones ya referidas (Franco, 2010; Garcés y Palacio, 2010), es revelador el reciente estudio de Higueta (2014) sobre los diálogos de paz en la Habana (Cuba). Allí presenta algunas rutas de análisis histórico en torno a los alcances y las falencias que dejaron los diálogos de paz en Colombia entre las guerrillas y el Gobierno Nacional durante el siglo XX, el papel que han desempeñado los medios de comunicación en dichos procesos y una descripción analítica de los discursos de Oslo y La Habana, que dan inicio al actual proceso de negociación en lo que concierne a la posible terminación del conflicto armado y la construcción de una paz estable y duradera. Sin duda, en el papel protagónico que se le otorga al diálogo para

dirimir el conflicto y lograr la paz con justicia social subyace una corresponsabilidad que inicia desde la familia.

Ahora bien, desde que la Carta Magna de 1991 sentó las bases para definir la responsabilidad del Estado y sus entes administrativos en torno a la familia y su protección, se han realizado diversos estudios en el ámbito colombiano en los que se precisa que la familia es una institución básica para el fortalecimiento de la democracia, a la que se le reconocen derechos y se le asignan deberes para el mantenimiento de la unidad familiar y su convivencia pacífica (Jiménez, 2005; Segura, 2010).

Entre los estudios generales de familia que abordan el drama de las familias víctimas de la violencia, con el consecuente rompimiento del núcleo familiar y del tejido social al que pertenecían, se destacan los trabajos de Segura (2010), Osori (2012), García y Guerrero (2011) y Jimeno, Varela y Castillo (2012). Sin embargo, es necesario aclarar que estos trabajos, al igual que otros que desarrollan investigaciones asociadas con temas de familia, en su mayoría tratan de manera transversal el vínculo específico de la familia, los asuntos de violencia en su contra y las prácticas de construcción de paz. Por desgracia, son muy pocos los estudios que se atreven a delimitar de manera precisa la situación de la familia rural, aunque dejan latente que en el contexto general colombiano son las familias más afectadas por la confrontación armada.

En el ámbito regional, se identifican algunas prácticas relacionadas con la construcción de paz. Concretamente en Bogotá, a través de la Secretaría de Educación, se llevó a cabo el Foro-Feria Educativo Distrital 2013: “La escuela como territorio de paz: experiencias, aportes y retos”, que inició con foros institucionales en los colegios, luego en las localidades y culminó con un encuentro distrital en octubre de 2013. Este evento tuvo el propósito de identificar, hacer visibles y promover las prácticas que, desde la escuela, giran en torno a la construcción de paz (se involucran los distintos miembros de la comunidad, incluida la familia).

Aunque siempre se aspira a que las conclusiones de dichos foros se vuelvan referentes de acción en las instituciones escolares, por el valor que tienen los conversatorios, los debates, las mesas redondas que se tejen en torno de ellos, ciertamente los efectos tienden a ser débiles. Esto puede corroborarse

con las temáticas de los foros realizados años atrás, por ejemplo, con una pertinencia que no se niega, pero también con unos efectos endebles que no pueden pasarse por alto y que ameritan considerar alianzas y otras formas de participación entre la familia y la escuela (Páez, 2015b).

Como puede advertirse, los estudios sobre familia en la última década se han centrado en preocupaciones relativas a los cambios en su organización interna, a políticas que dan cabida a estas nuevas condiciones, a su incidencia en la construcción de ciudadanía y convivencia, a las crecientes manifestaciones de violencia intrafamiliar, entre otras. No obstante, el impacto de estos estudios no resulta visible, entre otras razones, porque los resultados de las investigaciones quedan reclusos a los escenarios donde se hicieron, porque se siguen considerando los problemas asociados a la familia desde una sola vía, porque en el afán de “investigar” y presentar pronto resultados se pierde de vista el tejido de significaciones y sentidos que han de considerarse con un estudio en este campo, donde las perspectivas interdisciplinarias puedan considerarse.

A esto se suma que, pese a que el diálogo tiene una tradición milenaria, no se encuentra un desarrollo amplio en el escenario familiar, más allá de destacar su efecto positivo en la construcción de una convivencia basada en la reflexión, el consenso y la potencialidad formativa de todos sus miembros.

En el contexto regional son relevantes los aportes de Franco (2010) sobre las estrategias para afincar la comunicación familiar. También se busca que las familias generen espacios de diálogo e interacción en el Plan de Desarrollo *Bogotá Humana* (2012-2016). Por su parte, Vásquez y Pinilla (2004) analizan el lugar que ocupa la televisión en los ritmos de la cotidianidad doméstica. La primera parte de este trabajo hace un breve recorrido por los análisis relacionados con el tema de televisión y familia; la segunda argumenta cómo la centralidad e importancia de la televisión para las audiencias familiares radica en los usos, no solo de los mensajes, sino de la propia televisión, entendida como una tecnología doméstica de gran significado social y cultural. Finalmente, se muestra la forma como la televisión incide en la organización de la vida cotidiana del hogar.

Ahora bien, en términos de construcción de paz, las diferentes instituciones regionales, los departamentos y los municipios han desarrollado foros o

talleres de promoción de prácticas y dinámicas que la favorezcan. En el caso específico de las zonas de influencia de los lugares más azotados por el conflicto armado, social y político de Colombia, se encuentran, entre otros, los estudios de Giraldo (2000), Fajardo (2002), Atehortúa, Sánchez y Jiménez (2008), Grupo de Memoria Histórica (2011), Pareja (2011), Lozano (2011), Urbina-Cárdenas y Muñoz (2011), Amaya (2012), Angarita, Jiménez y Gallo (2012), Alfonso (2013), Serna (2013), Ninkov (2013) y Pérez (2014). Los autores sitúan su trabajo de campo en las periferias violentas de ciudades como Medellín, Bogotá y Cúcuta, en poblaciones intermedias de la región del Carare, San José de Apartadó, o en algunas zonas del eje cafetero o de la región del Caribe.

En suma, los estudios nacionales y regionales tienden a dejar por fuera a la familia rural como un escenario concreto que amerita conocerse desde su propia realidad. Los casos en que aquella se ha abordado son los relacionados con situaciones de violencia derivadas de conflictos externos a la familia; así, por ejemplo, se aborda el problema de los niños, niñas y jóvenes que, ya sea por la fuerza o por voluntad personal, incursionan en los grupos insurgentes que dominan varias de las zonas rurales del país. De algún modo, se abordan los efectos de un problema, mas no su origen ni contexto.

Urgencia social, cultural y política

Urgencia social. Preguntarse por el sentido del diálogo en la familia, en estos tiempos de globalización y de interés preponderante del conocimiento tecnocientífico, puede suponer una pérdida de tiempo; sin embargo, no se han hecho esfuerzos suficientes por ahondar en las premisas que lo sustentan, en busca de mayores elementos de juicio, estrategias y otras condiciones esenciales que favorezcan decididamente el diálogo como un acto de comunicación muy relacionado con la construcción de paz.

En consonancia con esta demanda insatisfecha, se parte de considerar que es fundamental develar el papel del diálogo en instituciones caracterizadas tradicionalmente por su papel de custodiar y formar a sujetos para la convivencia y el bienestar común. Es el caso de la iglesia, la escuela y la familia. No obstante, su labor es considerada en declive:

Engendra un profundo sentimiento de crisis [...] del propio proceso de socialización, una crisis inscrita en una mutación profunda del trabajo sobre el otro, [...] ligada a las transformaciones de la modernidad que trastocan el ordenamiento simbólico de la socialización, de la formación de los individuos (Dubet, 2007, pp. 39-41).

En particular interesa analizar la familia como la encargada de iniciar el forjamiento de un conjunto de valores y principios que, se supone, la escuela prolonga y enriquece. Si bien en la familia se inicia el proceso de socialización y se fraguan las bases que sustentan los comportamientos de sus miembros, sin duda allí también emergen los modos de enfrentar situaciones de crisis y de cambio y se edifican las vías para su resolución. Asimismo, en el seno familiar y en las interacciones cotidianas se forman hábitos de convivencia y costumbres, a partir de los cuales se fortalecen la comunicación, las emociones, los modos de ser y actuar; en fin, se trata de una impronta de familia que se transmite en forma de herencia cultural.

Ahora bien, preguntarse por el sentido del diálogo en la familia supone considerar los nuevos modos de constitución familiar, que adquieren cada día mayor relevancia, especialmente en países con economías emergentes como los de la región latinoamericana. En este marco, los procesos de reorganización de la familia, no solo en su composición interna (monoparentales, reconstituidas, interculturales, etc.), sino también en lo comunitario (Jiménez, 2005), han traído consigo cambios sustanciales en los modos de interacción. Por ello, resulta interesante indagar por las formas de diálogo en estructuras familiares actuales, en particular las rurales, de las que muy poca información se tiene, excepto por las encuestas demográficas nacionales (Flórez *et al.*, 2013); familias que se han visto altamente afectadas por problemas de orden político, social y económico, con efectos como el desplazamiento forzado (ocasionado por catástrofes naturales, por violencia de grupos al margen de la ley, por desatención del gobierno a su economía, etc.).

En medio de estos cambios que ha sufrido la familia en Colombia, y que datan desde los años sesenta, siguiendo las investigaciones de Gutiérrez (1975) y otras subsiguientes citadas en Páez (2015a), emergen nuevos patrones y

estilos de vida, nuevas formas de comunicación, junto con nuevas crisis reflejadas en lo que se percibe como “pérdida de valores e identidad”, “pérdida de autoridad”, caos, desestructuración. Otros rescatarán la asunción de nuevas formas de interacción, complejidad, reestructuración, diversidad, tolerancia. Aunque tales investigaciones reiteran la presencia de nuevos modelos de familia, nuevos roles y una tendencia a las dificultades de convivencia, en particular el asunto de las formas de diálogo no es fuerte.

Así, pues, la ausencia de diálogo intrafamiliar puede ser motor de violencia y conflicto; una violencia que tiene sus raíces en una perspectiva de género, en lo que significa ser hombre o mujer en cada contexto, en una tensión entre derechos y ejercicio del poder; y un conflicto que si bien forma parte de la condición social del ser humano, depende en gran medida de la tenencia de la tierra y de las posibilidades económicas. Conocer las formas de diálogo en la familia puede albergar en su seno estrategias para facilitar su autonomía, bienestar y capacidad de indagación de otras alternativas. Por tanto, las búsquedas son absolutamente necesarias, toda vez que se configuran como acciones susceptibles de reorientarse, a través de instituciones como la familia o la escuela.

En este contexto social, el seguimiento de los estudios sobre la paz en Colombia permite reconocer la presencia de múltiples miradas. En un plano teórico, desde una perspectiva macro, con alusión a las teorías internacionales que desarrollan la resolución de conflictos, aparecen con frecuencia los estudios que promueven Johan Galtung y su grupo de trabajo de Transcend International (1995, 2000) o Vicenç Fisas y su Escola de Cultura de Pau de Barcelona (2004). Otros que también son considerados, aunque nunca en la proporción de los anteriores, son Bächler (2001), Mingol (2008), Powell (2002), Pecaüt (2001), Malcolm (2002) y Ramírez-Orozco (2014).

Si bien la familia es considerada un actor central en relación con su seguridad y salvaguarda, no se ha profundizado en sus potencialidades frente a la construcción de paz. En particular, no se ha profundizado en sus formas de pensamiento y en sus acciones, como tampoco en la legitimación de sus experiencias y aportes a los propósitos de una pedagogía de la paz.

Urgencia cultural. Las formas como la familia se ha reorganizado en la actualidad —esos otros “modos de ser familia”— se han constituido por diversos factores: la presencia, cada vez mayor, de medios de comunicación y dispositivos tecnológicos en las casas; la necesidad de ubicar a la mujer laboralmente en el “mismo nivel” del hombre; el afán por el trabajo y la tenencia de mejores recursos económicos; la idea de “estar ocupados”, ya sea con labores académicas o profesionales, entre otros. Sin duda, la familia como tal ha resultado “damnificada”, puesto que poco es el tiempo que tiene para encontrarse como grupo humano que no solo comparte el techo del hogar, sino también una herencia biológica y cultural. En consecuencia, pocas son las ocasiones para el diálogo, para el reconocimiento del otro allegado, para la creación de lazos familiares que aporten un mundo de la vida más tranquilo y en paz.

Estas condiciones son preocupantes, toda vez que se trata de la familia concebida como el primer agente socializador, como un núcleo que comparte un proyecto de vida en común para todos sus miembros y que se espera duradero (Rodrigo y Palacios, 2012) y como una institución histórica y cultural. En este contexto es importante revisar qué está ocurriendo con las familias rurales, sin que esto signifique que se les tome como “salvaguarda” o como “familia ideal” en contraposición a la urbana. Ya se ha mencionado que los estudios son realmente escasos, en buena parte debido a prejuicios relacionados con su imperceptible protagonismo en la escena social. No obstante, la historia de países como Colombia no es comprensible si no se reconoce el modelo de ruralidad con sus tradiciones, costumbres e imaginarios; por tanto, la realidad familiar rural es un asunto que debe formar parte de la agenda relacionada con el diálogo y la construcción de paz.

Hacen falta esfuerzos por contribuir a la paz desde el escenario familiar, con pretensiones de aportar a una pedagogía de la paz como un imperativo categórico que considere el diálogo como una estrategia fundamental para afrontar el presente y prever el futuro. Se trata de una pedagogía de paz que implique una “educación formal, no formal e informal, orientada al desarrollo del potencial humano cognitivo, afectivo, ético, estético, comunicativo y político que aporte para que los seres humanos tomen conciencia de la existencia

de otros humanos” (Echavarría, 2010, p. 99), en la perspectiva de establecer unas relaciones pacíficas, justas, equitativas y dignas.

Urgencia política. Acercarse a la realidad “real” de las familias rurales obliga el cuestionamiento directo de los prejuicios y estereotipos que se manejan desde los centros de poder y académicos, ubicados en zonas urbanas, sin que esto signifique que los centros académicos rurales hayan dejado por fuera los supuestos de civilización, cultura y educación que se pretenden necesarios para salir del “atraso” y la “incultura”. Esa realidad de las familias rurales no puede mirarse ni estudiarse desde el escritorio. Conocer sus mecanismos de diálogo, de reproducción de valores y de mediaciones educativas generadas en su interior implica acortar la distancia académica documental (donde prevalece la negación a escuchar las voces de la gente en su contexto) y hacer posible conocer a las familias en su esencia.

Desde afuera, pareciera que hay dos extremos de “visión” de la familia rural: uno idealizado en el que prevalece la noción de familia unida, compacta y armónica; y otro en el que prevalecen los diálogos verticales, la imposición arbitraria de una autoridad, dinámica que, en efecto, es causa de deserción familiar de jóvenes y niños que prefieren integrarse a grupos irregulares violentos. Esta investigación no acogió ninguno de los dos extremos.

En ese orden, a partir del conocimiento de las formas de diálogo intra-familiares, esta investigación apuesta por acercarse a las familias rurales en diferentes zonas del país, entrar en diálogo con ellas, y a partir de ahí conocer las concepciones que tienen sobre sí mismas, las características de sus diálogos, el contexto y la dinámica en que viven, los valores que promueven para la convivencia pacífica en el ámbito interno de la familia y su proyección social.

También será importante tal conocimiento para vislumbrar por qué, en la mayoría de casos, su voz termina siendo asumida por una voz ajena, con poder público, que no representa sus reales problemas e intereses. De ahí la urgencia de contar con unas voces desde la propia mirada de sus miembros, y así poder plantear para este contexto posibles formas de intervención en políticas públicas, donde se considere la participación de la familia rural en escenarios de decisión trascendente para su región y para el país.

El escenario rural

La cercanía y presencia de los investigadores en las zonas rurales visitadas les llevó a la exploración sobre *lo rural* en Colombia —aunque este no fuera un propósito específico en el estudio— y a dedicar un espacio como este en la presente publicación. Se identificaron tres campos problemáticos, en lo atinente a los antecedentes, que de una u otra forma afectan a las familias rurales y que los investigadores pudieron reconocer directa e indirectamente con los participantes en la investigación: el territorio, la demografía y la salud, y el desplazamiento, como se muestra a continuación.

Territorio

Un estudio del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC, 2012), en su *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*, concluyó que cincuenta años de estudios teóricos y metodológicos para indagar sobre la tenencia de la propiedad rural en Colombia reflejan un interés por mostrar la inequidad en la propiedad rural en el país. En este tiempo se ha visto que las posibilidades de propiedad sobre la tierra dependen de las dinámicas económicas y políticas del país, lo que genera fluctuación a cambio de avance y mejora en las condiciones de los campesinos; por ejemplo, se ha disminuido la participación de la pequeña y mediana propiedad y se ha dado un incremento importante de la gran propiedad que se mantiene aún hoy en día. Según el estudio, esto indica que el país mantiene una constante de “desigualdad estructural en la propiedad rural”:

[La sociedad urbana] adeuda a sus sociedades rurales. Esta deuda, que ahora busca ser satisfecha, adquiere sustancia en el largo conflicto armado interno aún sin dirimir. Se alimenta de la informalidad obstaculizadora de las bondades del acceso a los bienes económicos e institucionales de la propiedad rural. Se sustenta en la afectación de los derechos sobre el patrimonio económico de los ciudadanos del campo, todo ellos fenómenos que se prolongan, en la historia reciente, y de manera acendrada por cerca de treinta años (IGAC, 2012, p. 72).

Para esta investigación la categoría del *espacio* cobró un valor sustancial, por cuanto en el espacio que se habita (la casa familiar, la casa en construcción, la casa en arriendo, la casa prestada...) tienen lugar las formas de diálogo de las familias rurales. Sin duda, es un sueño de las familias tener su “casa propia”, su “tierra propia”, pues “hay que dejarle algo a los hijos”. No obstante, y aun cuando este logro lo consiguen, son muchos los esfuerzos económicos y de desplazamiento que deben hacer los adultos para ello. Las condiciones de pobreza entran a jugar acá en detrimento de la calidad de vida de las familias rurales.

Demografía y salud

En un estudio realizado por Martínez (2010): “Descenso de la fecundidad, bono demográfico y crecimiento económico en Colombia 1990-2010”, se concluyó:

Persisten diferencias importantes en los niveles de fecundidad. Mientras varias regiones ya presentan tasas bajo el nivel de reemplazo (las principales capitales, el eje cafetero, Valle del Cauca y Bogotá), las áreas rurales y otras regiones (principalmente los litorales) permanecen atrasadas en su transición demográfica. Aún así, los cambios en los patrones reproductivos que han llevado a la transición de la fecundidad se están adoptando de una manera generalizada, incluyendo las regiones clasificadas como las más pobres del país, lo que está determinando una clara convergencia (p. 10).

Ante esto, el componente educativo emerge en el escenario rural como un asunto que requiere mejorarse y cualificarse en todos los campos y niveles educativos; no obstante, que la población rural sea inferior en ciertas zonas y que haya difícil acceso a ellas no significa que su educación deba tener condiciones desfavorables respecto a las regiones centrales. Una educación que no esté a la altura de las zonas rurales no solo genera desesperanza, sino que impide mejores condiciones de productividad, desarrollo y calidad de vida en los grupos familiares rurales. Resultan convenientes estas recomendaciones del estudio en mención:

Las políticas educativas deberían tener en cuenta los recursos ahorrados en el sistema para reinvertirlos en su totalidad en el mejoramiento de la cobertura y la calidad de la educación. [...] Se hace necesario fortalecer la acción del Estado para el diseño e implementación de políticas en materia de empleo. [...] Es necesario que en el diseño de las políticas sociales, ya sea en el ámbito educativo, laboral o de la seguridad social y la salud, se integren adecuadamente a la dinámica demográfica y sus consecuencias, las que significan oportunidades, como el bono demográfico y las que implican limitaciones, como el proceso de envejecimiento que se acerca (Martínez, 2010, p. 11).

Desplazamiento

En un estudio que reportó Segura (2010): “Impacto del conflicto armado interno en la familia colombiana”, se evidenció que el conflicto armado impacta de modo muy fuerte los hogares colombianos y, en especial, los rurales, dado que la mayoría de veces son los hombres los que, por efecto del desplazamiento forzado, son asesinados o desaparecen. En consecuencia, la mujer esposa debe quedarse sola y asegurar la crianza y sobrevivencia de los hijos: “El mayor impacto del conflicto armado interno en Colombia lo sufren las mujeres. Treinta y uno (31) de cada cien (100) hogares desplazados en el país tiene a la mujer como cabeza de familia”. Fenómenos como este no pueden quedar por fuera ni de los estudios ni de las políticas públicas. Las nuevas configuraciones familiares en lo rural ameritan un trabajo integrado e interdisciplinar como parte del compromiso social con las agrupaciones más vulneradas.

Preguntas orientadoras

Ante las cambiantes situaciones que afectan a la familia colombiana y, en particular, a la familia rural, ocasionadas por contextos sociales, políticos, económicos, se hizo necesario conocer sus formas de diálogo y a partir de allí considerar algunas pistas para la construcción de paz en su interior y hacia la sociedad. Se planteó como central el siguiente interrogante: *¿cuáles son las*

formas de diálogo de la familia rural que coadyuvan en la construcción de una pedagogía para la paz?

Y de modo particular se formularon otros interrogantes derivados: ¿qué concepciones de familia, de diálogo y de paz tiene la familia rural? ¿Sobre qué temas dialoga la familia rural? ¿Cuáles son las nuevas formas de *diálogo intrafamiliar* que pueden emerger en la familia rural y que podrían contribuir a la idea de la paz?

Frente al interrogante central se planteó este objetivo general: caracterizar las formas de diálogo de las familias rurales, con el fin de reconocer las implicaciones de su presencia o ausencia en los propósitos de una pedagogía para la paz. Y como objetivos específicos se fijaron los siguientes:

- Identificar las motivaciones del diálogo, los escenarios donde ocurre y los modos como se presenta en familias del ámbito rural.
- Analizar el impacto que genera la presencia o ausencia de formas de diálogo en las familias rurales y su incidencia en una perspectiva de paz.
- Esbozar los referentes de una propuesta de mediación educativa que favorezca nuevas formas de diálogo en la familia y aporte en la construcción de una pedagogía para la paz.

Fundamentación conceptual

Fueron tres los conceptos fundamentales en esta investigación: familia, diálogo y paz.

Familia. En esta investigación se asumió dicho concepto como una construcción social determinada por la tensión permanente entre tradición y novedad, lo que genera transformaciones sociales no siempre decantadas ni acertadas en los tiempos de cambio. Se entendió también como una agrupación que comparte un proyecto de vida común que se aspira duradero y donde todos sus miembros son considerados. Los autores de referencia para abordar este concepto fueron Rodrigo y Palacios (2012).

El concepto de familia se adjetiva con *rural*, noción que se entendió como una construcción social dinámica y en tensión permanente entre el campo y la ciudad, la mayoría de veces de manera vertical y marginal, a la que se suman las transformaciones sociales, políticas y culturales que operan en su interior. La familia rural fue entendida desde dos perspectivas: una *territorial o espacial*, donde se considera todo aquello que no es urbano, pero también aspectos físicos del espacio y aspectos no físicos allí construidos, como las relaciones, los recuerdos y los sueños (Páez, 2015c); y otra perspectiva *de origen o histórica*, que parte de la identidad cultural, en la que se incluyen todas las personas que han vivido en zona rural y que han podido o no ser desplazadas de manera forzada o voluntaria de un territorio rural a uno urbano. También actuaron como soporte de la interpretación los referentes del feminismo en el giro espacial, especialmente desde Massey (1994).

Diálogo. Este concepto sugiere, en primera instancia, la puesta en escena de dos o más personas que se miran a la cara y manifiestan sus pensamientos, en el marco de un proceso complejo de interacción oral que compromete un proceso de producción de signos y crea una situación de “metas comunes”, aun cuando no siempre se dé una mutua empatía ni simpatía. El diálogo favorece la coincidencia en algún punto, y esto favorece la vida familiar o social. Este fenómeno interactivo, que se concreta a través de la palabra, surge de distintas maneras determinadas por quienes lo protagonizan, así como por su contenido e intenciones.

En este sentido, Reyzábal (1999) señala que se aprende a dialogar mediante la acción intencionada, lo cual implica seguir primero procesos imitativos y luego auténticos. Esta interacción lleva a expresarse con rigor y coherencia y requiere de una escucha comprensiva y crítica. Panikkar (2003) bien señala que el diálogo “compromete al hombre en su totalidad” (p. 82). En efecto, una ética del diálogo supone una experiencia vívida que implica comprender al otro, reconocer su existencia, escucharlo, es decir, tomar distancia del mundo personalizado para descubrir sus limitaciones y prejuicios y abrirse paso a comprender otras formas de narrar, otros mundos posibles con la ayuda de otros. Por su parte, Asensio (2004) sostiene al respecto:

Dialogar supone en cierto modo “vaciar” de uno mismo, sin perdernos por ello de vista, para dar cabida así a las ideas y sentimientos de los demás, para dar opción a ponderar nuestra manera de considerar las cosas y a modificarla si conviene al caso (p. 10).

Además de estos autores, resultan interesantes los trabajos de Puig (1995), Charaudeau (1995), Vion (1995) y Salazar (2005), y para lo concerniente a las nuevas mediaciones, los clásicos aportes de Martín-Barbero (1987, 2008).

Paz. Se entiende como una construcción humana que se desea, nunca se alcanza del todo, pero que se aspira a conseguir en escenarios de encuentro con los otros. Se comprende como un lugar simbólico donde el conflicto está suspendido, que no termina con el fin de la guerra con armas, sino que tiene presencia en cualquier espacio donde haya una agrupación humana. El Departamento de Estudios de Paz de la Universidad de Bradford (Reino Unido), desde su vasta producción relacionada con la paz en Colombia, aporta en este sentido al considerar que la paz “no es un estado final; más bien es un asunto de procesos, de pequeños pasos hacia adelante y a veces hacia atrás” (Pearce, 2013, p. 16). Se piensa la paz desde la posibilidad de lograr unas relaciones pacíficas que favorezcan el crecimiento y la realización personal, grupal y social. Los autores que se emplean en este abordaje provienen de dos esferas en particular: la simbólica con Panikkar (2002, 2003, 2006) y la antropología con Duch y Chillón (2012).

Ruta metodológica

Desde el planteamiento epistemológico y teórico, se optó por una investigación cualitativa con un enfoque hermenéutico-fenomenológico. Ello permitió un acercamiento más experiencial de los investigadores a la cultura y las dinámicas de la población seleccionada, así como una interacción y transacción entre estos y el contexto de la investigación. Las respuestas de las familias entrevistadas a través de sus voces directas se presentan como una técnica de conversación que posibilita develar los discursos, las representaciones y las

vivencias particulares de la familia, con el fin de vislumbrar las formas de diálogo que tienen, los espacios y tiempos donde se presentan (y cómo se presentan), para llegar finalmente a una comprensión de sus realidades a partir de la descripción y la interpretación. El enfoque elegido para esta investigación facilitó un acercamiento a la comprensión de la familia desde los estudios y las teorías que hablan sobre esta, pero de modo especial a partir de las voces de las mismas familias entrevistadas.

De modo general se puede decir que las fases de la investigación fueron cuatro: a) de rastreo bibliográfico y fundamentación conceptual; b) de diseño y recolección de información; c) de análisis de la información con la técnica de análisis de contenido y su interpretación desde la dinámica de la triangulación; d) la elaboración del informe final.

Un aporte especial de este enfoque hermenéutico-fenomenológico a la presente investigación es la dimensión concreta y diferenciadora respecto a las visiones de las familias y de las funciones y formas del diálogo y de la paz en distintos lugares de la Colombia rural. Asimismo, el trabajo en campo reveló algunos desafíos a metodologías previstas, como el grupo focal, la entrevista grupal e incluso la aplicación de cuestionarios; desafíos que a largo plazo pueden estimular reflexiones interesantes para la formulación de metodologías de trabajo para lo rural en Colombia.

De la recolección

En particular, para la recolección de información se acudió a la entrevista grupal como instrumento principal. Para su diseño se partió de la propuesta de Valls (2000), en tanto para la amplificación de su sentido, por el valor que tiene en el reconocimiento de la identidad, por ejemplo, se tomó a Arfuch (2006). Se usó también la luminosa guía de Barbour (2013), a propósito de los grupos de discusión para la investigación cualitativa, que ayudaron a enriquecer la entrevista grupal, la técnica central de recolección. Dicha entrevista fue aplicada a una población distinta, por su localización geográfica y algunos estilos de vida propios de la región, pero con características similares en cuanto

a estos aspectos: son rurales y viven en zona rural, pertenecen a la misma vereda o zona, son adultos padres o madres de familia.

Se llevaron a cabo ocho entrevistas grupales a familias de las regiones de Neiva, Yopal, Quinamayó, Pasquilla y Villapaz, las tres primeras con doble sesión de entrevista, para un total de 65 participantes. Estas entrevistas estuvieron orientadas por un guion que permitió poco a poco ir reconociendo las concepciones de familia, de diálogo y de paz de los participantes, los espacios y tiempos destinados al diálogo y al encuentro con los familiares, las propuestas que tienen para la familia y la paz (ver el anexo 1 con los guiones 1 y 2 de entrevista).

Como instrumento exploratorio inicial se acudió a un cuestionario que fue aplicado a 100 miembros adultos de familias rurales de las zonas de Neiva, Yopal, Sumapaz, Pasquilla, Barranquilla y Ubaté (ver el anexo 2, con el cuestionario exploratorio). Este instrumento, que se aplicó antes de las entrevistas grupales, permitió a los investigadores un acercamiento preliminar a las concepciones sobre familia, diálogo y paz de los adultos encuestados, para luego afinar un poco el diseño de los guiones de entrevista. También les dejó ver que los formatos escritos no resultaban de gran ayuda para esta población, razón complementaria que ayudó a tomar la decisión por las entrevistas grupales. Asimismo, esto llevó a que los investigadores hicieran una revaloración de la caracterización inicial de “lo rural” desde la perspectiva de los participantes potenciales.

Del análisis

Atendiendo al problema central de esta investigación, del que se pretende responder este interrogante: ¿cuáles son las formas de diálogo de la familia rural que coadyuvan en la construcción de una pedagogía para la paz?, se optó por una técnica de análisis de contenido que permitiera a los investigadores hacer una entrada idónea a la interpretación, con privilegio sobre la inducción, de modo que pudiesen privilegiarse sus ideas y visiones sobre el campo de estudio. En este ejercicio se relacionaron los objetivos específicos con los insumos arrojados por la población rural entrevistada a través de la técnica de entrevista grupal (ver el anexo 3).

Dicha técnica de análisis de contenido se llevó a cabo en cuatro fases sucesivas. La primera consistió en el *acopio* del material de las entrevistas en formato impreso, transcrito y manipulable. Por su parte, la etapa dos fue la *clasificación* de la información de acuerdo con los ejes temáticos direccionados desde los objetivos específicos y los guiones de entrevista grupal (véase el anexo 3). En esta parte, los contenidos de las entrevistas grupales se relacionaron con sus respectivos ejes, situación que permitió la fácil identificación de los fragmentos correspondientes al mismo grupo (véase el anexo 4).

Esta recolección, así como el análisis de la información que se presenta en el apartado que sigue, implicó considerar de modo especial el contexto de los informantes desde el punto de vista de los investigadores, pero a partir de los enunciados y la experiencia puestos en circulación durante la sesiones de entrevista. Esto permitió tener una caracterización de las microescenas que acompañaron las entrevistas grupales y que se presentan en el capítulo 1.

La etapa tres consistió en la *codificación* del material de acuerdo con la misma información arrojada por la población sujeto de estudio (ver el anexo 5). Esta fase permitió identificar, además de los conceptos previstos en la investigación, otros que no habían sido contemplados al inicio por los investigadores (como los de género y contexto rural) y que resultaron de especial importancia para el estudio. Todo el contenido de las entrevistas grupales fue ubicado en unos esquemas, del tipo cuadros sinópticos, que dejaron ver campos semánticos emergentes (véase, a manera de ejemplo, el anexo 6).

Finalmente, la etapa cuatro es la de *triangulación y construcción de resultados* de investigación. Aquí se tuvieron en cuenta, además de los resultados del análisis a las entrevistas grupales, los 100 cuestionarios aplicados a familias rurales, las fuentes conceptuales de la investigación, los supuestos iniciales de los investigadores y el contexto regional de las familias rurales (anexo 7). El proceso de análisis permitió obtener los resultados que se presentan con su respectiva interpretación⁴ en los seis capítulos que componen esta publicación.

4 Los códigos que se emplean para las voces de los entrevistados son estos: EGY, entrevista grupal Yopal; EGN: entrevista grupal Neiva; EGQ: entrevista grupal Quinamayó; EGV: entrevista grupal Villapaz; EGP: entrevista grupal Mochuelo.

En el primer capítulo se caracteriza el contexto rural de la Colombia actual a partir de las semejanzas y las diferencias idiosincráticas de los cuatro lugares donde se llevó a cabo el trabajo de campo. Aun siendo parcial, y sin ánimo de ser una etnografía, este panorama es un punto de partida indispensable para desagregar “lo rural” en Colombia, para atisbarlo de modo complejo y situado, especialmente en el momento actual, cuando las investigaciones sobre lo rural se van convirtiendo en necesidad.

El segundo capítulo presenta las concepciones que tienen los sujetos implicados en el estudio acerca de la familia, la familia rural y el diálogo. Se nota allí la diversidad en las formas como se le representa: a veces es “la base de todo”, a veces es la agrupación de miembros con vínculos o no de sangre, otras se entiende como “el sentido de la vida”, pero, en suma, es unidad en por lo menos dos funciones: de cohesión y de formación.

El tercer capítulo ofrece una caracterización del pensamiento de la familia rural respecto al diálogo, a partir de la profundización en el contenido de las concepciones, sus formas y sus funciones. Se encontraron dos concepciones fundamentales del diálogo: como forma de comunicación y como forma de resolución de conflictos. Dada su práctica eficiente, parecerían comprensiones connaturales; sin embargo, los diferentes cambios suscitados en las familias de los últimos tiempos exigen analizar con detenimiento estas concepciones, si se aspira a que los diálogos de paz inicien en la esfera familiar. Adicionalmente, se describen las formas y funciones del diálogo intrafamiliar, vértices sensibles de esta investigación, de modo que puedan atenderse las peculiaridades que definen sus comportamientos dialógicos según la frecuencia, los participantes, el nivel educativo, el modo, el tema, el grupo cultural, el contexto y la ocupación.

En el capítulo cuarto se pone en relación la familia rural con los espacios y tiempos para el diálogo. Se deja ver que los espacios rurales contribuyen a la vinculación de los miembros de la familia e incluso de aquellos no miembros: los vecinos, y que la vereda resulta ser una extensión de la casa. A la vez, se evidencia que los tiempos, a diferencia de la zona urbana, se perciben más pausados sin la “presión” de la ciudad.

En el quinto capítulo se introduce el sentido del diálogo en la construcción de paz de la familia rural y se tienen en cuenta factores polémicos como la

coherencia institucional, las posibilidades de la paz y el papel de la familia, al tiempo que se hace un especial llamado de atención a la educación como constructora de paz.

Finalmente, el capítulo sexto deja unas consideraciones e insumos de cara a la construcción de posibles propuestas para una pedagogía de la paz en familia. Se dejan algunas posibilidades educativas y sociales para las familias rurales del país en materia de mecanismos de acercamiento a la pedagogía para la paz y comunicación en familia (diálogo, escucha, palabra). Se apuesta con ello por las nuevas formas de diálogo que ayuden a construir la paz dentro y fuera de los mismos hogares. Esta última parte queda abierta como una invitación, y ojalá provocación, a continuar un acercamiento a la familia rural a través de estudios particulares e interdisciplinarios.

Impacto de la investigación

Los efectos directos de esta investigación se enfocan, por un lado, hacia la Facultad de Ciencias de la Educación, programa de Maestría en Docencia, Universidad de La Salle (Bogotá, Colombia). Por ello es importante mencionar que culminaron su formación de posgrado 28 nuevos investigadores que son docentes de instituciones escolares en Bogotá, dentro de un macroproyecto denominado “Familia y desarrollo humano”, que fue avalado por el mismo posgrado, inició en enero de 2014 y culminó en diciembre de 2015. También se encuentran en formación 20 nuevos investigadores que son docentes de instituciones escolares del municipio de Yopal (Casanare), dentro de un macroproyecto denominado “Estrategias pedagógicas para una educación dialógica e inclusiva”, que fue aprobado por el mismo postgrado, inició en enero de 2015 y culminará en diciembre de 2016.

Con ambos macroproyectos se pretenden hacer más cercanas las relaciones entre la familia y la escuela y, a partir de allí, generar posibilidades más concretas que ayuden a mejorar la vida en familia. Aunque el programa se desarrolla en Bogotá (con docentes y familias urbanas) y en Yopal (con familias rurales y urbanas), los resultados han permitido agudizar la mirada sobre los

propios grupos familiares de ciudad, donde el diálogo y la buena convivencia son constantes deseables.

Dentro de este programa de Maestría, que recibe especialmente a docentes escolares, en el 2014 se crearon dos electivas interdisciplinarias: Familia, Escuela y Sociedad, y Oralidad, Docencia y Diálogo; ambas posibilitan la formación de los maestros en un campo que no ha sido estudiado por ellos, en buena parte debido a que los programas de pregrado no lo contemplan en su currículo.

Por otro lado, el impacto de esta investigación se dirige hacia la comunidad académica en general. Hubo cuatro frentes de impacto: a) la presentación o publicación de los resultados parciales de esta investigación con tres ponencias, una en Granada, España, y dos en Manizales, Colombia (Gutiérrez, 2014; Páez, 2014, 2015a); b) tres artículos publicados (Ramírez-Orozco, 2014; Páez, 2015b; Páez-Martínez, 2016); c) la realización de XV Foro Pedagógico: “Familia y prácticas docentes” desarrollado en noviembre de 2015 en la Universidad de La Salle, que contó con la participación de educadores, directivos docentes, trabajadores sociales e investigadores como público central, y d) la circulación de los resultados de esta investigación a través del presente libro.

Transferencia de resultados

No resulta sencillo considerar la transferencia de unos resultados de este corte; no obstante, y teniendo en cuenta la perspectiva investigativa empleada, no podemos dejar de mencionar que este material resulta nicho de posibilidades para la *intervención* en políticas públicas de familia desde una perspectiva educativa. Las investigaciones sobre la familia en Colombia apuntan a lo que debería hacerse y dejan unos interrogantes acerca de cómo hacerse. En esto el campo pedagógico tiene bastante por aportar, dado que su saber se centra en las estrategias, los mecanismos y los modos de hacer posible el aprendizaje sobre la base de comprender el ciclo vital de unos sujetos en contextos ecosistémicos.

Es deseable que los resultados de esta investigación, con su transferencia pedagógica, tengan un espacio en los medios masivos de comunicación,

públicos o privados (radial, televisivo, impreso), de modo que trasciendan los espacios académicos donde usualmente se quedan sin mayores efectos y que lleguen a las comunidades rurales. Bien expresa uno de los entrevistados:

Por eso, las universidades conocen lo que es el territorio y todo, pero no se acercan acá, y así son los políticos también cuando llega el Estado a gobernar: hablan y hablan, pero nunca se hace la articulación de ir a los lugares, de visitarlos. [...] Yo considero que cuando uno se proyecta hacia un futuro, debe tener siempre en cuenta que debe generar un presente, es decir, siempre se debe persistir, tener la fortaleza para superar las dificultades, porque no todo llega ahí a la mano. [...] En este sentido, tengo una propuesta: ¿qué posibilidades existen de que esta comunidad tenga acceso a los programas hacia futuro? (EGQ).

De alguna manera, ya hemos iniciado esta transferencia gracias a la circulación de unas notas en siete medios de comunicación colombianos que consideraron de interés los resultados de la investigación (Diario del Huila, 2015; Blu Radio, 2015; Pulzo, 2015; Mix News, 2015; Minuto 30, 2015; Comunicados.co, 2015; RTVC-Radio Nacional de Colombia, 2015) y en espacios virtuales como el de la Asociación Colombiana de Universidades (Ascún). Por supuesto, esto no resulta suficiente para la gran cobertura que requiere lo rural en un país como Colombia, pero es posible que este comienzo favorezca y provoque la profundidad en otros estudios sobre la familia rural y sus formas de diálogo en la construcción de paz, en una alianza con los medios de comunicación.

Capítulo 1. Contexto rural: ejes compartidos y diferencias

Aunque se predica que Colombia es un “país de regiones”, la Constitución de 1991 asume una unidad nacional atravesada por lo multicultural. Se sabe que esa presunta unidad está dividida por escisiones históricamente construidas entre centros y periferias, un tema que ha sido estudiado principalmente desde la historia y la antropología (Arias, 2005; Múnera, 2005). Por ello, en esta investigación se realizó un acercamiento a mapas concretos de lo rural que, por un lado, ofrecieran vistas sobre las diferencias regionales de familias rurales y, por otro, mostraran las similitudes que lo rural como modo productivo y de relación social impone a los sectores involucrados. En otras palabras, se querían contrastar las similitudes de lo rural aquí y allá, con las diferencias concretas de algunos lugares doblemente marginales: por rurales y por desigualdades regionales.

Con este propósito, se escogieron cuatro locaciones contrastables implícitamente por su dispar idiosincrasia e historia: Neiva (Los Guadales), en la región andina; Valle del Cauca (Jamundí, corregimientos de Villapaz y Quinamayó), en la región del Pacífico; Los Llanos (Yopal) y la zona rural de Bogotá (vereda Mochuelo Alto, en la localidad de Ciudad Bolívar). Este contraste se completó con los cuestionarios aplicados en la Costa Caribe a personas que, si bien estaban en Barranquilla, provenían del contexto rural de varios departamentos del entorno regional.

Es importante destacar que esta selección es doblemente sesgada: en razón de una limitación de recursos y de una elección teórica. En efecto, por una parte, las cortapisas de tiempo y recursos de esta investigación tienen impacto sobre la cantidad posible de lugares para la pesquisa y sobre la cantidad de tiempo disponible para el trabajo de campo. Sumado a esto, los rumbos de la

vida política y académica en Colombia, con las nuevas exigencias de los órganos de medición en cuanto a transferencia del conocimiento, y con coyunturas sociales como el desplazamiento, los diálogos en La Habana y la Ley de Víctimas de por medio, han implicado que las comunidades se hayan convertido, en muchos casos, en socavones para el beneficio de los investigadores.

Como respuesta natural, muchas comunidades hoy en día cierran voluntaria y decididamente el acceso a los académicos, con quienes no tienen confianza, o bien, exigen un pago por su información (lo cual, de nuevo, afecta los presupuestos institucionales de la investigación). Estos dos factores: falta de recursos y desconfianza de la comunidad, fueron determinantes en la primera selección de los lugares para la conversación con familias del ámbito rural.

Por otra parte, un *a priori* teórico también contó como factor para la selección: aun reconociendo lo ambicioso de este proyecto respecto al mapeo de la familia rural en Colombia (y sus formas de diálogo) —ciertamente una tarea faraónica que necesitaría un megaproyecto—, se pretendía contar con elementos mínimos de contraste regional que permitieran un acercamiento más realista a la diversidad histórica del país, que se manifestaba en variaciones del modelo familiar, los modos de relación y diálogo y las apreciaciones distintas sobre la paz, en razón de que la violencia y la guerra han signado de modo diferente a las regiones.

De igual manera, aun cuando se reconoce que la división político-administrativa del país no da cuenta real de las identidades, que las regiones son una ficción legal, desbordada por pequeñas diferencias locales, la investigación estuvo guiada por esa matriz. Así, fueron situados como focos geográficos de la investigación un puntal en la costa Caribe, uno en el Pacífico, uno en la zona andina y uno en los Llanos. Se estableció también un foco de contraste en las familias que están en el umbral de lo rural-urbano en la capital del país.

Como resultado de esta elección, la investigación incluye la mirada de comunidades afrodescendientes, pero deja por fuera las comunidades indígenas, que deberán ser parte de un estudio posterior. Y eso porque, en razón de la especificidad de las lenguas, de los entornos, de su propia ancestralidad y de la relación con el conflicto en el país y con los medios tecnológicos, estas comunidades presentan desafíos investigativos particulares no solo a la

pregunta de investigación, sino a las condiciones de posibilidad institucionales para la pesquisa en sí.

Es importante aclarar, no obstante, que la pertenencia a la región no fue un factor de selección de la población para las entrevistas grupales, pues se entiende que la identidad es, en parte, una práctica, el resultado de acciones en lo cotidiano y de asunciones de posiciones de sujeto, no necesariamente ligadas a la partida de nacimiento. Así, fue posible constatar el sentido de pertenencia en los habitantes del sector rural, en el ámbito local, aunque su origen fuera otro. Y esto no es gratuito, pues como las entrevistas grupales lo permitieron evidenciar, las personas que habitan en el campo, como pobladores, están allí por elección, por deseo.

Dicho esto, a continuación se explicitan algunas de las similitudes y las diferencias que se hallaron en ese mapa de lo rural y la familia rural. Se ha ubicado dos frentes de distinción: la etnicidad y algunos de los agentes manifiestos de la violencia en el contexto local.

Lo rural

Aunque lo *rural* nunca fue una entidad conceptual sencilla de definir ni unívoca (Grammont, 2008; Gómez, 2008), los procesos inducidos por la globalización y el concomitante abordaje por numerosas disciplinas, entre otros factores, han hecho que sea aún más difícil delimitarlo. Algunos investigadores asumen que el campo, como entidad predominantemente agrícola, ya no existe y que sus lazos con lo urbano son incluso visibles en términos de la distancia a las urbes, la cobertura de los medios de comunicación, el mejorado nivel educativo y una renovada visión de la tierra como recurso de la humanidad que propicia ciertas actitudes y trabajos con miras a garantizar un futuro para el mundo entero.

En consecuencia, se impulsa la noción de *nueva ruralidad*. No obstante, precisamente por esta combinación de factores, algunos investigadores se muestran sensatamente cautos: “Estaríamos, por lo tanto, presenciando una crisis del mito de la dualidad entre campo y ciudad, al mismo tiempo que un

nuevo mito se estaría fundado: el mito de la ruralidad idílica, fruto de una visión urbana sobre lo rural” (Carneiro, 2008, p. 94).

Una de las dificultades para la delimitación conceptual proviene del uso indiscriminado de la palabra, pese a tener un uso común:

[Esta además] les sirve a los investigadores y al mundo académico como definidores de objeto de estudio y de especialidades disciplinarias. [...] De esta amplia posibilidad de usos [...] resulta la confusión de significados y de estatutos de las categorías, que en algunos momentos designan un tipo de espacio y/o de localidad, tal como aparecen en el discurso cotidiano, y en otros momentos califican las relaciones sociales en el interior de esos espacios (Carneiro, 2008, p. 93).

Así, por ejemplo, algunos profesionales ponen el énfasis en el tipo de producción predominante, otros en la cantidad y el tipo de relaciones que establecen los pobladores:

Si para el demógrafo el aspecto fundamental tiene que ver con el número de habitantes que pueden tener las localidades, el agrónomo focalizará en la estructura de los cultivos y en cómo ellos se producen; el economista va a enfatizar el tema del tipo de ocupaciones predominantes que se observan en los espacios rurales; para el antropólogo la atención se fijaría en los impactos en los valores y en la cultura, y así, dependiendo de la disciplina desde la cual se realiza la observación (Gómez, 2008, p. 58).

Es natural, entonces, que haya un debate intenso en torno al concepto de *nueva ruralidad*, pues si bien algunos están dispuestos a admitir que aquello que la sociología rural denominó rural en el siglo XIX ya no aplica estrictamente (la oposición estricta entre campo y ciudad que hacía del primero un mundo conservador, atávico y aupado hacia la modernización), la mayoría reconoce que no hay en verdad situaciones tan nuevas en ese concepto y que además se precisa mucha investigación de casos concretos, con miras a anotar un conjunto de rasgos que sean parejos y que den cuenta de cada una de las

dimensiones hoy abocadas en la relación entre campo y ciudad. Gómez (2008) sostiene en esta línea:

Las formulaciones conceptuales sobre nueva ruralidad deben dar paso a evidencias que las sustenten. Estos planteamiento requieren de investigaciones empíricas que puedan comprobar su validez, en vistas a rectificar los aspectos que sean necesarios y afinar más aquellos que se muestran más útiles para entender la realidad rural actual (p. 66).

En este sentido, algunos prefieren el término *localidad* al de *ruralidad*; otros deciden adoptarlo estratégicamente con el fin de seguir con los trabajos para proporcionar la evidencia empírica del caso. En esta investigación se parte de un *a priori* terminológico: en principio, se asume *lo rural* como una división político-administrativa, como aquello que para cada departamento entraba en esa categoría, pero apuntando hacia una delimitación a partir del trabajo de campo. En este sentido, se procedió como sugieren varios investigadores en el ámbito de la ruralidad:

En lugar de intentar redefinir las fronteras de lo rural y de lo urbano, o simplemente de ignorar las diferencias culturales comprendidas en esos amplios rótulos, consideramos más provechoso, en términos analíticos, orientar nuestros esfuerzos hacia la *búsqueda, a partir de la visión de los actores sociales, de los significados de las prácticas sociales que tornan operacional ese tipo de interacción (y distinción)* [cursivas agregadas] (Carneiro, 2008, p. 93).

En cualquier caso, la categoría *rural* en esta investigación, aun siendo central, no constituía el propósito primero de la pesquisa, que estaba enfocada más bien en el modo de relación de ciertos grupos sociales. En otras palabras, no interesaba estudiar qué tipo de producción predominaba, ni cuál era el índice de ruralidad (en términos de un comparativo de densidad de poblamiento), ni siquiera lo que las personas proponían para la mejora del campo. En vista de que el propósito de investigación era el tipo de diálogo de las familias, era claro que debía abordarse a profundidad el tema del espacio que esas familias

habitaban, para de ahí abordar su modo de relación social característico; sin embargo, se aceptaban también estos debates y el hecho de que *lo rural* es un recorte arbitrario *a priori*. De ahí la actitud inicial de acoplarse a una definición político-administrativa, como las que se encuentran como las páginas oficiales de las gobernaciones.

Ahora bien, los hallazgos en torno a lo rural coinciden con varias de las afirmaciones de investigadores (en particular sobre el tipo de relaciones sociales que allí priman): a partir de las respuestas de los entrevistados es muy claro que, en primer lugar, las personas sí perciben un tipo de socialidad distintivo; sin embargo, en segundo lugar, se observa que esos tipos de socialidad no son homogenizables, sino que presentan algunos rasgos propios según el lugar.

Los habitantes de veredas entrevistados perciben diferencias nítidas en relación con lo urbano y explicitan cómo se traduce esa diferencia —presuntamente solo geográfica— en modos de ser y de comportarse, en expectativas sociales que no dudan en calificar como *rurales*. La primera gran diferencia que los entrevistados señalan para delimitar como rural su contexto tiene que ver con la ubicación geográfica y la infraestructura: afirman que las zonas rurales se encuentran alejadas de zonas urbanizadas o de zonas con alta población; tienen pocos habitantes, que por lo regular se conocen entre sí y son referencia cotidiana para la conversación, para las relaciones y para el apoyo en circunstancias de necesidad; cuentan con mayores recursos naturales en las inmediaciones, los cuales suelen ser además sus fuentes de ingresos y de trabajo inmediatas.

Además, las casas suelen ser amplias, abiertas al medio (a menudo de puertas abiertas o con corredores expuestos al contacto con los viandantes) y albergan a menudo a muchos más que los tres o cuatro miembros de una familia nuclear. Los servicios públicos no siempre son completos, de ahí que correspondan a grupos sociales menos favorecidos o bajos de la población, según la estratificación administrativa.¹ Las carreteras varían, respecto a las de

¹ En Colombia, los servicios públicos de energía, agua y gas natural, por ejemplo, están clasificados de acuerdo con una denominación numérica que va desde 1 hasta 6; 1 corresponde a un estrato muy bajo, donde se adolece de tales servicios o de su calidad, en tanto 6 indica un

la ciudad, por su tamaño y anchura, así como por el bajo nivel de inversión pública (en algunas de estas veredas, los caminos son de tierra, sin pavimentar).

A su vez, el transporte público presenta características peculiares en cuanto a regularidad y horarios, por lo cual allí son funcionales las redes informales de locomoción, desde el moto-taxi hasta el transporte ocasional coordinado con un dueño local de automóvil. Los entrevistados atribuyen a esta ubicación y a las cualidades que se derivan de ese tipo de infraestructuras una mayor seguridad cotidiana, pues una población como los niños, por ejemplo, tiene más libertad de movimiento, enfrenta menos riesgos.

Otro plano en el que estos entrevistados señalan una diferencia con la zona rural es el relacionado con la situación socioeconómica. Dentro de los aspectos que se reconocen como una dificultad para los habitantes de las zonas rurales se encuentran el aislamiento que, en su opinión, es causal de la migración: “Cuando no hay trabajo, toca salir y buscar por otro lado” (EGQ). Incluyen aquí también el hecho de ser de estratos bajos y ser esta, en parte, una de las razones por las que muchos de los miembros de la familia se quedan sin estudio, como se escucha en voz de uno de los participantes en la investigación:

Algunos se quedaron sin estudio o no pudieron entrar a la universidad. [...] Bajamos por la noche y allá se sientan un poco de jóvenes de veinte años que no tienen esperanza de nada, porque se han quedado sin estudio. Hay otros que terminaron sus estudios, pero no han podido entrar a la universidad (EGN).

Desde luego, esta característica tiene que ver con el grupo seleccionado para las entrevistas: un grupo de personas que no ocupa los estratos superiores en la escala social, en términos de recursos económicos ni de posiciones sociales. No se desconoce que “las maneras de posicionarse en un espacio reconocido como rural también varían según la posición social de los individuos en este sistema social cada más heterogéneo” (Carneiro, 2008, p. 96). En estas zonas

estrato alto en el que se han ubicado las personas que viven en sectores donde el terreno es muy costoso, de alguna manera “exclusivo”, y tienen los recursos económicos para pagar servicios de alto valor.

también hay grupos de personas con grandes medios y recursos económicos, con otro tipo de actividad y otros modos de relación, pertenecientes a clases altas, que no fueron objeto de nuestra investigación y que quizás formen parte de un estudio posterior.

En contrapartida, vivir en estas zonas presenta, a ojos de los habitantes, ciertas ventajas. En el plano de las relaciones interpersonales, este tipo de espacio, como enfatizan los entrevistados, concurre para que, por ejemplo, los hijos e incluso los ancianos solos estén más a menudo “acompañados” o, por lo menos, potencialmente puedan ser asistidos por otros miembros de la comunidad. Desde su percepción, además, en la zona rural hay menos decadencia (a su entender: menos robo, menos drogas...) en comparación con las zonas urbanas. Son ventajas adicionales: la subsistencia gracias a la actividad agropecuaria o agrícola y que el empleo sea autogenerado en su mayoría; que los alimentos sean saludables y se produzcan para el consumo diario; que los padres se dediquen a sus tierras y por eso estén unidos (no hay restricciones sobre el acompañamiento por parte de los hijos, por ejemplo); que si hay trabajo en el campo, se puedan quedar ahí.

En una doble nota, lo que en algunas ocasiones se presentaría como una carencia (la falta de recursos para comprar objetos tecnológicos), algunos de los entrevistados lo realzan como una potencia de la vida en lo rural: el valor afectivo de los objetos fabricados por propia mano tiene un realce por sobre los objetos comprados, como lo testimonia uno de los jóvenes entrevistados: “El papá le fabrica el carrito de lata al niño, y así va a ver [...] el valor de eso que le está dando al niño, y se le queda para toda la vida; mi papá me fabricaba los carritos de tal cosa” (EGY).

En suma, esta visión conjunta de lo rural mantiene muchos de los elementos que la sociología rural había identificado para el siglo XIX (en cuanto a rutas, educación, valores); sin embargo, también incorpora algunos elementos novedosos que la hacen cercana a lo que las ciencias sociales vienen pensando en afinidad con el tema de lo territorial:

Mientras la ruralidad tradicional hacía coincidente lo rural con lo agrícola, en la versión moderna de ruralidad se puede hacer coincidente con la condición

de provinciano. En el primer caso, lo que primaba era una actitud (trabajaban en el campo); en el segundo, es un tipo de relación social (todos nos conocemos). Como se puede apreciar, se basa en la perspectiva sistémica de las ciencias sociales y su eje es privilegiar lo territorial (Gómez, 2008, p. 65).

Idiosincrasias locales rurales, o la diferencia

Pueblo negro

En la página web de la Alcaldía de Jamundí, el corregimiento de Quinamayó se destaca exclusivamente por la fiesta del Nacimiento del Niño Jesús, que se celebra en febrero. Este sitio oficial sitúa la fiesta en la perspectiva de la historia afrodescendiente y explica que muestras como esta y el baile llamado Juga evidencian la historia de esclavitud que está en el principio de este pueblo, como palenque.

Los líderes del pueblo, con quienes se entabló conversación, tienen una visión más amplia de esa historia y una comprensión profunda de algunas circunstancias por las que el corregimiento está atravesando, como la invasión de las plantaciones de caña de azúcar, que han desplazado otros cultivos y que si bien en un comienzo constituyeron motivo de alegría para algunos, y en particular para quienes arrendaban los terrenos, hoy en día se revelan como una amenaza para la sobrevivencia alimentaria, al tiempo que ocasionan inconvenientes frecuentes como los que tienen que ver con el humo de las quemas de los cultivos y, más aún, sospechan los quinamayoreños, con la cada vez más frecuente aparición de cánceres de distinto tipo entre los pobladores.

Cuentan algunos ancianos del pueblo que cuando ellos iniciaron el asentamiento, el lugar era un guayabal. Armando Vásquez, líder comunitario y director de la Corporación Palenque, del mismo corregimiento, explica que el poblamiento de Quinamayó sigue los parámetros de otros poblamientos afrodescendientes, en la medida en que está situado a la orilla de una fuente de agua, por lo que los cultivos y la alimentación recibían ciertas pautas (características

que corresponden al proceso de etnización de las comunidades negras tras la Ley 70 de 1993, o Ley de Comunidades Negras). Hoy en día, el río sigue cambiando por el impacto del cultivo de la caña de una gran empresa productora de azúcar en el departamento y por efecto de la contaminación en general.

Pese a estas transformaciones ambientales, los habitantes de Quinamayó se identifican como afrodescendientes y, a la vez, por esa vía, se diferencian respecto a los pobladores del pueblo vecino: Villapaz, cuya población ha reaccionado de modo muy distinto a los conflictos circundantes. Los quinamayoreños se perciben a sí mismos como distintos a los villapaceños, pese a que la distancia que media entre ambos corregimientos sea de apenas cinco minutos en carro. Esta diferencia se asienta sobre el carácter étnico compartido por los quinamayoreños, que ellos articulan sobre dos ejes. En primer lugar, un rasgo de pobladores viejos del lugar que se revela en ese modo de poblamiento en torno al río, pero también en los apellidos comunes y étnicamente marcados. Ellos lo expresan así:

Aquí, por ejemplo, una característica que nos identifica como comunidad rural, como pueblo negro, son los apellidos. Usted aquí va a encontrar los Balanta, que predominan, los Viáfara, los Lucumí, los Carabalí. Son los apellidos más fuertes acá. Por ejemplo, los Carabalí muchas veces no son familia, o a veces son familia pero en cuarto o quinto grado. Aquí hay una característica muy especial: hay gente que considera familia hasta a la décima generación. Yo, por ejemplo, tengo unas primas que ocupan el decimoquinto lugar y me dicen “primo”, y parece que uno fuera primo en primer grado, y nosotros como hombres les decimos: “Es que ustedes son unas mujeres muy bonitas y nosotros no somos ya familia”, porque la Biblia dice que es hasta la cuarta generación (EGQ).

Todo esto obliga a entroncar una visión de lo rural afrocolombiano con un terreno de pugna política, pues esta filiación más que sanguínea que los grupos negros han adoptado en parte desde la Constitución de 1991 y en particular desde la Ley 70 de 1993 ha sido una estrategia para la protección de sus territorios. Esta parentela étnica va mucho más allá de los apellidos

e implica, por ejemplo, la unión en torno a fiestas como la del Niño Dios, a destiempo de lo estipulado por la Iglesia católica, al igual que prácticas tradicionales como las que rodean los entierros.

Uno de los miembros de la comunidad, que brindó su acompañamiento y guía durante la estancia de los investigadores en el lugar, practica el “bundear” a los niños muertos, blancos o negros, es decir, enterrarlos con un ritual que implica, entre otras cosas, música y vigilia en el cementerio. Es importante destacar, como expresión de la convivencia interracial en el pueblo, el hecho de que familias blancas asumen y aceptan como un gran regalo el ritual que realiza el “padrino” del niño o la niña bundeados.

El otro rasgo es el de la solidaridad. Si bien está presente en boca de todos los entrevistados, en todas las zonas, como una característica predominante de lo rural, en el caso de los quinamayoreños se presenta como una estrategia que les ha servido incluso para alejar a grupos armados dispares. En este sentido, los quinamayoreños hablan así sobre la medida que tomaron, como comunidad rural étnicamente emparentada, en un momento concreto, ante el asedio incipiente de los paramilitares. También muestran cómo los valores (y los delitos) dependen de acuerdos establecidos en la comunidad, a la par que enseñan el mecanismo de sus lazos comunitarios:

Miembro de la comunidad: aquí los que hemos vivido algún episodio de violencia ha sido con los paramilitares, quienes asesinaron a algunas personas de acá. *Algo tan simple como robar una naranja para los paramilitares era un delito de muerte.* Muchas veces con esta gente, que cometió el delito de robar una fruta, nos relacionábamos y compartíamos espacios, pero llegaron los otros a matarlos. Acá no queremos saber nada de paramilitares ni de la gente que tenga vínculos con ellos. Para no hacernos fusilar, simplemente les respondíamos el saludo y ya. Cuando estábamos tomando en una tienda y ellos llegaban, nos íbamos yendo uno por uno y los dejábamos solos. En otros pueblos algunas mujeres sí tuvieron hijos con los paras y se fueron.

Moderadora: perdón por la interrupción, pero me gustaría saber qué tan concertada fue esta decisión de actuar de tal manera, ¿dónde se habló eso?, ¿fue algo implícito?

Miembro de la comunidad: muchas veces, *por la característica de la comunidad*, no hay necesidad de decirlo, ya que la comunidad sabe cómo actuar. Y cuando en algunos espacios notábamos flaqueza, decíamos que había que hablar con los padres de fulano, porque a los hijos también se les decía. Si esa gente viene a exigir agua, se la damos, pero hasta ahí. Esos hombres se aburrieron porque no encontraron mujer aquí. Las casas que estaban desocupadas, le dijimos a la gente que las ocuparan, que mandaran a alguien para allá o que dijeran que estaban arrendadas. Y nadie hablaba con esa gente y así fue como se aburrieron y se fueron (EGQ) [cursivas agregadas].

La expresión “ya la comunidad sabe”, utilizada por uno de los participantes, concreta y evidencia los lazos de una identidad que se piensa extendida y clara en el plano social, a través del eje étnico de las comunidades negras. Es importante anotar, sin embargo, que esto no implica una desracialización de los grupos armados: a estos, independientemente de la identificación étnica de sus integrantes, se les ve como entes armados a los cuales la comunidad responde y reacciona. Quiere decir, más bien, que desde la visión de los quinamayoreños entrevistados, algunas estrategias colectivas, basadas en el conocimiento y la confianza y, en especial, derivadas de una postura política conjunta funcionaron como resistencia a entradas armadas, gracias a lazos que se afianzan sobre líneas étnicas.

Esto es algo que no se generaliza y que contrasta mucho con un pueblo vecino, donde también hay población afrodescendiente, pero cuya respuesta a los grupos armados fue, según los quinamayoreños, muy distinta. Para decirlo sin ambages, esta es una estrategia colectiva, asociada imaginariamente a un modo de ser negro que constituye una manifestación de su lazo comunitario. Esta visión de sustratos étnicos se presta para un contraste con una visión que podemos adjetivar provisionalmente como *andina*.

Pueblo andino

A propósito de las formas en que el medio y la historia de los pobladores intervienen como un factor para caracterizar distintamente lo rural en distintos

territorios, El Guadual es un ejemplo elocuente para el contraste con Quinamayó. Aunque las personas entrevistadas en uno y otro lugar coinciden en ciertos rasgos generales que atribuyen a lo rural, como se señaló en otra parte de estos resultados, las idiosincrasias locales salen a relucir tan pronto se confrontan los detalles de la población.

Es interesante resaltar en primer lugar que en Quinamayó se identifica una dependencia del campo y sus productos (varios de los entrevistados en esta vereda de Jamundí mencionaron fincas o cultivos en los que trabajan). En el caso de El Guadual, quizás en razón de que la población que asistió a la entrevista fue predominantemente femenina y ama de casa, estas alusiones al trabajo en el campo no fueron evidentes. Más bien salió a relucir una forma de idiosincrasia que podría considerarse *andina*. Mientras en Quinamayó la identidad grupal pasaba por el eje de la etnia (con sus apellidos y su pasado de opresión implícito), en la vereda andina la identidad se puede ver condensada más bien en una forma de la relación atravesada por un producto de montaña: el café. “Camine nos tomamos un tintico”, una frase dicha por una de las participantes a propósito de un momento y lugar que le gustaba para entablar diálogos con su pareja, recibió el asentimiento implícito de los demás miembros del grupo.

En ella se ve una condensación simbólica de esta diferencia regional: en el caso de Quinamayó, el espacio y el tiempo para la conversación íntima o para la resolución de conflictos, bien podía ser un árbol a cielo abierto o un corredor en la noche cerrada. En esta parte de la zona andina, un tintico señala un momento, un espacio y una disposición para la conversación, cierta apertura momentánea y la creación de un ambiente propenso al compartir íntimo. Una frase como esta contiene muy apretadamente una idiosincrasia local que acarrea una historia de cultivo, de poblamiento, de modos de relación.

En el umbral

Dos de las exploraciones en campo se situaron a medio camino entre lo rural y lo urbano: la vereda Pasquilla, en la localidad de Ciudad Bolívar, y la sede

de “Utopía”² ofrecen dos puntos interesantes para la exploración contrastada de la bisagra urbano-rural y de las visiones de mundo en transición.

Como los otros ámbitos rurales que visitamos, la vereda Mochuelo Alto se caracteriza por la escasez de rutas de transporte y por la ausencia de bibliotecas y centros culturales y recreodeportivos. La mayor parte de la población se dedica a la labor agrícola y a la ganadería. Los niños menores acompañan en las labores del hogar, así como en las actividades del agro en determinadas épocas del año. Desde la ciudad se diría que esta vereda tiende hacia lo citadino, pero las mismas familias tienen otra visión de sí, una representación en la que no son de la ciudad y en la que se conciben distintas a las familias urbanas. Sienten la ciudad lejana y ajena a sus intereses, pese a que pertenecen a una de las localidades de Bogotá y muchos niños provienen de barrios de la periferia de Ciudad Bolívar. Consideran que tienen costumbres y formas de vida muy distintas a las familias urbanas, como veremos más adelante.

Es importante resaltar uno de los elementos que ayudan a afincar esta identidad rural, en estrecha contigüidad física con lo urbano: el énfasis del Proyecto Educativo Institucional (PEI) del Colegio Mochuelo Alto, principal institución del sector, propone un modelo de proyectos transversales orientados a formar líderes comunitarios que conservan el medioambiente y promueven una participación democrática con compromiso social y una mentalidad productiva. La institución interactúa en armonía con las dinámicas de desarrollo del entorno y de los desafíos ambientales de su contexto.

Por su parte, a media hora de Yopal se encuentra una sede de la Universidad de La Salle: Utopía. Este proyecto pretende ofrecer oportunidades educativas y productivas, a través de la carrera de Agronomía, a jóvenes de sectores rurales con bajos recursos económicos y que han sido afectados por la violencia:

[Se desea] convertirlos en líderes capaces de lograr la transformación social, política y productiva del país y dar un aporte significativo y novedoso para

2 Utopía es un campus de la Universidad de La Salle dedicado al desarrollo del proyecto que lleva su mismo nombre y que tiene como propósito la formación en agrociencias y la educación en el ámbito rural.

reinventar la Colombia agrícola y lograr la reconversión agropecuaria sustentable a través de la investigación participativa y la transferencia de nuevas tecnologías (Universidad de La Salle, 2015).

En otras palabras, Yopal, en este caso, alberga jóvenes que pertenecen a este contexto educativo y que provienen de diversas zonas rurales del país. Con un grupo de quince de ellos se realizaron dos entrevistas grupales caracterizadas por una bella puesta en escena de sus voces, siempre críticas pero también esperanzadoras. Son jóvenes que a pesar de las difíciles condiciones de sus familias, desean volver al campo, volver a sus veredas o pueblos para “retornarle a nuestras comunidades aquello que hemos aprendido acá, para que salgan adelante” (EGY). La distancia de sus familias, mientras estudian, les ha permitido “valorar de otra manera la familia” y reconocer que sí es importante lo rural (EGY).

Actores externos y respuestas de comunidad rural

No todo es color de rosa en las comunidades rurales, a veces por factores internos propios de la naturaleza de la familia o por los contextos densos que las rodean. Como se señaló, la solidaridad es uno de los valores que las comunidades rurales dicen esgrimir contra los agentes externos que las amenazan. Así lo expresa un grupo que da voz a todos los entrevistados:

Mejor dicho, usted no se vaya a meter con uno porque se mete con el pueblo entero. Acá somos muy unidos. Todos nos conocemos, casi la mayoría de la gente. Hay más hermandad, hay más apoyo. A pesar de que hay mucha escasez, todos seguimos tratándonos como amigos. Acá las puertas no tienen chapa (EGV).

Y si bien esta es la actitud de cada casa, las amenazas desde luego existen en formas más crudas que los ladrones de casas. Ya se ha mencionado la presencia de grupos armados en Quinamayó y sus recursos para alejarlos. El trabajo de campo en El Guadual, por su parte, coincidió con el descubrimiento

del cuerpo de un lugareño que había sido extorsionado. Llama la atención el rumor de los participantes de que el grupo que era centro del ataque más decidido y sistemático en el lugar, en los últimos meses, era el de docentes, que parecían víctimas suculentas por su sueldo, en realidad promedio. Esto golpeó a los investigadores con más fuerza, en razón de que la sede donde se hacían las entrevistas era precisamente la de la Normal, una institución situada en el corazón de esta vereda y con una trayectoria histórica en el lugar. Esta es una contradicción sentida entre lo que la sociedad pide (educadores) y lo que representa ser educador para ciertos grupos.

En suma, se puede sostener que si bien lo rural se percibe con variedad de matices, los habitantes que se caracterizan a sí mismos como *habitantes rurales* ayudan a dar unas líneas firmes a esto que se denomina *ruralidad*: por vectores geográficos, por ausencia de algunos servicios públicos, pero en especial por modos de relación colectiva que privilegian el vecindaje y el bienestar común.

Contexto rural y género

En esta sección se adelanta una abstracción con fines interpretativos a partir de las afirmaciones de las personas participantes en esta investigación. Las visiones de lo masculino y lo femenino, finamente enunciadas por los sujetos, revelan una dimensión honda de la familia rural y sitúan el diálogo y la paz en directa correlación con creencias sobre los roles de géneros en ámbitos concretos. Aunque estas visiones se articulan de modos distintos en cada uno de los contextos explorados, comparten algunos rasgos comunes que, aún a riesgo de generalizar, constituirían una encarnación exclusiva del género en lo rural y que será racapitulado hacia el final.

Cada uno en su lugar

Los estudiosos de la cultura popular —entendida en este caso como la cultura campesina— suelen postular, como uno de sus rasgos, un conservadurismo de las costumbres, que es responsable, en parte, de la pervivencia de tradiciones

y comportamientos (Martín-Barbero, 1987). Si a esta tendencia le sumamos la intensa heteronormatividad de la sociedad occidental, es decir, el aval concedido a la relación heterosexual hombre-mujer como la regla de lo normal, y la estipulación clara de los correspondientes roles en esa pareja, se comprende que esta dualidad sea tanto más palpable en las familias rurales, a ojos de los entrevistados.

Así, tanto unos como otras, jóvenes o mayores, coinciden en una división del trabajo a la que vienen aparejados atributos: para los hombres, las funciones de proveedor, y para las mujeres, el cuidado de los hijos. Aunque se menciona a hombres cabeza de hogar en las entrevistas, con más frecuencia recae sobre las mujeres un papel de cohesionadoras del grupo familiar: “En cambio, en el campo nos damos cuenta de que la mamá no siempre se preocupa porque tenga que salir a trabajar, porque ya sabe que *su trabajo es mantener su núcleo familiar unido*” (EGY) [cursivas agregadas]. Dicho en otras palabras:

Empezando por el solo hecho de que en la zona rural la mayoría de las familias siempre tienen un ama de casa. Esa ama de casa, lo mínimo o lo máximo que hace es salir a la parcela que se encuentra ahí cerca; pero hace su trabajo y nuevamente se regresa a su casa. Pero tiene sus niños, siempre los está acompañando ahí en todo su crecimiento, etapas de desarrollo; mientras que el papá se encarga de trabajar y llevar recursos a la casa (EGY).

Esta corresponde a la división tradicional, hegemónica, de los géneros y sus atributos. De hecho, las personas participantes revelan el grado de tradicionalismo de los roles en la familia y su visión del género en sus respuestas a la pregunta sobre la homosexualidad. Sin embargo, vale la pena reiterar estas respuestas a la luz de este aspecto del género. Para algunos, “vienen siendo una familia, así no sean hombre y mujer, pero están representando lo que es hombre y mujer. Y eso hay que respetarlo” (EGN). Otros manifiestan una postura contraria:

[Estas personas] han sido jóvenes o niñas que han sido mal fundamentadas en su manera de ser. Si nos vamos a lo que Dios nos dio, nos hizo hombre

y mujer, dejó un sexo para formar una familia y procrear. El Génesis está muy claro y eso es lo que nos dice. Un hombre con otro hombre no pueden procrear, pero sí están pidiendo que les den niños adoptivos. Eso no puede ser familia. Para mí eso no es familia, porque la familia se compone de un hombre y una mujer y eso dice en el Génesis, está escrito en la palabra de Dios (EGN).

Algunos más reconocen lo denso del tema y se salvaguardan en la afirmación de su dificultad: “El tema es bastante espinoso, una mujer con otra mujer...” (EGN). En el contexto de Quinamayó, y a partir de las conversaciones con algunos habitantes del pueblo, puede concluirse que en este contexto afro, como han señalado algunos estudios (Urrea, Reyes y Botero, 2008), la homosexualidad es un tema extremadamente difícil, en un medio donde sobre los modelos de masculinidad recaen en simultáneo estándares dobles: de género y de raza. En este medio, entonces, la homosexualidad es también algo por controlar, algo vigilado, algo con lo que se convive en secreto.

Cada uno a su manera

La manera como los sujetos, hombres o mujeres, introyectan estas percepciones está circunscrita a dos tendencias. Por un lado, está el aprendizaje por el ejemplo: “Siempre he aprendido con mi padrastro a ser más independiente, aprender a sobrevivir en esos casos y a tender a ser *ese núcleo familiar que siempre va a estar ahí manteniendo la casa*, siempre a sobrevivir” (EGY, sujeto masculino) [cursivas agregadas]. La otra manera revela el poder de la palabra en este contexto rural: “Ellos siempre me ponen por delante ciertas etapas que vivieron de la vida, *cuentan anécdotas, entonces uno va tomando consejos y va reflejando lo que quiere ser desde chico*” (EGY, sujeto masculino) [cursivas agregadas].

En este aspecto fue un acierto de la investigación haber incluido entre los entrevistados a jóvenes hombres y mujeres procedentes de diversos lugares rurales de Colombia y estudiantes del proyecto Utopía de la Universidad de La Salle. Esta población facilitó el cotejo de visiones de mundo entre adultos y jóvenes y, respecto al tema de género, permitió apreciar algunos modos y

procedimientos de la formación de género, así como la transformación de algunos roles familiares o de algunos supuestos. Uno de los más relevantes tiene que ver con la reivindicación de algunas carreras y áreas del saber, tradicionalmente presumibles “para hombres”, como las ingenierías, por parte de algunas estudiantes mujeres en Utopía, que invitan a otras a aceptar el reto y a concebirlas como carreras con los mismos desafíos de otras.

Es oportuno señalar que en esta formación en roles no interviene exclusivamente la familia estrictamente entendida, sino la unidad familiar en que se convierte el conglomerado de vecinos en este contexto, que a ojos de los entrevistados es una familia más allá de las paredes del hogar. En este punto es muy notorio el papel de la religión, y es muy patente ahí mismo la disputa entre varias tendencias religiosas que se trenzan por la elección de sus feligreses, como se verá enseguida. Mientras tanto, parecería que el moldeamiento de lo masculino a través del rol del padre se realiza principalmente por medio del ejemplo:

Pues mi papá no me aconseja así, sino que *él quiere como dar el ejemplo él mismo, en su forma de actuar*. [...] Por eso es muy bonita la relación que hay entre mamá e hijo. Pero debe haber una mejor relación entre papá e hijo (EGY) [cursivas agregadas].

En contraste, cuando es la madre la que debe asumir (por ejemplo, por ausencia del padre) esta tarea, el modelado no se contempla (aunque desde luego puede ponerse en duda que las mujeres no puedan y efectivamente no enseñen a los “hombres a ser hombres”). Se deciden los participantes más bien por situar este moldeado femenino por el lado de la ilustración:

Hombre, mi mamá siempre se ha sentado con nosotros a dialogar. A veces en la habitación de ella, en la cama, desde los más pequeños hasta los que tienen mujer, con todos se sienta y nos trata como si fuéramos unos niños pequeñitos para poder dialogar con nosotros. Lo mismo hace mi padre, también pasa lo mismo (EGY).

En esta misma dirección, es congruente que cuando el padre asumió, por un motivo u otro, las funciones de ambos, moldee la feminidad con su discurso:

Con mis hermanas ya era diferente. Él, como hacía el papel de padre y madre, nos cocinaba y se iba a trabajar cuando estábamos en el colegio. Ya con mis hermanas era cuando ellas tenían que hacer alguna cosa en la cocina [se refiere al momento del diálogo padre-hijas]; por ejemplo, arreglar una gallina, vamos a pelar las plumas... y les iba hablando sobre su parte de *valorarse como mujer, de hacerse respetar*, de también enfocarla en la parte de educación. Más que todo, educación para todos y que hay que saber escoger en la vida, que no hay que lanzarse así a la nada. Y todos están en el colegio (EGY) [cursivas agregadas].

En las cursivas se muestra la condensación de lo que se espera en este ámbito de lo femenino y sus ecos morales respecto a la honra, el cuerpo femenino y sus límites de propiedad.

El poder de todos

En contraste, muy marcado con estas prescripciones implícitas, parecería que todos los miembros de esa familia extensa que sería la comunidad en pleno tuviesen en el derecho y el deber de formar a las mujeres. Esta sería una manifestación *sui generis* del tema de la solidaridad, que al decir de los y las entrevistadas es uno de los rasgos principales de lo rural. En otras palabras, el vecindaje se comprende como una forma del cuidado colectivo. Y por cuanto la moral de las mujeres (en formación, principalmente) es parte de ese cuidado colectivo, depende de ella la articulación de la familia. Por ello, el grupo se toma el atributo de vigilarla y formarla. Así, para que una mujer sea y se comporte “como una dama”, participa el grupo entero.

En este nivel, es de obligada introducción el papel de lo religioso, pues todos los ejemplos de los participantes giraron en torno al vestuario y el comportamiento debido de las mujeres, a veces en voz de hombres y otras en voz de mujeres. Así, por ejemplo, la siguiente afirmación revela los sustratos

de género entreverados con lo religioso, aparejada a una crítica a las medidas impuestas por las iglesias, que a ojos de este participante hombre producen los efectos contrarios (bien sea por la subversión de la regla de que son capaces las mujeres de su ejemplo, o bien, por el poder de su propia mirada sexualizada):

Considero que hay iglesias que tienen unas reglas de juego muy rígidas que deben ser reconsideradas, pensar si son efectivas o no. Por ejemplo, una de esas reglas es que deben llevar el vestido hasta los tobillos, para que las mujeres no descubran el cuerpo, pero entonces yo voy a una iglesia y veo dos hermanitas con las faldas bien apretaditas que lo marcan todo con una figura de reina, entonces yo ya no voy a prestar ojos a Dios, sino a mirar a las hermanitas (EGQ).

Es importante resaltar que las jóvenes que asistían a esta conversación protestaron frente a esta lectura; sostuvieron que no era la ropa la que garantizaba ni hacía su comportamiento. Una anécdota que relata una de las entrevistadas en Neiva (líder mayor con reconocida autoridad en la vereda) ilustra en detalle este aspecto del control sobre el cuerpo sexualizado de las mujeres jóvenes principalmente y los atributos de control que se les conceden a los adultos de la comunidad:

Aquí a la vereda venía mucho ejército a quedarse en la casita comunal, y una noche me llamó una señora y me dijo: ¡Ay, doña Carmen, venga! Y yo dije: “¿Y eso? ¿Qué pasó? ¿No está acostada?”. “No, es que hay una niña acá. Acaba de llegar el ejército y está la niña acá metida con toda esa gente, y no está el padre de familia, por ninguna parte aparece”, contestó. Y fue algo que me agradeció el comandante, porque dijo que tenían tres meses de estar en la montaña: “Señora, llévesela o la retienen, o los culpables son ustedes”. Eso ha llamado a que sepan que tienen una responsabilidad con sus hijos (EGN).

En el contexto en que la entrevistada relata la escena, ella misma se encarga de señalar que también, como adultos, intervienen para corregir a los hombres jóvenes:

Nosotros aquí en la comunidad tenemos una juventud muy hermosa. No nos tenemos que quejar de los muchachos, no tenemos que quejarnos de los niños, porque apenas vemos que como que hay un grupito, que como que se está formando un grupito, de una vez le caemos (EGN).

Con todo, en el caso de la anécdota sobre la niña, la necesidad de la intervención está claramente asociada a un asunto sexual potencialmente peligroso para ella, pero también para la familia, mientras que en el caso de los chicos este componente está ausente. No sobra señalar quizás que esta presencia del factor armado evidencia de lleno tensiones de la ruralidad colombiana. Allí, el cuerpo de la mujer no ha escapado al uso y al abuso de modos distintos a como los ha sufrido el cuerpo del hombre, que ha recibido también improntas graves como resultado de estas confrontaciones. Esta es, de hecho, una de las características en la que los investigadores insisten, a saber, acerca del mayor poder de control de las relaciones sociales en los ámbitos rurales:

Este tipo particular de relaciones sociales genera, a su vez, un fuerte control social por parte de las comunidades sobre las relaciones entre las personas. El control social [...] se refiere a los mecanismos que favorecen la obediencia de las normas y la sanción de las conductas desviadas (Gómez, 2008, p. 61).

Con todo lo anterior quiere insistirse en que en el caso de la configuración de lo femenino se acentúan tres factores: el rol como madre tendiente al cuidado de los hijos, el carácter moral y el derecho implícito de la comunidad de participar en esa “educación”, y el papel controlador de las religiones no católicas, principalmente. Sin embargo, las mujeres adultas y jóvenes no reaccionan pasivamente a estas configuraciones. Esto se aprecia, por ejemplo, en el hecho de que pese a que los entrevistados se reiteran en un modelo ideal de familia cuando se les pregunta por la organización de ese grupo, en sus propias situaciones viven tipos de familias muy variados: algunos con padrastros o madrastras; otros con padre que es madre cabeza de hogar y que cocina con sus hijas; otros con madres que han sido padres también; algunos

con solo abuelas y nietos; otros más con múltiples familias emparentadas que comparten la casa.

Lo anterior quiere decir que pese a que existe el modelo, a que todos lo reconocen e incluso lo imponen implícitamente con matices morales, esta moralización de la familia religiosamente constituida no es exclusiva en la vivencia cotidiana. Es lícito decir que esto que llamamos *moralización*, es decir, la afirmación de que lo que no entra en el modelo no es lo normal y tiene algo de reprochable, puede deberse a la poca familiaridad entre los participantes y los líderes de las entrevistas; estos últimos en su condición de ciudadanos e intelectuales podían estar marcados con el signo de los jueces.

Pero si se tuviera que resumir ese papel de lo religioso desde muchas vertientes, podrían retomarse las palabras de una participante: “De un tiempo acá pues mi papá me decía que ellos eran más machistas y no estaban como muy aferrados a Dios” (EGY). El salto de un tema de género a uno de espiritualidad es una contradicción solo en apariencia, pues la hablante establece una solución de continuidad entre no ser machista y ser religioso. Esto, que en otro contexto podría verse como una contradicción, está expresando ahora lo que ciertas comunidades ven como una mejoría en el trato hacia las mujeres en el hogar, a raíz de los dictámenes de las religiones que son seguidos fielmente por los feligreses.

Para algunos, el catolicismo ha perdido su ejemplaridad y progresivamente carece de capacidad o de interés por enseñar a los padres a “educar” a sus hijos, entendiendo por educar, en este punto concreto, enseñarles a ser hombres o mujeres. Señalan que, a su parecer, “unas iglesias marcan más que otras, que en el caso de la pentecostal, por ejemplo, permite ver una manera mucho más radical de delimitar el comportamiento de las personas” (EGQ). De igual manera afirman:

En lo que sí concuerdan las diferentes iglesias es en que a los padres les enseñan que hay que prestar mayor atención y ejercer autoridad frente a los menores de edad: ver qué están haciendo, donde están, con quién. [...] Menos la católica. Pero lo que digo que cambia en las diferentes iglesias son las orientaciones respecto al modo de vivir; por ejemplo, lo que dicen que

debe hacer o no una joven que tiene novio. Se comienza desde la iglesia a instruir a los padres, jóvenes y niños de cómo debe ser esa relación (EGQ).

Es fundamental resaltar, sin embargo, la visión de algunas de las jóvenes participantes en la investigación, que plantearon una postura crítica y nítida en relación con estas demandas:

En mi caso, pertenezco a una iglesia que no tiene nombre y que no tiene ninguna limitación respecto a congregarse en una u otra iglesia: yo puedo ir a misa católica y luego asistir a un culto pentecostés sin ningún problema, pero el error que yo sí veo en esta última iglesia es que, por ejemplo, la niña tiene novio [hace poco] y de un momento a otro ya está planeando un matrimonio. Eso es lo que yo veo, desde afuera, porque muchas veces cuando uno está dentro de la cosa no puede verlo así (EGQ).

Un caso adicional en el que se muestra la tensión entre modelos de familia “ideales” y familias “vivas”, y entre el papel de controladora de la comunidad en choque con el papel de la madre, se reveló en toda su intensidad y puede servir para ilustrar un poco más. En una de las situaciones de entrevista, una participante se mostraba muy tímida para hablar de su familia. Era una mujer de mediana edad que callaba ante la presión que ejercía la vocería de personas mayores en el grupo; se percibió también al silencio de las otras mujeres.

Había en el grupo una presión intensa e implícita que contenía un juicio que le habían hecho o que ella asumía que le harían, proveniente del hecho de que, presuntamente, ella no controlaba a su hija más pequeña, que se le enfrentaba y, además, se iba de su casa para la del padre. Esta mujer vivía con otro hombre y con varios hijos propios, y trabajaba en la calle, a diferencia de las otras madres, que eran amas de casa de tiempo completo. La entrevistada guardó silencio todo el tiempo, hasta que las moderadoras insistieron en la pregunta. Pero solo al final, por fuera de la grabación, ella comentó con algún apuro sobre su relación con la hija y lo conmovida que estaba de hubiera regresado a casa cuando no la esperaba.

Cada uno con su sentir

Respecto a la tradicional dicotomía entre lo masculino y lo femenino a partir de los grados de emocionalidad, los participantes parecen mantenerla sin grandes cambios:

La relación que uno tiene con el papá es muy diferente de la que uno tiene con la mamá, o la relación que ellos tienen con uno. Porque la mamá hacia uno se dirige con más confianza, no sé, y dice “tiene que hacer esto y esto otro”, pero el papá pues un poco más alejadito (EGY).

Esta distancia, sin embargo, es solo aparente, discursiva en lo que toca a temas íntimos: cada género reserva sus conversaciones sobre relaciones sexuales para con el progenitor del mismo sexo. Una constatación de esto, que vuelve en otras maneras, es la intensa intimidad que revela el siguiente relato de uno de los jóvenes entrevistados:

En mi casa, en la finca de mi papá, hay un espacio en que ya hace años le pedí un deseo a mi papá, y es que al frente de mi casa hay una media colina y sembré un árbol como a los dos años de haber empezado mis estudios. [...] *Y le dije a mi papá que si yo llegaba a morir primero que él, quería que me enterraran ahí en ese punto* (EGY) [cursivas agregadas].

Está en esa petición toda una visión sobre la continuidad de un legado con marca de género masculino. Esta dicotomía emocional está también articulada a la propiedad, por llamarla así, de los espacios en el hogar. Aun reconociendo la diferencia arquitectónica entre las casas urbanas y las rurales, y todavía más, entre las casas rurales de distintas zonas climáticas en el país, hay una generalizada asociación entre la cocina y la alcoba con lo femenino, y con otros espacios de la casa y lo masculino. Pero estas dicotomías son siempre susceptibles de fractura; así lo dicen pasajes en que los individuos muestran sus particularidades. El caso más representativo del control del espacio y de su fractura por parte del sujeto es el siguiente, donde se aprecian en todo su

espesor los supuestos que articulan espacio y género, en el caso de la comunidad afrocolombiana que fue entrevistada:

Participante hombre: tengo una comunicación muy fuerte con mi mamá y mucho más fuerte con mi papá, porque con él yo abarco todos los temas sociales, políticos, económicos, culturales, la problemática local, nacional e internacional; en fin, todos esos temas. ¿Y dónde los hablamos? Donde nos encontremos: si estamos en una reunión, buscamos un espacio previo a la reunión para charlar sobre algunos de esos temas; si estamos en la comunidad, lo mismo; pero especialmente yo siempre voy a visitarlo a él por las mañanas y por las noches, entonces ahí en la casa yo generalmente me siento junto a él en el cuarto, porque a él le gusta recostarse en la cama cuando llega del trabajo. Yo soy el único de los hijos que hace eso, porque todos lo ven como mal que yo me acueste ahí con el viejo, pero yo lo hago, y charlamos muchas cosas.

Moderadora: ¿y por qué lo ven mal tus hermanos?

Participante hombre: porque nosotros, en nuestra gallada, fuimos criados bajo unos patrones muy claros. Entre ellos, el de que los “hombres-hombres” no se acuestan con hombres. Y además, con el término del respeto, entonces a nosotros los pequeños no nos permitían mucho estar en la cama del mayor. Entonces mis hermanos ofuscados decían: “¿Pero por qué en la cama de mi papá, si aquí hay un asiento”; pero yo para qué un asiento si iba era a conversar con él. Y él no lo ve mal: incluso él que ha sido siempre una persona muy radical, muy puritano, se ha sabido adaptar, se ha dado cuenta de que el mundo cambia. Incluso él ahora a los nietos les acepta juegos, mientras hay adultos que no, por ese mismo tema del respeto (EGQ).

Entre hombres

En la misma dirección de las afirmaciones de este participante, hay dos renglones en que la formación de la subjetividad, ya en un nivel más general, se

presenta como novedad en estas entrevistas: por un lado, el reconocimiento de la figura del niño a quien empieza a considerársele como miembro real de la familia. El caso más dicente de esta inclusión efectiva es el de un entrevistado que ha puesto en su casa un espejo que llega al piso para que su hijo pueda verse como se ven los adultos, autónomamente, cuando desee y no solo cuando alguien lo esté sosteniendo en brazos.

Por otro lado, aparece una insinuación muy conmovedora del papel de los padres, hombres, en relación con los hijos. Este papel es uno lleno de esperanza, en el momento que vivimos en el país, con el troquelamiento feroz de un tipo de masculinidad militarizada, que deposita su realización en el uso de las armas y en la imposición de su poder por ese medio, o por contraste, en la emasculación, proviniendo de estudiantes del proyecto líder de la Universidad. Dice uno de estos jóvenes:

[Lo positivo de esta relación padre-hijo) es la esperanza de que yo pueda tener una mejor vida y a nuestra próxima generación pues una calidad de vida mejor. Cosa que tal vez ellos no tuvieron, entonces lo que buscan es darnos a nosotros lo que a ellos les faltó (EGY).

Las metáforas, el género y la familia rural

Como han reconocido las feministas geógrafas, la configuración del género es indesligable de la demarcación de los cuerpos en el espacio. En palabras de Massey (1994), una de las más destacadas entre ellas:

El espacio y el lugar, los espacios y los lugares, y nuestros sentidos de ellos (y cosas relacionadas como nuestros grados de movilidad) tienen marcas de género de principio a fin. Aún más, adquieren esas marcas de género de mil maneras diferentes, que varían de cultura a cultura y a través del tiempo. Y estas marcas de género del espacio y el lugar reflejan y a la vez repercuten sobre el modo como se construye y como se entiende el género en las sociedades en que vivimos (p. 186).

Para subrayar una especificidad de las configuraciones de lo masculino y lo femenino en estos mundos rurales en Colombia, las metáforas usadas por los sujetos participantes pueden ser un camino sugerente. En el caso de los jóvenes que cursan sus estudios en la sede Yopal de la Universidad de La Salle, llama poderosamente la atención la presencia de tres metáforas en concreto que responden a su propia situación y edad: hablando de sus percepciones sobre lo que es la familia rural, algunos de estos jóvenes, hombres y mujeres, recurren a la imagen vegetal o a la imagen mecánica: “La familia es como una plantica” (EGY); “Es el motor de lucha de nuestros sueños”. Y aún más: “Es el grupo de apoyo”.

Estas metáforas, aún sin un hilo de género explícito, revelan por el momento la inmediatez de un mundo propio (estudian Ingeniería Agrícola), pero más allá de eso puede hablar de la relación más inmediata del campesino con su medio. En este mismo sentido, la metáfora mecánica: la familia es como un “motor de lucha”, sutilmente está atravesada por las herramientas y quizás también por palabras que atraviesan la vida política colombiana de hoy. Ello es muy interesante por la juventud de los involucrados que se refieran a la familia como un “bastón” de los sujetos.

Si se entienden estas metáforas en un sentido muy amplio, se hace visible el papel grande que se le atribuye a la familia como nutridora (pero también como algo que hay que cuidar para que crezca), como referente de apoyo y como estímulo de la vida de los sujetos, hombres o mujeres, indistintamente. El punto culmen del papel que se atribuye a la familia muestra sus marcas de género: “[En el caso de la familia urbana por contraste con la rural], los papás trabajan todo el día y los hijos están como a la intemperie de esta sociedad” (EGY). La familia rural, vista como casa, con los atributos tradicionales de lo materno (cuidadora, protectora), revela sin lugar a dudas el lugar central que ocupa en la mentalidad de los sujetos del ámbito rural.

Para cerrar este apartado, recapitulando lo dicho en este trayecto y sin borrar las distinciones y las diferencias sutiles que acabamos de mapear, conviene volver sobre la especificidad de lo rural, en su sentido más general, tema en el que se coincide con el diagnóstico de Gómez (2008):

Lo rural comprende un tipo de relaciones sociales con un fuerte componente personal. Esta relación personal es posible en territorios de baja densidad demográfica sobre la base de relaciones vecinales prolongadas y por la existencia de intensas relaciones de parentesco entre una parte significativa de los habitantes (p. 60).

Capítulo 2. De las concepciones sobre familia y familia rural

Sobre la familia en general y la familia rural en particular se identificaron al menos cuatro modos de comprenderla: a) según su constitución y sus vínculos, b) según sus funciones y sus roles, c) según sus dificultades y d) según la manera como la misma familia rural ve a la urbana y cómo cree ser vista por esta.

Según su constitución y sus vínculos

Su constitución. Esta resulta ser una de las formas más básicas de asumir lo que es la familia. Para los entrevistados, la familia puede estar formada por papá, mamá e hijos (biológicos o adoptivos); por miembros con vínculos de sangre, que sin ser papá y mamá viven bajo un mismo techo (por ejemplo, dos hermanos viviendo solos forman una familia); por miembros que sin vinculaciones de sangre constituyen una comunidad (religiosa, escolar...).

Acerca de la pareja formada por miembros del mismo género, algunos están de acuerdo en hablar allí de familia: “Vienen siendo una familia, así no sean hombre y mujer, pero están representando lo que es hombre y mujer. Y eso hay que respetarlo” (EGN). Y otros están en desacuerdo al justificar su opción de vida como una formación mal soportada:

[Estas personas] han sido jóvenes o niñas que han sido mal fundamentadas en su manera de ser. Si nos vamos a lo que Dios nos dio, nos hizo hombre y mujer, dejó un sexo para formar una familia y procrear. El Génesis está muy claro y eso es lo que nos dice. Un hombre con otro hombre no pueden procrear, pero sí están pidiendo que les den niños adoptivos. Eso no puede

ser familia. Para mí eso no es familia, porque la familia se compone de un hombre y una mujer y eso dice en el Génesis, está escrito en la palabra de Dios (EGN).

Para el caso específico de familia rural, la mirada es más aguda hacia los lazos de sangre. En las familias negras de Quinamayó, por ejemplo, predomina la familia extensa (incluso predominan unos apellidos), lo que se traduce en que “todos se quedan viviendo juntos” (EGQ), y en el caso en que una hija quede embarazada, se va a vivir con sus padres y su pareja.

Acerca de las definiciones, se encontró que hay unas que son ideales: “Familia es amor, porque es con la familia con la que uno va a compartir hasta la vida eterna, hasta la muerte, mejor dicho, es algo muy hermoso, muy bonito que a uno le brinda la vida” (EGN). Otras de índole más práctico: “Familia para mí es la unión de esas personas que han pertenecido a otras familias y quisieran formar una, en la cual las dos personas crecen en familia, bajo el respeto, el amor y todos los valores” (EGN). Otras de corte más social: “Podría ser como una sociedad donde cada uno se compromete” (EGN). Otras contundentes, por sus implicaciones a lo largo de la vida, muy relacionadas con la formación, la convivencia y los valores: “La familia es nuestra primera escuela de formación. De ahí es donde nosotros aprendemos los valores importantes y necesarios en la vida” (EGY).

Sus vínculos. Hay una distinción que aparece: la relacionada con los vínculos de sangre o no. Se reconoce familia donde hay miembros de sangre, pero también donde no los hay: “Una familia no puede ser por cuestiones de consanguinidad solo, hay de todas las clases; lo que importa es el núcleo, eso es la familia, que se respeta, porque hay que respetar a toda la gente, porque somos seres humanos” (EGN).

En la primera distinción, la familia está formada por los miembros en primer grado de consanguinidad: “Yo llamaría familia a aquella que está compuesta por papá, mamá e hijos” (EGN); “Si no está el papá, la familia la componen la mamá y los hijos. Hoy se llama *cabeza de hogar* tanto a la mujer como al hombre cuando queda respondiendo por su familia. Dos, tres hijos, incluso uno puede ser, pero queda respondiendo por la familia” (EGN); “Una familia es un grupo

de personas que vienen de lazos de sangre” (EGN). Y en la segunda, aquellos grupos religiosos, veredales, escolares, asociados a la comida (vegetarianismo, por ejemplo) y que forman una comunidad y son considerados familia: “Si nos vamos a la religión, entonces decimos ‘nuestros hermanos’, sean católicos, cristianos, o como cada uno en su religión es una familia; la familia bautizada”. Si nos vamos más allá, tenemos una familia comunitaria de El Guadual. Aquí somos una familia El núcleo escolar. ¿Quiénes son la familiar de su núcleo escolar? Sus profesores y sus alumnos” (EGN).

Ahora bien, resulta interesante ver cómo esta mirada de las familias rurales se encuentra o se aleja de las concepciones disciplinares de expertos, por ejemplo, en la psicología, el trabajo social, la pedagogía y la antropología (Páez-Martínez, 2016).

Para la psicología, la familia está formada esencialmente por el padre, la madre y los hijos, unión que se ha centrado en los vínculos familiares y los problemas asociados a ellos. Este tipo de familia se funda en la autoridad del padre, como forma patriarcal:

[La familia] enseña al niño el respeto, pero también un sentimiento de dependencia respecto al padre. La madre tiene una función principalmente afectiva y su misión es establecer las bases de la educación del niño, las que ofrece principalmente con afecto haciendo que sus vínculos se basen en el amor (Chauchard, *et al.*, 1976, p. 183, citados en Páez-Martínez, 2016).

En la mirada de la psicopedagogía, la familia es la “unidad social conformada por un grupo de individuos ligados entre sí por relaciones de filiación, parentesco o matrimonio” (Canda, 1999, p. 123). Resulta particular que este concepto refiere lo social pero no hace alusión directa a la psicología ni a la pedagogía.

Para Ander-Egg (1999), desde la perspectiva del trabajo social y la pedagogía, la familia “es la forma de vinculación y convivencia más íntima en la que la mayoría de las personas suelen vivir buena parte de su vida” (citado en Páez-Martínez, 2016). Para el autor, la familia es un grupo social primario formado por individuos unidos por lazos formales como el matrimonio o por

lazos afectivos como el amor. Reconoce que la familia tipo está formada por el padre, la madre y su descendencia, pero que esto varía dependiendo de las características de cada sociedad, su religiosidad, la participación en el mercado laboral, la apertura de la sociedad a aceptar nuevas formas de convivencia, etc.

Desde una perspectiva de mayor apertura, la antropología combina la condición natural de la familia con la cultural. Esta concepción es un importante punto de convergencia con esta investigación. La familia es la base seminal e indispensable para la integración, la orientación y la estabilidad de los grupos humanos e individuos en un espacio y un tiempo. Es un complejo orgánico, mezcla de lo biológico, lo afectivo y cultural; es un cuerpo de cuerpos que, con resistencias y dificultades, actúa en la vida cotidiana (Duch y Mèlich, 2009, pp. 29-30). En otras palabras, además de vínculos biológicos, la familia contempla vinculaciones afectivas y culturales que son inevitables en los procesos de socialización humana.

Según sus funciones y roles

A la familia se le atribuyen unas funciones propias: la atención, la prolongación de la vida, la convivencia. Frente a la atención, la familia está pendiente de todos sus miembros: “Para mí la familia lo es todo, porque en mi familia giramos alrededor de todos; todos estamos pendientes de todos. Como mamá y como esposa es mi familia y es lo que tengo en mí” (EGN). La familia está pendiente también de los hijos: “Por ejemplo, uno tiene que estar pendientes de los hijos, hacerlos sentir de uno, como una unión” (EGN). Respecto a la función de la prolongación de la vida, un entrevistado sostiene: “Lo mejor que puede pasar a un hogar es que haya niños, el nacimiento de un hijo es un día maravilloso, porque es la prolongación de nuestra vida, es una dicha para uno” (EGN). Y es también una función de convivencia: “En la escuela nosotros vamos a buscar un conocimiento en la parte científica, pero lo que es convivencia, eso sale de la casa” (EGY).

En particular, a la familia rural se le atribuyen unos roles. Se considera que es más “nítida” la visión y los roles de familia por parte de la familia rural

que por parte de la urbana. Los roles aparecen definidos por las acciones de los miembros de la comunidad rural y por los de la familia en particular.

En el contexto de la comunidad, ayudarse unos a otros parece ser una constante, entre otras razones porque se conocen entre ellos: “Aquí nosotros nos conocemos todos. Si nos duele el brazo, la pierna, allí estamos todos a ver cómo lo podemos ayudar; aquí todo el mundo es ‘que llegó la vecina, ¡entre vecina!’” (EGN). Las casas parecen tener siempre las puertas abiertas a los vecinos: “Todo el mundo se saluda”, porque confían entre sí: “Aquí yo confío en todo el mundo, uno saluda a todos” (EGN). Incluso se ayudan en el cuidado de los hijos ajenos cuando hay riesgos. De igual modo, llamarse entre vecinos e informarse es una acción regular; rezar juntos (para que, por ejemplo, la guerrilla no se llevase a los jóvenes) es también una práctica colectiva. En ocasiones suelen aparecer algunos líderes de comunidad que ayudan en proyectos de vivienda y en recreación para los más jóvenes.

Y en el interior de la familia, los padres tienden a criar a sus hijos como los criaron a ellos: les enseñan a trabajar desde pequeños, no tocan temas de sexualidad. En el caso de la mujer madre, los roles están muy determinados:

La mamá no siempre se preocupa de que tiene que salir a trabajar, porque ya sabe que su trabajo es mantener su núcleo familiar unido. Lo más hermoso es que la mayoría de las familias tiene un ama de casa, que sale a la parcela que se encuentra ahí cerca, hace su trabajo y regresa a su casa (EGY).

Todavía se respeta su rol de ama de casa, mientras que el hombre (esposo) se encarga de trabajar y llevar recursos a la casa. La mujer es más dependiente del hombre. Frente a los hijos, la mamá siempre los está acompañando en su crecimiento y desarrollo; muy pocas veces quedan solos. A veces ellos no pueden estudiar desde pequeños porque están en veredas, al tiempo que valoran más los juguetes hechos por los padres.

Ha de anotarse que en medio de la diversidad de significaciones de la familia (para la población que participó en la investigación, pero también para las disciplinas que la han estudiado) y de la variedad de formas familiares a través del tiempo, hay tres funciones constantes y comunes a la familia:

a) la protección y acogida, b) el agrupamiento y la vinculación (o vínculo afectivo y social) y c) el reconocimiento (Páez-Martínez, 2016). “Estar pendiente” del otro se traduce en cuidarle, y se le cuida porque importa dentro del nicho familiar. Aprender a convivir se traduce en crear lazos sociales y afectivos con los demás: primero la familia, luego el mundo.

A propósito, los tres valores más importantes que reconocen los miembros de la familia rural en las zonas de Neiva, Yopal, Quinamayó y Villapaz son el respeto (se valora la capacidad de escuchar y ser escuchado, de estar muy ligado a valorar a las personas, incluidos los adultos mayores), la tolerancia (porque significa respeto hacia los demás y aceptar a las personas) y el amor (porque es el motor para motivar y hacer las cosas; significa sentir el afecto por los miembros de la familia). Además, por la relación con el contexto, la familia rural se reconoce con más valores éticos y morales, con estrechas relaciones de vecindario, más solidaridad y unión.

Según sus dificultades

A la hora de indagar por la familia, los entrevistados hicieron referencia a una serie de problemáticas que les atañen, en particular en las dimensiones sexual, afectiva y convivencial. En primer lugar expresaron que “las jóvenes hoy piensan en hacer sexo un minuto y quedar embarazadas” (EGN) y que los niños fruto de esas uniones quedan sin papá. Las madres jóvenes se aburren con los hijos y los dejan tirados. En retrospectiva, indican:

Los padres de estos jóvenes no han hablado clarito con sus hijos sobre los riesgos de embarazo. No es enseñarle que se tomen unas pastas y destruyan la vida con un método; no, es cuidarse, es ser unas damas, ser unas señoritas, hasta cierta edad, cuando puedan ya responder por sus hijos (EGN).

Así, las situaciones con el embarazo de las adolescentes parecen atribuirse a sus padres, que no les hablaron del tema ni de lo que significa ser “una dama”. Esto, al parecer tiene que ver con abstenerse de las relaciones sexuales hasta

que “por lo menos sean capaces de mantener su hijo” (EGN). No obstante, también se vieron matices, como en el caso de Quinamayó, donde se vieron los dos polos: los muy abiertos y los más conservadores.

En las dificultades de corte convivencial se manifiesta que “se han perdido mucho los valores; los jóvenes hoy no piensan en tener un hogar” (EGN). Frente a esto, se desea que los padres y las madres de las familias den amor para recibir amor, que compartan el mayor tiempo con los hijos, que se ayuden y dialoguen, que corrijan, pues “todos los días hay que corregir algo” (EGN), y se permitan recibir enseñanzas de los hijos: “Los hijos enseñan muchas cosas” (EGN).

Cómo ven a la familia urbana y cómo creen ser vistos por esta

Para la familia rural, un modo de mirarse y reconocerse como distinta es desde el “espejo” de la familia urbana, como ellos la ven a partir de los roles y las características de sus miembros, sus condiciones e incluso sus vacíos.

Sus miembros. Los padres de las familias urbanas trabajan todo el día, están muy ocupados y estresados, trabajan en partes lejanas. No tienen tiempo para divertirse ni para compartir en familia, están pendientes del reloj, de no llegar tarde al trabajo. “No tienen tiempo para momentos de intensidad con los hijos ni con los demás familiares” (EGY). Ellos facilitan y dan todo a sus hijos, tratan de llenar los vacíos con cosas materiales mientras ellos están ausentes, y les dan aparatos tecnológicos que “tratan” de reemplazarlos. Los padres tienen menor interés por saber cómo están, cómo llegaron, cómo están en valores.

Además, conversan con sus hijos desde muy pequeños sobre sexualidad y hay más independencia de la mujer. Los hijos permanecen solos, encerrados y con más riesgos. Son más dependientes de sus padres, porque ellos les facilitan todo, les dan todo y “cuando crecen, al haberse llenado los vacíos con cosas materiales, su personalidad es muy quebrantable, porque en la infancia llenaron los vacíos de afecto y cariño con cosas materiales” (EGY). Son distintos en su forma de vestir y de hablar.

Por otro lado, las familias urbanas en general tienen estudio, cuentan con transporte y sus casas son reducidas. “Pueden pasar meses y no saber qué le pasó a otros miembros por las distancias; el niño se queda en la casa, tienden a descuidarlo y puede tomar malos caminos. Se caracteriza por ser muy desunida (EGY).

Sus vacíos. Las familias urbanas “no tienen en cuenta lo que hace la familia rural y no tratan de ayudarlo, de darle la mano” (EGY). Se plantea que anhelan tener un núcleo familiar como el rural, pues es más unido, se ven todos los días, se colaboran unos a otros. En suma, no se percibe como una familia, sino como un grupo de personas que viven juntas. Una propuesta: “Si los padres tienen estabilidad económica, deberían no centrarse tanto en conseguir dinero, porque ya tienen, sino en dar afecto” (EGY).

Desde la otra cara, llama la atención cómo los participantes en la entrevista grupal creen ser considerados por la gente de la ciudad, en particular en las zonas de Neiva y Yopal. Ellos expresan que los ciudadanos urbanos creen que la gente del contexto rural es “ignorante”, menos intelectual, la subestiman; indican que tienen una capacidad de conocimiento más lenta y menos opciones de adquirir aparatos y, por ende, conocimiento. Ellos, por su parte, dicen de las personas de la ciudad que no se conocen entre sí, son individualistas, tienen desconfianza entre ellos: “Los ciudadanos no se conocen ni siquiera entre sus mismos vecinos” (EGY); “En Bogotá, usted salió de su casa, cerró la puerta y ni al vecino, ni al señor del bus saluda; como dicen por ahí: ‘de puertas pa’dentro es su casa’” (EGN); “Esa vida que han llevado en la ciudad los ha enseñado a vivir individuales, en solitario, por el miedo al vecino, a que sea un secuestrador” (EGY); “La desconfianza que hay en Bogotá, por ejemplo; usted debe desconfiar del que está acá, del vecino, así sea buena gente, uno no sabe quién es quién” (EGN).

Puede decirse, en síntesis, que la familia rural cree en ella cuando se nombra y se reconoce como tal, y que se sabe diferente y crítica de la urbana. Además, aprecia su condición rural con todo lo que el contexto ofrece, al tiempo que no anhela parecerse a la urbana. La familia rural también identifica que los valores para vivir con las demás personas inician en el hogar, que la primera educación es recibida en la familia, antes que la escuela y todo lo demás.

Capítulo 3. Concepciones, formas y funciones del diálogo en familias rurales de Colombia

En este capítulo se presentan y discuten las comprensiones que se han ido construyendo desde un enfoque hermenéutico en torno a las formas de diálogo de familias pertenecientes a zonas rurales de Colombia¹ y las implicaciones de su presencia o ausencia en los propósitos de una pedagogía para la paz. Las reflexiones se centran en tres aspectos específicos: a) las concepciones de diálogo que poseen las familias entrevistadas, b) las formas de diálogo que subyacen y c) las funciones del diálogo intrafamiliar.

En las cinco entrevistas grupales analizadas se encuentran dos concepciones fundamentales: el diálogo como forma de comunicación y como forma de resolución de conflictos. Las familias le atribuyen funciones educativas, cohesivas o resolutivas y reconocen distintas formas de diálogo según la frecuencia, los participantes, el nivel educativo, el modo, el tema, como también desde el grupo cultural, el contexto y la ocupación.

Concepciones de diálogo en la familia rural

Si bien se viven tiempos de diálogo en Colombia, tiempos de relaciones intergubernamentales y mediaciones internacionales, cabe preguntarse sobre cómo la familia —uno de los actores sociales más importantes en la custodia y

1 Neiva (Huila), Mochuelo Alto (Bogotá), Quinamayó (Cauca), Villapaz (Cauca) y Yopal (Casare). Cabe señalar que en el municipio de Yopal, en la sede de la Universidad de La Salle, se entrevistaron jóvenes (hombres y mujeres) procedentes de veredas y corregimientos de los departamentos de Norte de Santander, Córdoba, Bolívar, Putumayo, Caquetá y Meta.

promoción de nuevas formas de convivencia y bienestar común— asume el diálogo, cómo lo hace vívido en el ámbito intrafamiliar y qué funciones cumple este en la formación de las presentes generaciones para la paz.

Tanto estudiosos como las familias que habitan en lugares apartados de Colombia coinciden en postular el diálogo en estrecha relación con la educación, y desde allí demandan, por una parte, su papel como formador de la personalidad humana abierta al debate y al pensamiento crítico (el diálogo es una forma de comunicación) y, por otra, lo reconocen como mediador de tensiones y conflictos sociales (es una forma de resolver conflictos). En este sentido, es el pilar que sostiene el clamor de la sociedad colombiana por la paz.

Sin duda, hay aquí un avance y un argumento de autoridad que respalda el imperativo común del diálogo, el cual difiere de acuerdo con los actores implicados, los contextos y los modos de operar. Así, para unas familias “dialogar es una forma de hablar o de comunicarse” (EGY); “se dialoga para dar a conocer a alguien su punto de vista y, a la vez, escucharlo” (EGN); “se respeta el punto de vista del otro” (EGQ); “respetar la opinión es compartirla, es como avalar, dar firmeza a lo que la otra persona está diciendo y no obstaculizar su pensamiento” (EGV); por tanto, “dialogar es hablar aunque haya maneras de pensar diferentes” (EGP).

Y para otras familias, “dialogar es una forma de entendimiento y resolución de conflictos” (EGY) o “llegar a un acuerdo de tal manera que tanto el uno como el otro salgan beneficiados” (EGY); por tanto, “dialogar y discutir es igual” (EGN). “Del diálogo surgen discusiones, y con las discusiones lo que uno busca es arreglar los problemas” (EGQ). “Un diálogo es bonito porque cada quien trata de estar al nivel de la otra persona; entonces es una herramienta muy indispensable para la paz” (EGV). “El diálogo prácticamente es para solucionar problemas. Si tengo un problema, tengo que dialogar con mis hijos, con mis vecinos, con la familia, con quien haya que hacerlo para salir adelante” (EGP).

Esta conciencia del sentido del diálogo es propicia para analizar su dialogicidad; es decir, cómo eso que comprendemos del diálogo se vuelve praxis y se configura como tal, y si la conciencia que tenemos de su valía logra o no tal realización. Sin pretender una visión esencialista o laudatoria del diálogo,

a continuación se comparten algunos rasgos comunes encontrados en la voz de estos hombres y mujeres colombianos, los cuales dan cuenta de la presencia de nuevas tensiones dialógicas.

Cuando el diálogo es dialógico

Las familias entrevistadas entienden el proceso dialógico como una interacción comunicativa verdadera, como el encuentro de personas que acuden a la palabra para cumplir sus propósitos comunicativos y sociales: “Dialogar es tomar esas ideas básicas y llegar a un acuerdo específico en el que todos, desde sus puntos de vista, estén involucrados y estén de acuerdo. En La Habana se está dialogando; por tanto, están discutiendo” (EGY).

Para brindar mayores elementos de juicio, se sitúan en el referente de los diálogos de paz de La Habana (Cuba) y desde allí se valen de la comparación entre el diálogo y una ponencia en los siguientes términos: “Dialogar es como llevar una ponencia, o un problema, o una situación, y de ahí ir a la base o a un punto intermedio que sería ‘el por qué’, y de ahí saltar a un punto final que sería como la conclusión que sacamos del problema inicial” (EGY); por tanto, “el diálogo es un debate de ideas” (EGN)

Signar esta analogía con la idea de diálogo como “debate de ideas” acentúa esa mezcla de fuerzas sociales y racionales, ese compromiso dialógico que lo faculta para potenciar el pensamiento crítico y otorgar gran vitalidad a la palabra. Se trata de una actitud reflexiva y abierta que entiende el diálogo desde la idea de participantes que intervienen con fundamento en una práctica discursiva, en la perspectiva de transformar alguna situación específica de su realidad en un contexto de acción y reflexión (Freire, 1970).

Aquí hay un saber empírico muy importante que las familias de contextos rurales aportan al debate social actual; reconocen que “dialogar no es una suma de acuerdos, ni una forma de persuadir al otro, sino una actitud deliberativa y cuestionadora” (EGQ). Parecería que esta concepción de diálogo de las familias entrevistadas se sitúa en lo que Panikkar (1990) ha denominado *diálogo dialógico*, cuando explica que el modo de abordar el conflicto pluralista no es tratando de que una parte convenza a la otra, sino reconociendo

y compartiendo la dificultad, la sospecha o la guía de forma tal que ninguna de las dos controle:

El diálogo dialógico es tanto arte, como conocimiento, supone *téchne* y praxis tanto como *gnosis* y *theoría* y la dificultad que conlleva es reactivarlo, especialmente cuando una de las partes rehúsa entrar en tal tipo de reacción (Panikkar, 1990, p. 51).

El debate posibilita someter a un examen minucioso las ideas y los planteamientos de los interlocutores. Es ahí cuando ocurre una interacción efectiva y, en consecuencia, se construyen sentidos o lo que algunos teóricos del diálogo llaman *participación* de los interlocutores en la búsqueda colectiva de sentido (Burbules, 1996; Not, 1992; Gadamer, 2012b). Es, por supuesto, un sentido del cual puede disentirse sin temor al rechazo, al castigo o a la sanción social.

Esto es, precisamente, lo que se verá más adelante cuando se indague por la dinámica cotidiana del diálogo intrafamiliar; no obstante, vale la pena adelantar que si bien en la concepción de diálogo de las familias subyace una visión idealizada², ¿cómo dialoga esta con la concepción de diálogo de la escuela?, ¿cuál es el lugar del diálogo en la escuela actual?, ¿la interacción entre docentes y estudiantes responde a una práctica educativa dialógica? Es decir, debe pensarse una escuela que considere el diálogo como dinamizador de la existencia, que rescate el diálogo no hegemónico como instrumento de mediación en la resolución de conflictos y en la violencia que la azota. Estos son cuestionamientos que también han de incorporarse al debate educativo actual y qué se han hecho evidentes en otros planos (Gutiérrez, 2014).

Ahora bien, en estas concepciones de diálogo de las familias rurales entrevistadas subyacen otras que ponen en relación el diálogo con la conversación y con formas de enunciación referidas a regañar, aconsejar, relatar, preguntar, relatar, chismosear, etc.

2 En la perspectiva del idealismo comunicativo que se le ha atribuido a la teoría de la comunicación de Habermas (1987).

Dialogar es conversar

Algunas familias no encuentran diferencias categóricas entre dialogar y conversar; consideran que son iguales o que una forman parte de la otra: “Todo parte primero de conversar; las conversaciones pueden llegar a discusión” (EGY). El diálogo “es una conversación donde participan todos y de esa conversación surgen algunos problemas. Ahí entra el diálogo entre las personas que estén implicadas” (EGN). Dialogar y conversar es lo mismo: “Necesita mínimo dos personas: una persona que escuche y otra que vaya a hablar. Los papeles se tienen que cambiar en cierto momento, porque si no, yo doy la información y ahí terminaría la conversación” (EGQ). Así, dialogar y conversar son complementarias y muestran con insistencia que se trata de una interacción equitativa que posiblemente también implique el tiempo de duración y la frecuencia en los intercambios o las emisiones verbales. Es muy interesante esta comprensión de la interacción permanente y equilibrada; de lo contrario no se garantizaría en absoluto la dialogicidad y se entraría en una especie de mutismo propio del receptor pasivo.

Otras familias establecen diferencias entre dialogar y conversar: “Una conversación puede ser básicamente cualquier cosa y, en cambio, un diálogo siempre es un tema específico. Se conversa de todo, y se dialoga de algo especial para buscar la solución de algo” (EGY); “conversar es, como lo diría mi compañero, dar información y eso no generaría acuerdos, que es a lo que se quiere llegar. Dialogar es llegar a ese acuerdo, a un bien mutuo de los grupos” (EGN).

Como se ve, se hace un contraste muy marcado frente a la caracterización de la conversación, como pública, espontánea, no planeada, que aborda temas disímiles, y el diálogo, con un carácter más íntimo, planeado, con temas específicos y con una característica *sine qua non*: la discusión: “Para dar la diferencia entre dialogar y conversar, necesito una característica específica que es la discusión; además, en el diálogo se busca la solución a algo, tiene un fin” (EGY). De una u otra forma, se advierte en esta concepción de diálogo como conversación una orientación claramente política y práctica, muy en la perspectiva freireana de la “liberación” del sujeto mediante la palabra.

En general, consideran que la conversación es más espontánea y se puede realizar con cualquier persona, mientras el diálogo se planea y se lleva a cabo con personas y circunstancias especiales. Frente a esta concepción, surgen preguntas como estas: ¿cuál es el tipo de interacción predominante en la familia?, ¿estas familias conversan o dialogan? Dar respuesta a estas implica, desde luego, examinar cuidadosamente cada contexto de comunicación familiar.

Dialogar es aconsejar

Esta relación se presenta como una novedad en las entrevistas dadas por los hombres y las mujeres que conforman las familias participantes en esta investigación: “El diálogo es sentarme aquí con una persona o más y ponernos a hablar de algo, y a veces puede surgir el consejo” (EGM); “en el diálogo yo creería que siempre deben salir esos buenos consejos” (EGY); por consiguiente, dialogar es consultar a otros para recibir consejos o sin consultar: “A veces puede surgir el consejo” (EGN).

Esta concepción es confirmada en otro contexto rural, a través del relato de un joven entrevistado en Yopal:

En ocasiones hay diálogos que son un consejo, pero no todos los consejos son un diálogo. Por ejemplo, yo me pongo a dialogar con mi papá, a veces termina aconsejándome, y cuando él me aconseja *yo le doy ciertos puntos de vista también*. Pero hay ocasiones cuando él se pone a aconsejarme, yo escucho lo que me va diciendo, *yo lo único que hago es escucharlo, pero no hay una conversación, simplemente lo que yo hago es de receptor y escucharlo atentamente* (EGY) [cursivas agregadas].

En esta concepción de diálogo toma mayor fuerza la escucha; es decir, cuando se dialoga para aconsejar se apela a esa disposición de comprender aquello que se dice, ya sea para afincar ciertas acciones o decisiones propias, o bien, tomar acciones preventivas o definitivamente declinarlas.

Para algunos jóvenes, dialogar y aconsejar son complementarios, en tanto para otros no significan lo mismo:

El diálogo es sentarme aquí con una persona o más y ponernos a hablar de algo, de un tema específico; el consejo yo lo puedo dejar mediante un papel o cualquier otra cosa que sea aconsejable a la otra persona, y no necesariamente hubo un diálogo para poderlo aconsejar (EGY).

Aseguran además que cuando surge el consejo, por lo general viene de una persona mayor o más experimentada, lo cual significa, para ellos, que puede disminuir el intercambio efectivo y sobreponerse el diálogo unilateral: “Los consejos, por lo general, los da una persona que tiene o que cree que tiene experiencia; entonces ya es unilateral el consejo” (EGY).

Se percibe ahora la aparición de un rasgo del diálogo no previsto en el planteamiento inicial de la investigación y que genera una tensión: cuando las familias rurales entrevistadas facultan al diálogo para aconsejar, se le da un tono paternalista: “Yo sé más que tú; por tanto, yo te aconsejo” (EGY); así, a partir de la experiencia, logran contener un problema, aun cuando corren el riesgo de erigirse como jueces, y no como tutores o acompañantes que posibilitan descubrir o encontrar respuestas por la vía de la acción reflexiva.

Dialogar es preguntar

La referencia a que cuando se dialoga se pregunta permitió dilucidar tres características dadas a la pregunta por las familias entrevistadas. La primera se relaciona con “preguntas de un sujeto con poder a otro sin él (del padre de la hija, al novio, por ejemplo)” (EGQ). Aquí aparece otra tensión y de cierto modo se desdibuja la concepción de sujeto dialógico y emerge el poder de la palabra, centrado en el juego cerrado, reproductivo y dominante del que habla Bourdieu (1985), o la fuerza performativa de la palabra en Austin (1981).

La segunda característica tiene que ver con el respeto hacia el que pregunta o responde: “Cuando yo lanzo una pregunta, tengo que respetar la respuesta del señor, así sea joven, niño o adulto” (EGQ). En este enunciado se muestra una postura ética frente al diálogo. La tercera tiene que ver con el carácter pedagógico de la pregunta: “Uno comparte con la comunidad y aprende. Muchas veces alguien le pregunta a uno algo, y uno se queda pensando. ¿Por qué

la pregunta?, ¿para qué la pregunta?” (EGN). En otras palabras, la pregunta desafía el conocimiento de la persona y busca que construya un conocimiento crítico de su situación como sujeto activo de la praxis y transformador de la realidad social (Freire, 2002).

Esta concepción en torno al diálogo como pregunta sitúa a la familia de nuevo en una comprensión interesante, por cuanto la pregunta es problematizadora, desafía un estado de cosas y plantea que la apertura del diálogo puede surgir de preguntar o dar lugar a ellas para aprender, reflexionar y, sobre todo, compartir inquietudes con otros.

Dialogar es regañar

Como se ve, la concepción de diálogo de las familias rurales lo ha naturalizado como regaño que favorece la marca de relaciones de autoridad en torno a las normas y los valores que la familia construye en su grupo. Se percibe entonces que a veces regañan mediante un diálogo tranquilo y mitigado, pero firme, y otras veces lo hacen a través de un diálogo alterado que, en ocasiones, lleva a la agresión verbal o física.

Consideran que el regaño es una forma de corrección y, a la vez, un mecanismo de castigo por una falta cometida: “Si se cometió la falta, venga pa’ca, que necesitamos hablar” (EGN). Sin embargo, reconocen que el regaño “es algo que viene con agresividad; un regaño también es un llamado de atención” (EGY); “uno dialoga con el hijo, busca un procedimiento, sobre cómo tratar a sus compañeros; en cambio, con un regaño uno está alterado, manoteando y, a veces, se le salen malas palabras” (EGM). Luego concluyen que “un diálogo deja una enseñanza (EGY)”; en cambio, “de un regaño uno no recuerda nada” (EGY), “el regaño no se debe hacer, pues uno debe corregir a los hijos dialogando (EGM)”.

Los padres reconocen que el regaño rompe el diálogo con el otro y que deberían preguntar antes por las razones de los actos de quien está en el rol de “regañado”. Además, consideran que el regaño por lo general ocurre en un momento de rabia, “con la cabeza caliente”; entonces, “se dicen muchas cosas que no deben decirse” (EGQ). Algunos admiten que para regañar se

debe esperar un momento, cuando estén más reposados y calmados; otros consideran que debe hacerse en el momento, que no hay espera.

En esta concepción según la cual dialogar es regañar, especialmente los jóvenes entrevistados consideran que hay momentos de diálogo que terminan en regaño e incluso en agresión. Sin duda, aquí se reconoce que la presencia del castigo físico o corporal a lo largo de la historia continúa revelándose, pese a los tiempos actuales, cuando se aboga por que los derechos de la infancia no sean lesionados ni por un instante. Ciertamente, se han transformado las formas de corregir y castigar a los niños y jóvenes; sin embargo, al parecer, no se han transformado considerablemente las estructuras de dominación y sumisión que subyacen al contexto moderno de la familia y la sociedad.

En este contexto, se asiste a una lenta transición del castigo a la sanción formativa, lo cual supone que aun esta sociedad lleva el lastre de una cultura colonial y patriarcal representada en las dicotomías justicia/barbarie, superior/inferior, padre/hijo, adulto/niño, mujer/hombre. Cabe preguntarse: ¿en qué medida ha cambiado esta realidad en el ámbito familiar? O quizás se oscila entre el diálogo como un valor potencial de la familia, el diálogo como práctica discursiva terapéutica y el diálogo para regañar o castigar.

¿Dialogar implica conversar, aconsejar, regañar y preguntar?

Algunos jóvenes de diferentes regiones del país admiten que en los diálogos en familia con frecuencia se acude al consejo, al regaño, a la pregunta o a la conversación. En este sentido, describieron cómo ocurre este proceso:

Primero estaría dialogar, porque en x o y situación que se esté presentando, uno va a los papás. Ellos ya pasaron por esa etapa y me pueden más o menos orientar. Comenzamos dialogando porque es un tema específico, luego pasamos a una conversación, donde se hacen comparaciones: “Cuando yo estaba joven, esto...”. Puede presentarse una discusión, puede que no tengamos ciertos puntos en común, pero al final siempre va a haber un consejo con el que se va a cerrar el ciclo [cursivas agregadas] (EGY).

Así también lo evidencian otros jóvenes: “En mi familia, *primero conversamos; en medio de la conversación discutimos* sobre un tema específico, y luego *llegan los consejos* de mi padre y de mis hermanos acerca de si está bien o está mal lo que vamos a hacer. *A lo último viene el diálogo*” (EGY); “lo más frecuente en mi familia es *la conversación, luego el diálogo* y se entra a discutir el tema; unos lo toman de un modo, otros desde otro punto de vista. *Luego de tanta discusión se llega a una decisión final y a un consejo*” [cursivas agregadas] (EGY).

A partir de estas descripciones de los modos como se dialoga en familia, es posible reconocer un pluralismo en las concepciones de diálogo. Así, desde distintos lugares de la geografía nacional las familias coinciden en que no solo realizan *diálogos dialógicos*, sino que también intervienen otras formas de enunciación —vistas estas desde la dimensión dialógica del discurso oral—, dado que no son actos o enunciados cortos, sino tramos de enunciación bastante amplios que denotan una dinámica enunciativa del diálogo en las prácticas sociales de la familia. Durante las entrevistas se hizo evidente esta multiplicidad de formas de dialogar.

En este sentido, si se sitúa el diálogo en la dimensión de género discursivo oral (Bajtín, 1982), y desde ahí se analizan las prácticas dialogales de las familias entrevistadas, entonces se encuentra una construcción colectiva, política e histórica que da lugar a determinadas formas de dialogar o *formas de enunciación* (regañar, aconsejar), con unos propósitos, funciones, tonalidades de la voz y contenidos propios. Para el caso rural colombiano, no son iguales la actitud, el contenido enunciativo y el tono de voz cuando se regaña o expresa desaprobación por acciones cometidas o por sus consecuencias que cuando se aconseja o asesora frente a determinadas acciones; son formas de enunciación que se acercan más a los dominios de interpretación de las prácticas de oralidad.

La práctica efectiva del diálogo adquiere dos connotaciones: una más funcional y pragmática y otra más hermenéutica. El diálogo dialogal puede entenderse como los intercambios verbales sostenidos con propósitos comunicativos, caracterizados por movimientos, marcadores discursivos y lógica en los encadenamientos. A su vez es comprendido como la interacción equitativa y problematizadora (tensión semántica e ideológica), la discusión continua de

contenidos, cuestionamientos u opiniones y la coconstrucción permanente mediada por la acción y la reflexión. En todo caso, son connotaciones dinámicas, de ida y vuelta.

Este movimiento dinámico del diálogo es dialógico desde la perspectiva de Bajtín (1982): siempre deja al descubierto nuevos interrogantes susceptibles de ser comprendidos. Gadamer (2012) llama “comprensión” a la relación de validez intersubjetiva, porque la intención del sujeto discursivo siempre es comprender con el otro el asunto que los convoca, esto es, construir una comunidad de diálogo, pese a sus prejuicios y tradiciones, que sin duda determinan su interpretación.

En resumen, concebir el diálogo como la acción de conversar, regañar, aconsejar e incluso chismosear se deriva, precisamente, de ese diálogo compartido y usado por las familias entrevistadas, que corresponde a un marco comprensivo. Allí el diálogo tiene funciones comunicativas específicas; por ejemplo, el diálogo tiene una función performativa que a su vez repercute en diferentes prácticas socioculturales y posee distintas funciones, ya sean reproductivas o transformadoras.

Concepciones sobre las características y condiciones de diálogo

En las familias rurales de Yopal, Neiva, Quinamayó, Villapaz y Mochuelo, el diálogo tiene ciertas características y condiciones: debe tener un tema (este debe ser un asunto interno de la familia), por lo general se planea; se realiza generalmente mientras se efectúa alguna actividad u oficio; el diálogo sobre algún tema en particular puede surgir de una conversación espontánea.

El carácter dinámico del diálogo. Muchas veces el diálogo surge cuando algunos miembros de la familia realizan una actividad o un oficio: “Dialogamos cuando salimos a ver partidos” (EGQ); “cuando vamos a la tienda con mi mamá, ella nos va diciendo algo o de alguna situación que suceda, lo bueno, lo malo” (EGY); “con mis hermanas era cuando ellas tenían que hacer alguna cosa en la cocina; por ejemplo, arreglar una gallina, vamos a pelar las

plumas..., y les iba hablando sobre su parte de valorarse como mujer” (EGY). Esta característica corresponde a prácticas propias de la cultura campesina; por ejemplo, la costumbre de conversar mientras se cocina y se realiza alguna labor doméstica forma parte de sus tradiciones rurales.

El carácter privado del diálogo. Las familias consideran que el diálogo es algo más íntimo: “El diálogo es más de pareja, de familia” (EGN); “si hay una controversia entre el esposo y la esposa, van a dialogar los dos para llegar a un acuerdo, y conversar viene a ser algo común” (EGY). Por ello expresan que “el diálogo necesita mínimo dos personas, necesita de las dos partes, tanto de una persona que escuche y la otra que vaya a hablar” (EGY). Aquí el diálogo adquiere el carácter de mediador, un diálogo que favorece el entendimiento entre los miembros de la familia.

El carácter ecuménico del diálogo. Otra característica del diálogo es la religión que profesan las familias, debido a que algunos consideran que esta influye en el comportamiento de las familias: “El diálogo sería normal en la familia si todos fueran pentecostales, pero sería distinto si mi mamá fuera pentecostal y mi abuela de otra religión” (EGQ); “yo soy católico y creo que sí existe una imagen clara de cómo debe ser la relación entre padres e hijos” (EGQ); “respecto al diálogo, en la iglesia a la que yo voy dicen, por ejemplo, que hay que evitar estar a solas con el novio y yo creo que tienen razón, porque si usted está solas con él y le da un beso, ya la calienta y chao” (EGQ). El deseo de poner un rótulo a todos los seguidores de las religiones, como lo intenta hacer uno de los entrevistados, supone impedirle la posibilidad de desarrollar su auténtica identidad cultural. La relación diálogo-religión que establecen es para referirse a ciertos comportamientos y formas de pensamiento.

El carácter razonado del diálogo. Para la familia rural, una característica importante del diálogo es la discusión y es lo que la diferencia de la conversación. Insisten en la diferencia entre ambos, en función de establecer cuándo se opera o no con argumentos de validez:

En mi caso, conversamos con el amigo cuando se empiezan a relatar cuentos, historias, a hablar de fútbol, chistes superbacanos, se ríe uno y todo. En cambio, un ejemplo, en La Habana se está dialogando, pero en el diálogo

están discutiendo. Para mí discutir es una característica necesaria para definir el diálogo (EGY).

El carácter igualitario del diálogo. Cuando el grupo de mujeres y hombres jóvenes reconocen que el diálogo debe tener un propósito, coinciden con los padres: “De nada sirve conversar si no se llega a una meta, que es lo que verdaderamente se busca con un diálogo o con un debate” (EGQ); “el diálogo no es unilateral y a veces puede surgir el consejo” (EGY); “el diálogo iguala” (EGY). Es importante ahondar en la idea de ese diálogo que “iguala” y observar si hay alguna correlación con el diálogo igualitario, entendido como aquel que es posible cuando todas las personas tienen las mismas oportunidades para intervenir en las reflexiones y decisiones que son motivo de diálogo, en una dinámica que considera su validez y pluralidad.

En suma, las características que otorgan al diálogo las familias de distintas zonas rurales de Colombia son estas: “Es algo más pensado, más planeado; mientras que una conversación surge espontáneamente con cualquier persona” (EGY); “en el diálogo hay temas específicos” (EGY); “en el diálogo se busca la solución a algo, tiene un fin” (EGN). Cabe destacar que dialogar no necesariamente requiere una empatía o simpatía con el interlocutor; lo que cohesionan es la fuerza de los argumentos y la búsqueda de una meta común.

Cuando el diálogo es antidialógico. Hay familias muy conscientes de los efectos del no diálogo, es decir, de situaciones en las que definitivamente no se puede dialogar, o si se hace, no se llega a ningún acuerdo:

Muchas veces las parejas se sientan a dialogar, pero a lo último no cuadran las cosas como tal. Van a cuadrar una relación, pero en sí no pueden dialogar entre ellos mismos, mejorándola. A veces salen de discusión, a veces tienen mayores problemas con un diálogo que ellos (EGY).

Una participante refiere en un sentido similar: “Me pongo a hablar y resulta que sale peleando; entonces mejor me quedo callada” (EGN). Esta voz femenina evidencia una situación muy común en el interior de muchas

familias colombianas: en este caso, la mujer opta por ceder ante la situación de opresión, es decir, se rompe la posibilidad de una verdadera interlocución.

Esta actitud antidialógica ocurre cuando el diálogo no lleva a acuerdos o cuando una de las partes no es consciente de lo que está pasando. También cuando se llega al insulto o a la grosería, cuando se acude al grito para que la otra persona entienda o cuando no se respetan los pensamientos del otro. En suma, desde la perspectiva de Freire (2002), cuando hay una tendencia a la manipulación, se impone el autoritarismo, se niega la posibilidad del diálogo y, por tanto, se excluye.

Formas de diálogo en la familia rural

Las familias rurales de Yopal, Neiva, Quinamayó y Mochuelo Alto consideran distintas formas y modos de diálogo: según la frecuencia, los participantes, el nivel educativo, el modo, el tema y el grupo cultural, el contexto y la ocupación.

Según la frecuencia. Para unas familias, el diálogo es constante; para otras es escaso o poco frecuente. La frecuencia del diálogo depende de la unión de la familia; es decir, se dialoga menos en “familias más distantes” (EGQ). En esta frecuencia e infrecuencia en el diálogo inciden ciertos aspectos culturales: “Los papeles establecidos en la familia y la intromisión de la tecnología han hecho que el diálogo no sea tan continuo en la familia” (EGQ). Los padres reconocen que, en ocasiones, los hijos buscan el diálogo: “Dicen, por ejemplo: ‘Ay, papá, tal cosa’, y la única respuesta que obtienen es: ‘No, en este momento no’, porque está pegado a la tecnología. Eso también ha traído disminución al no poder comunicarse con una persona” (EGQ). El proceso también depende de familias que son más unidas, pues dialogan más, en tanto a otras, por problemas y enemistades, les queda difícil hacerlo. Esta situación inesperada deja ver que algunos padres también se enajenan con las nuevas tecnologías.

Para algunos jóvenes, la disminución del diálogo no obedece a problemas familiares, sino geográficos, debido a que no conviven con sus padres: “El diálogo con mi familia, aunque se ha hecho cortico por la distancia, pues poco he vivido con ellos, se ve sobre todo reflejado cuando vamos de vacaciones” (EGY).

Sin embargo, pese a las distancias geográficas, algunos buscan comunicarse permanentemente con su familia: “Nos comunicamos por internet o telefónicamente. Yo cuando voy a Bogotá sí busco la forma de hablar con ellos en privado, ¿sí? Lo mismo que con la abuela de mi nieta también. Busco esa forma de que la conversación sea más aislada” (EGN). Otros jóvenes, por el contrario, dialogan con mayor frecuencia con sus padres:

Mi mamá siempre se ha sentado con nosotros a dialogar; con todos se sienta y nos trata como si fuéramos unos niños pequeñitos para poder dialogar con nosotros. Lo mismo hace mi padre, con el fin de que cojamos los buenos caminos y sepamos tratar a las demás personas (EGY).

Sin embargo, es recurrente cierta inclinación a dialogar con la madre: “Con mi papá es un poquito más limitado y con mi mamá han sido hasta madrugadas hablando” (EGY). En un plano más concreto, se encuentran casos como el de la dificultad auditiva:

En casa el diálogo es muy poco, porque a mi madre le falla un poquito el oído; entonces como que no le gusta que uno le hable mucho, porque ella es muy calmada. Ella si le habla uno, pero uno tiene que hablarle como durito, entonces a ella poco le gusta eso. Hay que hablarle más despacio y yo hablo muy ligero (EGN).

Otros casos tienen que ver con la falta de tiempo, debido a que los miembros de la familia trabajan casi todo el día y solo se dialoga cuando “hay un tema de importancia para todos o para un miembro de la familia en particular” (EGN). En general, se dialoga con frecuencia: “Por las tardes, por las mañanas, desde que el otro no tenga trabajo o algo que hacer, nos sentamos a hablar todos ahí. Charlamos hartico, gracias a Dios. Siempre nos comentamos las cosas” (EGN); “en mi caso, toda la vida he vivido con mis papás. Son tres veces al día que hablo con ellos: por la mañana, el mediodía y la noche” (EGY); “dialogamos más los fines de semana” (EGM).

Finalmente, algunos relacionan el diálogo con las actividades cotidianas:

En ese tiempo nosotros estudiábamos y después le ayudábamos a mi papá en la agricultura. Entonces, después de que llegábamos del trabajo, tipo 5 de la tarde, cuando ya pasaba por ahí el conflicto armado, cuando se iban, por ahí después de las 7, nos entraba a dialogar, nos decía que la guerra nunca era buena (EGY).

Según los participantes. Para la familia rural es muy importante el diálogo con determinadas personas. Se dialoga cuando hay “controversia entre el esposo y la esposa y dialogan los dos para llegar a un acuerdo” (EGQ). De este modo, “el diálogo es algo más íntimo de pareja, de familia” (EGQ); sin embargo, cuando se reúnen para dialogar, “no siempre incluyen a la mayoría de las personas de la familia” (EGQ). De igual manera, se dialoga con el esposo en privado cuando hay problemas muy delicados:

En el caso mío, por ejemplo, hay asuntos que hay que hablarlos en privado. Por ejemplo, el día que llegó mi hijo, secuestraron al compañero, ¿cierto? Él me llamó a la pieza y me dijo: “Venga, mamá, que quiero contarle algo”. ¿Si? Entonces se habla en privado para que ninguno que fuera pasando escuchara (EGN).

Esta participación exclusiva de algunos miembros en los espacios de diálogo depende en gran medida de algunas tradiciones que han heredado y que quieren prolongar con quienes están presentes, especialmente, los niños y jóvenes, que no pueden hacerlo siempre:

No se ve, por ejemplo, que el papá diga: “Ve, voy a hablar con mi hija, porque ella ya está en edad de estar en relaciones”. No se da eso, sino que se dice, al contrario: “Usted no tiene por qué estar aquí, porque están hablando su papá y su mamá”; o “usted no tiene por qué estar aquí, porque están hablando los mayores”. Entonces, ese arraigo ha quedado (EGY).

Los jóvenes reconocen que también hay momentos de diálogo donde todos los miembros de la familia participan, especialmente cuando se dialoga sobre el estudio de los hijos o los proyectos futuros:

Es una conversación donde participan todos. Surgen así algunos problemas y ahí entra el diálogo entre las personas que estén implicadas. Pero a la vez los que no estén implicados de la familia tienen como esa posibilidad para entrar a discutir y aconsejar

Las situaciones cotidianas y las historias familiares también se vuelven objeto de diálogo:

Con mi mamá hablamos de la juventud de ella, comparando lo que yo he vivido y lo que me resta por vivir. Muchas experiencias bonitas que ella ya vivió, y que puede que yo las tenga o puede que no, sirven para tener esa perspectiva de todo. Con mi papá es lo mismo: cuando él estaba joven, lo que hacía, si iba a fiestas. Y también, cuando yo estaba pequeña. El núcleo familiar influye en todo (EGY).

Fuera de la familia, el diálogo se reconoce como una conversación que se realiza en público e indistintamente. Se conversa con personas ajenas a la familia, “acerca de un negocio que tengamos que hacer, vamos a planear esto. La conversación es como lo que se ve comúnmente a diario” (EGY).

Según el nivel educativo. Las familias rurales consideran que el nivel educativo y la edad determinan sus actuaciones dialógicas; por ejemplo, los hijos asumen roles de orientar y aportar a los demás miembros, incluso a los mayores. Asimismo, a algunos padres o abuelos se les reconoce y respeta sus saberes.

En el diálogo se reconoce el saber “sabio” de algunos mayores; por ello, los jóvenes los consultan, les preguntan. Sin embargo, algunos jóvenes consideran que con algunos miembros de la familia que son mayores no es fácil el diálogo, por sus actitudes o ideas “tradicionalistas” (EGQ). En las familias rurales hay jóvenes que han podido estudiar y tener mayores oportunidades educativas que otros. Esto hace que puedan aportar a los mayores: “Hay muchos padres

que no tuvieron esa oportunidad de estudiar más allá de la primaria. Ellos, obviamente, no se van a expresar de la misma forma ante sus hijos que los padres que tienen una carrera tecnológica” (EGQ).

Otras familias se preparan para no caer en engaños: “Yo trato de leer mucho y de orientarme bastante, porque a veces las personas mayores tienden a tener más conocimiento. Uno tiene que educarse para que no lo cojan a uno y lo engañen” (EGQ). No obstante, también reconocen su astucia:

A veces acá nosotros tenemos la costumbre de que, como somos mayores, queremos también engatusar a los niños, porque hay niños que entienden la temática y entonces uno dice: “¡Ay, este verraco se la pilló!”. Uno ahí lo que hace es intentar enredarlo [risas], pero el hecho es que él puede tener la razón, pues tiene su punto de vista. A veces enredamos la situación y los niños no comprenden algunas cosas que son fáciles (EGQ).

Según el modo. En las familias entrevistadas hay momentos en los que el modo como se da el diálogo es reposado y pacífico, y otros en los que es alterado y mediante gritos. Algunas aseveran que existe una buena armonía, una buena comunicación:

Nosotros con mi esposo vamos a completar nueve años y nunca hemos peleado. Yo lo veo bravo a él y yo le digo: “Respire, cálmese y después hablamos”. Salgo y me voy. Y luego le digo: “Mi amor, ¿ya le pasó el enojo?, ¿o todavía está bravo?”. Entonces él reacciona con esas palabras que uno le dice (EGN).

En el mismo sentido, otras familias refieren:

Yo siempre le digo a mis hijas que para pelear se necesitan dos. Si ella está brava y ella quiere pelear, y uno es de pronto: “¿Qué? ¿Usted qué mira?”, se complica. Pero si me retiro, ya dirá ella como “miremos a ver, ya no hay con quien pelear”. Y se calla la boca, se calma (EGN).

Otras afirman que es difícil mantenerse en un diálogo reposado y pacífico:

Él a veces me dice algo, pero desde que esté mi niña yo me aguanto y me calmo. Cuando estamos los dos, uno se exalta, ¿cierto? Entonces me dice lo mismo que yo le digo a él. Entonces yo caigo en cuenta: yo le estoy enseñando a él, pero yo no estoy poniendo en práctica lo que estoy diciendo. Mi niña me dice: “Mamá, esta palabra es fea”. Entonces yo le digo: “Mamita, esta palabra usted no tiene que decirla” (EGN).

Algunos padres más consideran que deben dar ejemplo a partir de las palabras y expresiones que usan:

Conozco padres que son muy morales, exigen mucho a sus hijos y tienen una formación muy correcta, pero también hay partes donde yo me salgo de lugares. Ahí no me gustan los términos vulgares. No es que quiera decir que yo soy un santo, pero yo al menos delante de mis hijos evito usar términos vulgares, porque ellos son una grabadora (EGN).

En suma, el diálogo alterado se deriva de situaciones emocionales fuertes o dolorosas; por ejemplo: “Me molestaría descubrir que mi hija está embarazada sin que ella me lo hubiera dicho antes” (EGQ). En contraste, el diálogo pacífico se deriva de situaciones emocionales armónicas o fraternas.

Según el tema. Para algunas familias entrevistadas, los temas de diálogo dependen del contexto o del género; para otras, el tema determina el tono de voz y hace que el diálogo sea más tranquilo o más impetuoso. En general, los temas de diálogo se relacionan con la situación de los hijos, cómo se organiza algo en casa, cómo se acuerda un proyecto en familia, cómo solucionar un problema, al igual que sobre acontecimientos sociales, políticos, económicos, culturales, problemáticas locales, nacionales e internacionales, los programas televisivos del momento, los chismes, etc. De igual manera, se pronuncian frente a temas determinados por el oficio o el contexto:

Tomando el ejemplo que decía el compañero sobre el gremio de los galleros, con el que sucede lo mismo que el gremio al que le gusta el fútbol y que se sienta a discutir sobre eso en el parque: usted mismo ve que es la emoción lo

que los hace hablar más duro, en medio de las discusiones que tengan sobre uno u otro tema (EGQ).

Cuando el tema de diálogo es determinado por el género, tiene que ver con que algunos asuntos solo se tratan (por lo general, aunque con excepciones) con las madres. Es el caso de la sexualidad, el embarazo, la planificación, etc.; sin embargo, algunos jóvenes dicen hablar de todo con sus padres, aunque para otros es menos fácil:

Es más difícil cuando intento tratar con mi papá o con mi abuela lo de la vida sexual. Eso para mí es fatal; con mi abuela y con todo el mundo. Comparándome con otras personas, con jóvenes del pueblo vecino como las que conocí un día, vi que para otras eso es muy fácil: ellas hablaban con su tía de la vida sexual como si nada, mientras que a mí me cuesta mucho trabajo, sobre todo en la familia (EGQ).

Abordar estos ciertos temas depende de la manera como las nuevas generaciones han construido confianza con sus padres: “La confianza se da dependiendo de la generación: ahora la nuestra tiene mucha más confianza que las anteriores, porque antes no existían, por ejemplo, Facebook y esas redes sociales. El mundo se ha ido transformando en ese sentido” (EGQ).

En el mismo sentido, manifiestan que antes “había menos confianza entre padres e hijos” (EGY); los temas sobre sexualidad eran tratados solo con las madres. “Para mí las mamás deberían hablar de eso, sobre las relaciones sexuales. Ya con los papás es diferente, y solo algunos les dicen a las hijas: ‘Mija, usted tiene que planificar por esto y lo otro’” (EGY). En las familias actuales dicen que se ha avanzado sobre el diálogo y hay un comportamiento distinto, dado que “son distintos los tipos de problemas que se presentan y la forma de tratarlos”. Se busca inculcar valores a través del diálogo; hay más confianza, aunque esta “también sirve para ejercer control sobre las hijas” (EGQ). De igual manera, el diálogo depende de la edad y del conocimiento de dicho tema:

Nosotros los jóvenes tenemos que estudiar y por eso tenemos otro tipo de forma de hablar. Por lo menos usted a un viejo le puede hablar así: “¿Cuáles son las hierbas medicinales?”. Y él va a decir: “Son tales, y tales, y tales”. Ahí se puede empezar un diálogo. Pero si usted aquí entabla esa conversación con un joven, él muy probablemente no sepa cuáles son esas hierbas. Ahí entran los cambios generacionales, porque cada generación tiene un lenguaje diferente. Lo decían ayer: nosotros tendemos a ser “dinosaurios de la tecnología”; es más, cada red social tiene también unas palabras diferentes. Háblele a un abuelo de Whatsapp y no va a entender nada (EGQ).

Por otro lado, el diálogo está determinado por la cotidianidad que viven los miembros de la familia: “Hablamos del trabajo, cómo les fue en el estudio a los hijos, qué vamos a hacer mañana” (EGM); “conversamos de lo que sucedió en el día” (EGN); “uno habla de todo un poquito, hasta de los vecinos” (EGN); “de la televisión, cosas que lo entretienen a uno, de algún programa en especial que estemos viendo en común, de las deudas” (EGN); “de los planes a corto plazo” (EGY). A veces, “uno desayunando está planeando el almuerzo” (EGM).

Los jóvenes, por su parte, afirman que los temas de diálogo con sus padres giran en torno a su futuro, a sus estudios, a los acontecimientos del país o de su región o a la necesidad de tomar buenas decisiones: “Él como hacía el papel de padre y madre, les iba hablando a mis hermanas sobre su parte de valorarse como mujer, de hacerse respetar, de también enfocarlas en la parte de educación” (EGY); “todos los días a cada momento lo único que yo le digo es que yo quiero que él estudie” (EGN).

Los jóvenes reconocen que sus padres buscan alertarlos sobre lo que sucede en la región: “Empezando primero porque mi zona es zona roja, se ve violencia, muertes, hay veces que por semana matan cinco, seis personas cercanas al pueblo. El tema que siempre tratamos en el diálogo es ese, el de las muertes que se dan” (EGY). Los padres también afirman que dialogan sobre temas relacionados con los acontecimientos del momento:

Acá en la vereda, en la ciudad, en el pueblo, pues uno entabla un diálogo de eso, ¿no?, relacionado con lo que se ve. De pronto también tocamos algo de lo que habló doña Carmen: la paz. La paz es lo que realmente buscamos todos los seres, pero desafortunadamente ya la vemos lejos, porque si ni siquiera existe paz entre nosotros mismos, muchos menos vamos a construir una paz en el país ni en el mundo” (EGN).

En general, se encuentra que los padres dialogan con los hijos de temas concernientes a su edad. Con hijos mayores de edad dialogan del trabajo, de lo que está sucediendo en el país, de actividades de la comunidad en que viven, de la participación en actividades comunitarias y sus sentires, al igual que de la parte económica de la familia. Con hijos niños y adolescentes dialogan sobre cómo va en el colegio, sobre la necesidad de que estudie y no repita el año, de lo que se espera cuando sea grande, “estudiar para ser alguien en la vida”, de los temores de madre con hija: que no estudie, que tenga novio, que se embarace muy joven, y muchos consejos más. Con la pareja dialogan del trabajo, de lo que tuvo que hacer, del estudio de los hijos o de sus problemas, de proyectos familiares, etc.

Según el grupo cultural, el contexto y la ocupación. Al indagar por la posible diferencia entre tipos de diálogo en las familias, los entrevistados consideran que esto obedece al tono de voz y que este se relaciona con el grupo cultural, la ocupación y el contexto. Una visión del grupo étnico afrodescendiente, respecto al grupo cultural, expresa: “Casi siempre la gente de piel blanca tiende a hablar más bajito, mientras que la gente de tendencia afro habla más fuerte” (EGQ). También hay diferencias respecto a creencias culturales, por ejemplo: “El papá siempre debe gritar; por lo menos en mi familia mi abuelo siempre grita” (EGQ). Pese a estas diferencias culturales, no se dialoga sobre cosas distintas; por ejemplo, cuando es tiempo de Navidad, todos los grupos sociales (indígenas, negros, mestizos, etc.) dialogan sobre cómo se organizará esta festividad.

Respecto al contexto se encuentran relatos que también muestran sus valoraciones respecto al tono de voz:

Yo siempre digo: no es el tono de voz, ni si yo grito o no, sino que es diferente por la temática. Si miramos el Putumayo, ellos viven su contexto y sobre él dialogan. Nosotros aquí vivimos un contexto distinto; pero entonces el tono es cultural: si usted pone a hablar a dos pastusos, o a dos paisas, o a dos rolos, o a dos vallecaucanos, afrodescendientes, mulatos, entre todos existen diferencias en las tonalidades de voz, es que eso es distinto. Pero la pregunta yo la entiendo es así: ¿serán los diálogos distintos? Para mí sí lo son, porque el contexto lo es y, por lo tanto, también la temática que se maneja (EGQ).

Ahora bien, la ocupación de las familias o de alguno de sus miembros también determina las formas de dialogar:

Si usted se va a la cultura de los galleros, porque acá la cultura es la de la riña de gallos, usted allá escucha unos lenguajes de ese gremio; pero si usted se va por ejemplo para otro sitio, de los que llegan al parque a hablar de fútbol o de política, entonces son contextos diferentes (EGQ).

En esencia, se reconoce que la diversidad cultural determina los modos de dialogar:

Yo tengo un dicho: “Cada cabeza es un mundo”. Cada nueva idea es interpretada de forma diferente por cada persona. Y eso no quiere decir que la forma en la que usted la interprete sea positiva o negativa. Por eso, cuando yo lanzo una pregunta, tengo que respetar la respuesta del señor, así sea joven, niño o adulto (EGQ).

Papel y funciones del diálogo

Se encontró que las familias rurales de Yopal, Neiva, Quinamayó y Mochuelo atribuyen al diálogo funciones educativas, cohesivas o resolutivas.

Respecto a la función educativa del diálogo. En primer lugar, se encuentra una distinción entre cómo antes educaba la familia a través del castigo y cómo

se hace ahora mediante el diálogo. En segundo lugar, se identifica que este es usado no solo para orientar, sino también para condicionar, explicar y sancionar:

Antes se educaba mediante el castigo. Lo que nos cuentan nuestros antepasados es que la manera de ellos corregir a sus hijos era esta: “Si tú cometiste un error, recibes un castigo”; es decir, los formaban como a palo. En contraste, ahora se educa mediante el diálogo. Ahora se ha venido evolucionando y se dice: “Yo te castigo, pero después de preguntar ‘¿tú sabes por qué te voy a castigar?’” Pero este castigo no es al modo antiguo. En este momento estamos entre un poco de diálogo y, también se puede decir, la forma antigua (EGQ).

No obstante, reconocen que “la clave de la educación es el diálogo entre el padre y el hijo. Y corregir. Todos los días hay que corregir algo. Y recibir de ellos muchas enseñanzas, porque es que los hijos le enseñan a uno muchas cosas” (EGN). No obstante, el diálogo no es tan frecuente debido a aspectos culturales y nuevos roles en la familia.

Los padres consideran que la conversación entre ellos y los hijos es muy importante: “El diálogo permite transmitirles valores a los hijos para que no falten al respeto, ni a sus responsabilidades, y para que el día de mañana no hagan cosas que estén mal” (EGM). Esto indica que se recurre al diálogo para acercarse a los hijos: “Hoy hay comunicación entre padres e hijos. Anteriormente, la comunicación era muy corta, prácticamente se trataba de usted es el hijo y usted cumple órdenes y tiene que hacer estas tareas” (EGY); “antes había una cultura muy diferente. Ahora hay una comunicación mucho más fluida entre padres e hijos y existe mucha más confianza de ellos hacia estos: los escuchan, cosa que antes no hacían” (EGQ). En sentido opuesto, cuando se dialoga en familia también se puede castigar:

Claro que uno dialoga y también castiga, porque uno les cohibe y les dice: “Si no hace esto, no le doy plata para la farra” o “si no lo hace, no lo llevo a jugar fútbol o no le compro lo que quiera”. Y ahí lo cohibo. O cuando le decimos: “Si no hace tal cosa, entonces yo no le doy tal otra”. También cuando los hijos

cometen fallas, por ejemplo, dicen mentiras, entonces uno habla y les explica que eso está mal, porque uno sabe que está creciendo, está cambiando (EGM).

Aquí se advierte una función dramática en el diálogo que busca resolver ciertas tensiones familiares y culturales. Por su parte, los jóvenes consideran que sus padres los han educado mediante el diálogo, y ese rol depende de la organización familiar:

Mi caso es diferente; de pronto por la edad que ellos tienen, porque yo soy la menor de siete hermanos. Ya mis papás son de la tercera edad y siempre hablar con ellos se me ha dificultado; mi mamá no ha tenido esa confianza. Yo no sé; pienso que es tal vez por el modo como a ella la educaron, porque ella también vivió muy poco tiempo con sus padres, fallecieron cuando ella tenía muy poca edad. Son esas circunstancias que ellos han tenido (EGY).

Respecto a la función cohesiva del diálogo. Esta función busca reunir, convocar e incluso divertir o entretener. Algunas familias consideran que esta característica obedece a que en el campo todo el mundo es más unido. “acá nos colaboramos con lo básico, la vecina le cuida a uno al niño” (EGN); “acá en el campo todos se conocen y entre todos nos ayudamos para cualquier emergencia” (EGM). Las familias rurales expresan que cuando la familia se reúne alrededor de una visita, una celebración o una fecha importante, allí surgen espacios para conversar: “En nuestra familia, la conversación sale como más espontánea cuando se reúne, ya sea en una comida o en una reunión debajo del árbol, o algo así” (EGY). Se conversa y se comparte la comida con un fin previo: “Se prepara la comida llamándose entre sí para ver qué se hace” (EGN).

Asimismo, se acuerda el día y el lugar: “En la celebración se hace almuerzo o cena cuando todos pueden (domingo). Todos hacen el asado. La abuela se sienta a mirarlos y cuando se termina la reunión, uno a uno se va yendo” (EGN); “nosotros, por ejemplo, celebramos en casa. Hay dos cosas en que nos reunimos todos los seis hijos, los yernos, mi nuera: es el día de los cumpleaños y el día de navidad la pasamos en familia” (EGN). Se reconoce la función

pragmática del diálogo, por cuanto produce efectos emotivos y también “sirve como distracción, como terapia” (EGQ).

Respecto a la función resolutive del diálogo. Esta función busca discutir en torno a diversos asuntos familiares; uno de ellos es el financiero. En algunos casos incide su composición familiar; por ejemplo, madres cabeza de hogar cuentan que acuden al consejo de sus hijos hombres o a sus hijos mayores, especialmente cuando no hay figura paterna. Una madre manifiesta una alianza con los hijos “para contrarrestar las decisiones financieras del padre” (EGQ). “Se habla de la parte económica. Nosotros dialogamos mucho sobre eso. ¿Qué podemos hacer? Y hay mucho que hacer” (EGN). Se advierte finalmente la presencia de una función organizativa. A la vez, los hijos mayores cumplen una función actancial³ o principal en la vida familiar; en este caso, su palabra es tenida en cuenta y valorada por los demás miembros y, por ende, adquiere sentido.

3 Como la denominan Propp (1972) y Greimas (1971) para el caso de la narrativa y el teatro.

Capítulo 4. La familia rural, sus espacios y tiempos para el diálogo

Con los entrevistados se identificó que los tiempos para dialogar están relacionados con los espacios donde se dialoga. Si es de día, la sala, la cocina o el comedor pueden ser de preferencia; y si es de noche, el cuarto o el corredor externo a la casa pueden resultar los mejores. Pero esto no sucede en todos los casos, sino que depende del clima de la zona rural, de la jornada laboral de algunos de sus miembros, de las particulares relaciones que hayan entablado unos con otros.

Estos lugares para dialogar se ubicaron dentro de unos espacios y unos tiempos frecuentes o habituales, en contraste con unos tiempos esporádicos. Además de esto, emerge un asunto de interés que se presenta al final de esta sección: el disfrute de un espacio-tiempo definido como “estar solo”.

Espacios para dialogar

La zona rural permite o favorece estar en la casa, pero también *fuera* de ella sin que los límites estén tan marcados como en la ciudad. De ahí que dialogar dentro o fuera de esta sean prácticas usuales. Estos espacios son los mismos para los diálogos frecuentes o regulares y esporádicos.

De acuerdo con el sitio

Fuera de la casa. El diálogo bien puede entablarse en el monte ayudando al padre en las tareas del campo:

En el monte, cuando estamos trabajando, mi papá también se sienta con nosotros a dialogar, para que cojamos los buenos caminos y sepamos tratar a las demás personas; me pongo a ayudarle en lo que más pueda. Entonces conversamos y él empieza a contarme y a aconsejarme; a mi hermano y a mí nos hacía preguntas sobre la guerrilla y nos explicaba lo bueno y lo malo (EGY).

Puede darse también, por ejemplo, en camino hacia la tienda, cuando una mamá aprovecha para hablar con su hija: “Digamos que vamos a la tienda con mi mamá, entonces ella nos va diciendo algo o de alguna situación que suceda, lo bueno, lo malo” (EGY). Usualmente, ese diálogo viene acompañado de consejos encaminados al “bien”, a seguir el “buen camino” y evitar los “malos pasos”. El monte y el camino vienen a convertirse, entonces, en extensiones de la casa rural. No es extraño que se dé este diálogo en escenarios en los que, además, se realiza alguna actividad; es decir, mientras se labra la tierra o se camina a la tienda para el aprovisionamiento del hogar, los padres o las madres aprovechan esa ocasión para dialogar.

Dentro de la casa. Las actividades domésticas son también aprovechadas para el diálogo. Muchas veces en la cocina, mientras las hijas se encargan de arreglar una gallina y de “pelar las plumas” aparece un tema. Cuando el esposo llega del trabajo, mientras cenan, pueden conversar. En la mesa del comedor, después de la jornada laboral del hijo o del compañero, la mamá o la pareja les sirve comida si tienen hambre: “En el comedor uno puede compartir con la familia, preguntarles cómo les fue en el trabajo, en el estudio; se conversa sobre los planes a futuro” (EGN).

La sala también es un lugar de diálogo. Una madre que tiene una hija expresa que allí se pueden “desestresar”, sentarse, “recochar”, ver a la hija bailar y disfrutar cómo ella es. Los niños juegan allí. Pero en la sala también “estamos rodeados de televisión y ahí entablamos la conversación, sea del programa de la televisión o de lo que pasó en el día” (EGN). Esta es la ocasión perfecta para escuchar los consejos de la mamá: “Eso no se puede hacer, mijo, eso es mejor así. Eso es lo que a uno le queda en el corazón” (EGY). También pueden hablar con quienes trabajan fuera y llegan tarde; mientras se hace la comida, se ponen a hablar de lo que les pasó en el día y empieza así la dinámica de dialogar.

O en el cuarto de los padres. Sucede que en torno a la mamá se sientan los hijos a dialogar en su cama: “Desde los más pequeños hasta los que tienen mujer, con todos se sienta y nos trata como si fuéramos unos niños pequeñitos para poder dialogar” (EGY). O alguna tía también se acuesta con los niños a conversar sobre cómo les fue en el colegio, sobre qué hicieron.

En suma, aunque cada sitio de la casa (o de sus extensiones) invite a realizar una tarea o a descansar, cualquier lugar abre la posibilidad de entablar el diálogo. Con el papá se dialoga en la sala o en el campo cuando está trabajando de la mano de algún hijo varón, “con el fin de que cojamos los buenos caminos y sepamos tratar a las demás personas” (EGY). Con la mamá también se generan estos espacios: “Hablo en la cocina, en la cama, en cualquier espacio libre que se presente” (EGY). O con los hermanos: “Yo también tengo muy buena relación con mis hermanos. Dialogamos ya sea en mi habitación o salimos a ver partidos; en fin, en cualquier espacio que se nos presente siempre vamos a estar dialogando” (EGY). También hay ocasiones en las que, dependiendo de los asuntos que se vayan a tocar, la pareja busca un sitio “más relajado”, si es algo íntimo, donde “no nos oigan los muchachos”.

En la parte externa a la casa. Frente a la casa puede haber un corredor, una hamaca, que se convierten en motivadores del diálogo:

Entonces, yo llego y me meto allá, con mi mamá en la mecedora, y comenzamos a hablar. Es el momento en que ella descansa, ya termina las labores de la cocina y yo me siento ahí a relajarme y a hablar con ella (EGY).

El corredor, al final del día, también es ocasión para conversar con la pareja, tomarse un tinto mientras se conversa; o en el fin de semana, para conversar con los hijos adultos que trabajan y viven fuera de la casa materna. El patio externo de la casa se presta para hacer asados, sentarse juntos, oír música, rezar el rosario. O la piscina es un lugar de unión cuando los hijos adultos y los nietos van de visita a casa de la abuela. La noche, en el frente de la casa, propicia encuentros familiares:

Siempre nos sentamos ahí con mi mamá, mi padrastro y mis hermanos. Ahí nos ponemos a mirar todo lo que pasa, a hacer una retroalimentación de todo lo que se hizo en el día, qué fue lo que nos pareció bien, qué de pronto nos gustaría hacer mañana. De ahí se van derivando temas asociados al conflicto, qué es lo bueno y qué es lo malo y cómo lo debe uno asimilar para no tomar esos malos caminos (EGY).

O en el patio de la casa: “En las noches de luna llena me gusta acostarme ahí con mi mamá, con mis hermanos, a ver las estrellas y la luna. Nos ponemos a ver el cielo y hablamos” (EGY). Pero el lugar también puede ser indistinto cuando hay una tensión, algo importante que abordar, ayudar a algún miembro de la familia. Por estos lugares, interiores y exteriores, circula la palabra, acompañada de la oportunidad de encontrarse y dialogar sobre la certeza de un lugar propio que se comparte en familia.

De acuerdo con "el estar ahí"

Presenciales. Lo presencial implica la colocación del otro, con su cuerpo y postura, en relación con alguien. Los encuentros para dialogar entre padres e hijos, entre hermanos o en los distintos subsistemas familiares tienen un lugar concreto: la casa y sus extensiones, así como diversos momentos: los domingos en el día; todos los días en la tarde-noche a la hora de cenar; todos los días entre semana, después de almuerzo o después del colegio de los niños; todos los días entre semana, después de la jornada laboral de hijo; por la noche, cuando es el momento en el que todos llegan a casa.

Los encuentros para dialogar con la pareja también suelen darse en la casa: se hacen posible en el comedor o en el cuarto después de la jornada laboral del hombre. Otros encuentros para dialogar con un hermano con quien se convive se tienen esporádicamente en la casa mientras la madre prepara el desayuno; es el único momento para encontrarse y hablar sobre algo.

Cuando hay abuelos o padres de avanzada edad, y se da una relación estrecha con algún nieto o hijo varón, la cama también puede ser un sitio de diálogo: “Yo soy el único de los hijos que hace eso, porque todos ven mal que yo me

acueste ahí con el viejo, pero yo lo hago y charlamos muchas cosas” (EGQ). O al lado de un árbol de la casa. En todos los casos, el otro con en el que se dialoga se encuentra allí, con lo más visible de su presencia, que es su cuerpo.

No presenciales. Lo no presencial se entiende como la ausencia inmediata del cuerpo en la relación con un otro. Cuando los hijos trabajan y viven fuera de la casa, o cuando la pareja y el hijo viven en otra ciudad, el medio telefónico resulta muy importante. Esta comunicación tiene lugar en un mismo tiempo mientras las dos partes hablan, aun cuando los espacios en que cada quien se encuentre sean diferentes.

Sentires hacia la casa

La mujer rural, que suele permanecer mucho tiempo en la casa y que reconoce el “sacrificio” de conseguirla o construirla, siente una satisfacción muy particular: “Un rato en la cocina, un rato en la pieza de mis hijos” (EGN); “vivo muy amañada ahí en la casa, donde está todo”; “vivo muy agradada, me gusta mucho” (EGN); “vivo amañada con lo que tengo, no tengo nada especial, pero ahí vivo bien” (EGN).

Para algunos jóvenes adultos que se han ido de su casa para cursar estudios universitarios en una zona rural distinta a la propia, como Yopal, esta distancia les ha permitido dar un valor diferente a sus relaciones con los padres y con la familia en general. En la voz de una joven rural: “Mi papá no es de los hombres que le dice a uno que lo quiere mucho. Al estar aquí, ahora me dice a veces que me quiere mucho, y eso a mí me aterra, pero de todos modos me gusta” (EGY).

En suma, esta mirada al espacio donde dialogan las familias rurales tiene que ver con la necesidad de considerar el espacio que se habita como “vivencia, como representación, como experiencia, como lugar, [...] [debido a su] dimensión sensible, sensorial, perceptual del espacio como experiencia del individuo” (Lindón, 2012, p. 597). No puede considerarse la familia sin su colocación en el mundo y, por supuesto, sin las construcciones sociales e imaginarias que hace de este. El ser humano se presenta a los otros y tiene conciencia de sí mismo gracias al espacio ocupado por su cuerpo como evidencia palpable de que existe.

Las voces de los entrevistados dejan ver que ningún diálogo se encuentra descolocado; por el contrario, todos guardan un matiz o un recuerdo dependiendo el lugar donde se dialoga, lo que puede favorecer o no qué temas se abordan, con quién, dónde y cómo. Las imágenes aparecen cuando se habla de la casa y de los sitios de preferencia para el diálogo. De ahí la importancia de considerar el espacio en los estudios de familia. Cobran sentido así estas afirmaciones:

Gracias a la casa, un gran número de nuestros recuerdos tienen albergue, y si esa casa se complica un poco, si tiene sótano y guardilla, rincones y corredores, nuestros recuerdos hallan refugios cada vez más caracterizados. [...] La casa vivida no es una caja inerte. El espacio habitado trasciende el espacio geométrico (Bachelard, 2006, pp. 38, 79).

Ahora bien, la pregunta por el “dónde estás” o el “dónde vives” es también la pregunta por la identidad del ser humano. No es un concepto *a priori*, sino que implica considerar dónde se encuentra instalado (hogar, paraíso o infierno), pues “jamás es él mismo totalmente presente al margen de ‘su lugar en el mundo’” (Duch, 1997, p. 119). Tanto la familia como la escuela son estructuras de acogida fundamentales donde tienen lugar unas transmisiones culturales:

Son —o tendrían que ser— conformadoras y sustentadoras de la identidad personal, deberían hacer posible que el hombre supiera discernir con su ayuda el lugar que le corresponde, lo cual equivale a decir que deberían permitirle adquirir la sabiduría y la ciencia para orientarse y colocarse responsablemente en los, a menudo, azarosos caminos de su vida (Duch, 1997, pp. 119-120).

Entonces, la pregunta por el dónde, por el lugar, se centra en un “universal concreto”, que somos cada uno, en la proximidad que hay con ese otro “prójimo-próximo” que está cercano. Esta pregunta indaga por las relaciones y por esa realidad que se construye solo con el otro, que es un “nosotros”. Hay una advertencia de suma importancia que hace Duch (1997): la cultura occidental, al centrarse en la pregunta por el tiempo y el ser, marginó la reflexión sobre el espacio, lo cual ha desembocado en una “deshumanización”,

al negarse todo aire familiar o cercano a cambio de privilegiar el carácter ilustrado de las personas.

Esto empalma con las apreciaciones que sobre la familia urbana tiene la familia rural, al observarla afanada por el trabajo, por el estudio y la compra de cosas para un futuro incierto; mientras que la zona rural vive una temporalidad del presente, sin más afán que los propios del día a día.

Tiempos para dialogar

Habituales. No siempre hay una intención explícita para dialogar; es decir, sin la pretensión del diálogo como finalidad, los entrevistados aludieron a unos tiempos que se destinan para compartir en familia y que se correlacionan con los espacios habituales. Cuando hay niños, todos los días hay que considerar un momento para jugar (en la sala o afuera, en la calle o en el parque) y otro para cumplir los deberes escolares (dentro de la casa). Con la pareja, la hora del almuerzo o la comida suele ser la más apropiada para encontrarse después del trabajo (usualmente del hombre).

Esporádicos. Los más destacables son los tiempos de las vacaciones. Cuando los hijos adultos se encuentran trabajando y ocasionalmente estudiando fuera, el momento de las vacaciones es apropiado para dialogar con los padres y hermanos. Las situaciones de conflicto armado son, desde luego, motivos para un diálogo y encuentro familiar:

Cuando ya pasaba por ahí el conflicto armado, sus miembros se iban por ahí después de las siete. En ese momento mi papá nos entraba a dialogar, nos decía que la guerra nunca era buena, que los conflictos no eran buenos ni ganándolos y que era mejor ser pobre; Pero no así en el pensamiento, que cada día uno pudiera evolucionar más (EGY).

Ocasiones como los cumpleaños, especialmente de los niños y de los adultos mayores, son una oportunidad para encontrarse en familia. *¿Qué se hace?:* se comparte una torta, a veces hecha por la mamá y según el gusto del

cumpleaño; se prepara un almuerzo especial, distinto al de todos los días; a veces, cuando se puede, se compra un detalle, “alguna cosita”. Este compartir se hace con los mismos miembros que viven en la casa y, a veces, con familiares de afuera; a veces se planea, a veces no (EGN). *¿Cómo se hace?*: en casa de abuela, todo puede empezar con una llamada telefónica, en caso de que no vivan en la misma casa, para pensar qué hacer. Luego viene la preparación del almuerzo o la cena, cuando todos pueden (un domingo con un asado, o entre semana con un almuerzo), y “la abuela se sienta a mirarlos”. Cuando se termina la reunión, uno a uno se van yendo. En casa de una pareja adulta con hijos jóvenes mayores se inicia el día poniendo la canción del cumpleaños y se despiertan los seis miembros de la casa con la canción. Mientras alguien prepara la torta (porque siempre hay torta al mediodía), otros van a la “galería” o al mercado por lo que se necesita. Para el niño se ponen bombas y un regalito, se toman fotos, “la *selfie* que está de moda”, se come hamburguesa. El niño ve películas y los demás se dispersan. En casa de pareja joven se saluda y besa a la hija niña, se trae torta de Neiva y viene la tía de la niña. Almuerzan y el papá la saca al parquecito.

¿Para qué se hace?, ¿por qué?: “Porque para uno es una dicha, una felicidad tener bisnetos. Son la vida mía. Para uno es una dicha celebrar el cumpleaños; se pone uno a organizarles algo para que sean felices, para que ellos vayan sabiendo que esa fecha no se puede olvidar. Es el día de su nacimiento, porque en el cumpleaños es maravilloso recordar el día de la venida de cada uno de los hijos, o del papá, la mamá, los hermanos”; “porque recordar es vivir” (EGN).

Para los adultos, los cumpleaños son importantes porque ese día sucedió algo muy especial para algunas personas, de acuerdo con la filosofía o lo que practican; porque es una forma de recordar ese día, rendirle un homenaje, un culto a ese ser, nombrarlo y recordar ese acto que fue tan importante para muchos; porque son fechas importantes para ese miembro de la familia debido a que se celebra algo para las personas que se quieren: “Que ese día nacieron para algo; para alegrarme a mí” (EGN); porque es tener un recuerdo de la niñez y los hijos cuando crecen lo recuerdan; para que se queden los recuerdos de lo que se da en vida; porque lo que hagan las otras personas pueden volverse recuerdos que se quedan en uno.

Espacio-tiempos para “estar” solo

La fortuna de vivir en el campo favorece una apreciación distinta de la naturaleza, reflejada en un gusto por estar debajo de un árbol, a la orilla del río, en la cima de una colina. Llama la atención que estas preferencias se tienen para “estar solo”, para pensar y meditar, o para simplemente estar.

Estar solo fuera de casa. “Me encanta sentir la brisa, el campo. Los sábados en los que me quedaba tiempo, me iba para el río y allá pasaba todo el día, a la orilla del río San Jorge” (EGY); “como vivo sobre las orillas del río Caguán, puedo contemplar ese atardecer. Nada es mejor que un bello atardecer caqueteño. Me gusta mucho ir al río” (EGY). En el campo también se atribuyen especiales significados a los espacios como en este relato:

Al frente de mi casa hay una media colina. Allí sembré un árbol como a los dos años de haber empezado mis estudios universitarios. Y le dije a mi papá que si yo llegaba a morir primero que él, quería que me enterraran ahí, en ese punto. Entonces, casi siempre, desde que voy allá, saco un espacio libre para sentarme, ponerme a meditar acerca de la vida (EGY).

En un parque del pueblo, “tenía la costumbre de sentarme en una silla específica, debajo de un árbol y ahí me llegaba la una o dos de la mañana solo” (EGY). Un cerro también se vuelve un espacio propicio para estar en contacto con la naturaleza:

Hay un cerro donde nosotros cultivamos, porque nosotros no tenemos finca; me gusta mucho porque allá me siento como con esa tranquilidad, siempre escuchando la paz de toda la naturaleza, me siento como relajado, con deseos de sacar toda esa mala energía que yo tengo (EGY).

Estar solo en casa. “En mi habitación me gusta escuchar música, meditar y me siento a gusto”; “actualmente cuando llego a la casa escojo una habitación donde pueda estar solo” (EGY). Estas aproximaciones al espacio y al tiempo de las familias rurales se conectan con un aspecto central de la antropología:

el diálogo ingresa como una expresión localizada en un espacio físico y constituye otro espacio: el de las relaciones. De este modo, el espacio físico de la casa es mucho más que su soporte material: es un espacio lleno de sentidos y de significados tejidos en el dinamismo de las personas que la habitan, en su relación con otras personas y con las cosas mismas. Es entonces cuando la casa cobra el valor de “morada”, por su enorme potencial simbólico en la construcción de los vínculos afectivos y sociales que perdurarán a lo largo de la vida de quienes la habitan (Páez, 2015c).

Al respecto, hay un asunto que suele pasarse por alto cuando se emprenden estudios de este corte: la necesidad de una “praxis pedagógica que se propusiera de verdad la descripción e interpretación del ser humano en su realidad de espíritu encarnado” (Duch, 1997, p. 121). Hablar de *praxis pedagógica* implica comprender el valor de la experiencia en las posibilidades formativas de las personas, independientemente de su ciclo vital. De ahí que la familia no pueda centrar su foco de atención solamente en los menores de edad, sino en todos sus miembros. De igual manera, la escuela no puede pretender una formación integral sin contar con la participación de la familia.

También significa considerar el “ejemplo” de quienes han vivido ciertas situaciones como una categoría didáctica. La experiencia, presentada a través de un testimonio, un relato, una historia, es más próxima a la comprensión y el conocimiento de quien o con quien se comparte. No se necesitan verificaciones ilustradas; basta lo que se cuenta. Se necesita, entonces, saber escuchar.

Finalmente, ha de advertirse una vivencia expresada en especial por los jóvenes rurales entrevistados: la de “estar solos”. Tan valiosos son los tiempos para el trabajo como los tiempos para el ocio, manifestados en algunos gestos: sentir la brisa, mirar la luna, tirarse al pasto; el tiempo profano y el tiempo sagrado (Eliade, 1998). En una sociedad que vive sin pausa, sin contemplación, sin tertulia, sin silencio, de modo especial en las zonas urbanas, tanto la familia como la escuela, como estructuras de acogida, pueden y deben posibilitar o facilitar la experiencia como seres temporales.

Capítulo 5. El diálogo en la construcción de paz en la familia rural

En las familias rurales, la construcción de paz no es un tema indiferente; por el contrario, hay un interés permanente por lo que sucede o sucederá en las negociaciones de paz en La Habana. Algunas de sus opiniones tienen como referente de fondo las expectativas de los encuentros entre una delegación del Gobierno y otra de las FARC. Para algunos, “en La Habana se está dialogando, pero en el diálogo están discutiendo. Para mí, discutir es una característica necesaria para definir el diálogo” (EGY). También se concibe el diálogo en una estrecha relación con el consejo:

En La Habana se pueden generar consejos. Por ejemplo, por parte de la guerrilla se puede generar un camino del bien estudiando. Tendrían así mejores oportunidades de trabajo, una mejor calidad de vida. Yo creo que en los distintos ámbitos se va generando ese diálogo (EGY).

Se percibe también la importancia que dan al ejercicio de dinámicas pacíficas, no solo en el interior de sus hogares: “La paz comienza en casa” (EGQ), sino que, con el mismo énfasis, promueven la participación activa en dinámicas sociales más amplias, “para enseñar valores” (EGV) y promover una “educación en igualdad” (EGV). Para ello es necesario que se implementen prácticas de construcción pacífica en las que el diálogo tenga un papel de mediación eficaz entre la familia y el entorno social.

En el contexto de una sociedad en transición, entre un conflicto armado interno y una sociedad que respete no solo de manera retórica, sino de manera real los derechos fundamentales, es casi imposible que la población no asuma un papel transformador, responsable. Se requiere que la familia rural

se vuelva un vocero que fomente el debate a través de nuevos discursos de convivencia pacífica: “El diálogo es una herramienta indispensable para la paz” (EGN). Ello implica modificar estructuras de temor y dominación violenta, presentes durante tantos años, para así “tomar conciencia, hacer el cambio y exigir un cambio” (EGY).

Sin embargo, en tales circunstancias la construcción de un orden no violento no se limita a lo que bien realicen los entes gubernamentales. Como recalcan muchos de los entrevistados y se observó en las discusiones grupales, todo ciudadano está obligado a proponer e impulsar cambios sustanciales para que se respeten los derechos fundamentales de todos, en particular de aquellos más vulnerables. Y si bien el diálogo —el “macrodiálogo”— de La Habana es importante, sería crucial que se dé la misma importancia a otros “diálogos de paz”, a la escala de un microdiálogo, en el interior de los hogares colombianos. En estos, por ejemplo, ha de considerarse la grave magnitud de la violencia intrafamiliar, en particular contra los menores de edad, los ancianos y las mujeres, con independencia del nivel cultural, socioeconómico o de género de los agresores (Hernández, 2014).

En la construcción de paz con alcances estructurales es preciso visualizar que la violencia en Colombia no es solo externa a la familia, sino que, por desgracia, ella es una de las responsables de un gran número de casos de agresión y violación a derechos fundamentales. No es difícil deducir incluso que parte considerable de los hechos agresores que causan o en el que participan miembros de los diversos ejércitos, legales e ilegales, se explican por las secuelas de la violencia que ejercieron contra ellos mismos dentro de su núcleo familiar. Son víctimas que se han vuelto victimarios.

Coherencia institucional

En la mayoría de comunidades visitadas persiste el llamado para que en la institucionalidad se tenga una nueva moral, y que en ella se dé prioridad a un nuevo orden: “Para que haya una paz tiene que haber una nueva moral en los dirigentes” (EGN); “que los gobernantes no sean corruptos” (EGN); en el

que “el gobierno no sea corrupto y brinde oportunidades para los más necesitados” (EGN), como lo expresó uno de los encuestados de Sumapaz. También se pide a los administradores locales que los servicios públicos se vuelvan prioritarios y que exista coherencia entre el discurso oficial y la satisfacción de las necesidades básicas de estas poblaciones (EGV).

Por eso es importante, como lo exigen sin excepción las diversas comunidades que participan en esta investigación, que haya coherencia entre los programas oficiales escritos que promueven la construcción de paz y las prácticas reales en las áreas del conflicto armado. Zonas en las que a la confrontación armada se suma la desigualdad extrema: “No habrá paz mientras haya injusticia, violaciones, corrupción y atropello al pueblo, mientras no haya una verdadera democracia” (EGN). De ahí su énfasis en mostrar que en los contextos rurales la presencia o los vínculos institucionales, en no pocos casos, se limitan a las jornadas preelectorales: “¿La paz en Colombia? En este gobierno no es más que un negocio de votos y riquezas para los superiores; desigualdad y pobreza para el pueblo.” (EGN). Luego de elegidos los llamados representantes del pueblo, la comunidad regresa a la desidia y el abandono.

Sin el ánimo de igualarlos a sus agresores, es evidente que un gran número de ciudadanos rurales muestran su inconformidad con la manera en la que los principales actores de la negociación del conflicto armado actual —gobiernos y grupos insurgentes— irrespetan a las comunidades. Por ello, piden tener en cuenta sus valoraciones:

Lo que necesita Colombia para construir la paz es igualdad en educación, salud, alimentación, vivienda; llegar a esos pequeños rincones y apoyar a la gente. La paz es de todos. La guerrilla es gente del pueblo que se ha cansado de que el gobierno no le preste atención (EGY, EGN).

En ese contexto, por su ausencia, al Estado se le piden mayores compromisos: “La paz no es entregar un cuchillo y ya” (EGQ); “la paz no es solo sentarse a hablar y ya” (EGQ); “un país con hambre y sin educación nunca va a tener paz” (EGV). Al mismo tiempo se deja en evidencia que en los territorios rurales el problema no es de falta de recursos económicos, sino de la

manera como está redistribuida la riqueza. Los miembros de las comunidades llaman la atención sobre el hecho de que la paz no es un simple acuerdo, una simple firma.

En resumen, en las diversas comunidades hay conciencia de que construir la paz es uno de los objetivos centrales de toda sociedad en transición, en la búsqueda de cambios sustanciales en sus precarias condiciones de vida. Se asume que la responsabilidad de construir la paz no se limita al orden gubernamental, sino a cada uno de los habitantes del país.

Posibilidades para la paz

Hay varias referencias negativas sobre esa situación de violencia persistente en las zonas rurales por más de cincuenta años; no obstante, como un hecho positivo se destaca que en las distintas comunidades entrevistadas el tema de la construcción de paz no se asume de manera individual; por el contrario, todas las soluciones sugeridas constatan la necesidad de los aportes colectivos, de “construcción permanente, donde cada familia contribuye a una sociedad”, como se afirma en uno de los cuestionarios aplicados en Sumapaz.¹ Por eso, las expectativas de construcción de paz las centran en un orden participativo, con prioridad en la satisfacción de las necesidades básicas, en las que se incluyen la educación y el acceso a mayores oportunidades (EGV). También es interesante el llamado para que las soluciones a sus graves problemas sociales no se limiten al asistencialismo, casi siempre ligado a coyunturas electorales, sino que confronten a la corrupción extrema, como factor que genera violencia (EGQ, EGY, EGN).

1 A manera de ejemplo, y como se señaló anteriormente, se resalta la importancia de la participación no solo de la familia, sino de toda la comunidad en la confrontación con medidas en algo creativas, de índole pacífica. Es el caso del escarmiento social para todos aquellos, en particular los jóvenes, que tuvieran o intentaran tener un vínculo afectivo con miembros de grupos paramilitares; en especial con aquellas que pretendían algunas ventajas económicas. Esto fue crucial para alejarlos del casco urbano, como ocurrió en Quinamayó (EGQ).

Es frecuente que en las entrevistas se perciba una oposición directa a la miopía de un tipo de pragmatismo político: el de lograr la paz sin cambiar nada. De ahí que persista cierto escepticismo al declarar que “para lograr paz en Colombia debe existir un gobierno que piense en el pueblo, en igualdad y no en lucro personal; cosa que veo imposible” (EGY). Ello es así, sobre todo, porque dicho pragmatismo es impulsado por diversos sectores políticos del establecimiento, en particular por el presidente de la República Juan Manuel Santos y el delegado del gobierno en las negociaciones de La Habana Humberto de La Calle, que insisten en que la paz, de alcanzarse, no significará un cambio de modelo económico ni social.

En este sentido, debe entenderse que para las comunidades resulta un poco confuso el énfasis que se hace, por parte de los entes de los organismos del Estado, sobre aspectos de seguridad cuando ellas padecen la violencia. Para citar un ejemplo, en Quinamayó no hay problemas de seguridad, robos a casas o asaltos callejeros, inclusive no hay puesto de policía; pero sí hay muchos casos de violencia, como los ejercidos por los grupos paramilitares o las llamadas “Bacrim” en la década pasada, responsables de asesinar a varios líderes políticos de la zona.

La educación como constructora de paz

En el ámbito rural se presenta un constante cruce de responsabilidades entre la familia y el sector educativo respecto a la formación ciudadana para fomentar un clima de paz. Se espera que la familia abra las puertas de sus hogares para que la paz entre, y desde allí luego salgan personas pacíficas.

Los entrevistados consideran importante que, casi sin excepción, en las regiones estudiadas se le asigne un papel preponderante a la familia como generadora de paz: “La paz comienza en la casa” (EGQ); “la paz empieza en la familia, pero es construida por el Estado” (EGN); “se necesita primero construirla en familia, ya que si estamos en armonía familiar es lo que se reflejará con el resto de las personas. Así lograremos vivir en paz en nuestro país” (EGN); “en una familia puede existir todo tipo de malentendidos y problemas, pero

con el diálogo es como se logran solucionar esos problemas” (EGN); “dialogar en familia es necesario para construir la paz” (EGP). Asimismo, se resalta la importancia de transmisión de sólidos valores de paz que aún se conservan en las familias del sector rural (EGN, EGP, EGQ).

Un punto en común en las entrevistas y los cuestionarios realizados es el papel central que se da a la educación como constructora de paz. No hubo un solo encuentro en el que los asistentes no pusieran de relieve la importancia de la educación. Lo llamativo fue su interés en valorar la educación que se da en el ámbito familiar y su contraste positivo con la educación escolarizada.

Muchos de los encuestados de la región de Sumapaz hablan de la necesidad imperiosa de “educar el núcleo familiar y fortalecerlo” (CS²); para otros es importante que se genere un “cambio de mentalidad y refuerzo en la educación que nace en la familia (CS)”. Para lograrlo “necesitamos culturizarnos más, todo empieza desde la casa” (EGN). De igual modo, se enfatizó en que “la formación ética y moral de las personas permite la mejor relación y la formación educativa; permite el desarrollo de la inteligencia para elegir y competir por un mejor gobierno sin corrupción” (EGN). Es posible recalcar, a partir de lo anterior, que la formación familiar en valores es una práctica que debe intensificarse para que hacia futuro disminuya el número de situaciones generadoras de violencia, como la corrupción.

También se evidencia que en los sectores rurales se espera mucho más del papel del Gobierno, sobre todo en la reducción del gasto militar a favor de un mayor gasto social en materia educativa. Así lo manifiesta un vallecaucano: “No logro entender cómo quiere el gobierno lograr la paz, invirtiendo un gran porcentaje a la guerra más que a la educación” (EGY).

En ese orden, es reiterado el llamado para que las instancias del Estado desempeñen un papel fundamental en la construcción de la paz, mediante la implementación de políticas que disminuyan la marginalidad educativa presente en las comunidades rurales. Por eso, una queja frecuente es esta: “El gobierno no se preocupa por la educación de los niños, no les ofrecen oportunidades

2 CS: Cuestionario Sumapaz.

para becas; por eso van a acudir a otros vicios” (EGV). Muchas personas de estas comunidades entienden que entre estos “vicios” están el vínculo o las simpatías con grupos ilegales.

Así, en la mayoría de casos se muestra una relación directa entre la convivencia pacífica y el acceso a la educación: “La paz empezará a construirse cuando los pobres tengan acceso a una educación de calidad como derecho y deber” (EGY); o cuando se den “oportunidades de estudio a todas las personas. Con esto viven un poco centrados, ocupados y aumentando la capacidad intelectual, razón por la cual las personas dejarán a un lado los malos pasos (grupos ilícitos)” EGN).

Aunque la cobertura no basta por sí sola, es necesario que los contenidos sean renovados: “Se espera que la escuela trabaje la vida de los sujetos, para poder generar los cambios del niño, hasta que sea un joven con voz y voto” (EGY). Se entiende que ello solo será provechoso para un modelo de educación en el que los beneficiarios, además de adquirir las competencias formales que exigen los planes de estudio, reciban una formación integral en la que los valores, la ética y el respeto a los derechos fundamentales de los otros sean tenidos en cuenta.

Se nota también que en las familias se habla de la necesidad de impulsar nuevas racionalidades y educación en valores, así como de la importancia de configurar verdaderos espacios de paz, de convivencia pacífica. Ello es algo que no se logra de manera espontánea ni sencilla; se requieren acciones y actitudes que estén fuera de los programas oficiales y que, sin embargo, de manera constante la familia reproduce.

Por último, un hecho llamativo en boca de los participantes, tanto los entrevistados como los encuestados, e imprescindible en la construcción de paz es la necesidad de que se incluya, primero dentro de la familia y luego en el ámbito social, una pedagogía del perdón; esto es, una pedagogía en la que aprendamos a “perdonarnos entre colombianos” (EGY), “ a perdonar pero sin olvidar, porque el pueblo que desconoce y olvida su historia está condenado a repetirla” (EGQ); este es un factor reiterado de preocupación. En otras palabras, es necesario indagar en futuras investigaciones, pero en particular desde el sistema educativo, con los más jóvenes como prioridad, en la preparación de

un inevitable proceso de reconciliación, donde tendrán que convivir en un mismo espacio quienes fueron enemigos, víctimas o victimarios.

Capítulo 6. Hacia la construcción de propuestas que favorezcan las formas de diálogo en la familia rural

Como resultado de la investigación, este capítulo deja ver algunas consideraciones que merecen tenerse en cuenta a la hora de diseñar y desarrollar propuestas que favorezcan las formas de diálogo de la familia rural en la construcción de paz y, por extensión, en la familia en general.

Criar para la felicidad

La propuesta de las familias rurales para favorecer las relaciones sensatas y cercanas, negociadas y fructíferas en el hogar, en particular en lo atinente a los hijos y su proyección en la sociedad en general, se pueden resumir en una sola: criar para la felicidad. En opinión de los entrevistados, una crianza para tal fin requiere ciertas actitudes, a saber: lograr confianza entre padres e hijos, dedicarles tiempo real, ponerles límites, cultivar la confianza en sí de los hijos, no comportarse violentamente contra ellos ni contra otros en su presencia. No es de extrañar que estos mismos ejes correspondan a lo que los entrevistados esperan de la relación en sociedad.

Esta crianza implica, entonces, que los padres sean consecuentes y alineen sus actitudes y sus decires: “No decir términos vulgares delante de los hijos, exigir mucho a los hijos, tener una formación correcta” (EGN). También les exige tratar bien a sus parejas:

Para pelear se necesitan dos. Si uno se está quieto, no hay pelea. Tampoco hablarle al otro si está bravo, esperar que se le pase el enojo y luego sí preguntarle por el asunto. Aplicar lo anterior a ambas partes. No pelear delante

de la hija, aguantarse. Cuando los hijos oigan groserías, pedirles que no las digan. Hacerle ver a los hijos los peligros que hay, que no “metan los pies”, y no como antes que los papás eran “más tapaditos” y no se sentaban a hablar con los hijos (EGN).

Subyacente a esas actitudes está la necesidad de la cercanía y del cuidado del otro con detalles de lo cotidiano. Ahora bien, el presente análisis de las afirmaciones y percepciones de los entrevistados respecto al rol del diálogo para la paz en su familia y en la sociedad, por efecto, muestra que las familias rurales comprenden por diálogo una dimensión compleja en la que entran estas actitudes, y no solo las palabras. Señalan las contradicciones de promulgar el diálogo solo desde una dimensión retórica: “Es contradictorio hablar de paz y moral y estar agarrado con la esposa” (EGN). Con palabras muy similares analizan las relaciones en el plano social, para concluir que la paz y el diálogo involucran más que las palabras en sí.

Por otro lado, resulta interesante que los entrevistados reconozcan, con todo, que no hay un método infalible para la crianza ni para las relaciones. Así lo dice uno de los participantes:

Si hay que construir la paz en familia, es dar valores a los hijos, dar el amor, el respeto. Pero yo creo que cada persona es lo que quiere ser. Por más que el papá tenga plata, que el hijo tuvo todo, no se puede decir: “Mi hijo va a ser el mejor doctor del mundo”. Si el hijo quiere ser un roquero, pues él quiso serlo. Por eso digo que es el valor de la igualdad, porque sin importar lo que usted sea o como usted lo quiera ser, fue su elección. Entonces, yo respeto y usted me respeta (EGN).

En palabras de otro entrevistado:

En su casa le enseñaron valores, pero la decisión es suya, únicamente suya, respecto a lo que usted quiere hacer. Porque en mi casa me enseñaron valores, pero si usted no los quiere ir a mostrar al mundo como se los enseñaron en su casa, esa es su responsabilidad (EGN).

Pese a esto, y sin contradicción, los entrevistados sostienen que hay continuidades y proyecciones entre lo que ocurre en la familia y lo que ocurre en la sociedad. Esta relación no es necesariamente refleja, sino que tiene sus caminos inefables; aun así, en la familia se siembran unos valores que en lo social los participantes echan de menos. O más bien, estos participantes están exigiendo que lo que ellos practican en sus familias se practique también en la sociedad.

En particular, hay un clamor generalizado entre ellos para que los gobernantes tengan una “nueva moral, que no sean corruptos” (EGN). Y así como a los padres se les encarga ser consecuentes, se les pide esto mismo a los gobernantes: “Que los discursos correspondan con el ejemplo que dan a la comunidad” (EGN). De igual manera, así como ven como requisito para el funcionamiento óptimo de la familia que los miembros se comporten consecuentemente y traten a cada uno de modo igualitario, en el plano social exigen esa misma igualdad: “Porque es que querer paz con leyes desiguales, eso es una quimera, eso es una utopía, esto es lo que está pasando en el mundo. Se están matando entre ricos y pobres, entre buenos y malos. No hay igualdad” (EGN).

Un elemento resaltante en estas propuestas de las familias rurales en torno a la paz y el diálogo tiene que ver con su propio ámbito rural. Así, los participantes sostuvieron una necesidad clara: “Que toda la educación llegue hasta los más mínimos rincones de Colombia y que cada quien, cada joven, reciba esa educación en igualdad, sin tener en cuenta raza, sexo; solo la educación en igualdad” (EGY). Así también, que haya medidas que permitan “vencer la desigualdad, porque la desigualdad es algo que impide que nosotros alcancemos la paz” (EGY). Y permitir el cultivo de la tierra fue también un elemento que los participantes resaltaron como un factor que no puede estar ausente de las propuestas sobre paz, familia y diálogo.

Educar frente al racismo

Se percibe la aparición de un tema no previsto: la problemática del racismo y el papel de las familias para combatirlo en el marco social. Los entrevistados

mencionaron los efectos históricos de la dominación blanca sobre los pueblos negros, bajo la forma del fracaso de los negocios cuyos propietarios son negros y, por el contrario, la medra de los negocios de blancos, entre ellos, una peluquería. La razón de este contraste, dicen ellos, es el poco apoyo que ellos mismos tienen con los suyos.

Desde una perspectiva teórica, puede explicarse esta especie de alienación por la larga historia de dominación blanca, entendida como un factor asociado a la clase y no solo a lo racial. Se sustenta así una crítica a la visión multiculturalista vacía, que suele sofocar problemas como este bajo el manto de una aparente feliz convivencia.

Este grupo de participantes trajeron a colación, entonces, esta pregunta que las familias colombianas, en cualquier región y de cualquier clase social, habrían de preguntarse: “¿Ustedes preparan a sus hijos para hablar del racismo?”. En este sentido, esta comunidad rural tiene claros objetivos en relación con la educación de sus miembros, con miras a la transformación social mediante su participación como líderes políticos en el entorno inmediato. En consecuencia, estos participantes sostienen con firmeza que un deber adicional de las familias afrodescendientes es preparar a sus hijos para enfrentar el racismo. A este respecto, y “para que no lleguen a un extremo en que tengan que ser humillados” (EGQ), los padres deben enseñarles a sus hijos “que si una puerta se cerró, que toque otra” (EGQ). También, además de esta persistencia, insisten en el poder de la educación, en especial para estas comunidades:

Todos tenemos excusas pequeñas, pero hoy en día ustedes tienen mayores posibilidades de educación que las generaciones pasadas. Es necesario ir a la universidad; hay mejores medios de comunicación (internet, teléfono); becas por todas partes (de comunidades negras, de Icetex, de entidades educativas, del gobierno, a los mejores estudiantes); hay muchas facilidades para estudiar. Ella tocaba un tema ahora que no se debe confundir: hay personas que no han asistido a un claustro educativo y, pese a eso, su actitud de liderazgo, su conocimiento por experiencia y su potencialidad de líderes les permiten representar a las comunidades en determinados espacios, y no se las debe frenar en esa cuestión. Sin embargo, en lo que yo no coincido

con muchos de mis compañeros es en la idea de que no hay que prepararse para ser concejal o alcalde. Quienes no se han preparado ha sido porque la vida no les dio las oportunidades, y está bien, y tienen sus capacidades, y nos pueden aportar muchas cosas; pero hoy es una obligación prepararnos, es una realidad que no podemos negar. En este país lo que vale es el título, aunque he visto mucha gente “dizque profesional” y usted les pregunta algo y ellos no saben ni de qué están hablando. Además del título, es necesario tener experiencia: hay mucha palanquera para darle oportunidades de empleo a la gente. Por eso, entre más nos preparemos, mucho mejor. *Sobre todo para nosotros, las comunidades negras, que tenemos tantos problemas sociales* (EGQ) [cursivas agregadas].

El énfasis puesto por esta comunidad a la necesidad de hablar sobre el tema del racismo y enseñar modos de sortearlo a los ciudadanos que más agudamente lo sufren no puede conducir al engaño; esta debe ser una apuesta de la ciudadanía toda, de cada familia, independientemente de su clase y de su raza; es uno de los caminos necesarios para cambiar las entrañas de un sistema racializado, basado en jerarquías articuladas a consideraciones sobre ciertos sujetos catalogados como “inferiores”. La familia, urbana y rural, ha de comprometerse con este cometido.

Favorecer espacios familiares que determinan *identidad*

Es deseable para la vida humana que los espacios familiares donde se habita sean un nicho de protección y acogida para todos sus miembros:

El espacio que moramos, el más íntimo de todos, la *casa*, determina profundamente la identidad personal y familiar. Y, como no se puede *ser* humano sin la experiencia del espacio (ni del tiempo), tampoco se puede desconocer su potente incidencia en la vida y convivencia familiar. (Páez, 2015c)

Hay tres características de la casa que determinan la identidad en sus habitantes, y que también son deseables, siguiendo a Páez (2015c): a) permite distinguir a aquellos que viven dentro y se vinculan entre ellos, ya sea por lazos de sangre o afectivos, diferenciándolos de quienes están fuera; b) favorece la trascendencia de la casa como objeto físico para ponerla en el lugar del espacio afectivo y espiritual, donde son posibles las primeras formas de reconocimiento y autorreconocimiento, las primeras expresiones de dolor y de alegría, las primeras formas de cohesión y de intimidad; c) favorece el tránsito de un estado de vigilia, diurno, a otro estado de sueño, nocturno, como dos ejes que forman parte inseparable de una dinámica humana que se repite uno y otro día.

Se espera que la familia sea esa morada humana primera a la que se desea volver, y no un lugar que se rechaza (y muchas veces del que se huye) por la violencia intrafamiliar, el abandono, el desamor o el desconocimiento de cada quien o por todo lo anterior. Basta con mirar las cifras de niños abandonados o en situación de riesgo que han sido captados y asumidos por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). En Colombia, para el 2005, por ejemplo, fueron cinco (5) los niños o niñas que a diario se dejaron en abandono en las calles, hospitales o casas de beneficencia, es decir, cerca de 1825 menores en condición de olvido o de muerte (porque el reconocimiento de los demás pone a las personas en la situación del recuerdo y de la vida; luego, su olvido es la muerte). Lo más grave es que estas cifras van en aumento.

En un informe del ICBF, para noviembre de 2013, solo en Bogotá cada día fueron abandonados dos (2) niños. Dentro de ellos, 804 fueron identificados por denuncias, dado que estos niños no recibían buen trato ni condiciones adecuadas para vivir (sus padres o madres tienen que trabajar, no están pendientes y dejan solos a los menores). Para los 34 casos restantes se trató de “niños expósitos”, o sea, abandonados en la calle (Semana, 2013).

Cuando la casa no es morada, o sea, cuando la familia no tiene la capacidad de acoger en su nicho a los recién nacidos, a los recién escolarizados, a los recién casados, a los recién abuelos, en sus dimensiones corporal, socioafectiva, cognitiva, ética, etc., algo muy grave está pasando: ¿qué es lo que sucede? ¿Cuál fue la razón por la que esas madres abandonaron a sus

hijos cuando hay otras que hasta dan su vida por saber dónde están sus hijos desaparecidos? ¿Qué hay en su mente cuando abandonan un hijo o una hija? ¿Qué esperan de sí mismos? ¿Cuál es el papel de una familia? (Páez, 2015e). Y quizás ir atrás: ¿cuál fue su historia familiar y, en consecuencia, cuál está siendo su actual vida familiar?

Hay muchas otras cuestiones, quizás impensables en esta época y en nuestra región: ¿toda persona en capacidad reproductiva *debe* tener hijos? ¿Por qué no controlar la fecundidad cuando las condiciones emocionales y sociales de quienes tienen esa capacidad reproductiva no son las adecuadas para ser padres o madres? ¿Se podría determinar quiénes son o no son aptos para ser padres o madres? (Páez, 2015e).

No obstante, la pregunta “¿qué es lo que sucede?” también hay que dirigirla a quienes se encargan de las políticas públicas para el trabajo, la educación, la salud, la comunicación. Hay que advertir algunas proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en el 2014:

La población en Colombia asciende a 47.661.787 de habitantes, de los cuales 14.640.652 corresponde a niños, niñas y adolescentes, es decir el 31 % del total de la población colombiana. Específicamente, la población en primera infancia (de 0 a 5 años) es de 4.310.123, representando el 9% de los habitantes, de los cuales se calcula que aproximadamente 2.500.000 se encuentran en situación de vulnerabilidad (citado en ICBF, 2015, p. 8).

Construir justicia social y paz

Es importante subrayar la visión del papel de la educación y de la justicia social como condición para la paz, a ojos de las familias rurales, indistintamente de la región donde se ubican. Dos afirmaciones de los participantes en la presente investigación revelan sin ambages y con toda nitidez que las razones de la paz y de la guerra en el país son palpables para quienes han sufrido de un modo u otro gran parte de las consecuencias de esta última, en estos ámbitos rurales. Una es el valor de la tierra y su estrecha relación con los

conflictos; otra es la necesidad de medidas no solo retóricas y culturalistas, sino que combinen los frentes educativo, económico, social y político. Respecto a la tierra, los participantes analizan su papel y sitúan de este modo el tema de la clase (pobres y ricos) en el asunto de la paz:

Nosotros a veces envidiamos mucho los territorios que son ricos; pero en realidad, más que la riqueza, nosotros anhelamos bienestar, una mejor condición de vida para nuestra gente, vivir dignamente, vivir en paz. Donde hay riquezas hay conflictos. Si en esta tierra hubiera oro o cualquier otro recurso de interés, aquí estaría la guerrilla. En este país hasta los pobres somos los que más le apostamos a la paz. Uno veía al presidente Uribe hablando de paz, ¿pero qué clase de paz quería él? Una paz militar, una paz a la fuerza, despojando a la gente de sus tierras. Los ricos de este país no quieren ceder, a pesar de que hubo un momento bien fuerte en que los afectaba la guerrilla y no cedieron; prefirieron que secuestraran a su familia. Esta paz que están pintando ahorita es una paz que arreglan con unos sectores. La gente que se desmoviliza, pero que no les ofrecen garantías, va a armar otro tipo de violencia, de delincuencia. Los jóvenes están encargados de mantener la mínima paz que nosotros hemos logrado acá. Y el desarrollo de este pueblo tiene que darse de tal manera que no tome un modelo de esas grandes urbes, porque así es como vienen los problemas: llega la prostitución, la drogadicción, llega otro tipo de gente (EGQ).

Es importante destacar, en este sentido, la claridad respecto a la necesidad de modelos alternativos a los modelos desarrollistas (precisamente en un lugar que está viviendo las consecuencias de la plantación extensiva, del monocultivo). También interesa, en relación con los supuestos de esta investigación, subrayar los entramados que los líderes locales rurales establecen entre, por un lado, el tipo de socialización rural, donde la familia y la comunidad funcionan como un todo orgánico y la función de los jóvenes es la de ser continuadores y constructores de futuro, y, por otro, la función de la educación en ese ámbito, sumada a la experiencia de liderazgo.

En la investigación se pudo apreciar la dinámica del diálogo entre las comunidades, en una especie de acto performático que ponía en escena

precisamente los rasgos que señalaban como valiosos en el diálogo. Así, se presenció el paso de una discusión entre adultos y jóvenes, donde más allá de la idea generalizada del “respeto a la opinión ajena”, aquí se entablaba una verdadera discusión con la visión del otro, se la situaba críticamente, cuestionándola en los aspectos no compartidos y señalando sus ventajas; finalmente, se terminaba en una dimensión común. Para los investigadores esta fue una escena que cobraba sentido en campo: un espacio en el que se pudo apreciar el “diálogo” en una dimensión micro, a medio camino entre la familia y la sociedad, sumamente efectivo y muy promisorio como modelo.

Respecto al papel indispensable de la justicia social, como una dimensión participativa en la construcción de la paz en Colombia, los participantes fueron contundentes:

Hay un dicho que dice que la paz comienza en la casa. *Pero si a uno como ciudadano no le brindan bienestar, ya hablando de la paz que dice el Gobierno va a conseguir, no va a haber paz. La paz no es solo sentarse a hablar sanamente con personas y ya. Un país con hambre y sin educación nunca va a tener paz.* Si el Gobierno no se preocupa por la educación de los niños, no les ofrecen oportunidades para becas, van a acudir a otros vicios. Cuando van a buscar trabajo, si no le ven experiencia en la hoja de vida, no lo aceptan; pero si no les dan la oportunidad, ¿qué experiencia laboral van a tener? La paz no es entregar un cuchillo y ya (EGV) [cursivas agregadas].

Quizás no se necesiten grandes teorías ni sesudas investigaciones para llegar a estas conclusiones, que no son, sin embargo, las que los medios promueven. Aun así, es satisfactorio dar con estas voces con tanta conciencia de su situación, tan claras en el análisis de las causas de su propia circunstancia y con una postura tan decidida en lo que respecta a vías de solución. Una de las herramientas privilegiadas para ello es la educación. Igualmente, es certera la nueva dimensión que adquiere el diálogo en ese contexto, donde a lo que ya hacen las familias rurales en general se suman exigencias de cambio en las estructuras económicas, que no trunquen en lo público lo que ellas hacen bien en lo privado.

Mejores oportunidades para la familia rural

Si bien defienden su modo de vida, en general las comunidades rurales son agudamente conscientes de varias carencias que sufren como colectivo. En particular, la educación es sentida por la mayoría como un eje en el que se precisa una visión menos sesgada de lo que es lo rural y que responde a lo que se espera han de ser formados estos ciudadanos. Una de las participantes en Quinamayó lo expresa nítidamente:

Lo que quiero decir es que acá siempre traen las carreras más oprimidas. Yo pienso que deberían traer un folleto y decir cuáles son todas las carreras que ofrecen; por ejemplo, acá trajeron el folleto de técnico agropecuario, pero hay muchas personas a las que no nos gusta la finca, lo que tenga que ver con el ganado. Entonces, como le digo, deben traer técnico agropecuario y también técnico de sistemas. Que al menos sean dos opciones las que nos traigan. Y así uno anima a las muchachas para que asistan y entre todas hacemos un fondo y montamos una sala de internet (EGQ).

En estos comentarios se aprecia que si bien se comprenden las necesidades de carreras relacionadas con el agro, se aspira también a un acceso con mayor variedad de formación. A esto se agrega que las posibilidades para acceder a la información se restringen, en buena parte, a los contenidos de la televisión, que sigue siendo un medio de comunicación de alta importancia en la zona rural. El no acceso a internet, ni libre ni con pago, es una constante en estas zonas. Más aún, pero derivado de la misma limitante de conexión, el acceso al conocimiento se concentra en lo que ofrece la escuela (y acá no se hace referencia a los saberes de la gente respecto de la vida diaria, que, sin duda, ofrecen otro conocimiento del mundo). Por otro lado, los entrevistados también insisten en los aspectos de género en la familia rural:

Nosotros estamos en un país que vive en un desbalance, donde la gente piensa que los hombres deben ganarse más plata que las mujeres. Uno siempre ve mecánicos hombres, y yo un día yendo para Chinauta me quedé aterrada al

ver mujeres trabajando como mecánicas, y yo decía que sería bueno que los demás vieran esto, para que acabaran con ese imaginario de que las mujeres no entienden de mecánica. A mí me gustaría ser alcaldesa, porque acá en Quinamayó hace falta que llegue alguien y le abra la mente a todas las mujeres para que empiecen a progresar (EGQ).

Al parecer, la aproximación a una idea de “igualdad de género” tiene que ver con roles usualmente asumidos por los hombres, que pasan a ser “bien vistos” o aptos también para las mujeres, o el caso contrario. Esto deja ver, en buena parte, el trabajo pendiente de los centros escolares y de las familias, que aún no han apropiado el tema desde sus propias prácticas. Sin duda, los medios de comunicación, y de nuevo la televisión, que suele señalar pautas de comportamiento para ser hombres o mujeres, tienen una tarea pendiente por hacer.

Conclusiones

Relacionadas con las formas de diálogo en la familia rural

Las familias rurales de once departamentos colombianos consideran que no es lo mismo dialogar con miembros de su familia que con personas ajenas a esta; por tanto, sus formas de diálogo están determinadas por aspectos como la frecuencia, los participantes, el nivel educativo, el modo, el tema, el grupo cultural, el contexto y la ocupación.

Las familias de distintos contextos rurales colombianos dialogan con cierta frecuencia y acuden a diferentes formas de hacerlo para estrechar sus vínculos, resolver sus dificultades y aportar a la educación de sus miembros. Este hallazgo muestra cómo la tradición milenaria del diálogo se mantiene en sus bondades y en sus formas de impacto en todas las esferas de la acción social. Lo que ha cambiado son las formas de dialogar.

Estas familias entrevistadas incorporan en sus diálogos otras formas de enunciación particulares como el regaño, el consejo y la pregunta, lo cual hace que existan diversas concepciones del diálogo; por ejemplo: dialogar es conversar, dialogar es regañar, dialogar es preguntar, dialogar es aconsejar, dialogar es chismosear, incluso; sin embargo, prevalecen dos concepciones generales: el diálogo como forma de comunicación y como forma de resolución de conflictos.

Las familias poseen saberes muy particulares sobre el diálogo y reconocen su importancia y sus formas de realización; no obstante, reconocen que no lo practican tal como lo comprenden, lo cual confirma que un saber (tener noticia) acerca de algo no garantiza que se le ponga en práctica; quizás simplemente

se le acepta (tener información no es tener conocimiento). Para llegar a este hay que llegar a la praxis, a fin de ganar experiencia.

Pese a que algunas familias no dialogan con frecuencia, debido a las distancias y las responsabilidades laborales y escolares de sus miembros, sí buscan tiempos para conversar en familia. Pareciera que los dispositivos tecnológicos ayudaran a fortalecer la relación dialógica de la familia.

Las concepciones de diálogo de las familias rurales indican que es necesario repensarlo como una interacción equitativa, reflexiva y problematizadora; no solo como la acción de hablar con otro o de lograr un encuentro de voces, sino como la relación deliberada entre personas desde el mutuo reconocimiento de la alteridad. En este sentido, es necesario pensar cómo lograr un “estar disponible” o dispuesto a ceder, a escuchar, a cambiar, a confiar y a descubrir modos inimaginables para que las personas se comuniquen y se acepten.

Urge proyectos orientados a fortalecer el espíritu de diálogo como un acontecimiento de vida, como un lugar de sentido y como un modo de relación intersubjetiva que es posible gracias a la vitalidad de la palabra enunciada, bien sea compartida o diferenciada, pero, en todo caso, capaz de mediar en el entendimiento humano y social.

También es necesario reflexionar sobre cómo avanzar en una educación dialógica que aporte a la teoría de la educación y la sociedad, desde la investigación y la docencia. La educación dialógica es una apuesta decisiva por estrechar la teoría y la praxis educativa en pro del desarrollo humano y el buen uso de las capacidades cognitivas del estudiante. Con ella es posible cuestionar y someter a examen la información, discutirla con sus pares y construir conocimiento colectivo, en un marco de interacción comunicativa verdadera, guiada por pautas de equilibrio en la participación y la búsqueda colectiva de sentido.

La familia, la comunidad y la sociedad, como estructuras de acogida, están llamadas a educar en el diálogo abierto o público y cerrado o privado, lo cual se traduce en una actitud de compromiso, de respuesta responsable y ética ante la presencia del otro. Esto, por supuesto, debe contribuir a un acto profundo de comunicación, a la convivencia social y a la construcción de paz. Los organismos públicos y privados, nacionales e internacionales,

están llamados a reconocer a la familia rural como participante activo en los escenarios de diálogo social, político, económico, etc.

Las familias rurales participantes en esta investigación hacen distinciones importantes entre sus dinámicas y las que viven las familias urbanas. En lo referente a la actividad dialógica, las familias rurales consideran que las urbanas poco dialogan, debido a sus compromisos laborales y a la “agitada vida que hay en la ciudad”. Se asumen implícitamente como sujetos dialogantes, dadas las condiciones de su realidad vivencial.

La recuperación crítica de la categoría *diálogo* como aporte a la construcción de paz y su legitimación en las familias rurales muestra también la posibilidad de resignificar la categoría *familia rural*. De este modo es posible convertir el diálogo dentro de la familia como un dispositivo para autoafirmarse, actuar en diversos espacios públicos con voz propia y mirada emancipadora. Este es un paso importante para abrir espacios en los que se reconozca el pensamiento de las familias rurales, su carácter ideológico y la importancia de su participación en las decisiones del Estado moderno intercultural.

Relacionadas con la familia rural y la familia urbana

Ha sido usual que en Colombia se califique o mire a los pobladores de zonas rurales con menosprecio, subestimación y subvaloración. Esto muchas veces se debe a sus condiciones de pobreza (como consecuencia de un olvido por parte del Estado, lo que, entre otras consecuencias, trajo la violencia a la zona), a sus modos de comer y de vestir (que no corresponden en todo con la zona urbana), a sus modos de hablar (que recuperan formas auténticas de la oralidad) e incluso a sus modos de ver la vida (donde no hay más afán que el día a día). Las familias rurales son conscientes de estas concepciones, pues comprenden cómo son vistos por la gente de la ciudad.

Ante ello, quienes se sienten urbanos (aunque muchas de sus familias provengan del campo) podrían usar los accesos que tienen a la información para enterarse de lo que piensan, dicen y hacen las familias rurales. Su sabiduría,

que se edifica por la experiencia y la práctica, les ha permitido consolidarse como agrupaciones orgullosas de ser rurales, sin que esto merme la crítica fuerte que hacen al Gobierno por dejarles en un segundo plano.

Relacionadas con el contexto: espacio y tiempo familiar para el diálogo

Tanto el espacio como el tiempo para el diálogo en familia están atravesados por la experiencia que tengan sus miembros con aquellos con quienes se relaciona. En todos los casos, la orientación de los guiones hacia las entrevistas grupales, en estos temas, pareció abrir un campo que pocas veces se tiene en cuenta en estudios sobre la familia: el de lo imaginario (recuerdo, relato, ensueño...). De este modo, el diálogo apareció vinculado con personas y con lugares con quienes y donde se comparten tiempos. Fueron distintas las respuestas de los cuestionarios aplicados de modo exploratorio, que se redujeron a abstraer lo que significa, por ejemplo, el diálogo en familia.

En este mismo sentido, se concluye que no se puede desarticular el espacio que habitan los miembros de una familia de cualquier estudio relacionado con esta. El espacio físico de la casa y el campo, así como el cuerpo de quienes lo caminan y viven, determina su identidad. Tampoco puede ignorarse la temporalidad de la familia rural, distinta a la urbana, y, en consecuencia, pretenderse estudios masivos o descontextualizados de sus dinámicas particulares.

Relacionadas con la familia y la paz

En el contexto colombiano, luego de cincuenta años de conflicto armado interno, es evidente que en las familias la paz ha sido una oportunidad para dialogar en temas externos a la vida cotidiana. Esto ha generado la creación de mecanismos de protección, de cuidado del otro y de lealtad, así como de generación de códigos lingüísticos distintos, unos para dentro y otros para fuera de la casa. De otra manera, y gracias a esos diálogos en familia alrededor

de la paz, se han tomado posiciones dentro de la comunidad rural, ya sea a favor o en contra de la estrategia gubernamental para negociar el “conflicto”.

Relacionadas con el proyecto de vida de todos los miembros de la familia

Emerge una problemática incipiente en torno al tema de la familia rural: la del adulto mayor que se va quedando en el campo. En Villapaz, a unos minutos de Quinamayó, cuando se hizo la entrevista grupal, los pobladores de esta vereda eran muy mayores en edad. Esto permitió situar en el plano de la discusión en torno a las familias rurales en Colombia ese tema poco reseñado en los estudios.

Los quince entrevistados eran adultos cuyos hijos se habían ido del pueblo, e incluso adultos que ya vivían solos. La soledad se enuncia incluso en forma de broma: “Yo tengo cuatro hijos, pero no vivo con ellos. Soy viuda. No vivo sola, vivo con un perrito y un gato y las gallinas [risas]” (EGV). Otra más lo cuenta de un modo similar: “Yo tuve diez hijos. Soy viuda. Prácticamente convivo con los nietos, porque mis hijos ya crecieron, ya hicieron su vida en Cali” (EGV).

Por lo escuchado e interpretado en El Guadual, en una zona completamente distinta a la de Jamundí, es lícito concluir que la soledad —y, en ocasiones, el abandono, aunque no siempre sentido ni enunciado en esos términos— de los ancianos en las familias rurales será cada vez más una situación creciente y de atención en el país. En El Guadual se percibe que esta soledad es a veces recibida con decoro y es entendida como una fuente de tranquilidad; de hecho, algunos adultos se van a vivir al campo con algún familiar, precisamente en busca de ese estado. Otros, por el contrario, que han vivido en el campo la mayor parte de su vida, ven cómo sus hijos y nietos van emigrando a las ciudades cercanas y aun a las distantes a “hacer su vida”.

El contacto con la familia entera se convierte en un ritual de fin de semana, alimentado por llamadas durante la semana. Aunque en ninguno de estos casos se manifestó dolor o angustia respecto a esta vivencia en soledad,

es posible pensar que este será un fenómeno cada vez más constatable que requerirá medidas estatales especiales. Este hecho particular advierte también que cuando se habla de familia, no se deben considerar solamente los hijos como el centro de atención, sino que, al compartir un proyecto de vida común, todos desempeñan un papel muy valioso en la constitución de identidad personal y familiar.

En un plano muy general, las voces de los entrevistados —en especial de los más jóvenes y las mujeres— dan cuenta de algunas transformaciones en los roles de género en la familia rural y en las expectativas sociales. Estas transformaciones todavía exigen medidas y leyes que las respalden; pero presenciar su pespunte es un gran aliciente respecto a las posibilidades de cambio en el país.

Relacionadas con las políticas de familia

Acercarse a las formas de diálogo de familias rurales en diferentes zonas del país dejó ver lo valioso de reconocer las concepciones que tienen sobre sí mismas, las características de sus diálogos, el contexto y la dinámica en la que viven, los valores que promueven para la convivencia y su proyección social. Esta investigación ha dejado ver que es a partir de tal reconocimiento como han de diseñarse y ponerse en marcha las políticas. El mismo gobierno, regional o nacional, no puede pretender desconocer las percepciones, la experiencia y la cosmovisión de estos grupos, ni tampoco su participación en la construcción de las políticas.

Discusión

Entre el inicio y el cierre de la investigación

Los investigadores, ante la escasez de fuentes publicadas acerca de las formas de diálogo en la familia rural, plantearon unos supuestos (en la primera fase) que ahora se contrastan con los resultados de la investigación. En general, se puede decir que estos supuestos se enunciaron sobre la base de la identificación de algunas características de las familias urbanas que pretendieron extrapolarse a las rurales.

Supuesto 1: muchas familias rurales ya no están dialogando. Se pudo ver que, aun en medio de las difíciles circunstancias por las que pueda pasar la familia rural, esta sí procura dedicar un tiempo al diálogo, a veces programado, pero muchas otras aprovechando una oportunidad espontánea para hacerlo.

Supuesto 2: los afanes y las responsabilidades laborales de ambos padres impiden contar con un tiempo suficiente para el diálogo. Para sorpresa de los investigadores, las familias rurales se autodefinen sin afanes, sí con responsabilidades (la madre en casa y el padre en el trabajo), pero lejos de la “falta de tiempo” y del “estrés” que le atribuyen a las familias urbanas.

Supuesto 3: la inmersión de los hijos en torno de los dispositivos tecnológicos enajena la relación de la familia. En la familia rural, el uso de aparatos electrónicos no es frecuente, situación que atribuyen a la presencia de estratos bajos predominantes. Esta condición es valorada como positiva, por cuanto los padres y los miembros de la familia tienen más tiempo para estar juntos y se acompañan mucho más. Ahora bien, en los casos en que sí se usan, su finalidad es estar en contacto permanente con familiares que se encuentran lejos.

Supuestos 4 y 5: falta conciencia en las familias rurales sobre las formas del diálogo; se desconoce el poder y valor tan grande del diálogo en la construcción de familia. Contrario a esto, resultó contundente la perspectiva de las familias rurales acerca de la importancia que dan al diálogo. En efecto, lograron distinguir entre el diálogo y la conversación: a la primera le dieron el lugar de lo privado y específico para abordar algún asunto de valor en la vida de una persona y entrar en relación con algún miembro familiar; al diálogo le asignaron el lugar de lo externo y genérico, donde caben temas superficiales o poco trascendentales para la vida de los implicados. Además, plantearon nuevas formas, funciones y modos de dialogar en familia.

Supuesto 6: se necesita alertar a la sociedad sobre una de las consecuencias de la ausencia del diálogo. Como no se identificaron consecuencias al respecto, las familias rurales consideraron que el diálogo es vital en la convivencia, aunque no siempre se da entre todos sus miembros.

Supuesto 7: es necesario fomentar el diálogo familiar en la construcción de políticas que tengan en cuenta los intereses y las necesidades de la familia rural. Este es el único supuesto que se confirmó. Todos los entrevistados consideraron necesario el fomento del diálogo en la familia e incluso proyectaron la necesidad de que el gobierno incremente y agudice la atención sobre el campo con la formación a las personas que le habitan, con el apoyo en materia económica, social y educativa: “¡Que el Gobierno no se olvide nosotros!” (EGY).

Para futuras investigaciones que se realicen desde el campo de la educación, conviene hacer mayor exploración en el terreno o campo de trabajo (en este caso, el mismo contexto rural), de modo que las aproximaciones iniciales partan de situaciones más “reales”. Ahora bien, aunque esto fue lo pretendido por el grupo investigador, no se previó un acercamiento preliminar *in situ* al contexto de la familia rural, entre otras razones por las dificultades en el desplazamiento hacia las zonas y en la financiación del estudio. Esto llevó a que los investigadores condicionaran su mirada a sus preconcepciones acerca de la familia urbana, esto es, aquellos derivados de la propia experiencia en familia, por el trabajo directo en el ámbito escolar y en el universitario con docentes en formación y en ejercicio de la zona urbana.

En adelante, para estudios similares o relacionados, conviene hacer un apoyo financiero que contemple en mayor perspectiva y presupuesto sus posibilidades, al tiempo que favorezca la aplicación de enfoques que permitan combinar la pedagogía con la antropología, la psicología y la sociología, entre otros.

De la metodología investigativa para estudios de familia rural

Los estudios de familia que se hagan desde una u otra disciplina han de reconocer al ser humano, hombre o mujer, con una naturaleza polifónica, polifacética y ambigua de la que no puede escapar. Muchas de las políticas de familia actuales la han considerado de modo fragmentado, atacando a veces una “urgencia” económica o social, pero sin apuntar al fondo del problema, muchas veces relacionado con la identidad, la configuración y la concepción de las familias. A esto se suma el papel de medios de comunicación que ensalzan ciertos modos de familia, de ser hombres y mujeres, que opacan las relaciones humanas construidas en el afecto y el diálogo, que idealizan la familia, sin que por ello se suponga una erradicación de cualquier conflicto.

Por tanto, ni la “academia”, ni las políticas, ni los medios de comunicación deberían estar desvinculados. La primera ampliaría la comprensión del fenómeno, al abordarlo desde diversos ángulos; las segundas posibilitarían el diseño y la ejecución de acciones concretas, contextualizadas e integrales a favor de todos los miembros de la familia; y los terceros, con su poder de difusión e influencia sobre los estilos de vida y actos de las personas, podrían aportar una vida más tranquila y amable para todos, sin que los referentes únicos sean el mercado, los estereotipos de género y los sueños de progreso. En Colombia, muchos esfuerzos han hecho las disciplinas que han tenido a la familia como referente central (trabajo social, sociología y psicología, por ejemplo); esfuerzos que pueden ser potenciados con un trabajo más integrado con otros campos.

A partir de la presente experiencia, se ve con extrema necesidad y urgencia, en términos institucionales, que las universidades dispongan de modelos de gestión menos rígidos o, por lo menos, más adaptados a las condiciones del campo en Colombia. En términos metodológicos, el trabajo en campo puso de relieve desbordamientos a las herramientas conceptuales como la entrevista grupal, pues, por las características del grupo focal de la investigación, era lícito que en la reunión a la que se convocó estuvieran, por ejemplo, madres con niños de brazos y mezclas de edades no previstas. Las mismas excepciones se encuentran, por ejemplo, en lo relacionado con el lugar de trabajo, que no siempre coincidió con lo recomendado para las técnicas de investigación usadas. Asimismo se considera que sí importa pensar más detenidamente lo relativo al género y las masculinidades en la familia rural en Colombia, atendiendo a la disparidad regional que es posible rastrear en algunas partes de este texto.

En lo concerniente al diálogo en la familia rural, se necesitaría una investigación más larga, con la posibilidad de observación participante, o metodologías similares, que permitan sumar lo que imaginan y ponen en discurso a lo que hacen en su práctica cotidiana los integrantes de las familias. Una investigación de este orden plantea retos tremendos a la armazón institucional (que requiere docentes que simultáneamente realizan la investigación) y un presupuesto suficiente para realizar visitas frecuentes y a distintos lugares remotos del país. En contraprestación, esto permitiría mapear con soltura y más riqueza las formas pedagógicas que la familia rural pone en acción y que dan como resultado vivencias de paz que la sociedad podría aprovechar gracias a sus valores y sus prácticas.

De la proyección

Hacia las secretarías de educación regionales y los ministerios de Educación y de las TIC. Estas instancias gubernamentales deben ser cuidadosas, pero también contundentes en sus políticas para la familia. Un punto de partida es el estudio de la extensa bibliografía sobre la familia en general y, a partir de allí, con el apoyo interinstitucional e interdisciplinar, considerar los mecanismos

de acción, sin desconocer la mirada pedagógica. Se requieren alianzas reales entre las instituciones académicas que dedican tiempo, sistematicidad y recursos a emprender investigaciones (académicas) y los entes de difusión, los medios de comunicación estatales y privados. De igual modo, conviene focalizar las políticas en el papel tan poderoso que tiene el diálogo en los procesos formativos y de convivencia dentro y fuera de la escuela y la familia.

Hacia las facultades de educación del país. Nadie niega que la educación es importante; sin embargo, a la hora de considerarla para estudiar y pensar un campo tan importante como la familia y el diálogo, no se contempla la función y labor tan grande que podría hacerse de la mano de quienes se las tienen que ver durante cuarenta semanas anuales con los hijos y las hijas de cientos de familias: los docentes de la educación escolar. Queda un reto para estas facultades, en especial cuando en el pregrado han dejado por fuera de su plan de estudios disciplinas tan valiosas para el estudio del ser humano y la familia en particular como la psicología, la sociología y la antropología.

Hacia las familias. Todo trabajo que se emprenda debe considerar a las familias; de ahí que los mecanismos para acercarse y trabajar con ellas estén más cercanos a la investigación-acción en familia. Por otro lado, valdría la pena que hacia futuro se abordaran investigaciones que indaguen por las concepciones que miembros de la familia urbana tienen acerca de la rural, de modo que puedan contrastarse las miradas que ahora se presentan. Imaginarios como la poca educación, un menor desarrollo intelectual o contar con menos aparatos parecen contrarrestarse con unas condiciones particulares de la familia rural, como la mayor atención y acompañamiento a los hijos, mayor seguridad en la comunidad rural, más amor y menos afanes en el día a día.

Bibliografía

- Alcaldía de Jamundi (s. f.). Corregimiento Quinamayó. Información general. Recuperado de http://www.jamundi-valle.gov.co/publicaciones/corregimiento_quinamayoy_pub
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2012). *Plan de Desarrollo Bogotá Humana (2012-2016)*. Bogotá: Autor.
- Alfonso, O. A. (2013). La geografía del desplazamiento forzado en Colombia: entre la disputa violenta de la riqueza y la búsqueda de la paz. *Anais: Encontros Nacionais da ANPUR*, 14.
- Alonso, J. M. y Castellanos, J. L. (2006). Por un enfoque integral de la violencia familiar. En *Intervención Psicosocial*, 15(3), 253-274.
- Amaya, J. (2012). *Legado y contribución del pensamiento Carare a la construcción de paz en Colombia* (tesis de maestría). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Angarita, P., Jiménez, I. y Gallo, H. (Eds.). (2012). *Dinámicas de guerra y construcción de paz de la comuna 13 de la ciudad de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia-INNER, Universidad de Medellín, Corporación Región e Instituto Popular de Capacitación.
- Arfuch, L. (2006). *El espacio biográfico*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Arias, J. (2005). *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Uniandes y Cesó.
- Arias, R. L. (2013). Derechos y deberes para la prevención de la violencia y la construcción de la paz en el contexto familiar. *IM-Pertinente*, 1(1), 73-87.
- Asensio, J. (2004). *Una educación para el diálogo*. Barcelona: Paidós.
- Atehortúa, C., Sánchez, L. A. y Jiménez, B. I. (2008). Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna trece de la ciudad de Medellín. En *Dinámicas de guerra y construcción de paz de la comuna 13* (pp. 116-138). Medellín: Municipalidad de Medellín.

- Aubert, A., Duque, E., Fisas, M. y Valls, R. (2009). El aprendizaje dialógico: una nueva concepción pedagogía crítica. En *Dialogar y transformar. Pedagogía crítica del siglo XX* (pp. 123-141). España: Graó.
- Austin, J. L. (1981). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Bachelard, G. (2006). *La poética del espacio*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bächler, G. (2001). *Gestión de conflictos mediante la reforma del Estado*. En M. Fischer y N. Ropers (Eds.), *Berghof handbook for conflict transformation* (pp. 1-16). Berlín: Berghof-Center, Fundación Naumann.
- Bajtín, M. (1982). El problema de los géneros discursivos. En *Estética de la creación verbal* (pp. 248-293). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Barbour, R. (2013). *Los grupos de discusión en investigación cualitativa*. Madrid: Moraga.
- Barquero, A. R. (2014). Convivencia en el contexto familiar: un aprendizaje para construir cultura de paz. *Actualidades Investigativas en Educación*, 14(1), 138-156.
- Borja, A. (2009). *Construcción de paz, transformación de conflictos y enfoques de sensibilidad a los contextos conflictivos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Burbules, N. (1999). *El diálogo en la enseñanza. Teoría y práctica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cabero, J. (2002). Familia y medios de comunicación. *Revista Diálogos*, 233, 9-17.
- Caicedo, C. (2005). Lucha contra la violencia intrafamiliar: perspectivas desde la experiencia colombiana. En *Les droits de l'homme, l'interdit de la violence scolaire et familiale* (núm. 13, pp. 71-97). Recuperado de <http://www.cifedhop.org/Fr/Publications/Thematique/thematique13/Caicedo.pdf>
- Canda, F. (Ed.) (1999). *Diccionario de pedagogía y psicología*. Madrid: Editorial Cultural.
- Cárdenas, M. (2003). *La construcción del posconflicto en Colombia: enfoques desde la pluralidad*. Bogotá: Fescol y Cerec.
- Carneiro, M. (2008). La ruralidad en la sociedad contemporánea: una reflexión teórico-metodológica. En E. Pérez et al. (comps), *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas* (pp. 79-101). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Clacso.
- Carvajal, D. (2012). Familia, violencia y política social desde una perspectiva de género. *Desarrollo, Economía y Sociedad*, 1(1), 77-90.

- Cepeda, E., Moncada, E. y Álvarez, V. (2007). Violencia intrafamiliar que afecta a estudiantes de Educación Básica y Media en Bogotá. *Revista de Salud Pública*, 9(4), 516-528.
- Charaudeau, P. (1995). Le dialogue dans un modèle de discours. *Cahiers de Linguistique Française*, 17, 141-178.
- Cifuentes, M. R. (2009). Familia y conflicto armado. *Trabajo Social*, 11, 87-106.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (2005). Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/6795>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (2004). *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11362/6773>
- Contreras, A. J. et al. (2005). *La importancia de la familia para las/os adolescentes desvinculadas/os del conflicto armado colombiano* (tesis de pregrado). Bogotá: Universidad de La Salle.
- Crespo, J. M. (2011). Bases para construir una comunicación positiva en la familia. *Revista de Investigación en Educación*, 9(2), 91-98.
- Dos Santos, G. (2009). *Diálogo entre familia y escuela en contexto de diversidad: un puente entre expectativas y realidades* (tesis doctoral). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Dubet, F. (2007). *L'expérience sociologique*. Paris: La Découverte.
- Duch, L. (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Duch, L. y Chillón, A. (2012). *Un ser de mediaciones. Antropología de la comunicación*. Barcelona: Herder.
- Duch, L. y Mèlich, J.-C. (2009). *Antropología de la vida cotidiana 2/2. Ambigüedades del amor*. Madrid: Trotta.
- Echavarría, C. (2010). Pedagogía para la paz en tiempos contemporáneos. En J. E. Martínez y F. O. Neira (comps.), *Miradas sobre la reconciliación: reflexiones y experiencias* (pp. 97-120). Bogotá: Universidad de La Salle.
- Eliade, M. (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Buenos Aires: Paidós.
- Elías, M. (2011). *Nuevas formas familiares. Modelos, prácticas y registros*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Embree, L. (2003). *Análisis reflexivo. Una primera introducción a la investigación fenomenológica*. Morelia: Morelia.

- Faber, A. y Mazlish, E. (2007). *Cómo hablar para que los niños escuchen y cómo escuchar para que los niños hablen*. Barcelona: Médici.
- Fajardo, D. (2002). *Para sembrar la paz, hay que aflojar la tierra: comunidades, tierras y territorios en la construcción de un país*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fisas, V. (2004a). *Un poco de historia sobre la resolución de conflictos y la investigación sobre la paz*. Barcelona: Escola de Cultura de Pau, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Fisas, V. (2004b). *Modelos de procesos de paz*. Barcelona: Escola de Cultura de Pau, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Flórez, C. et al. (2013). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS), 1990-2010. Resumen ejecutivo*. Bogotá: Profamilia.
- Franco, G. (2010). *La comunicación en familia*. Madrid: Palabra.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Freire, P. (2002). *La educación como práctica de la libertad* (11.ª ed.). Madrid: Siglo XXI y Educere.
- Gadamer, H.-G. (2012a). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Gadamer, H.-G. (2012b). *Acerca de la verdad de la palabra*. En *Arte y verdad de la palabra* (pp. 15-48). Madrid: Paidós.
- Galtung, J. (1995a). *Sobre la paz*. Barcelona: Editorial Fontamara.
- Galtung, J. (1995b). *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Galtung, J. (2000). *Conflict transformation by peaceful means: The Transcend method*. Geneva: UN.
- Garcés, M. y Palacio, J. (2010). *La comunicación familiar en asentamientos subnormales de Montería (Colombia)*. *Psicología desde el Caribe*, 25, 1-29.
- García, A. (1996). *Hijos de la violencia: campesinos de Colombia sobreviven a "golpes" de paz* (vol. 44). Madrid: Libros de la Catarata.
- García, B. Y. y J. Guerrero (2011). *Nuevas concepciones de autoridad y cambios en las relaciones de violencia en la familia y la escuela*. *Magis: Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4(8), 297-318.
- García, B., Guerrero, J. y Ortiz, B. (2012). *La violencia escolar en Bogotá desde la mirada de las familias*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Gilbert, J. (1997). *Introducción a la sociología*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

- Giovine, R. y Martignoni, L. (2008). Nuevas y viejas interpelaciones a la familia en el discurso escolar. *Propuesta Educativa*, 17(30), 79-88.
- Giraldo, M. J. (2000). *San José de Apartadó. Perfil de una comunidad de paz. Desde los márgenes*. Recuperado de <http://www.javiergiraldo.org/spip.php?article62>
- Gómez, S. (2008). Nueva ruralidad. Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos. En E. Pérez et al. (comps.), *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas* (pp. 45-77). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Clacso.
- Grammont, H. C. (2008). El concepto de nueva ruralidad. En E. Pérez et al. (comps.), *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas* (pp. 23-44). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Clacso.
- Greimas, A. (1971). *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Grupo de Memoria Histórica (2011). *Mujeres y guerra: víctimas y resistentes en el Caribe colombiano*. Bogotá: Proyecto Género.
- Gutiérrez, M. (2008). *Las familias en Bogotá: realidades y diversidad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Gutiérrez, M. Y. (2014). Diálogo y formación docente. En R. Pinilla y M. E. Rodríguez (Eds.), *Saberes y experiencias de investigación en Red* (pp. 87-106). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Gutiérrez, V. (1975). *Familia y cultura en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa I*. Madrid: Taurus.
- Hernández, E. (2008a). La paz imperfecta que construyen las iniciativas civiles de paz de base social en Colombia. En M. E. Salamanca (coord.). *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina* (pp. 137-152). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Hernández, E. (2008b). La paz imaginada por quienes la construyen. Iniciativas civiles de paz de base social identifican sus sueños de paz. *Reflexión Política*, 10(19), 134-147.
- Hernández, E. (2009). Pacés desde abajo en Colombia. *Reflexión Política*, 11(22), 176-186.
- Hernández, H. (2014). *Comportamiento de la violencia intrafamiliar en Colombia 2013*. Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

- Hernández, M. (2014). Hacia una definición de experiencia civil de construcción de paz en Colombia. *Análisis Político*, 24(73), 37-54.
- Herrera, C. (2012). *¿Cómo mejorar la comunicación con nuestros hijos?* Recuperado de <http://www.solohijos.com/web/como-mejorar-la-comunicacion-con-nuestros-hijos/>
- Herrera, M. C. y Expósito, F. (2009). Responsabilidad compartida: influencia de los medios de comunicación en la atribución de culpabilidad y justificación de la violencia de género. *Anuario de Psicología Jurídica*, 19, 103-110.
- Higuíta, O. (2014). Los diálogos de La Habana y las perspectivas de una paz duradera en Colombia. Recuperado de <http://www.prensarural.org/spip/IMG/pdf/Ensayo.-Los-di%C3%Allogos-de-La-Habana-y-las-perspectivas-de-una-paz-duradera-en-Colombia.pdf>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) (2015). *Informe de gestión 2014*. Bogotá: Autor.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) (2012). *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*. Bogotá: Autor.
- Jiménez, A. (2005). *Modelos y realidades de la familia actual*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Jiménez, F. (1998). La protección integral de la familia desde una perspectiva constitucional. *Revista de Derecho Privado*, 22, 209-246.
- Jimeno, M., Varela, D. y Castillo, A. (2012). Experiencias de violencia: etnografía y recomposición social en Colombia. *Sociedade e Cultura*, 14(2).
- Konrad-Adenauer-Stiftung (2006). La familia en debate. *Diálogo Político*, 23(3), 9-207.
- Lindón, A. (2012). La concurrencia de lo espacial y lo social. En E. de la Garza y G. Leyva (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 585-622). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica.
- López, W. (2012). *Medios de comunicación, conflicto y paz: sobre el enmarcamiento psicosocial del conflicto sociopolítico y la paz en Colombia* (tesis doctoral). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Lozano, J. O. (2011). De la construcción de paz a la construcción de un discurso sobre diálogos sociales desde los jóvenes en Caldas. *Prospectiva*, 15, 1-16.
- Macías, R. (2010). La violencia entre géneros en el espacio privado en la posmodernidad del siglo XXI. *El Cotidiano*, 160, 41-47.

- Marín, V. y García, M. D. (2003). La familia e internet, ¿un juego a tres bandas? *Comunicar*, 21, 123-126.
- Marín, V. y Latorre M. J. (2006). *Los medios de comunicación y la familia ¿un matrimonio de conveniencia?* Mallorca: Edutec.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Ciudad de México: Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, J. (2008). Comunicación y culturas en América Latina. *Huellas del Conocimiento*, 219.
- Martínez, C. (2010). Descenso de la fecundidad, bono demográfico y crecimiento económico en Colombia 1990-2010. En *Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS), 1990-2010*. Bogotá: Profamilia.
- Massey, D. (1994). *Space, place, gender*. Minneapolis: Universidad de Minnesota.
- Medina, J. L., Fuente, N. I., Escobar, S., Valdez, V. D., Fariás, P., Guerrero, I., Calderón, L. y Manjarrez, A. (2011). Orientación que transmiten los padres a sus hijos adolescentes. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 8(20), 02-09.
- Mejía, J. (2005). Medios de comunicación y violencia. Los jóvenes pandilleros de Lima. *Espacio Abierto*, 14(3), 389-404.
- Ministerio de Salud y Protección Social (2012). *Política pública nacional para las familias colombianas 2012-2022*. Bogotá: Autor.
- Moreno, V. (2011). Familia posmoderna: una crítica a la tradición jurídica colombiana. *Cuadernos del SiUne*, 1(2), 5-18.
- Múnera, A. (2005). *Fronteras imaginadas: la construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Planeta.
- Ninkov, M. (2013). *Los proyectos de paz y desarrollo y laboratorios de paz y la estrategia de acción integral como modelos de construcción de paz en Colombia. Los casos del Magdalena Medio, el oriente antioqueño y La Macarena* (tesis de maestría). Georgetown: Universidad de Georgetown.
- Not, L. (1992). *La enseñanza dialogante*. Madrid: Herder.
- Observatorio de Infancia (2006). *Estrategias para prevenir y afrontar conflictos en las relaciones familiares (padres e hijos)*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Osori, F. E. (2012). Entre la supervivencia y la resistencia: acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 47.

- Páez, R. (2014, 17-21 de noviembre). ¿Se ha des-viado la familia en la formación de los hijos? Nuevos roles pero funciones constantes. *I Bienal Latinoamericana en Infancias y Juventudes*. Manizales.
- Páez, R. (2015a, 20-24 de abril). Tendencias sobre las investigaciones de familia en Colombia. Una perspectiva educativa. *VI Seminario Internacional sobre Familia*. Manizales.
- Páez, R. (2015b). Familia y escuela: una alianza necesaria en la gestión escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, 67, 159-180.
- Páez, R. (2015c, 8-12 de junio). Familia, morada y simbolismo. *V Escuela Internacional de la Red de Postgrados en Infancia y Juventud (INJU)*. Antigua, Guatemala.
- Páez, R. (2015c, 9-13 de noviembre). Familia, morada y conciencia matriarcal. *VII Conferencia latinoamericana y caribeña de Ciencias Sociales*. Medellín, Colombia.
- Páez-Martínez, R. M. (2016). ¿Des-víos de la familia en la formación de los hijos? Nuevos perfiles, funciones constantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), 261-272.
- Panikkar, R. (1990). *Sobre el diálogo intercultural*. Salamanca: Kadmos.
- Panikkar, R. (2002). *Paz y desarme cultural*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Panikkar, R. (2003). *El diálogo indispensable. Paz entre las religiones*. Barcelona: Península.
- Panikkar, R. (2006). *Paz e interculturalidad*. Barcelona: Herder.
- Pareja Amador, A. J. (2011). *Mujeres y desplazamiento forzado: estrategias de vida de jefas de hogar en Medellín*. Madrid: Aconcagua Libros.
- Pearce, J. (2013). Paz, paso a paso: el reto de imaginar un futuro y actuar en el presente. En J. F. Serrano y A. Baird (Eds.), *Paz, paso a paso. Una mirada a los conflictos colombianos desde los estudios de paz* (pp. 15-25). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Centro de Investigación y Educación Popular.
- Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad. Aproximación bibliográfica a la construcción de la paz en Colombia*. Madrid: Espasa.
- Pécaut, D. (2003). *Violencia y política en Colombia: elementos de reflexión*. Cali: Hombre Nuevo, Universidad del Valle.
- Peiró, S. (2003). La educación familiar como modelo para contrarrestar la violencia escolar. *Revista Panamericana de Pedagogía*, 4, 232-253.

- Pérez, M. (2014). La paz, el reto mayor para la construcción del país. Versión XVIII Cátedra Democracia y Ciudadanía. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Pineda, J. y Otero, L. (2004). Género, violencia intrafamiliar e intervención pública en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 17, 19-31.
- Pinto, E. (2009). Identidades y familias de jóvenes madres desvinculadas del conflicto armado. *Trabajo Social*, 11, 107-124.
- Polo, J. y Celis, L. (2007). Apuntes acerca de la violencia, la violencia intrafamiliar y la violencia escolar. *Psicogente*, 10(17), 16-25.
- Posada, E., Deas, M. y Powell, C. (2002a). *La paz y sus principios*. Bogotá: Alfaomega y Fundación Ideas para la Paz.
- Posada, E., Deas, M. y Powell, C. (2002b). *Definiciones de paz*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- Propp, V. (1972). *Morfología del cuento*. Buenos Aires: Goyanarte.
- Puig, J. (1995). *Aprender a dialogar*. Buenos Aires: Aique.
- Puyana, Y. (2012). Las políticas de familia en Colombia: entre la orientación asistencial y la democrática. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 4, 210-226.
- Quintero, A. (2011). Modelos de políticas públicas de Colombia, en beneficio de las familias. *Revista Katálisis*, 14(1), 116-125.
- Ramírez, M. (2012). Enfoques y perspectivas de los estudios sociales sobre la familia en Colombia. *Trabajo Social*, 1, 11-24.
- Ramírez-Orozco, M. (2013). *La paz sin engaños: estrategias de solución para el conflicto colombiano*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Ramírez-Orozco, M. (2014). Aproximación bibliográfica a la construcción de la paz en Colombia. *Revista Universidad de La Salle*, 63, 23-43.
- Restrepo, J. y Aponte, D. (2009). *Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Centro Regional para el Análisis del Conflicto.
- Reyzábal, M. (1999). *La comunicación oral y su didáctica*. Madrid: La Muralla.
- Ribeiro, M. (2009). *Familia y política social*. Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas.
- Riera, M. (2007). Establecer puentes de diálogo con las familias: los escenarios para la relación. *Rivista Italiana di Educazione Familiare*, 2, 66-76.

- Rincón, O. y Ruiz, M. (2012). Más allá de la libertad. Informar en medio del conflicto. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2932>
- Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (coords.) (2012). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Sacipa, S. (2005). Las y los ciudadanos de Bogotá significan la paz. *Universitas Psychologica*, 4(1), 97-106.
- Salazar, A. (2005). Las facetas del dialogismo en una discusión corriente. *Revista Enunciación*, 9.
- Sarramona, J. (2003). Dimensión educativa de los medios de comunicación. En E. Gervilla (coord.), *Educación familiar. Nuevas relaciones humanas y humanizadoras* (pp. 107-120). Madrid: Narcea.
- Segura, S. (2010). Impacto del conflicto armado interno en la familia colombiana. *Estudios en Derecho y Gobierno*, 3(2), 47-63.
- Semana (2013, 18 de noviembre). Abandonan dos niños a diario en la capital. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/dos-ninos-son-abandonados-diario-en-la-capital/365047-3>
- Serna, M. (2013). Construir la paz: una apuesta de los pueblos por la justicia social para Colombia. En T. Otero *et al.*, *Alternativas feministas ante las crisis* (pp. 81-96). Donostia: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa.
- Universidad de La Salle (2015). ¿Qué es Utopía? Recuperado de <http://www.lasalle.edu.co/wps/portal/utopia/Home/QueesUtopia>
- Urbina-Cárdenas, J. y Muñoz, G. (2011). Ideas de paz en jóvenes desplazados de la ciudad de Cúcuta. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(1), 321-330.
- Urrea, F., Reyes, J. y Botero, W. (2008). Tensiones en la construcción de identidades de hombres negros homosexuales en Cali. En P. Wade, F. Urrea Giraldo y M. Viveros Vigoya (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 279-316). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Valbuena, I. (2012). Discusiones y reflexiones en torno a la investigación en familia. *Tendencias & Retos*, 17(1), 59-66.
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

- Vásquez, T. y Pinilla, A. (2004). Usos y significados de la televisión en contextos familiares de Bogotá. *Revista Nómadas*, 21, 162-171.
- Vera, J. y Hurtado, M. (2010). Familia y unidades domesticas: la guerra y la paz. *Ra Ximhai*, 6(1), 149-152.
- Vincent, C. (2014). Padres y maestros hacia el diálogo. Una perspectiva inglesa. Profesorado. *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 18(2), 35-50.
- Vion, R. (1995). La gestion pluridimensionnelle du dialogue. *Cahiers de Linguistique Française*, 17, 179-204.
- Zuluaga, J. (2004). La familia como escenario para la construcción de ciudadanía: una perspectiva desde la socialización en la niñez. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(1), 86-98.
- Zurbano, B. y Liberia, I. (2014). Revisión teórico-conceptual de la violencia de género y de su representación en el discurso mediático. Una propuesta de resignificación. *Revista Zer*, 19(36), 121-143.

Enlaces de medios de comunicación

- Asociación Colombiana de Universidades (Ascún) (2015, 15 de octubre, 2015). Regañar, preguntar y dar consejo también es dialogar. Recuperado de <http://www.ascun.org.co/noticias/detalle/reganar-preguntar-y-dar-consejo-tambien-es-dialogar>
- Blu Radio (2015, 24 de octubre). Regañar, preguntar y dar consejo también es dialogar: estudio. Recuperado de <http://www.bluradio.com/113882/reganar-preguntar-y-dar-consejo-tambien-es-dialogar-estudio>
- Comunicados.co (2015, 15 de octubre). Estudio revela cuál es la definición de familia, diálogo y paz que tiene la familia rural colombiana. Recuperado de <http://www.comunicados.co/2015/10/estudio-revela-cual-es-la-definicion-de.html>
- Diario del Huila (2016, 18 de octubre). Regañar, preguntar y dar consejo también es dialogar. Recuperado de <http://www.diariodelhuila.com/dominical/reganar-preguntar-y-dar-consejo-tambien-es-dialogar-cdgint20151018134018163>
- Minuto 30 (2015, 15 de octubre). El diálogo para algunos colombianos es regañar, preguntar y dar consejos. Recuperado de <http://www.minuto30.com/el-dialogo-para-algunos-colombianos-es-reganar-preguntar-y-dar-consejos/397538>

Mix News (2015, 15 de octubre). Estudio revela cuál es la definición de familia, de diálogo y de paz que tiene la familia rural colombiana. Recuperado de <http://mixnewscolombia.blogspot.com.co/2015/10/estudio-revela-cual-es-la-definicion-de.html>

Pulzo.com (2015, 19 de octubre). La violencia, la soledad y la tecnología han cambiado el diálogo en las familias rurales. Recuperado de <http://www.pulzo.com/nacion/la-violencia-la-soledad-y-la-tecnologia-han-cambiado-el-dialogo-en-las-familias-rurales/404977>

Radio Nacional de Colombia (2015, 30 de octubre). Según estudio, familias del campo dialogan más que en las ciudades. Recuperado de <http://www.radionacional.co/noticia/regiones/familias>

Anexos

Anexo 1. Guiones 1 y 2 a las sesiones de entrevista grupal con familias rurales

Guion 1. Grupo focal con familias rurales

Grupo de investigación: Educación y Sociedad

Proyecto: “La familia rural y sus formas de diálogo en la construcción de paz” (FCE.CV.2013-06)

Pregunta de investigación: ¿Cuáles son las formas de diálogo de la familia rural que coadyuvan en la construcción de una pedagogía para la paz?

Objetivo general: Caracterizar las formas de diálogo de las familias rurales, con el fin de reconocer las implicaciones de su presencia o ausencia en los propósitos de una pedagogía para la paz.

Objetivos específicos: Identificar las motivaciones del diálogo, los escenarios donde ocurre y los modos como se presenta en familias del ámbito rural; analizar el impacto que genera la presencia o ausencia de formas de diálogo en las familias rurales y su incidencia en una perspectiva de paz; esbozar los referentes de una propuesta de mediación educativa que favorezca nuevas formas de diálogo en la familia y aporte en la construcción de una pedagogía para la paz.

Tipo de preguntas	Tópicos en la sesión 1	Preguntas generadoras ¹
<p>I.</p> <p>Perfil sociodemográfico</p> <p>1. Tipo de agrupación familiar</p> <ul style="list-style-type: none"> • Familia nuclear • Familia extendida (mínimo tres generaciones) • Familia monoparental (matrifocal o patrifocal) • Familia homoparental • Familia recompuesta (dos parejas previamente unidas con otro[a] o con hijos se unen; otras variantes) <p>2. Actividades de la agrupación familiar</p> <ul style="list-style-type: none"> • De tipo económico • De tipo social • De tipo religioso <p>3. Hábitat, casa, vivienda de la agrupación familiar</p> <ul style="list-style-type: none"> • Localización geográfica, nombre de la vereda o zona • Tiempo de residencia en esa vereda o zona • Adquisición (propia, en alquiler, otro) <p>Demográficas y de antecedentes</p>		<ul style="list-style-type: none"> • ¿A qué vereda pertenecen (La Ulloa, El Guadual...)? • ¿Cuánto tiempo llevan allí viviendo? • ¿Quiénes integran su familia?
<p>II.</p> <p>Relaciones de la familia con el espacio</p> <p>1. Dentro de la casa</p> <ul style="list-style-type: none"> • Espacios de preferencia, espacios de no preferencia <p>2. Fuera de la casa</p> <p>III. Espacios de preferencia, espacios de no preferencia</p> <p>1. Rutinas familiares</p> <ul style="list-style-type: none"> • Comida, trabajo... <p>2. Ritos familiares</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cumpleaños, nacimientos, muertes, casamientos... <p>Sobre experiencia y valores</p>		<ul style="list-style-type: none"> • ¿Podrían contarnos si dentro de la casa que habitan tienen algunos espacios o lugares que sean de su preferencia? • ¿Tienen espacios o lugares fuera de la casa que habitan que sean de su preferencia? • ¿Cuéntenos cómo es la rutina de su familia un día cualquiera (levantarse, desayunar...)? • ¿Hacen celebraciones especiales como familia? ¿Cuáles? ¿Cómo son?

¹ Estas preguntas pretendieron provocar el diálogo con los participantes en el grupo focal. A partir de las respuestas de los informantes se pueden construir nuevas preguntas que lleven a profundizar un asunto determinado.

Tipo de preguntas	Tópicos en la sesión 1	Preguntas generadoras
Sobre experiencia y comportamiento	IV. Relaciones entre los miembros de la familia	
	1. Subsistema de pareja	
	<ul style="list-style-type: none"> • Espacios para el diálogo • Tiempos para el diálogo • Temas contenidos en el diálogo • Motivos o razones que animan el diálogo • Resultados o efectos del diálogo 	
	2. Subsistema de hermanos	
	<ul style="list-style-type: none"> • Espacios para el diálogo (dentro o fuera de la casa) • Tiempos para el diálogo • Temas contenidos en el diálogo • Motivos o razones que animan el diálogo • Resultados o efectos del diálogo 	<ul style="list-style-type: none"> • Dentro de la familia, ¿cuáles son los espacios que tiene la pareja para dialogar? • Dentro de la familia, ¿cuáles son los espacios que tienen los hermanos para dialogar?
	<ul style="list-style-type: none"> 3. Subsistema de padres-hijos • Espacios para el diálogo (dentro o fuera de la casa) • Tiempos para el diálogo • Temas contenidos en el diálogo • Motivos o razones que animan el diálogo • Resultados o efectos del diálogo 	<ul style="list-style-type: none"> • Dentro de la familia, ¿cuáles son los espacios que tienen los padres con sus hijos para dialogar?
	<ul style="list-style-type: none"> 4. Subsistema de abuelos-nietos... • Espacios para el diálogo (dentro o fuera de la casa) • Tiempos para el diálogo • Temas contenidos en el diálogo • Motivos o razones que animan el diálogo • Resultados o efectos del diálogo 	<ul style="list-style-type: none"> • Dentro de la familia, ¿cuáles son los espacios que tienen los abuelos con sus nietos para dialogar?

Continúa

Tipo de preguntas	Tópicos en la sesión 1	Preguntas generadoras
<p>V. Comprensión de la familia rural y sus formas de diálogo</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Concepción de familia y familia rural <ul style="list-style-type: none"> • Similitudes • Diferencias 2. Relación entre familia y diálogo en la construcción de paz <ul style="list-style-type: none"> • Papel de la familia en la generación del diálogo • Papel del diálogo en la construcción de paz en familia • Papel del diálogo en la construcción de paz en Colombia 3. Expectativas de la familia en la construcción de paz <ul style="list-style-type: none"> • Acciones realizables de la familia en la construcción de paz • Deseos de la familia en la construcción de paz • Sugerencias de la familia en la construcción de paz <p>VI. Propuestas de la familia rural para la construcción de paz</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Desde la experiencia familiar 2. Desde las expectativas familiares <p>Sobre experiencia y opiniones</p>		<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué es para usted la familia? • ¿Qué es para usted la familia rural? • ¿Considera que el diálogo es necesario en la construcción de paz en la familia? • ¿Considera que el diálogo es necesario en la construcción de paz en Colombia? • Como familia, ¿cuál es su mayor deseo en la construcción de paz? • Como familia, ¿qué acciones puede realizar para la construcción de paz? • Desde su experiencia de vida en familia, ¿qué propuestas haría para la construcción de paz?

Guion 2. Grupo focal con familias rurales

Grupo de investigación: Educación y Sociedad

Proyecto: “La familia rural y sus formas de diálogo en la construcción de paz” (FCE.CV.2013-06).

Pregunta de investigación: ¿Cuáles son las formas de diálogo de la familia rural que coadyuvan en la construcción de una pedagogía para la paz?

Objetivo general: Caracterizar las formas de diálogo de las familias rurales, con el fin de reconocer las implicaciones de su presencia o ausencia en los propósitos de una pedagogía para la paz.

Objetivos específicos: Identificar las motivaciones del diálogo, los escenarios donde ocurre y los modos como se presenta en familias del ámbito rural; analizar el impacto que genera la presencia o ausencia de formas de diálogo en las familias rurales y su incidencia en una perspectiva de paz; esbozar los referentes de una propuesta de mediación educativa que favorezca nuevas formas de diálogo en la familia y aporte en la construcción de una pedagogía para la paz.

Tipo de preguntas	Tópicos en la sesión 2	Preguntas generadoras ²
<p>I. Comprensión de la familia rural y sus formas de diálogo</p> <p>1. Concepción de familia y la familia rural</p> <ul style="list-style-type: none"> • Semejanzas • Diferencias <p>2. Relación entre familia y diálogo en la construcción de paz</p> <ul style="list-style-type: none"> • Papel de la familia en la generación del diálogo • Papel del diálogo en la construcción de paz en familia • Papel del diálogo en la construcción de paz en Colombia <p>3. Expectativas de la familia en la construcción de paz.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Acciones realizables de la familia en la construcción de paz • Deseos de la familia en la construcción de paz • Sugerencias de la familia en la construcción de paz 	<p>Sobre experiencia y opiniones</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Creen que una familia rural es distinta de la familia urbana o de otras formas de familia? • ¿Qué es para ustedes la familia rural? • ¿Consideran que el diálogo es necesario en la construcción de paz en Colombia? • Frente a la pregunta por cómo la familia puede construir paz, ustedes mencionaron dos cosas, la importancia del ejemplo de los adultos y la formación en valores. ¿De qué valores estaríamos hablando? ¿Qué valor pondrían en el primer renglón?
<p>II. Relaciones de la familia con el espacio</p> <p>1. Dentro de la casa</p> <ul style="list-style-type: none"> • Espacios de preferencia, espacios de no preferencia <p>2. Fuera de la casa</p> <ul style="list-style-type: none"> • Espacios de preferencia, espacios de no preferencia <p>III. Rutinas familiares</p> <p>1. Rutinas familiares</p> <ul style="list-style-type: none"> • Comida, trabajo... <p>2. Ritos familiares</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cumpleaños, nacimientos, muertes, casamientos... 	<p>Sobre experiencia y valores</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Queremos ahondar en los espacios de preferencia en la casa. ¿Podrían contarnos si identifican algunos espacios de preferencia por parte de los otros miembros de la familia? • ¿Tienen lugares fuera de la casa que habitan que sean de su preferencia? • Cuando se va a dialogar en familia, ¿creen que los espacios donde se dialoga son importantes? • Ustedes mencionaron algunas celebraciones que hacen en familia (cumpleaños, Día del Amor y la Amistad, Día de los Vegetarianos...). • ¿Podrían contarnos cómo se realiza la celebración, el paso a paso? • ¿Creen que estas celebraciones de familia ayudan al diálogo en la familia? • ¿Dialogan en esas celebraciones?

2 Con estas preguntas se provocó el diálogo con los participantes en el grupo focal. A partir de las respuestas de los informantes se pueden construir nuevas preguntas que lleven a profundizar un asunto determinado.

Tipo de preguntas	Tópicos en la sesión 2	Preguntas generadoras
Sobre experiencia y comportamientos	<p>IV. Relaciones entre los miembros de la familia, formas de diálogo en familia</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Subsistemas de pareja <ul style="list-style-type: none"> • Resultados o efectos del diálogo 2. Subsistema de hermanos <ul style="list-style-type: none"> • Resultados o efectos del diálogo 3. Subsistema de padresthijos <ul style="list-style-type: none"> • Resultados o efectos del diálogo 4. Subsistema de abuelos-nietos... <ul style="list-style-type: none"> • Resultados o efectos del diálogo <p>V. Propuestas de la familia rural para la construcción de paz</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Desde la experiencia familiar 2. Desde las expectativas familiares 	<ul style="list-style-type: none"> • Ustedes mencionaban que el diálogo es diferente de la conversación. Cuando se habla de diálogo, ¿de qué estamos hablando? • ¿Podría pasar que un diálogo entre dos miembros de la familia termine en desacuerdo entre las partes? • ¿En qué se diferencia dialogar de regañar? • ¿Se puede decir que hay una o varias formas de diálogo en familia? ¿Cuáles serían esas formas de diálogo en su familia? • ¿Cuál es el mayor deseo que usted tiene para su familia? • ¿Podría ayudar a cumplir ese sueño?

Anexo 2. Cuestionario aplicado a cien miembros adultos de familias rurales



Grupo de Investigación Educación y Sociedad

Proyecto: “La familia rural y sus formas de diálogo en la construcción de paz”
(FCV 2013-6)³

Cuestionario exploratorio sobre diálogo, familia y paz

Este cuestionario forma parte de un estudio financiado por la Universidad de La Salle (Bogotá) para conocer las estrategias de diálogo en la familia rural y su papel en la construcción de paz en Colombia. Con este instrumento se busca recoger información sobre diferentes aspectos de sus prácticas familiares, su visión del conflicto familiar y sus ideas sobre la paz y el diálogo.

La razón por la cual pedimos sus datos es para podernos poner en contacto con usted, en futuras fases de la investigación, si no tiene inconveniente.

Gracias por su participación.

- a. Nombre: _____
- b. Edad: _____
- c. Sexo: _____
- d. Lugar de nacimiento: _____
- e. Nivel educativo: _____
- f. Barrio o pueblo donde vive: _____
- g. Ciudad: _____
- h. Estrato de la casa donde vive: _____
- i. Número de cuartos que tiene la casa donde vive: _____
- j. Número de personas que viven con usted: _____

3 Investigación desarrollada en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle, sede Bogotá, Colombia.

1. ¿Usted es del campo? _____
2. ¿De dónde? _____
3. ¿Vivía allí antes de llegar a esta ciudad?
a. Sí ____ b. No _____ ¿Dónde? _____
4. Las personas que viven con usted son (marque las que crea necesarias):
a. Sus hijos
b. Su padre
c. Su madre
d. Sus nietos
e. Su cónyuge
f. Otra. ¿Quién? _____
5. ¿Cuál es su rol en la familia?
a. Prima/primo
b. Tía/tío
c. Mamá/papá
d. Abuela/abuelo
e. Hija/hijo
f. Nieta/nieto
g. Otro. ¿Cuál? _____
6. ¿Quién cubre los gastos económicos de su familia?
a. La abuela o el abuelo
b. La madre o el padre
c. La madre y el padre
d. Una hija o un hijo
e. Otro familiar. ¿Quién? _____

7. El ambiente en que vive su familia:
 - a. Contribuye a las relaciones tranquilas, porque viven independientes
 - b. Agrava las discusiones, porque los vecinos se entrometen
 - c. Permite resolver los problemas, porque los vecinos participan
 - d. Agrava las relaciones, porque viven aislados del resto de la familia
 - e. Otro. ¿Cuál? _____

8. ¿Hay personas menores en la familia?
 - a. Sí _____ b. No _____

9. ¿Quién acompaña a esos menores durante la semana?
 - a. La abuela/el abuelo
 - b. La madre/el padre
 - c. Una hermana/un hermano
 - d. Una persona ajena a la familia
 - e. Otro. ¿Quién? _____

10. Las personas que conviven en su casa tienen tiempo para conversar:
 - a. A la hora de una comida, casi todos los días
 - b. Solamente el fin de semana.
 - c. Muy poco, alguna vez al mes
 - d. Su familia no tiene tiempo para conversar

11. Para usted, dialogar quiere decir (marque las que crea necesarias):
 - a. Dar o recibir consejos
 - b. Preguntar y responder sobre lo del día
 - c. Hablar y terminar aceptando las ideas del otro
 - d. Respetar la autoridad de los mayores
 - e. Entender el punto de vista de otro y no necesariamente aceptarlo
 - f. Ver la lógica de las ideas de otro, y aceptarla, aunque por momentos la conversación haya subido de tono
 - g. Otra. ¿Cuál? _____

12. Cree que su familia dialoga:
- a. Siempre
 - b. Muchas veces
 - d. Poco
 - e. Nunca
13. El resultado del diálogo en su familia es (marque las que crea necesarias):
- a. El enojo de los miembros por mucho tiempo
 - b. La agresión entre sus miembros
 - c. La reconciliación entre sus miembros
 - d. La escucha y el respeto de las opiniones de los otros
 - e. Otro. ¿Cuál? _____
14. El conflicto que causa discusión más frecuente en su familia es (marque las que crea necesarias):
- a. El dinero
 - b. Los vicios de los miembros de la familia
 - c. La falta de trabajo
 - d. El maltrato o el acoso sexual
 - e. El autoritarismo de alguno de los miembros
 - f. El tono grosero de alguno de los miembros
 - g. Otro. ¿Cuál? _____
15. Su familia aprendió a resolver los conflictos internos (marque las que crea necesarias):
- a. Porque otra persona intervino
 - b. Porque los miembros son calmados
 - c. Porque las condiciones obligaron
 - d. Porque aprendieron a dialogar
 - e. Otra: ¿Cuál? _____

16. Siempre que dialogan en su familia, quien toma la decisión final es (marque las que crea necesarias):

- a. La persona mayor
- b. La persona que cubre los gastos de la familia
- c. La persona más estudiada
- d. El párroco u otra persona similar
- e. Algún grupo armado
- f. Otra. ¿Cuál? _____

17. ¿Quiénes mandan en su familia?

- a. Las mujeres mayores
- b. Los hombres mayores
- c. Los jóvenes o los niños
- d. Otro. ¿Quién? _____

18. ¿Cómo resuelve su familia los conflictos internos?

19. ¿Su familia ha sido víctima directa del conflicto armado?

- a. Sí _____ b. No _____

20. Su familia emigró a la ciudad porque:

- a. Tuvo dificultades económicas
- b. Vendió o cedió su tierra
- c. Recibió amenazas
- d. Otra. ¿Cuál? _____

21. Si su familia emigró a la ciudad:
- a. Viven en medio de otros desplazados de la misma región
 - b. Viven en medio de otros desplazados de otra región
 - c. Viven con familiares ajenos al conflicto y al desplazamiento
 - d. Otra. ¿Cuál? _____
22. ¿Alguno de los siguientes agentes han agredido a su familia? (marque las que crea necesarias):
- a. Fuerza pública
 - b. Paramilitares
 - c. Guerrilla
 - d. Patrones
 - e. Vecinos
 - f. Ninguno
 - g. Otro. ¿Cuál? _____
23. Si su familia se desplazó:
- a. Vive gracias al reconocimiento como desplazado por el Estado
 - b. Vive con sus propios recursos
 - c. Vive gracias al apoyo de familiares
 - d. Otro. ¿Cuál? _____
24. Usted definiría a su familia como:
- a. Familia rural desplazada
 - b. Familia urbana desplazada
 - c. Familia rural
 - d. Familia rural que vive en un medio urbano
 - e. Otra. ¿Cuál? _____

25. En su opinión, ¿qué papel desempeña la familia en el proceso de construcción de paz?
- a. La familia es esencial en el proceso de construcción de paz
 - b. La familia no tiene nada que aportar en el proceso de construcción de paz
 - c. Solo los hombres tienen que ver con el proceso de construcción de paz
 - d. Solo las mujeres tienen que ver con el proceso de construcción de paz
 - e. Solo los adultos desempeñan un papel en el proceso de construcción de paz
 - f. Otra: ¿cuál?: _____

26. ¿Usted ha participado en procesos de paz?

- a. Sí ____ b. No ____

27. ¿Cómo entiende usted la paz en su familia?

28. ¿Cómo entiende usted la paz en Colombia?

29. En su opinión, ¿qué se necesita para construir la paz en su familia?

30. En su opinión, ¿qué se necesita para construir la paz en Colombia?

Muchas gracias, de nuevo.

Anexo 3. Relación entre objetivos específicos de la investigación y los ejes temáticos emergentes en las entrevistas grupales

Objetivos específicos	Ejes temáticos correlacionados con las entrevistas grupales
1. Identificar las motivaciones del diálogo, los escenarios donde ocurre y los modos como se presenta en familias del ámbito rural	<ul style="list-style-type: none">• Concepciones sobre familia y familia rural• Concepciones sobre diálogo en la familia rural• Formas/modos de diálogo en la familia rural (según motivaciones, temas, circunstancias, roles...)• Papel/función del diálogo en la familia rural• Familia rural y espacios para el diálogo• Familia rural y tiempos para el diálogo
2. Analizar el impacto que genera la presencia o ausencia de formas de diálogo en las familias rurales y su incidencia en una perspectiva de paz	<ul style="list-style-type: none">• Concepciones sobre familia y familia rural• Concepciones sobre diálogo en la familia rural• Formas/modos de diálogo en la familia rural (según motivaciones, temas, circunstancias, roles...)• Papel/función del diálogo en la familia rural• Familia rural y espacios para el diálogo• Familia rural y tiempos para el diálogo• El diálogo en la construcción de paz de la familia rural• Contexto y género en la familia rural
3. Esbozar los referentes de una propuesta de mediación educativa que favorezca nuevas formas de diálogo en la familia y aporte en la construcción de una pedagogía para la paz	<ul style="list-style-type: none">• Formas de diálogo en la familia rural• Papel/función del diálogo en la familia rural• El diálogo en la construcción de paz de la familia rural• Propuestas que favorecen formas/modos de diálogo en la familia rural• Contexto y género en la familia rural

Anexo 4. Ejemplo de clasificación de entrevista grupal según ejes temáticos emergentes

Entrevista a grupo focal Sesión 2. Familia rural en Neiva, Huila

Fecha: 23 de septiembre de 2014

Hora: 4:00 p. m.

Duración: 1 hora, 14 minutos

Lugar: vereda El Guadual, Neiva, Huila

Responsables de la visita en la vereda: Nohemí Pena Buendía y Alberto Rincón (Escuela Normal Superior de Neiva)

Responsables de la visita por la Universidad de La Salle: Ruth Milena Páez (moderadora) y Mónica del Valle (observadora)











Códigos:

Entrevistadora 1 (E1): Ruth Milena Páez.



Observadores: estudiantes del Ciclo Complementario de la Escuela Normal Superior de Neiva

Participantes:

1. Don Óscar (O)
2. Señora Carmen (C1)
3. Carmen Franco (CF)
4. Heidy Johana (H)
5. (No asistió)
6. Diana (D)

Ejes temáticos de las entrevistas grupales	Identificación por símbolo
1. Concepciones sobre familia y familia rural	
2. Concepciones sobre diálogo en la familia rural	
3. Formas/modos de diálogo en la familia rural	
4. Papel/función del diálogo en la familia rural	
5. Familia rural y espacios para el diálogo	
6. Familia rural y tiempos para el diálogo	
7. El diálogo en la construcción de paz de la familia rural	
8. Propuestas que favorecen formas/modos de diálogo en la familia rural	
9. Contexto y género en la familia rural	
10. Otro	

1. **E1:** En la sesión de hoy queremos profundizar en algunos de los temas que abordamos en la sesión anterior. Uno de los puntos que queremos ahondar tiene que ver con la pregunta que hicimos acerca de los espacios de preferencia en la casa. *Ahora quisiéramos saber: ¿qué espacios de preferencia identifican de esa persona con la que viven, sean hijos, pareja, hermanos...? ¿Cuáles son los espacios de preferencia de esas otras personas?*

D:  Bueno, yo hablo de mi familia, con mis padres, en la sala, donde estamos rodeados de televisión y ahí entablamos la conversación, sea de la televisión o de lo que pasó en el día. **ESPACIOS PARA EL DIÁLOGO. Con los padres, en la sala, televisión.** Y ya con los niños, uno siempre se acuesta a charlar con ellos de cómo les fue, de qué hicieron... **ESPACIOS PARA EL DIÁLOGO. Con hijos niños, cama, acostarse;** el personal es como cuando me acuesto, uno se pone a pensar en sí mismo. **ESPACIOS PARA UNO MISMO. Cama, acostarse** 

E1: Ese sería su espacio particular de preferencia. ¿Tiene cuántos hijos? ¿Uno?

D: Yo no tengo hijos, pero estoy ayudando a cuidar a Miguel.

E1: Ah, ya. Yo pensé que sumercé era la madre

D: Yo soy la tía de Miguel Ángel.

E1: Ah, ya. Pensé que era la mamá.

D: Pero yo estoy pendiente, prácticamente como si...

C1: Fuera la mamá.

E1: Bueno, ¿identificaría un espacio de preferencia de Miguel Ángel en la casa? ¿Algún sitio que le guste más?

D: □ A él le gusta estar al pie del televisor, pero tiene sus muñecos. Él vive pendiente del televisor al lado de sus muñecos. Él tiene su colección, juega mucho con los dinosaurios; entonces tiene su cajoncito donde tiene todos sus dinosaurios. Se mantiene casi siempre ahí al lado del cajoncito. **ESPACIOS DE PREFERENCIA. Sobrino niño, televisión, al lado de muñecos, al lado del cajoncito de muñecos** □

E1: Porque ahí permanece. Bueno, ¿de las otras personas? ¿De pronto hay otro espacio que ustedes identifiquen de su preferencia?

C1: □ Mis hijos, cuando llegan, la piscina [risas]. Los que vienen de Neiva por la tarde, ¿sí? Entonces se mandan allá y salen de ahí como a las diez de la noche; salen de la piscina un rato, descansan y se van. Sábado y domingo también casi es el mismo papel. **ESPACIOS DE PREFERENCIA. Hijos adultos, piscina.** Pero para el diálogo, ahí en el corredor. **ESPACIOS PARA EL DIÁLOGO. Corredor** □

E1: En el corredor... ¿La niña?

H: □ Mi niña ahí en la sala, porque ella no juega con muñecos de peluche, porque ella es enfermita. Ella sufre de asma, entonces todo lo que sea peluche, lana..., no puede. Entonces ella juega mucho con llanticas y con la señora con la que trabajamos. Ella juega más que todo con muñecas, muñecas y muñecos y tiene ahí en la sala películas de esas que le gustan a ella. **ESPACIOS DE PREFERENCIA. Hija niña, sala, juega con llanticas y muñecas** □

E1: ¿Identifica algún otro sitio de algún otro miembro de la familia?

CF: □ A Laurita le gusta la piscina. A ella le gusta también estar metida en la piscina. **ESPACIOS DE PREFERENCIA. Nieta niña, piscina** □

E1: ¿Queda cerca a la casa o forma parte de la casa?

CF: Sí, señora.

E1: La piscina forma parte de la casa. Bueno, ¿don Óscar?

O: □ Pues sí, en cuanto a mi hermana, ayer hablando de eso, su sitio preferencial es la alcoba. Ella trabaja y le gusta la alcoba. De pronto la rutina del trabajo le ayuda a sentirse cómoda allí. **ESPACIOS DE PREFERENCIA. Hermana adulta, alcoba.** Pero a ver, en cuanto a mí, esto lo digo por referencias de lo que me dicen la mamá y la abuela de mi hijo. Mi hijo, la alcoba también. **ESPACIOS DE PREFERENCIA. Hijo adulto, alcoba (vive en otra casa).** Y mi nieta, el computador. Eso como que la absorbe. **ESPACIOS DE PREFERENCIA. Nieta niña, sala, el computador (vive en otra casa)** □

E1: ¿Y el computador está en el cuarto o en la sala?

O: Está en la sala.

E1: ¿Y ese es el espacio de preferencia?

O: Sí, su lugar de preferencia. Cuando voy allá, generalmente la encuentro en el computador.

2. **E1:** Bien, ayer mencionaban algunas de las celebraciones. La mayoría coincidió en los cumpleaños; don Óscar habló del Día del Vegetarianismo que se hace cada año, y del Día del Amor y la Amistad habló Heidy. *Entonces frente a las celebraciones quisiéramos saber un poco más: ¿cómo es esa celebración? ¿Cómo empieza, cómo se desarrolla y cómo termina? Por ejemplo, el caso de un cumpleaños. ¿Cómo empieza la idea de que hay que hacer el cumpleaños, cómo se desarrolla y cómo culmina?*

CI: □ Nosotros nos reunimos allá en la casa, nos ponemos a llamar. Bueno, que hay que hacerle algo a fulano de tal, que el cumpleaños del niño, ¿ya está al día? **TIEMPO PARA CELEBRAR. Preparación, llamarse** □

E1: Llamarse por teléfono.

CI: □ Sí, llamarse por teléfono. Como no viven acá, entonces nos llamamos. Los que vivimos acá no podemos el sábado, cuando está cumpliendo; entonces vamos el domingo y hacemos almuerzo o cena. **TIEMPO PARA CELEBRAR. Preparación, llamarse por teléfono, hacer almuerzo o cena** □

E1: Primero conversan y se ponen de acuerdo sobre el asunto. ¿Y ya en el desarrollo?

C1: ■ ¿En el desarrollo? Pues ahí en la casa ya todos hacen su tarea; si es un asado de carne, de mazorca, que les encanta. **TIEMPO PARA CELEBRAR. Todos hacen, asado** ■

E1: Entre todos aporta algo al asado.

C1: ¡Y a comer se dijo! Y yo me siento a mirarlos [risas].

E1: ¿Y hay juegos?

C1: Y allá en la zona juegan rana y voleibol. Ahí tenemos un niño de nueve años que está ya en la selección. Lo seleccionaron y lo mandaron al grupo de los diez años; entonces vive orgulloso. ■ Pero aquí en la casa llega a desbaratar toda la casa con el balón, o sea, un balón que le dieron de premio [risas]; pero mejor dicho, huimos nosotros para que no nos dé pata. **ESPACIO PREFERIDO. Casa, niño, juego con balón** ■

E1: Después de jugar, después de compartir, de jugar rana y todo lo demás, ¿cómo termina la reunión?

C1: ■ Cada quien va saliendo; dicen “tengo que irme”. Usualmente, el que vive aquí en Rivera tiene mucho trabajo, pues prepara clase para la universidad y no sé qué; tienen en la universidad doscientos, trescientos parciales, entonces dice: “Tengo que irme temprano y arrancar”. Y trabaja allí en Rivera también con el colegio, entonces se le complican las cosas, por lo que no puede perder mucho tiempo o quedarse mucho. Y ya los demás van saliendo cada uno y los demás se van todos en un solo carro. El caso de la que vive en Neiva tiene un solo carro y venían todos. Las demás no se movilizan; las que tiene que más tienen ligero lo hacen en moto, para poderse devolver. **TIEMPO PARA CELEBRAR. Fin de reunión, uno a uno se van** ■

D: ■ Pues somos tan poquitos. Nosotros somos seis. Entonces en la celebración ya todos sabemos que hay torta, por la mañana se pone la canción de cumpleaños, o bueno, nos despertamos con la canción, por ejemplo, en el cumpleaños de mi mamá. Y en el cumpleaños del niño, que fue hace poquito, también: él salió, vino de estudiar y la sorpresa era que él llegara y encontrara las bombas, la torta y un regalito que le teníamos ahí. **TIEMPO PARA CELEBRAR. Canción, torta, bombas, regalitos** ■

E1: ¿Y lo piensan? ¿Quién prende la música? ¿Quién es la persona de la iniciativa para poner la música?

D: **□** Pues casi siempre soy yo. Como prendo el radio por la mañana [risas], siempre soy la que los motiva a la celebración. Entonces le digo, por ejemplo, a mi mamá: nosotros hacemos el mercado en la plaza, pero aquí es la galería, y cuando regresamos ya estaba organizada la torta de ella y todo. Y así es casi siempre. **TIEMPO PARA CELEBRAR. Hija adulta motiva celebración, hacer mercado, sorpresa □**

E1: ¿Y ya durante la celebración? Ya que está la torta ahí, la velita, ¿qué pasa?

D: **□** Nos ponemos a tomarnos fotos **□** [risas]. **□ TIEMPO PARA CELEBRAR. Fotos □**

E1: Las fotos.

D: **□** Ya que estamos hablando ahí, nos tomamos las fotos. Como siempre, somos los mismos. Y como ahora está de moda la *selfie*, entonces entre todos nos la tomamos, para salir los siete en la misma foto. Y luego con el niño estuvimos en la piscina, le compramos ingredientes para hacer las hamburguesas y nos las comimos; esas fueron como las onces. A él luego le dio por ir a ver películas, y ya todos nos dispersamos a cada actividad que nos guste. **TIEMPO PARA CELEBRAR. Fotos, piscina, comprar alimentos y prepararlos, películas □**

3. **E1:** *¿Hay un espacio para decir algo, para hablar, para conversar?*

D: **□** Sí, siempre tenemos un espacio. Por ejemplo, cuando llega mi hermana (porque ella es la que llega más tarde de todos), hacemos la comida y nos sentamos en la sala a hablar. Ahí ella nos cuenta qué hizo en su día, qué fue lo que le pasó. Ahí empieza la dinámica que todos hablamos. **ESPACIO PARA HABLAR. Sala, después de hacer comida, en celebraciones □**

E1: Bien. ¿Ustedes?

H: **□** Pues nosotros somos tres. A veces pues ella está de cumpleaños, pero no lo sabe. Pero nosotros, para empezar, le damos un besito y le decimos: “Mi amor, está cumpliendo años, ya se me está creciendo”. Luego la mando para

el colegio, con los amigos; le digo al papá que la lleve un rato al parquecito de los niños. Allá afuera se queda un ratico. Le fascina jugar. Y mientras tanto mi hermana y yo le empacamos la torta en Neiva y le hacemos el almuercito. Luego repartimos la tortica y por ahí a las dos tres repartimos el almuerzo. Esa es toda la rutina. **TIEMPO PARA CELEBRAR. Beso, palabras a hija cumpleañera, parque, torta, almuerzo** ▣

EI: Además de esas palabras que usted le dice a la niña en la mañana, ¿hay algún otro momento para decirle otras palabras?

H: ▣ Yo siempre le brindo mucho amor a mi niña. Por ejemplo, le digo: “Mamita, ahorita usted está pequeñita, pero va creciendo. Cuando usted esté grande, ya es una mujer; cuando sea grande, usted tiene que estudiar para que sea alguien en la vida. **FORMAS/MODOS DE DIÁLOGO EN LA FAMILIA RURAL. Tema para cuando sea grande.** Para que usted se gane su sueldo, para que usted dependa de sí misma, o sea, provisional. **FORMAS/MODOS DE DIÁLOGO EN LA FAMILIA RURAL. Tema para cuando sea grande, depender de ella misma.** Que no vaya, de pronto, como uno ve muchas niñas, a quedar embarazada; ellas ya de pronto no estudian, uno las ve con los novios. Por eso yo le digo: “Usted no me vaya a hacer eso”. Ella dice que no; que a los quince años, pero que si yo la dejo. Entonces yo le digo: “No, mamita, usted está muy pequeñita. Espere. Cuando usted crezca que me va a dar dolores de cabeza”. **FORMAS/MODOS DE DIÁLOGO EN LA FAMILIA RURAL. Tema, temor a que hija quede embarazada muy joven.** Entonces ella dice que no, que ella va a ser doctora. Como los patrones de nosotros son doctores, entonces se le ha metido que tiene que serlo también. Pero le dicen: “Si usted va a ser doctora, entonces ¿cómo va a modelar?”. Así la pasamos nosotros. Yo hablo mucho con la niña... **FORMAS/MODOS DE DIÁLOGO EN LA FAMILIA RURAL. Tema, ser doctora cuando grande** ▣

EI: No solamente para el día del cumpleaños.

H: □ O también el papá; él da muchos consejos. Mi esposo le dice que a uno lo van educando desde pequeñito. Porque cuando uno tenía pocos años no le hablaban del peligro. Nada. Uno cuando pequeño no había metido los pies, como dice la gente hoy en día, porque nunca los papás se sentaron con

uno a decirle: “Esto es así y así”. Ellos siempre eran más tapaditos... **PAPEL/FUNCIÓN DEL DIÁLOGO EN LA FAMILIA RURAL. Dar muchos consejos, educar desde pequeño** □

EI: Don Óscar, ¿quiere compartir algo?

O: Mis comentarios ya están fuera de foco, ¿no? Ya ayer le comenté respecto a la forma de felicitar a mi nieta o a mi hijo por teléfono el día de los cumpleaños. A nivel del evento, eso es mi familia: ■ un grupo internacional, donde la forma antes de llegar al evento era promocional, por los medios de comunicación. El día de la práctica, el día que se llega, cuando me puedo desplazar a Bogotá o cuando estaba allá, es la forma de celebrarlo. En el día de los restaurantes vegetarianos, por lo general los que pertenecen a la Sociedad Vegetariana de Colombia daban la comida gratis o, al menos, muy barata. La idea era promocionar el evento explicando la forma cultural, por qué no se debe comer carne, a nivel filosófico, espiritual y científico. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA. Antes de ser parte de familia de vegetarianos** ■

(Con los vegetarianos). ■ Es esa forma de promover, ese respeto por la vida, saber por qué no es bueno matar a un animal o matar a una persona. Ahí no hay paz. Se está hablando de paz, pero se está promoviendo la violencia: se derrama sangre y se consume esa carne y se comen los gérmenes del animal. El animal sufre un paro en el momento de la muerte. Nosotros inconscientemente hacemos eso porque el sistema nos hace ver que eso es normal, porque que tiene proteínas, y no me quiero extender más porque... **PROPUESTAS DE DIÁLOGO PARA LA PAZ. No matar animales, no derramar sangre** ■

4. **EI:** *¿Y usted cree que esa celebración del Día de los Vegetarianos, así como la celebración que cada uno hace de los cumpleaños, de un aniversario, de amor y amistad, ayuda al diálogo, a las posibilidades de diálogo? ¿Por qué?*

O: Sí, claro, precisamente porque se presentan eventos que debemos promocionar. ■ El congresista va a hacer una exposición y finalmente hay una sesión de preguntas y de respuestas, y así van cambiando las ideas; hacer que los demás tomen conciencia, no que crean, sino que simplemente sepan el porqué de eso. ■

5. **EI:** *¿Creen que debe celebrarse? ¿Por qué debe celebrarse un cumpleaños, por ejemplo?*

C1: ❖ Porque no podemos dejar pasar un día maravilloso. ❖ ❖ Para uno, por ejemplo, el nacimiento de un hijo es un día maravilloso. Lo mejor que le puede pasar a un hogar es que haya niños, ¿no?, porque es la prolongación de nuestra vida, es una dicha para uno. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA. Que haya niños es dicha, es prolongación de vida.** ❖ ❖ Ahora, los que tenemos nietos o bisnietos sentimos una dicha, una felicidad. Por ejemplo, en mi caso tengo dos, que son la vida mía. Ya los nietos están grandes, ¡todos!, entonces ya ahora son los bisnietos. Celebrarles el cumpleaños es un espectáculo: se pone uno a organizarles algo para que sean felices el día de su cumpleaños, para que ellos vayan aprendiendo que esa fecha no se puede olvidar. Es el día de su nacimiento, aunque se debería celebrar el día del nacimiento con Jesús, que es el día de nuestro creador; aunque por lo menos muchos sí lo recordamos. **TIEMPO PARA CELEBRAR** ❖

EI: ¿Por qué celebrar? Podríamos no celebrar. De hecho, hay personas que no lo celebran.

C1: La mayor parte.

EI: Pero, ¿por qué celebrarlo?

O: ❖ Se debe celebrar porque precisamente ese día pasó un suceso muy importante. Es muy importante para algunas personas, de acuerdo con la filosofía o lo que practican. Es una forma de recordar ese día, como rendirle un homenaje, un culto, para nombrarlo y recordar ese acto que fue tan importante para muchos. **TIEMPO PARA CELEBRAR. Porque es suceso importante, para nombrar y recordar al otro, para rendir homenaje** ❖

6. **EI:** *Bien, y en el caso de las situaciones de muerte, cuando alguien muere, ¿hay algún rito que acompañe de modo especial esa circunstancia? ¿De pronto lo han tenido que vivir de cerca, con algún amigo, algún familiar? ¿Qué se hace ante de la situación de muerte de alguien?*

O: Sí, claro, eso va de acuerdo con el pensamiento de cada persona, ya sea individual o grupal, respecto a cuando muere una persona o fallece. Yo diría que no muere: hubo una etapa en su vida y ahora pasó a la vida eterna. Sí, de acuerdo con el estado de conciencia y la forma de pensar de cada persona, se hace un ritual. Hay un estado de conciencia de la gente, una cuestión de que cada uno pertenece a algo superior. La humanidad tiene diferentes cultos religiosos; son tantas las religiones que existen en el planeta... y bueno, estamos tan divididos en eso. Pero no se puede pensar que cuando una persona muere siempre se va a hacer un rito por lo tradicional: que llenos de curas, que llenos de rezos. La otra, porque ellos ya tienen otra forma de pensar o ellos consideran que debe ser así, ¿no? Yo personalmente con mi mismo hermano así lo hice; con respeto de todos los asistentes que hay aquí, tomo la palabra de acuerdo con mi pensamiento, entonces considero que es una cuestión de libertad.

EI: Diana, ¿y por qué celebrar un cumpleaños?

D: ♣ Yo lo celebro porque para mí son fechas importantes. Yo no puedo decir: “Me acuerdo de la fecha del cumpleaños del muchacho que vivía en mi casa”. No, me acuerdo solamente de las personas que quiero. Por eso, yo las celebro, porque son las personas que quiero. Saber que ese día nacieron para algo: para alegrarme a mí. **TIEMPO PARA CELEBRAR. Porque son personas que se quieren, porque nacieron para algo, porque me alegran.** ♣

H: ♣ Para mí es como tener un recuerdo de mi niñez, y también de los hijos de uno, de las *niñeras*. Eso se le va quedando a uno desde atrás, y lo mismo pasa con el esposo. Es algo que uno comparte con la persona y van pasando los recuerdos, que se van quedando ahí. **TIEMPO PARA CELEBRAR. Porque es un recuerdo de la niñez, porque los hijos son recuerdo de la niñez, porque se comparte con la persona, porque quedan los recuerdos** ♣

CF: ♣ Son recuerdos que uno ya tiene de lo que uno da en vida; o sea, lo que uno recibe y da en vida es lo queda en los recuerdos, y lo que hagan las otras personas. Los recuerdos le quedan a uno. **TIEMPO PARA CELEBRAR. Porque es un recuerdo que le queda uno, porque lo que hagan las otras personas son recuerdos que le quedan a uno** ♣

C1: ❖ Para mí el cumpleaños es algo tan maravilloso, es recordar el día más dichoso, como la venida de cada uno de los hijos nuestros, o el nacimiento del papá, o de la mamá, o de los hermanos, porque recordar es vivir. Si nosotros no recordamos ni siquiera la fecha en que hemos nacido, estamos en este mundo fregados. Si nosotros no lo celebramos, si no tenemos algo para recordar, ese día sería muy triste. **TIEMPO PARA CELEBRAR. Porque es la venida de los hijos u otros, porque recordar es vivir.** ❖ Mi mamá fue muy pobre y quedamos huérfanos todos pequeñitos. La menor tenía dos añitos y el mayor catorce. Ya éramos nueve hijos cuando murió mi papá en la sala de cirugía. Nosotros fuimos a un entierro que no sabíamos quién era. Porque yo por lo menos tenía ocho años y no alcanzo a analizar todavía ❖ el momento de enterrar a mi papá. Pero, ¿por qué lo recuerdo? Cuando le mando a ofrecer una ceremonia para recordarlo, le mando a ofrecer una misa, es porque yo creo en Dios. Yo creo que el paso que damos nosotros después de la muerte es el más maravilloso de todos. Cuando nacemos del vientre de nuestra madre, ya hemos vivido la primera vida, que nosotros no recordamos. Son nueve meses que pasamos dentro del vientre de nuestra madre, pero nosotros no recordamos esa vida. **TIEMPO PARA CELEBRAR. Cuando alguien ha muerto, se celebra una misa para recordarle** ❖ Una vida. Hay vida. Y una vida que nos dio Jesús. Nuestro Padre Celestial nos la dio. Llegamos, vivimos y pasamos a este mundo, porque pasamos de largo. Aquí este mundo es puramente para practicar la palabra de Dios, vivir la palabra de Dios. Desde nuestra manera de pensar, como decía el Señor, creemos en la Palabra de Dios, que está escrita en la Biblia, y ahí la única religión de la que se habla es la católica. Si leemos los Hechos de los Apóstoles, sabemos que los apóstoles con Jesucristo organizaron la iglesia, a eso vino Jesús: a organizarlo, porque antes de ahí ya se sabe qué es el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento nos indica, a partir de los Hechos de los Apóstoles, que Jesucristo fue ley para nosotros. Entonces, la creencia o la fe que nosotros tengamos en Jesucristo es nuestra manera de pensar y de vivir. Nosotros pensamos en Dios. ❖ Muchas personas, en el cumpleaños por ejemplo del hijo o la hija, mandan a celebrar una misa. ¿Por qué la mandan a celebrar? Para darle gracias a Dios por los años que ha vivido, para pedirle a Dios que esa niña o ese joven tengan un buen porvenir, que cada día tengan

más fe en Dios, que recuerden que él existe, que está con nosotros, que nos deja, y que si creemos, si tenemos fe, él nos lleva de la mano siempre. Esa sí es una partecita muy importante. **TIEMPO. PARA CELEBRAR. Cumpleaños, misa, dar gracias a Dios, recordar a Dios** ◻

7. **EI:** *Ayer decían que era distinto conversar de dialogar. Nos gustaría ahondar un poco más en esto. ¿Qué características son las que tiene el diálogo y cuáles las de la conversación o del conversar? ¿Qué hace al diálogo diferente de una conversación? Ayer dijeron que eran distintos.*

H: ◻ Pues yo me quedé con esa duda y miré en una enciclopedia [risas]. ◻

H: Dice que dialogar es...

CI: Llevar a cabo.

H: ◻ No, dialogar es llegar a un acuerdo. Dice: conversar; dialogar es conversar. Eso es lo que dice en una enciclopedia en la que estuve buscando.

CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Llegar a un acuerdo ◻

EI: Según eso, podría ser lo mismo dialogar que conversar.

H: Pues sí, porque dice: “Dialogar es conversar”.

CI: ◻ Podría ser esa la frase, porque sería conversar para llegar a un entendimiento. O sea, el diálogo es para llegar a un entendimiento. Si nos ponemos a hablar nosotros, y el señor tiene una manera de pensar y yo otra, en este momento tenemos una diferencia entre lo que acabamos de hablar. Podemos sentarnos a dialogar, por ejemplo, de ese tema. Él tendrá su manera de pensar y yo tendré la mía; entonces llevaremos un diálogo y llegaremos a un acuerdo. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Llegar a un acuerdo, llegar a un acuerdo a partir de una diferencia** ◻

8. **EI:** *¿Puede pasar que un diálogo no termine en un acuerdo, o sea, que uno pueda ser capaz de dialogar con alguien pero no necesariamente llegar a un acuerdo?*

CI: ◻ Cuando de pronto una de las dos partes no está consciente de lo que está haciendo. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. No se llega a un acuerdo cuando una de las partes no está consciente de lo que hace** ◻

H: ☐ No, yo pienso más bien que cuando la otra parte es más grosera y no se pueda dialogar con ella [risas]; que toque gritar para que la otra persona entienda. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO.** No se llega a un acuerdo cuando la otra parte es grosera, cuando toca gritar para que entienda ☐

CI: ☐ O cuando no se respetan. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO.** **No se llega a un acuerdo cuando no se respetan los pensamientos ☐**

H: Exactamente.

CI: No se respetan los pensamientos.

EI. **Pero, ¿puede ser que dos personas sentadas a dialogar y con pensamiento diferente, puntos de vista diferentes, terminen en buenos términos?**

Todos los participantes: Claro, claro.

CI: La mayor parte.

H: ☐ Por eso dice que dialogar es conversar; o sea, están dialogando pero a la misma vez están conversando. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO.** **Dialogar es conversar, a la vez se dialoga y se conversa ☐**

EI: ¿Necesariamente llegarían a un acuerdo o no?

CI: Yo le llevo esto a la Junta de Acción Comunal. Por ejemplo ☐ en la Junta de Acción Comunal mucha gente dice: “Ay, pero a qué va uno, si van es a pelear”. Bueno, ¿qué es la pelea?, ¿qué es la discusión? Pero usted sabe que para llegar a un acuerdo hay que discutir el tema. Si no se discute, entonces no lo podríamos sacar adelante. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO.** **Para llegar a un acuerdo hay que discutir el tema ☐**

9. **EI:** *¿Es igual discutir que dialogar?*

CI: ☐ Pues puede ser. Podemos mirar esa fase en la cual estamos dialogando o discutiendo el tema o el problema que tenemos en la comunidad y que hay que llevarlo a cabo. Para llevarlo a cabo, tenemos que discutir entre todos. Usted habla, el otro habla, y cada uno tiene una manera de pensar. Pero llegamos al final, se llega a que ese proyecto lo tenemos que sacar adelante, entre todos, y que tiene que ser aprobado por todos. Entonces es lo mismo

en el hogar o lo mismo en la familia. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Para llegar a un acuerdo hay que discutir el tema, sacar adelante un proyecto** ☐

EI: ¿Ustedes cómo ven ese punto de vista de doña Carmen? ¿Están de acuerdo? ¿No están de acuerdo? ¿En qué sí, en qué no?

O: ☐ Es contradictorio, porque de todas maneras, me perdona doña Carmen, en una Junta de Acción Comunal la decisión se toma según lo que la gente de la comunidad aprueba, ¿cierto? Se toma por mayor número. Pero muchas veces la gente lo hace, pero no a conciencia. Lo hacen porque está aburrida la reunión y quieren participar un rato. Pero mire no más que yo miraba el debate, no sé si ustedes lo vieron, entre Uribe y Santos. Esto es un debate, pero de todas maneras hay como un diálogo, un conversatorio.

CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Fuera da la familia, en Junta de Acción Comunal, en debate hay diálogo y conversatorio ☐

EI: Ese es un ejemplo interesante. Se supone que es allá, es algo mediaticizado: están los medios de comunicación grabando una escena, pero venga: ¿ustedes si supieron lo que pasó?, Uribe allá en el Congreso diciendo unas cosas... ¿Ustedes creen que es diálogo, discusión?

☐ **D:** Ahí entra todo, porque no quería ni dialogar ni nada.

O: Exactamente. No se prestaba para eso.

EI: Entonces en ese escenario dirían ustedes: ¿hubo diálogo o no hubo diálogo?

O: No, no, el señor ni siquiera debate.

H: Con él no. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Fuera de la familia** ☐

O: Porque empezando que es un debate entre dos o más periodistas. Él ☐ se fue, o sea, le huyó a responder, ¿sí? Diálogo mucho menos, porque el diálogo se hace con alguien me responde. Entonces yo voy y pregunto, ¿sí?, pero ahí no hubo eso. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Fuera de la familia, se pregunta y se responde** ☐

EI: Entonces podríamos decir que para que haya diálogo, en primer lugar, tiene que haber una voz que va y viene.

O: Exactamente.

EI: En segundo lugar, para que haya diálogo debe existir el deseo de hacerlo.

C1: Lo de Uribe fue una irresponsabilidad, porque él vino y le prendió candela a la mecha y no quiso responder. A este parlamentario y senador de la República sus votantes le deberían exigir respeto hacia los demás, porque es que los demás están allá elegidos por el pueblo, no solamente está él. Entonces él se salió; no quiso llevar a cabo lo que le estaban diciendo ni lo que le estaban preguntando. ¡Tómela! ¿Sí? No la deje. ¡Tómela! Respete. Eso es una falta de respeto. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Fuera de la familia, escuchar, respetar.** Es como si en una clase, un alumno saliera y se fuera como quien dice: “A mí no me importa esto”. Hombre, entonces para qué se matriculó o para qué está en una Universidad, si no es para que respete y escuche. Si no quiere tomar parte en el diálogo, no lo tome, pero escuche, ¿sí?, que más tarde habrá la oportunidad de conversar o de decir: “Mire, yo no contesté o no dije nada porque no estaba de acuerdo con estas cosas. Estoy de acuerdo con lo que escribí aquí”. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Fuera de la familia, escuchar, respetar**

D: Pienso que para haber un diálogo las dos personas tienen que estar en disposición, que ambas quieran. Porque si una viene a pelear y a la otra igual y grita más duro, entonces nunca va a haber diálogo. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Disposición de las dos partes, no pelear, no gritar**

10. **E1:** *Sería una tercera característica del diálogo. ¿Podríamos tratar de analizar si hay una cuarta característica del diálogo?*

O: Cuando se va a tocar un tema, este se malinterpreta más. Tiene que haber un tema para que haya diálogo. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Debe haber un tema para que haya diálogo**

E1: De acuerdo. Y pensando en las situaciones de familia, visualicemos una escena...Ustedes decían que de pronto conversan de la cotidianidad, hasta del chisme, cuentan que pasó esto, mire que a fulano le pasó esto; pero decían que eso no era diálogo, ¿cierto?

D: Creo que en la casa de uno la conversación viene siendo como algo de afuera. Ya el diálogo viene siendo lo que yo quiero que mi hijo aprenda.

Yo hablo con mi hermanita, la que estudia acá, que tiene doce años. Yo hablo con ella; eso para mí es diálogo. Yo le digo: “Mire, Laura, acuérdesse que usted ya tiene doce años”. Yo a ella le hablo de sexo, porque mi mamá también me habló de sexo, aun cuando en la época de ella no se le hablaba a un hijo de sexo. Eso era mejor dicho lo peor. Yo con Laura hablo de eso, le explico las cosas como son; para mí eso es un diálogo. Conversar, es decir: “Ay, ¿si vieron anoche el final del Desafío?”. Eso para mí es una conversación. El diálogo es muy diferente a la conversación en cuanto a mi familia. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Se conversa sobre algo de afuera, se dialoga sobre algo de adentro de la familia** ☐

EI: Muy bien, yo creo que ahí hay un punto interesante que podemos ir cruzando con otras ideas.

CI: Y encuentra uno, cuatro y cinco mensajes, y va uno subiendo o bajando, y encuentra: “Bueno: ¿ya en qué casa van? Yo ya me salvé de esa, porque ya voy bajando”. O de pronto en cosas del sexo.

11. **EI:** *Eso significaría de alguna manera, siguiendo a Diana, que la conversación es como de las cosas de afuera, y el diálogo es como de adentro, dentro de la casa, en familia. Entonces, el diálogo, ¿qué tipo de papel vendría a desempeñar? ¿Qué papel vendría a significar el diálogo dentro de la familia?*

CI: Importante. Para mí el diálogo en la familia es muy importante.

D: ☐ Es como escuchar, ¿no? **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Escuchar** ☐

CI: Sí. ☐ La manera de escuchar y de compartir ese diálogo para que las cosas marchen bien, sigan una marcha para bien de toda la familia. O como consejo. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Escuchar, consejo** ☐

CF: ☐ Como un consejo, para dar un consejo. Sí sirve esto para hacerlo o no sirve para esto, o no voy a tal parte, ¿qué hacemos?, ¿qué me aconsejan? Es como un consejo. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Consejo** ☐

12. **EI:** *Siguiendo lo que hemos hablado, ¿significaría entonces que los espacios para dialogar son importantes? O sea, ¿el sitio donde uno se acomoda para*

dialogar vendría siendo importante? ¿O ustedes qué creen, hablando del espacio de familia?

C1: □ Es muy importante. Por lo menos en mi casa es muy importante que en el corredorcito nos reunamos todos. ¿Por qué? Porque es que si nos vamos todos a la cama, no podemos sentarnos todos, el hijo y yo, por ejemplo, a dialogar; o saco media hora o dos horas con un tema o los temas que vaya uno a compartir. El rato, las dos tres horas que estén ellos, tenemos que pensarnos es en una parte donde estemos todos. Es un sitio de diálogo, de charla. **ESPACIO PARA DIALOGAR. Sí es importante, corredorcito, caben todos** □

E1: ¿Qué dicen? ¿El lugar es muy importante para dialogar? A ver Diana, ¿por qué no?

D: □ A mí no me parece, porque usted para dialogar puede hacerlo en cualquier sitio, donde usted quiera dialogar con una persona. No tiene que ser: “Bueno, nos vamos a encontrar en el mismo lugar donde siempre dialogamos”. No. lo importante es que usted dé su punto de vista y a ver si puede o no ayudar a esa persona de su familia. **ESPACIO PARA DIALOGAR. En cualquier sitio se dialoga** □

13. **E1:** *Veamos ahora el tiempo, el momento para el diálogo. ¿Qué tan importante es el momento o el tiempo que se emplea para dialogar? ¿Cuál es el mejor tiempo para dialogar?*

D: □ Si hablamos de que el mismo momento en el que pasen las cosas, pues es ahí cuando hay que dialogar; pero si hablamos de que si él no tiene tiempo, yo creo que la noche es la hora donde todo el mundo llega siempre a su casa. **TIEMPO PARA DIALOGAR. La noche, todo el mundo llega a su casa** □

E1: La hora ideal.

D: La hora ideal.

E1: ¿Qué dice Heidy? ¿Hay un momento especial para dialogar? ¿Una hora en particular?

H: ◻ Yo no sé las horas, porque no es muy grande la familia. Es un conjuntico muy pequeñito de familia. Entonces, por ejemplo, yo me siento a veces en la sala. Ahí nos sentamos los tres. Vamos para la cocina, ahí en el comedor, también vamos los tres. Pero donde uno sí comparte es en la sala, donde hay televisor. Pero las horas no son fijas. **TIEMPO PARA DIALOGAR. Cuando están todos** ◻ ◻ **ESPACIO PARA DIALOGAR. Sala, televisor** ◻

14. **E1:** *Bueno, ya hemos hablado de los espacios, de los tiempos... Ustedes ayer hablaron algo de los regaños. De la niña que regañó; ella regañó a su hija y nos lo compartió. ¿En qué se diferencia un regaño del diálogo, si igual se está “hablando” con el otro?*

D: ◻ Para mí un regaño es algo que ya viene con agresividad. Y un diálogo es más calmado. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Regaño viene con agresividad, distinto de diálogo** ◻

O: ◻ Un regaño también es un llamado de atención, ¿cierto? Si yo tengo que llamarle la atención a mi hijo, lo hago, pero también lo puedo hacer en forma muy alborotada, ¿sí? Ya en un diálogo lo puedo hacer en una manera muy pasiva. Yo diría también que el momento es importante, porque uno a veces en un momento de rabia, con la “cabeza caliente”, dice muchas cosas que no debía. Entonces debe esperar un momento a que uno ya esté más reposado, estar más calmadito mejor. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Regaño, llamar la atención, el momento es importante para el diálogo, mejor más calmado, peor con la “cabeza caliente”** ◻

E1: ¿Qué dicen ustedes?

C1: ◻ El regaño debe de ser en el momento. No hay espera. Si se cometió la falta, “venga pa’ca, que necesitamos hablar”. Y el regaño va. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO. Regaño, se hace ahí mismo cuando se cometió la falta, no hay espera** ◻

E1: ¿En qué se diferencia el decir: “Vamos, venga para acá, venga conversamos” y el regañar? ¿En qué diferenciaría usted eso, ese regaño del diálogo?

C1: Cuando por ejemplo un joven de estos que tenga un papá, una mamá que tengan que regañarlo, ya entiende qué va a ser un regaño y qué va a ser

un diálogo. Si yo llamo a una niña de estas, aunque no sea mi hija, y le digo: “Esto le queda mal sobre esto, por esto y por esto”. O se corrige o la corrijo. Ese sería el regaño. Si ella se corrige, si sabe qué está haciendo mal, entonces ya se va a corregir sola sin necesidad de que uno tenga que hacerlo. ¿Qué es corregirla? Castigarla por algo. ¿Qué es lo que a ella le encanta? Ah, que ir a la fiesta con sus amigos. Uno dice: “Ah, está castigada, no va a la fiesta; no va a la parrandita. No hay salidas; no hay película [risas] ¡Qué más regaño!”

CONCEPCIÓN DE REGAÑO. Corregir, castigar por algo

E1: ¿Diana qué dice?

D: Yo digo que la diferencia es que el regaño ya viene siendo una obligación. Por ejemplo, uno regañando a un niño: “Es que su obligación es ir a estudiar”. En el diálogo es: “Recuerde que usted tiene que ir a estudiar, para que sea alguien en la vida”. Pero cuando usted *tiene* que cumplir esto, entonces esa viene siendo como la obligación. El regaño siempre viene siendo *su* obligación. Si usted no lo hace, ya viene siendo un castigo para usted. Para mí esa es la diferencia. **CONCEPCIÓN DE DIÁLOGO.** Cuando se le recuerda algo al otro, es diálogo; cuando es obligación del otro cumplir con algo, y no lo ha hecho, es regaño

E1: ¿En el regaño el otro no necesariamente interactúa con el que lo está regañando? Es decir, ¿puede ser solamente el receptor?

Participantes: Sí.

O: Siempre.

C1: Sí, casi siempre.

D: ¿Por qué? Porque hay muchas veces que usted regaña, según me contaron. Uno tiene que preguntar el porqué de las cosas. **CONCEPCIÓN DE REGAÑO**

15. **E1:** Bueno, ahora quisiéramos saber: ¿qué es la familia? ¿cuáles vienen a ser las diferencias entre la familia en general y la familia rural?

D: O sea, la familia es, por ejemplo, papá, mamá e hijos. Y la rural... Ahí no le entiendo muy bien. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA**

E1: Es decir, ¿ustedes ven que la familia rural tiene unas características particulares que la distinguen de otras, como la urbana, una intermedia...?

C1: ☒ Yo llamaría familia a lo que dijo la señora, a lo que se habló ayer: la familia compuesta por papá, mamá e hijos. También viene la familia por sangre; o sea, los hermanos, los tíos, los abuelos son también familia. Si nos vamos más allá, tenemos una familia comunitaria de El Guadual. Aquí somos una familia. El núcleo escolar también: los profesores y sus alumnos. Y si nos vamos a la religión, entonces decimos “nuestros hermanos”, sean católicos, cristianos u otra religión; es también una familia, la familia bautizada...

CONCEPCIÓN DE FAMILIA. Familia de sangre, familia de comunidad ☒

16. **E1:** *Teniendo en cuenta eso que usted dice, doña Carmen, yo le pregunto al igual que a todos ustedes: si la familia es papá, mamá e hijos, ¿qué significaría que una mamá vive sola con sus hijos, sea por decisión propia, por separación, divorcio, por la razón que sea? ¿No sería una familia?*

C1: ¿Por ejemplo, que una persona tuviera sus hijos y se casara con otra persona?

E1: No, no. ☒ Una madre con sus hijos, viviendo sola con sus hijos, ¿no es una familia? ☒

C1: ☒ Claro. Sí es una familia. Si no está el papá, la familia la componen la mamá y los hijos. O si la mamá se muere, queda el papá como cabeza de hogar. Hoy se llama “cabeza de hogar” tanto a la mujer como al hombre, cuando queda respondiendo por su familia; dos, tres hijos, uno puede ser, pero queda respondiendo por la familia. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA** ☒

E1: ¿Ustedes qué dicen?

H: ☒ Yo creo que sí, porque una familia es un grupo de personas que vienen de lazos de sangre. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA** ☒

E1: Lazos de consanguinidad.

H: ☒ Eso, sí; eso es la familia. ☒

17. **E1:** *Y si una pareja hombre-mujer, o la pareja que sea, ahora con el tema de homosexualidad, se une para constituir, para vivir juntos, ¿eso es una familia?*

H: ♣ Pues de pronto no está, por ejemplo, el papá y la mamá, pero pues en países ya legalizaron que pueden adoptar y vienen siendo una familia, así no sean hombre y mujer, pero están representando lo que es hombre y mujer. Y eso hay que respetarlo. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA** ♣

C1: ♣ Bueno, vendría el respeto a cada una de las personas, a cada una de las formas de ser. Han sido jóvenes o niñas que han sido mal fundamentadas en su manera de ser. Si nos vamos a lo que Dios nos dio, nos hizo hombre y mujer, dejó un sexo para formar una familia y procrear. En el Génesis está muy claro y eso es lo que nos dice. Un hombre con otro hombre no pueden procrear, pero sí están pidiendo que les den niños adoptivos. Eso no puede ser familia. Para mí eso no es familia, porque la familia se compone de un hombre y una mujer y eso lo dice el Génesis, está escrito en la Palabra de Dios. Hombre y mujer deben juntarse para procrear y dice: “Y llenéis la tierra”. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA. Perspectiva católica, solo hombre y mujer son padres** ♣

E1: Lo que piensen, expresen lo que piensen...

C1: ♣ Yo soy católica, muy católica y leo mucho... ♣

E1: Puede que unos coincidan y otros no...

D: Esta historia de esta pareja que adoptó unos niños, pero el hijo es del mismo papá, pero la mamá no...

C1: Eso ya viene a ser otra cosa.

D: ♣ O sea, esa es sangre del papá, pero de la mamá no, pero están conformando una familia. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA. No siempre con lazos de sangre** ♣

C1: Por ejemplo, lo que está pasando ahorita, el estudio que están haciendo. ♣ Si hay una pareja de jóvenes, y uno de ellos tiene un familiar, un niño de la familia que haya quedado sin papá y sin mamá, si él es el hermano o es el tío, puede perfectamente adoptar. Pero que tengan sus cláusulas que exijan respeto, para que constantemente los dejen libres, ¿Si? Que si no quieren ser

lo que son ellos, pues que los dejen ser libres, porque tampoco pueden ser obligados. 🗨️

E1: Don Óscar, ¿quería decir algo?

O: 🗨️ Sí, pues es que el tema es bastante espinoso, una mujer con otra mujer... **CONCEPCIÓN DE FAMILIA. Dos mujeres como “padres”** 🗨️

O: Dependiendo. Una cosa es lo que estipula la ley, lo que la ley quiere. Una cosa es la Constitución y otra cosa son los valores morales. Lo que decía doña Carmen, una unión entre un hombre y una mujer es para procrear. Son cuestiones de moral. 🗨️ Pero una familia, realmente, no puede ser por cuestiones de consanguinidad tampoco. Hay una diferencia entre el núcleo familiar y de consanguinidad. Hay de todas las clases. Homosexuales pueden serlo también; es el núcleo, esa es la familia. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA.** Si tienen la facilidad, tienen la posibilidad, es una familia, que también se respeta porque hay que respetar a toda la gente, porque somos seres humanos. Total que yo diría que es una familia. Por ejemplo, en el caso mi hermana y yo, que estamos viviendo los dos, somos familia. Pero necesariamente no está compuesta por papá y mamá, ¿cierto? Es familia. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA. Hermanos, la familia conformada por miembros donde no hay papá y mamá** 🗨️

C1: Son familia.

18. **E1:** *¿Qué es lo que hace común a todas estas familias?*

C1: Hay algo que no hemos contestado, una pregunta que usted nos hizo de comunidad urbana.

E1: Sí, quería antes dar otro punto para volver allá, pero sí ya la tiene, láncela.

C1: No, si quiere contestamos ahí y luego continuamos.

E1: Sí, señora, *¿qué es lo que hace común a todas esas familias en su diversidad?* O sea, la familia suya con su hermana, la familia de Cúcuta de dos mujeres que adoptan, una madre biológica y con una pareja adoptan, una pareja que no tiene hijos y se une con el deseo de hacer cosas, ¿qué sería lo común a todas esas?

O: Sí, claro. Tiene que haber algo.

EI: A ver, ¿qué será lo común?

O: ♣ La parte afectiva. Tiene que haber un afecto. No importa la clase a la que yo pertenezca, el credo religioso que yo practique, lo que sea; pero ahí hay un afecto que me une a esa persona que yo quiero... **CONCEPCIÓN DE FAMILIA. Lo común a la familia, el afecto ♣**

EI: Ahí hay un afecto, un vínculo. ¿Qué tipo de vínculo? ¿O cómo sería eso del vínculo?

D: ♣ Pues el vínculo de una madre con un hijo, del hijo con el hermano, del hermano con el papá. Siempre va a estar uno rodeado de esas personas y siempre toma una decisión preguntándose: “¿Pero, qué pensará mi papá?”. Es como esa unión, ese vínculo, que si yo hago esto me pregunto: “¿Será que para ellos está bien?”. Mientras que usted dice: “A mí no me importa si para ese señor está bien lo que yo haga o no”, pero uno siempre piensa en la familia de uno. ¿Qué piensa la familia de uno? Yo creo que por eso es el vínculo, porque siempre uno espera lo que digan ellos, cómo lo vean. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA. Lo común a la familia, el vínculo entre sus miembros ♣**

EI: Bien. ♣ ¿Qué los hace común? Ya vamos dos cosas: el afecto y, como dice Diana, el vínculo. ♣ ¿Habría otra cosa que los hace común?

CF: A veces yo digo que...

EI: Hablemos de todos los casos: el papá que se quedó solo con los hijos por viudez, por la razón que sea, o la mamá que se quedó sola con sus hijos, o los casos que hemos mencionado.

CF: ♣ Por ejemplo, mi papá quedó solo cuando mamita murió. Mi hermano menor tenía ocho añitos. Y mi papá contó con nosotros, y la familia de él también lo apoyó y lo ayudó a la crianza de mi hermano. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA. Apoyo en la muerte, apoyo en la crianza del hermano ♣**

EI: Una colaboración que, de pronto, debe haber.

CF: Exactamente. ♣ Hay una unión de la familia para ayudarlo a uno. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA. Unión para ayudar ♣**

O: ♣ A ver, yo creo que lo importante es que haya comunicación, porque precisamente el mundo se mueve con base en la comunicación. Hoy en día la tecnología está en auge. Todo el mundo se está comunicando, y en la familia

cero que hay comunicación. Es como una necesidad entre nosotros los seres humanos, que seamos unidos. Yo creo que sería también otro punto importante. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA. Se necesita unión, comunicación en familia, la familia cero en comunicación** 🗨️

19. **E1:** *La comunicación es otro punto. Y eso que ustedes han nombrado: afecto, vínculo, comunidad, comunicación, ¿todo esto viene a ser igual en una familia rural que en una familia urbana? O sea, ¿podríamos decir que eso debería darse en la familia urbana? ¿O es algo específico de la rural?*

C1: 🗨️ Bueno, hay algunas cosas muy diferentes. Lo rural, la parte rural, así nos digan los ciudadanos de la ciudad que son como ciudadanos, nos digan que somos ignorantes y todo, nosotros, y nuestros hijos, donde quiera que estén, se distinguen por su cultura. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA RURAL. Hijos se distinguen por su cultura, los ciudadanos de ciudad llaman “ignorantes” a gente de parte rural.** El ciudadano por lo regular no se conoce ni siquiera con los mismos vecinos. Aquí nosotros nos conocemos con todos. Si nos duele el brazo, la pierna, allí estamos todos a ver cómo lo podemos ayudar. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA RURAL. Todos se conocen con los vecinos, se ayudan** 🗨️

E1: Entonces ahí hay un punto de característica particular que está mencionando de las familias rurales que usted lo comparte: en la familia rural se reconocen entre sí.

D: 🗨️ Nosotras venimos de Bogotá. Vivimos en una zona urbana y ahora estamos en una zona rural. 🗨️

D: Demasiado distinto.

E1: Muy bien, Diana, aquí nos tiene...

C1: Lo mismo puede decir don Óscar, que viene de Bogotá y lleva viviendo dos años aquí...

E1: ¿Qué es lo diferente?

C1: 🗨️ La diferencia es muy grande. Yo no he vivido en la ciudad más que puramente unos años, mientras me casé y me vine para acá. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA. Es distinta la familia urbana a la rural.** 🗨️ Y aquí llevo cincuenta

y pico de años. Entonces las diferencias son demasiadas. Yo admiro a la gente campesina. Vivo muy sabroso. No me gusta mucha gente que viene de afuera a vivir en la comunidad y no comparte con los campesinos. “Ellos allá y nosotros acá”. No, falta más. ¿Por qué? Porque de pronto ☒ esa vida que han llevado en la ciudad los ha enseñado a vivir individuales, a vivir en solitario, por el miedo al vecino a que sea un secuestrador o algo así... **CONCEPCIÓN DE FAMILIA URBANA. La ciudad enseña a vivir individualmente, en solitario, por miedo al vecino ☒**

D: ☒ Ahí la diferencia es que en Bogotá, donde yo viví, usted salió de su casa, cerró la puerta y ni al vecino ni al señor del bus saludó... Como dicen por ahí: “De puertas pa’dentro es su casa”. Mientras que aquí todo el mundo es: “Que llegó la vecina. ¡Entre vecina!”. Mientras que en Bogotá no. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA URBANA. Sale de su casa y no conoce ni al vecino, ni al del bus. CONCEPCIÓN DE FAMILIA RURAL. Se conocen entre vecinos, se hacen pasar ☒**

CF: ☒ Baja uno y todo el mundo se saluda... **FAMILIA RURAL ☒**

EI: Hay varias diferencias: uno, aquí la puerta está abierta y entra el vecino; dos, el saludo con el vecino.

D: Exactamente.

EI: ¿Qué más? Lo de lo individual que dice doña Carmen. Acá se reconocen todos. ¿Qué otro asunto?

O: La desconfianza que hay en la ciudad es muy diferente a la de acá. En Bogotá, por ejemplo, uno se sube al bus o a cualquier medio en la calle, y usted debe desconfiar del que está acá, del que está allá, del vecino, así sean buena gente; pero uno sabe quién es quién. Aquí yo confío en todo el mundo. Aquí casi uno saluda a todo el mundo. En las ciudades no. De pronto al amigo que uno conozca: “Ah, que quihubo, qué más, chao y ya”. ☒ **CONCEPCIÓN DE FAMILIA. En la ciudad hay desconfianza, no se conocen. En el campo se confía, se saludan entre sí ☒**

D: En Bogotá el saludo al señor de la tienda es decirle: “Buenas”.

O: Ah, sí.

D: Es eso. Mientras que acá todo el mundo es más cordial.

E1: Diana, ¿has encontrado eso positivo, negativo, neutro? Ese cambio, el trasfondo con Bogotá.

D: A las personas que me saludan yo las saludo. Si no, pues...

C1: Usted no saluda.

D: Ni me va ni me viene. Realmente lo digo porque a mí en Bogotá si me saludaban, bien, y si no... Se saludaba al que se conocía. Mientras que acá hay gente con muchos temperamentos: aquí un día lo saludan a uno y al otro no. Entonces uno dice: "Juemadre, ¿entonces qué hago? ¿Me saludan o no?". Entonces uno toma la decisión de que si lo saludan, pues usted saluda, porque hay personas que todos los días, estén de buen genio o de mal genio, siempre lo saludan a usted.

C1: De pronto espera una persona que pase y que los salude. Por ejemplo, ¿quién debe saludar? El que pasa, no el que está. El que llega es el del saludo, no el que se encuentra en la casa.

D: Pero si a uno lo pasan una vez y lo ven y no lo saludan, y vuela y pasa, uno entonces ahí es cuando dice: "Me negaron el saludo"

C1: Yo tuve aquí una familia que les ayudé a conseguir una casa allí abajo. Todavía no tenían la casa, apenas estaban organizándose, y se pusieron a vivir aquí en la mitad del camino. Yo bajo esta calle por lo regular dos, tres veces en el día. Al salón comunal... Cuando no voy a Rivera, o pa' donde sea a hacer una diligencia. Entonces estaban ahí. Cuando no era la señora barriendo o el señor que estaba ahí en la puerta: "Buenas tardes". No me saludaban. Subía: "Buenas tardes; buenas noches. ¿Cómo les va?". No me saludaban. Bueno. Tampoco les pregunté nunca por qué estaban bravos conmigo, pero yo pasaba y los saludaba. ¿Sí? Cuando se entregaron las casas tampoco me saludaban. El día de la entrega dije una frase: ☒ "Yo, Carmen Pirone (delante de los que tenía que me habían ayudado), yo, Carmen Pirone, no ayudé a todas las personas que están aquí, que van a vivir, que van a disfrutar su casa". Fue un día muy maravilloso, la gente lloraba cuando le iban a dar las llaves. Corran a bendecir sus casas y de pronto muchos de los niños se me lanzaron encima, me abrazaban y me decían "Gracias, doña Carmen". Entonces yo dije la frase: "Yo no ayudé a muchos a conseguirle casita para que ni me saluden ni mucho menos". Yo sé que cuando uno inicia un proyecto, cualquier proyecto

que uno hace para que le salga bien o mal, uno no lo hace para que nadie le agradezca. Yo tengo quien me agradezca. **LÍDER RURAL.** ☒ Yo no necesito el agradecimiento suyo, o el suyo, o el suyo. Sencillamente es eso. Que ella pasaba y me saluda. Hoy en día vienen a mi casa, me saludan, están con los hijos, han necesitado algunos que otros favores, y yo los hago con mucho gusto. No les guardo rencor. Soy persona y rezo el Padre Nuestro.

20. **E1:** *¿Habría otra diferencia entre esa familia urbana y rural? O sea, ¿qué los hace diferentes a ustedes, además de lo que ya han mencionado?*

C1: ☒ ¿La cultura? ¿La educación? La educación de los campesinos, que son muy educados. Aquí hay una virtud: hay gente muy culta. Yo admiro a los jóvenes de aquí. Yo los admiro. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA RURAL. Jóvenes cultos.** ☒ Aquí arriba hay un muchacho estudiando ciencias políticas. Está en sexto, séptimo, yo le di catequesis al muchacho. Y un día iba pasando, iba para arriba, para el tren de Villeta, y me llamó: “Doña Carmen, necesito hablar con usted”. Entonces yo le dije: “Claro, a la orden, ¿qué se le ofrece?”. Y entonces me dijo: “Ash, es que yo no sé si me metí mal con mi carrera o no, pero yo necesito que usted me ayude.” Tienen plata, tienen maneras, tienen cheques, y me contó otras cosas. Entonces le dije: “Bueno, vamos a tener presidente en la comunidad de El Guadual que estudia ciencias políticas. ¿Usted quiere ser político?”. Respondió. “Sí, yo quiero ser político, pero yo quiero que usted me enseñe a ser político”. Le dije: “Yo nunca he hecho política. Yo nunca he hecho política”. Dije a la gente: “Vote por fulano, sutanejo, perencejo, pero no se pongan a escoger entre esos cuatro. No vayan a votar por los de Antioquia, por los de otra parte. Voten por los de su tierra, el Huila. Aquí somos huilenses. Sencillamente es lo único que yo le digo a la gente” [risas]. Entonces el muchacho me decía: “No, doña Carmen, lo que yo quiero es que usted me ocupe en la Junta de Acción Comunal para yo aprender a ser sociable con la gente, a socializar con la gente, a vivir con la gente. Yo quiero que me enseñe eso que usted hace”. Le dije: “Sí, claro, mijito. Entonces, empecemos a partir del mes entrante, es el presidente del Comité de Deporte”. De una vez le dije: “Empecemos por los jóvenes. Yo necesito un presidente para el

Comité de Deporte y en la comunidad tengo unos veinte niños que necesito que me los guíen. ¿Quiere o no quiere?”. “Claro, doña Carmen”, respondió. Bajamos por la noche y allá se sientan un poco de jóvenes de veinte años que no tienen esperanza de nada, porque se han quedado sin estudio, hay otros que terminaron sus estudios pero no han podido entrar a la universidad. . .

JÓVENES RURALES. Vaya y aconséjemelos, vaya y hable, y así usted va a comenzar a soltarlos y a socializarse. Pero si usted llega de la universidad y se encierra aquí... ¿Entonces? Bájese y con mucho gusto le ayudo. Y ahí estamos. O sea, el joven busca la manera de encontrar, porque es que una persona que estudia ciencias políticas también tiene que ser sociable. Es el caso de los profesores: si no son sociables con sus alumnos y con sus compañeros de trabajo, pues van a fracasar en esta carrera que es bastante difícil, una de las más difíciles, diría yo.

21. **E1:** *Para ir cerrando, ustedes dijeron ayer que la familia era importante para la construcción de la paz. Preguntamos por qué y dijeron que porque formaban valores. Quisiéramos saber de qué valores estaríamos hablando o si hay alguna otra respuesta para esa pregunta. La pregunta es esta: ¿aporta la familia a la construcción de paz?*

O: Yo diría que depende de la familia. Depende del estado de conciencia de la familia. Empezando por las creencias, por cuestiones filosóficas puede ser, porque una familia mal constituida no creo que dé un aporte para la paz.

PROPUESTAS

E1: ¿Qué sería una familia mal constituida?

O: No, pues el punto que se tocó fue el del homosexualismo. Otra cosa es que se demuestre un afecto. Pero no así que se pueda aceptar el hijo. Empezando porque va a ser una pareja estigmatizada por los demás. Eso puede causar traumas en ellos. Entonces ya eso puede ser una cuestión difícil.

GÉNERO. Entonces yo pienso que donde no hay armonía en un hogar, en una familia, entonces hay un desequilibrio. Y lo que se quiera transmitir al mundo, o sea, Colombia o acá, es que haya un equilibrio, una paz. Es decir, con el ejemplo que yo haya dado en mi casa.

22. **E1:** *Ayer también hablaron del ejemplo. Dijeron que formar en valores y dar ejemplo eran dos cosas importantes para construir paz. Entonces, ¿cómo armonizar? Dicen que hay que dar ejemplo y formar en valores para que haya armonía, pero todavía no sabemos en concreto cómo formar en valores o de qué valores estamos hablando. ¿Cuál viene a ser el valor más importante? ¿Que pondrían en el primer renglón ustedes como familia, entre todas las posibilidades?*

O: ☒ Entre todas, la moral.

E1: La moral. ¿Doña Carmen?

C1: El respeto.

E1: El respeto, en el primer renglón.

D: Yo creo que yo pondría el valor de la igualdad.

O: Muy bueno. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA. Valores, moral, respeto, igualdad** ☒

E1: ¿Por qué? ¿Por qué ese valor?

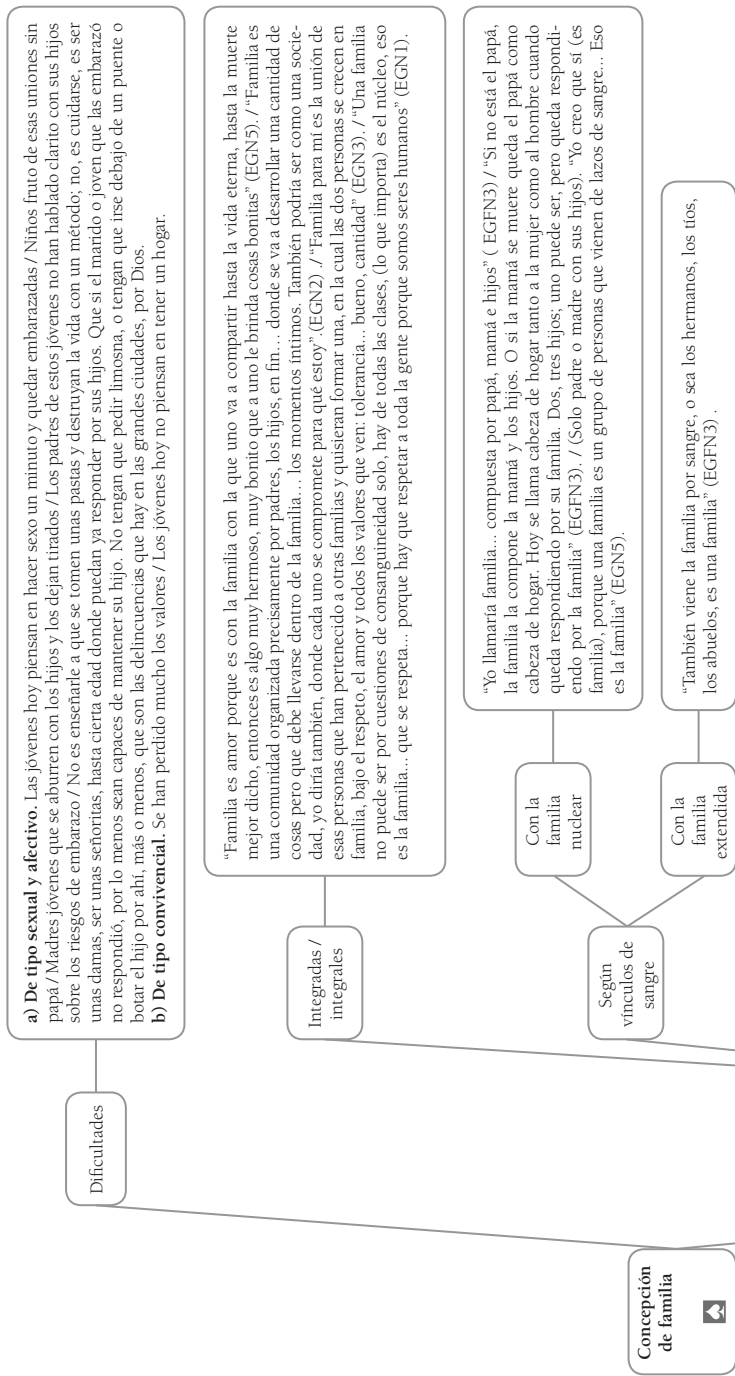
D: ☒ Yo digo que sí hay que construir la paz en familia, darles valores a sus hijos, como el amor, el respeto, todos. Pero yo creo que cada persona es lo que quiere ser. Por más que el hijo tenga cosas, que el papá le dé plata, que el hijo tuvo todo. No “que mi hijo va a ser el mejor doctor del mundo”. Si el hijo quiere ser, sin ir a discriminar a nadie, si el hijo quiere ser un roquero, pues él quiso serlo. Por eso digo yo que es el valor de la igualdad, porque sin importar lo que usted sea o como usted lo quiera ser, fue su elección. Entonces, yo respeto y usted me respeta. **CONCEPCIÓN DE FAMILIA. Valor de la igualdad en el respeto** ☒

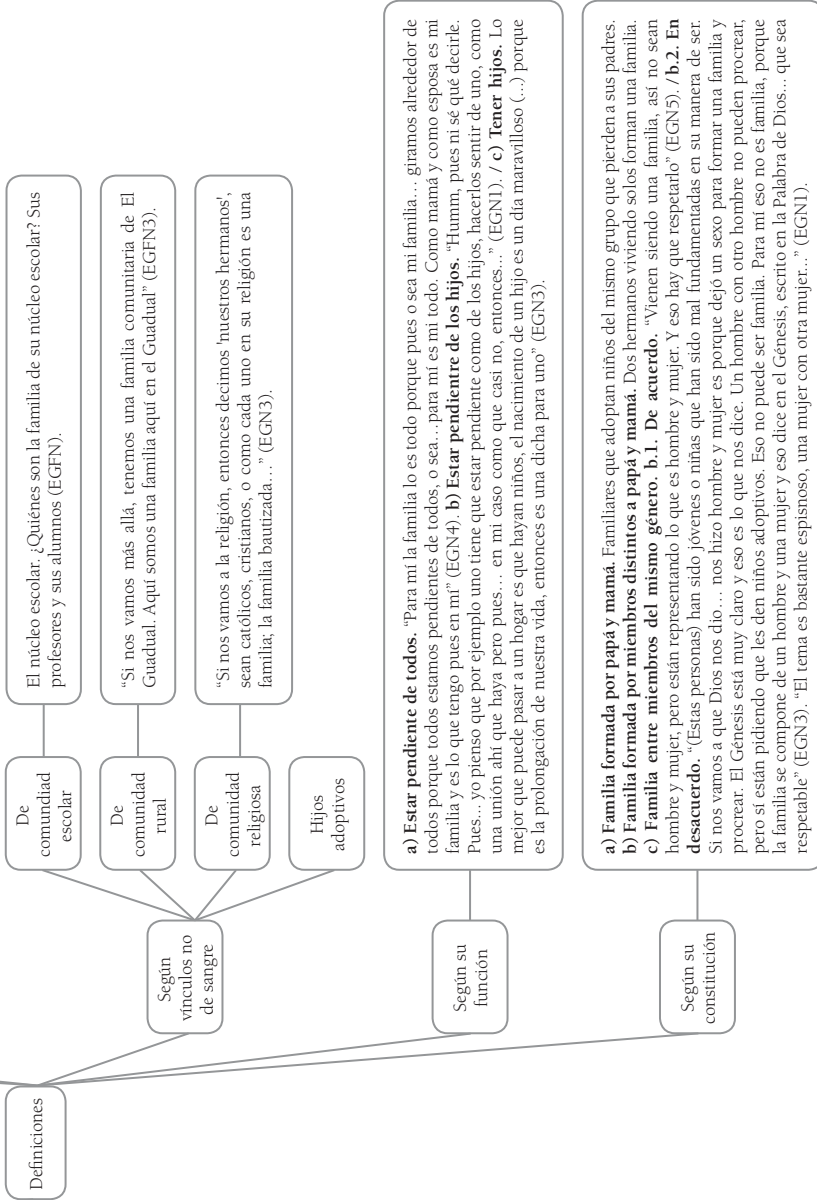
Anexo 5. Ejes temáticos de entrevistas grupales relacionados con símbolos: fase de clasificación de la información y su posterior codificación

Clasificación		Codificación
Ejes temáticos de las entrevistas grupales	Identificación por símbolo	Códigos usados en cada tópico
Concepciones sobre familia y familia rural		EGN, EGY, EGQ, EGP, EGV
Concepciones sobre diálogo en la familia rural		EGN, EGY, EGQ, EGP, EGV
Formas de diálogo en la familia rural		EGN, EGY, EGQ, EGP, EGV
Papel/función del diálogo en la familia rural		EGN, EGY, EGQ, EGP, EGV
Familia rural y espacios para el diálogo		EGN, EGY, EGQ, EGP, EGV
Familia rural y tiempos para el diálogo		EGN, EGY, EGQ, EGP, EGV
El diálogo en la construcción de paz de la familia rural		EGN, EGY, EGQ, EGP, EGV
Propuestas que favorecen formas/modos de diálogo en la familia rural		EGN, EGY, EGQ, EGP, EGV
Contexto y género		EGN, EGY, EGQ, EGP, EGV
Otro		EGN, EGY, EGQ, EGP, EGV

EGN: entrevista grupal Neiva; EGY: entrevista grupal Yopal; EGQ: entrevista grupal Quinamayó; EGP: entrevista grupal Pasquilla; EGV: entrevista grupal Villapaz.

Anexo 6. Ejemplo de codificación de las entrevistas grupales según ejes temáticos: concepciones de familia y de diálogo, formas de diálogo, tiempos y espacios para el diálogo





Concepción de familia rural

ENTRE TODOS. Se conocen. "Aquí nosotros nos conocemos todos. Si nos duele el brazo, la pierna, allí estamos todos a ver cómo lo podemos ayudar" EGN3. / Mientras que aquí todo el mundo es: que llegó la vecina, ¡entre vecinal! EGN6. / Se conocen entre vecinos / Se hace pasar al vecino / Se saludan. Todo el mundo se saluda / Confían. "Aquí yo confío en todo el mundo, uno saluda a todo el mundo..." (EGN1).

HIJOS / JOVENES CON COMUNIDAD RURAL. Son cultos. Los hijos de familias rurales se distinguen por su cultura. / Son muy cultos, se admiran. / Algunos se quedaron sin estudio o no pudieron entrar a la U. "Bajamos por la noche y allá se sientan un poco de jóvenes de veinte años que no tienen esperanza de nada porque se han quedado sin estudio, hay otros que terminaron sus estudios pero no han podido entrar a la universidad" (EGN3).

LÍDERES DE COMUNIDAD. Ayudan en proyectos de vivienda / ayudan.

PADRES CON HIJOS. Tienden a criar a sus hijos como los criaron a ellos. / Les enseñan a trabajar a los hijos desde pequeños / No tocan temas de sexualidad con sus hijos/todavía se respeta el rol de ama de casa y el papá se encarga de trabajar y llevar recursos a la casa/la mujer es más dependiente del hombre. / Siempre (mamá) está acompañando a sus hijos en su crecimiento y desarrollo.

HIJOS. Los hijos muy pocas veces quedan solos. / Los hijos no pueden estudiar desde pequeños porque están en veredas / Valoran más los juguetes hechos por los padres / Casi nunca están solos, la mamá suele estar siempre pendiente de ellos.

De acuerdo con sus miembros

Concepción de familia rural

Sus características/rasgos

Sus valores

Importan los valores religiosos y culturales

Hay estrechas relaciones de vecindaje / hay más solidaridad y unión / todas las familias del pueblo se conocen / Vecinos conocidos / vecinos solidarios / más unión / se dan todos los acercamientos posibles

Su ubicación geográfica / su infraestructura

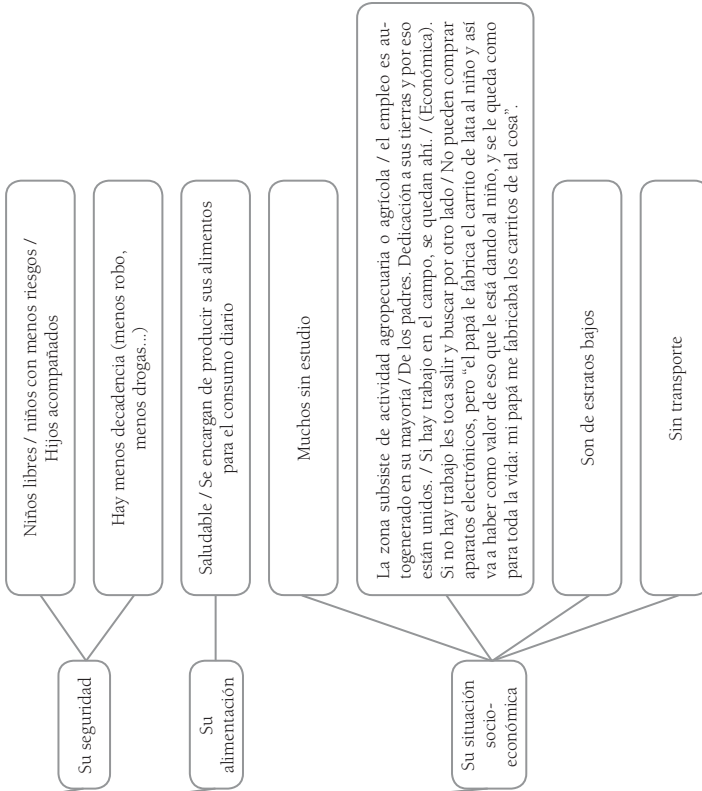
Están alejados de zonas urbanas o de alta población / hay poca población

Hay pocos servicios públicos

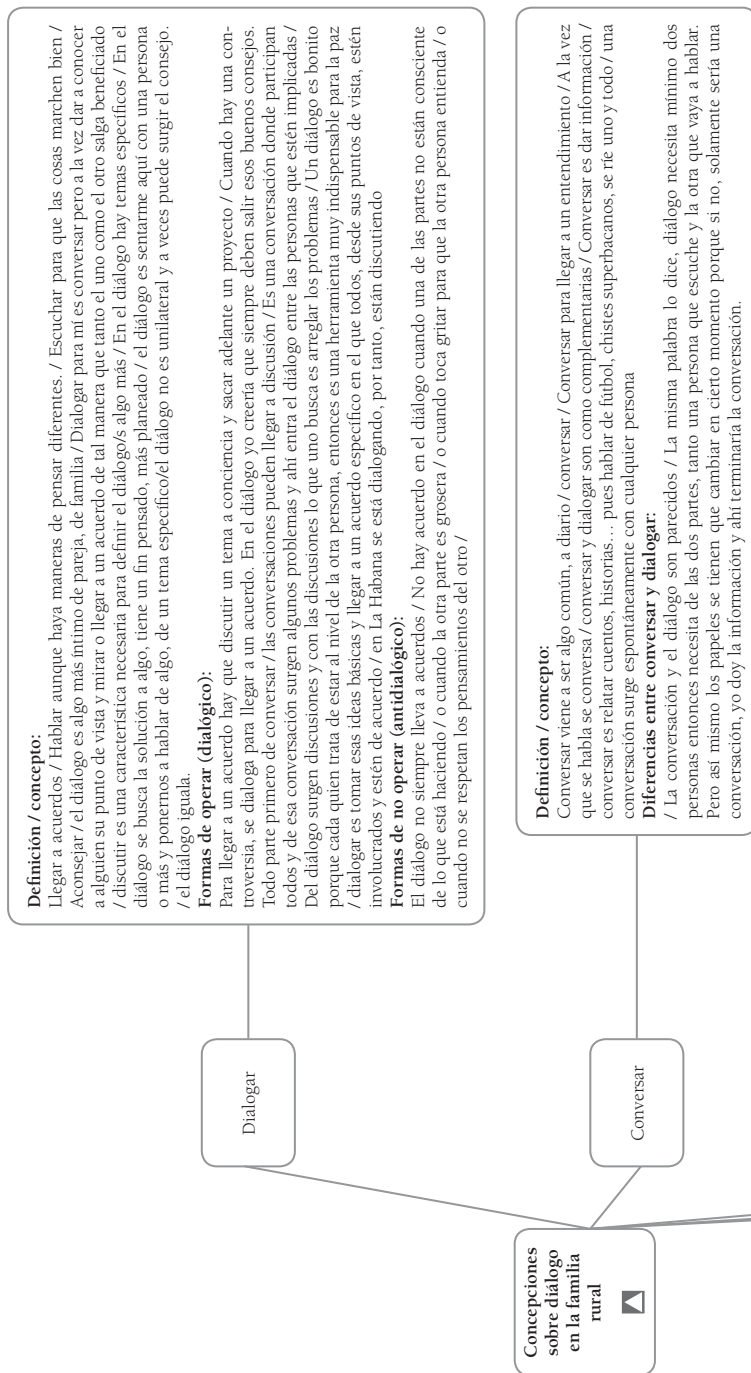
Casas amplias

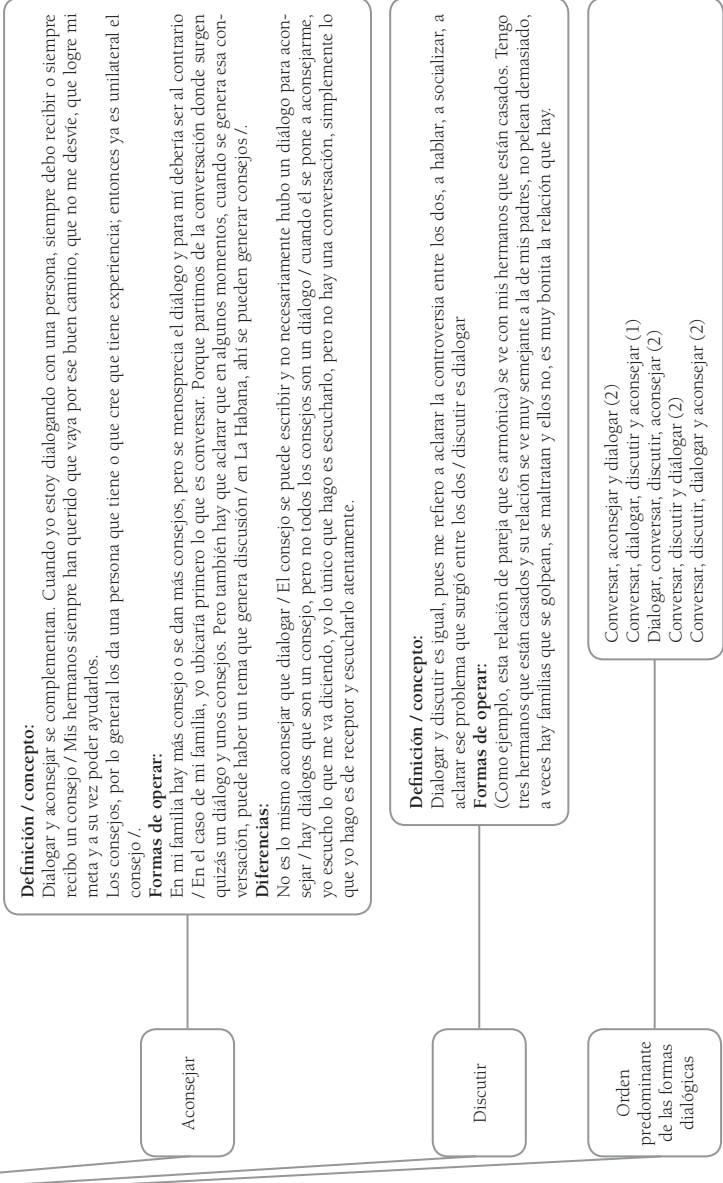
Hay mayores recursos naturales en las inmediaciones

De acuerdo con el contexto

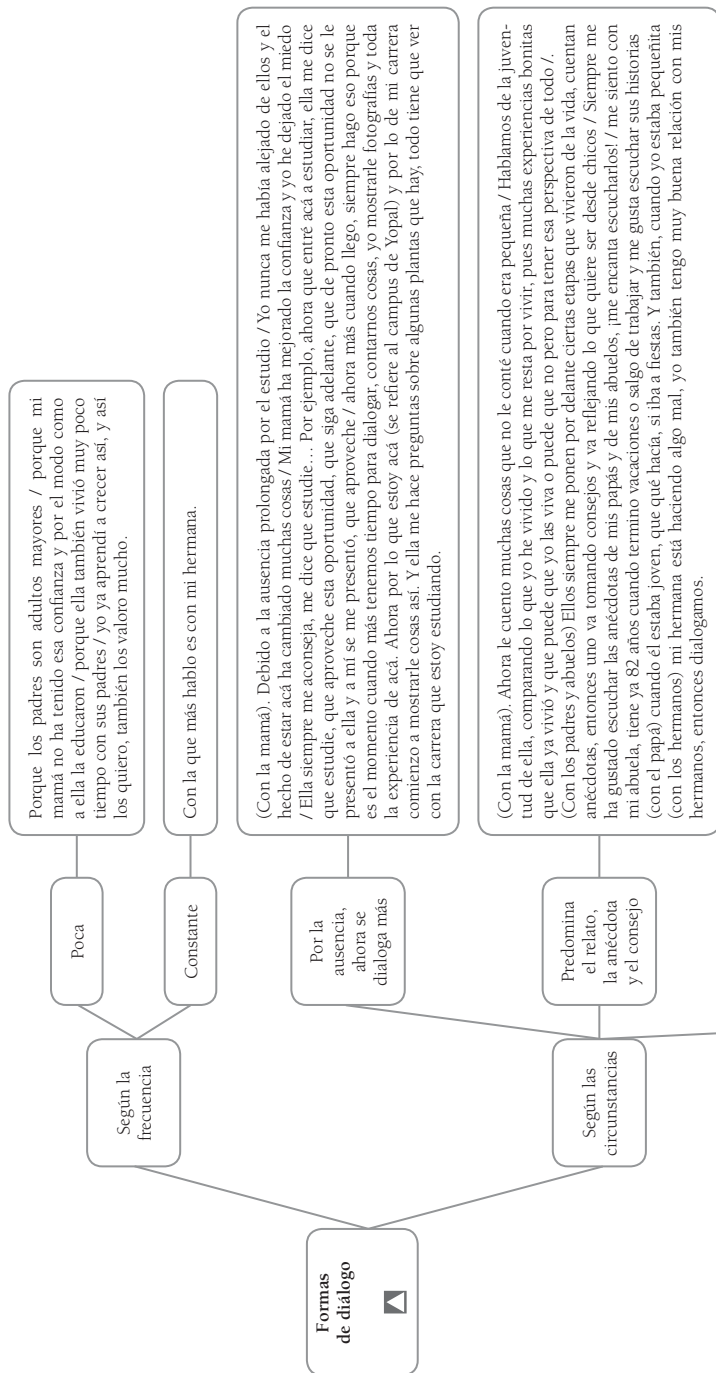


Concepción sobre diálogo en la familia rural



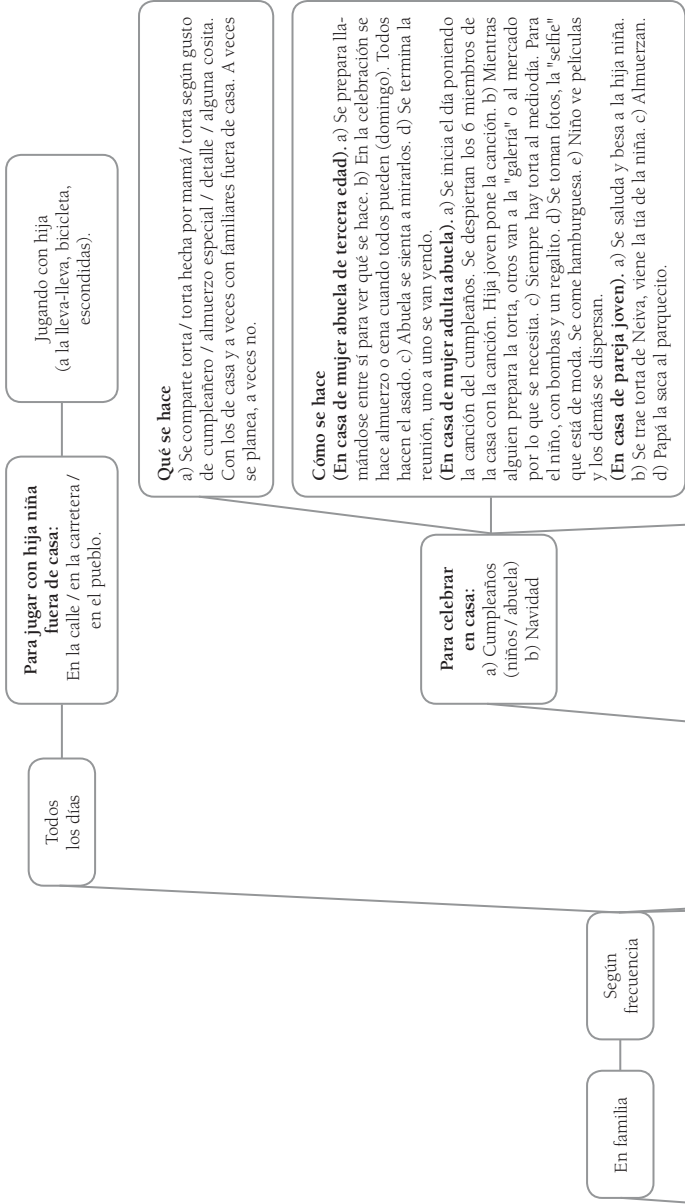


Formas de diálogo ▣



(Con la mamá) hablamos de las muertes que ocurren y luego los consejos que surgen por lo sucedido/ recibimos más consejos de mi mamá porque hemos estado más apegados a ella.
(Con el papá) Nos decía que la guerrilla tiene ideas buenas sobre conservación de medioambiente, conservación de hidrocarburos o conservación de aguas, e ideas malas como la forma como utilizan las armas y el tiempo que llevan luchando con eso (...) / nos decía que él nos apoya para que estudiemos y no nos quedemos con el bachillerato / Con mis hermanas ya era diferente, él como hacia el papel de padre y madre, mientras cocinan les iba hablando sobre su parte de valorarse como mujer, de hacerse respetar, de también enlociarlas en la parte de educación/
(Con el padrastro) él siempre quiere que yo vaya por los buenos caminos/ "Mijo, eso que pasó por allá, usted ha pensado en eso, no se le ocurra ni siquiera mirar que porque ellos ganan más plata, o en esta semana ganan tres o cuatro millones entonces eso no es buena vida" / "Mijo usted ya hizo la tarea", no, "entonces vamos a hacerla".
(Con la familia) nos sentamos ahí con mi mamá y mi padrastro y mis hermanos los que viven en nuestra casa. Ahí pues a mirar todo lo que pasa, hacer como una retroalimentación de todo lo que se hizo en el día, qué fue lo que le pareció bien, qué de pronto le gustaría hacer mañana y pues de ahí se van derivando temas como de conflicto, qué es lo bueno y qué es lo malo y cómo lo debo uno asimilar para de pronto no tomar esos malos caminos.

Predomina la noticia y el consejo



Tiempo para estar juntos

Ocasionalmente

Para qué se hace / Por qué se hace (Abuela). "Porque para uno es una dicha, una felicidad tener bisnietos (...). Son la vida mía (...). Para uno entonces es una dicha celebrar el cumpleaños, (...) se pone uno a organizarles algo para que sean felices, para que ellos vayan entendiendo que esa fecha no se puede olvidar. Es el día de su nacimiento, aunque se debía de celebrar el día del nacimiento con Jesús..." EGN3. / Porque en el cumpleaños es maravilloso recordar el día de la venida de cada uno de los hijos, o del papá, la mamá, los hermanos. / Porque recordar es vivir. (Adulto). Porque ese día sucedió algo muy importante para algunas personas, de acuerdo con la filosofía o lo que practica. / Porque es una forma de recordar ese día, rendirle un homenaje, un culto a ese ser, nombrarlo y recordar ese acto que fue tan importante para muchos. / Porque son fechas importantes para ese miembro de la familia debido a que se celebra algo para las personas que se quieren, que ese día nacieron, para algo, para alegrarme a mí" EGN6. / Porque es tener un recuerdo de la niñez y los hijos lo recuerdan / los recuerdos van pasando / para que se queden los recuerdos de lo que se da en vida. / Porque lo que hagan las otras personas (pueden ser) recuerdos que se quedan en uno /.

Para celebrar fuera de casa: a) Misa

Para qué se hace Para recordar la muerte de un miembro de la familia / Para dar gracias a Dios por la vida de uno de los miembros de la familia, a veces en su día de cumpleaños.

Por olvido de cumpleaños

Son amigos quienes le recuerdan el cumpleaños de hermana.

Casi nunca

Para celebrar el día mundial sin carne: Encuentro con vegetarianos amigos / es muy especial / no se puede dejar pasar

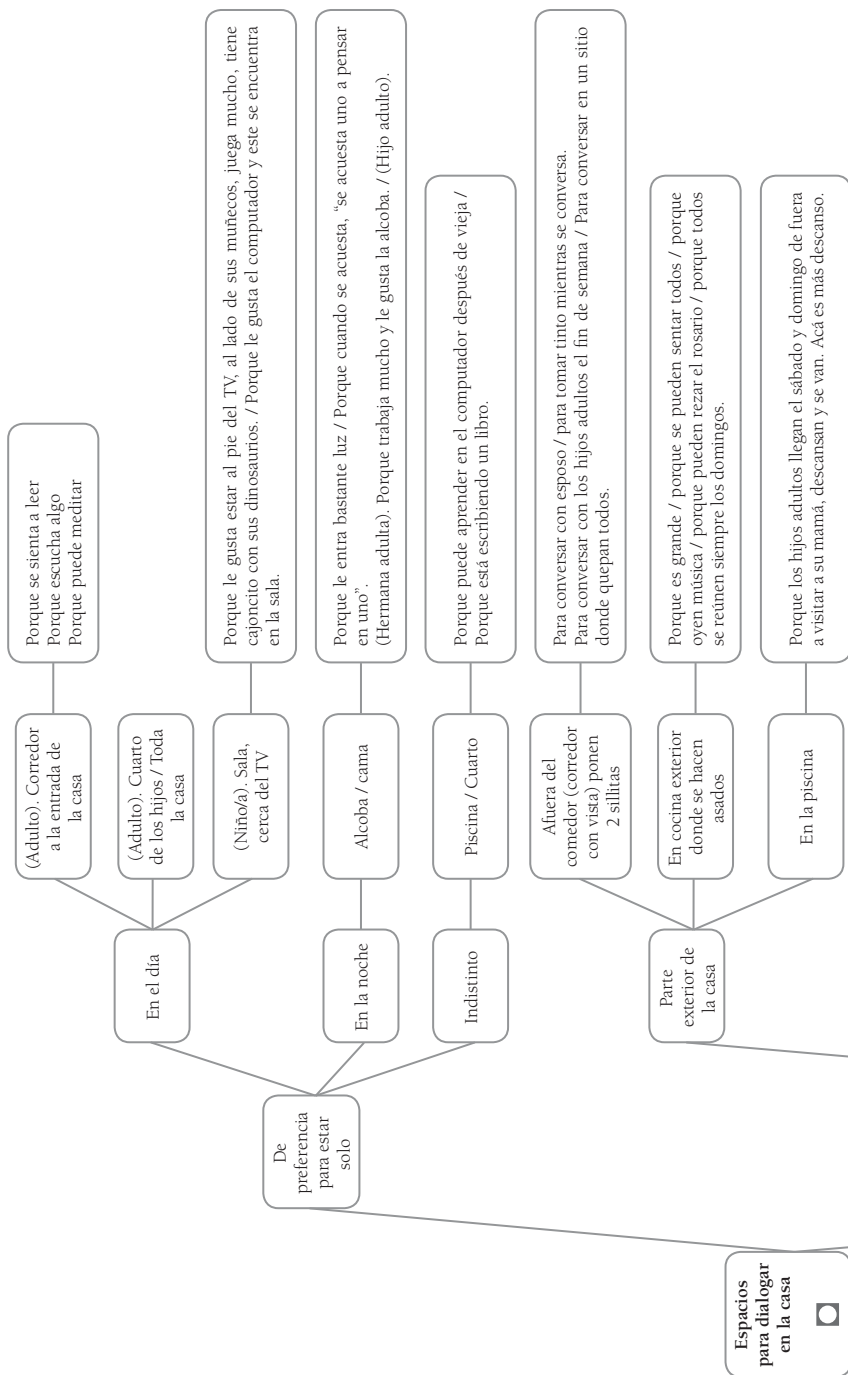
Según el motivo

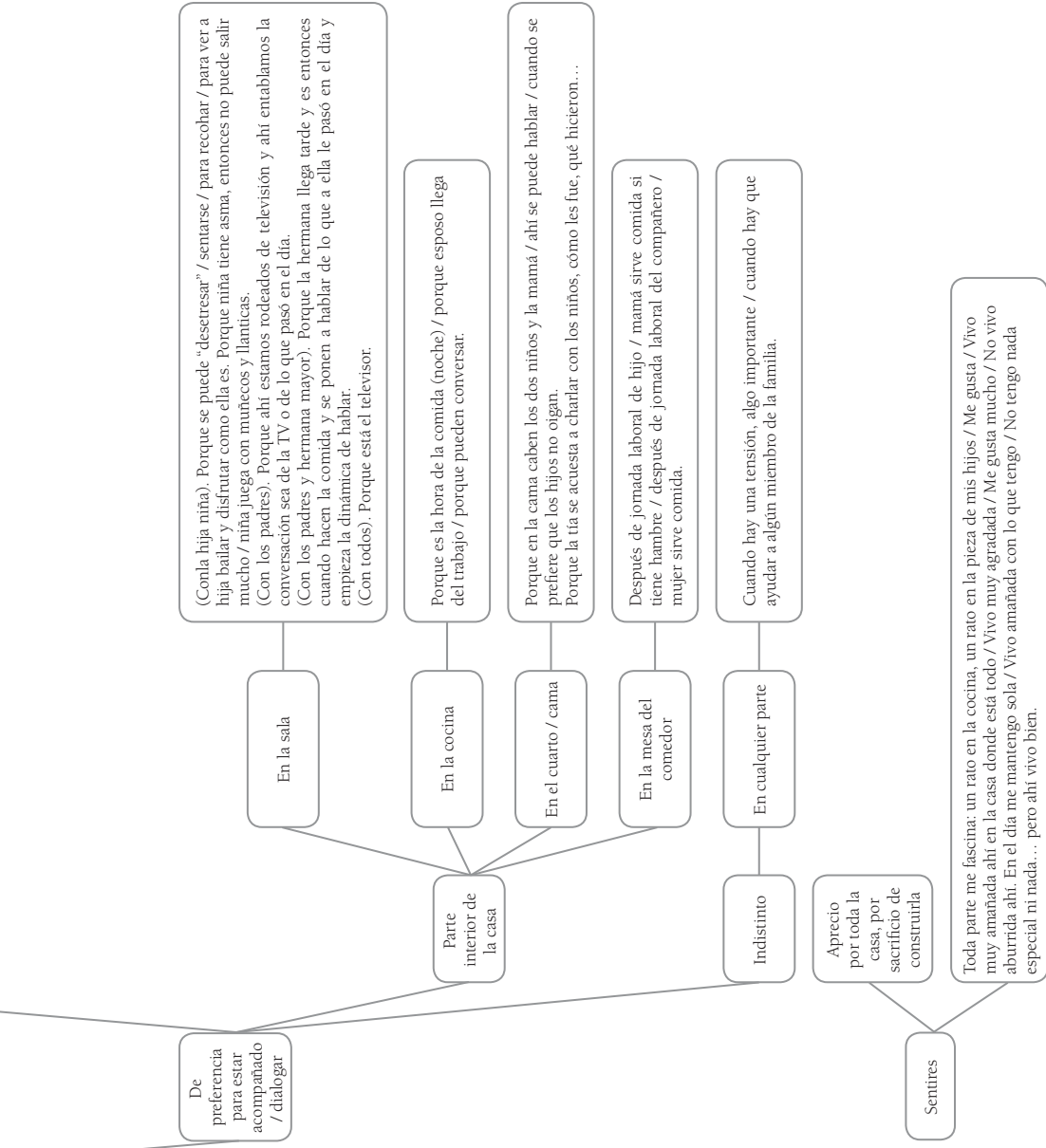
Cada año

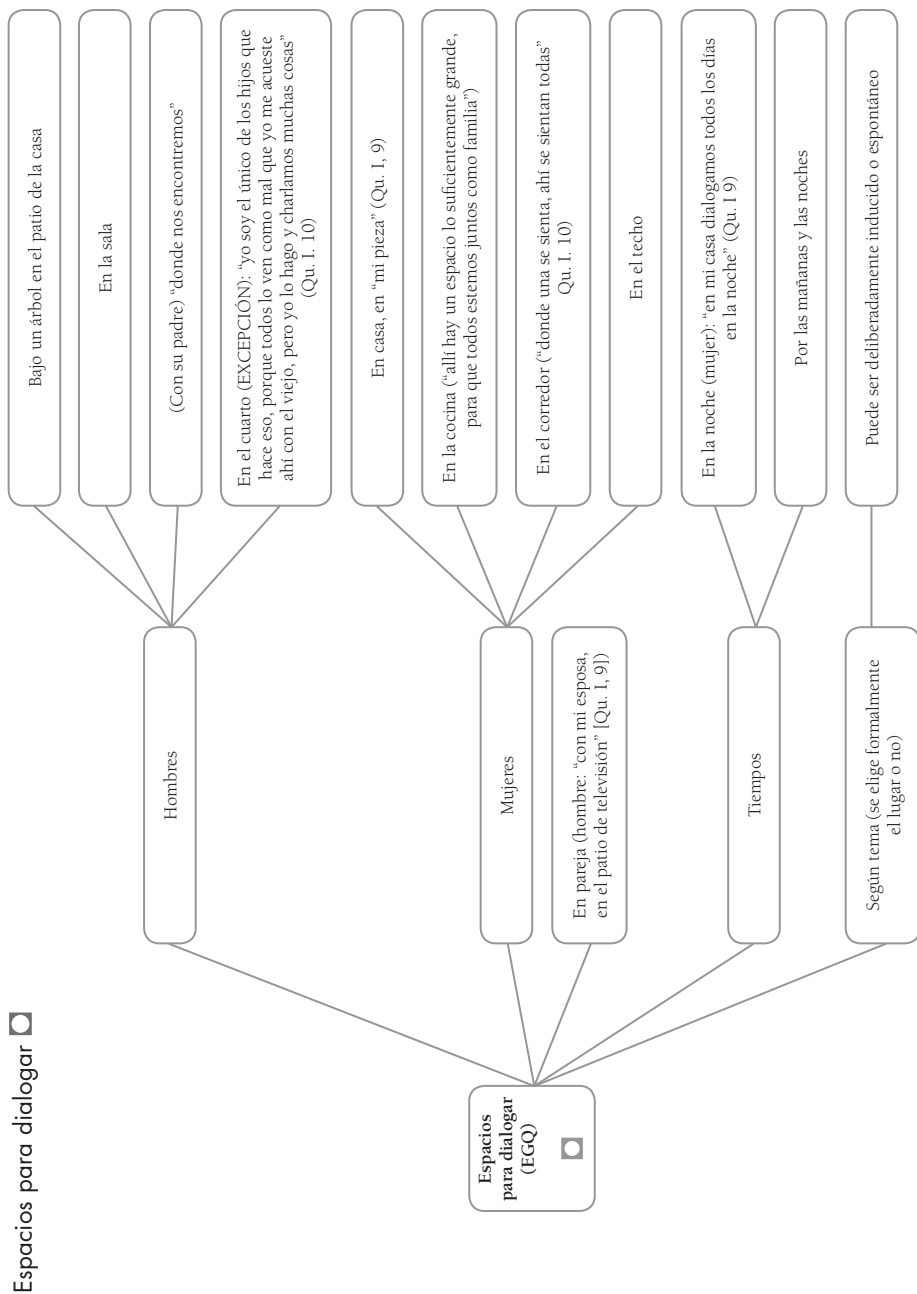
En familia de comunidad

Hay conferencias acerca del por qué no consumir carne.

Espacios para el diálogo en la casa □







Anexo 7. Visualización de los elementos que se pusieron en relación en la triangulación de la información de cara a la construcción de resultados

Objetivos específicos	Conceptos centrales	Análisis de información		Voz de los investigadores
		Entrevistas grupales (central)	Cuestionarios exploratorios (complemento)	
Identificar las motivaciones del diálogo, los escenarios donde ocurre y los modos como se presenta en familias del ámbito rural			<ul style="list-style-type: none"> • Cuestionarios exploratorios (complemento) 	Supuestos iniciales Análisis crítico posterior
Analizar el impacto que genera la presencia o ausencia de formas de diálogo en las familias rurales y su incidencia en una perspectiva de paz	Familia Diálogo Paz	<p>Categorías emergentes luego del paso a paso del análisis de contenido</p> <p>Tendencias que se vincularon con los ejes temáticos del cuadro 2 y con las nuevas categorías emergentes del análisis a las entrevistas grupales</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Muchas familias ya no están dialogando. • Los atanes y las responsabilidades laborales de ambos padres impiden contar con un tiempo suficiente para el diálogo. • La inmersión de los hijos en torno de los dispositivos tecnológicos enajena la relación de la familia. • Falta conciencia en las familias rurales sobre las formas del diálogo. • Se desconoce el poder y valor tan grande del diálogo en la construcción de familia. • Se necesita alertar a la sociedad sobre una de las consecuencias de la ausencia del diálogo. • Es necesario fomentar el diálogo familiar en la construcción de políticas que tengan en cuenta sus propios intereses y necesidades. 	Se evidencia en los resultados de la investigación
Esbozar los referentes de una propuesta de mediación educativa que favorezca nuevas formas de diálogo en la familia y aporte en la construcción de una pedagogía para la paz				

El cuerpo de texto del libro
La familia rural y sus formas de diálogo
en la construcción de paz en Colombia
está compuesto en tipos Berkeley Oldstyle 11/15.

Esta obra se imprimió en los talleres de
Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A.
con un tiraje de 300 ejemplares.
Universidad de La Salle
Bogotá, Colombia
Septiembre de 2016

La familia rural y sus formas de diálogo en la construcción de paz en Colombia

es un aporte significativo al campo de los estudios de familia en Colombia y, en particular, al tópico de familia rural tan escasamente abordado. Desde una perspectiva educativa, en la obra se hacen visibles las prácticas dialógicas en las familias rurales, hondamente vinculadas con su cultura, su contexto y con sus particulares perspectivas de verse y sentirse rurales. Además, el libro centra la atención en la capacidad de estos grupos para generar espacios, tiempos y prácticas de diálogo, así como para reflexionar y plantear posibilidades en la construcción de paz en el país.

Sin duda, en el marco del diálogo como movilizador de formación humana y como mediador de tensiones y conflictos humanos, quedan pistas sugerentes para la comprensión de los procesos de paz dentro y fuera de la familia.

*“Este libro es una de esas vías posibles hacia la democratización familiar,
gracias al abordaje realizado sobre las formas de diálogo
en la familia rural para la construcción de paz.”*

Jhoana Alexandra Patiño López



Oficina de Publicaciones
Sede Chapinero, Cra. 5 # 59A-44
Bogotá, Colombia
PBX: 348 8000 exts. 1224 y 1225
publicaciones@lasalle.edu.co
<http://www.lasalle.edu.co>

ISBN 978-958-8939-88-9

